

# UN BUEN DÍA PARA *enamorarse*



Gin

Un buen día para enamorarse

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio que no sea autorizada.

GIN

## **DEDICATORIA**

Dedico este libro especialmente a Jennifer y a todos los que aún no descubren como amarse a ellos mismos, a todos los que su corazón parece detenerse; les dedico este libro a todos los que creen que nada bueno viene de lo malo.

Siempre es un buen día para enamorarse de ti mismo.

EDOUARD MANET by GIN



Tengo mis propias luchas sobre mis creaciones y creo que Edouard también las tenía, es por eso que este cuadro interpreta totalmente lo que siento.

## Prólogo

El destino puede ser romántico para algunas personas y lo es aún más cuando se une con el tiempo. Creen que, si el destino y el tiempo se enamoran, crean los escenarios y los minutos correctos.

Hubo una vez que el destino y el tiempo se sentaron a platicar sobre una nueva vida mientras tomaban una copa de ginebra. Discutían sobre los males de la vida y lo divertido que sería jugar a crear una historia de amor en el que la pareja central fuera una sola persona.

Estaban hartos de crear historias en las que las parejas de amantes vivieran felices sin mal alguno más que el de su separación por unos cuantos días o años.

Ellos eran los mejores en su trabajo, el destino movía algunas piezas para que la pareja se encontrara en el tiempo que ya se había preparado, así ellos podrían amarse hasta el final.

Pensaron en hacer crecer a una mujer que conociera los cinco males de la vida, querían cargar el dolor en una sola persona, querían ser los malos por una vez más.

¿Cuántas historias tristes no han creado?

Disfrutaban pensar en esta mujer, disfrutaban pensar que ellos también podían jugar a ser escritores. Aunque tuvieran una lista de vidas tristes, no lo hacían por disfrutar el dolor de las personas, el tiempo y destino siempre dejan buenas cosas de las malas.

Aunque no siempre dan lo que quieres, te dan lo que necesitas

Antes de mi

# Capítulo 1

Miré a través del balcón, el sol estaba próximo a imponerse en el alba, faltaban tres horas para que el despertador sonara, sin embargo, yo no podía regresar a mis sueños. Mi cómoda vida se había visto invadida por la terrible decisión de mi madre.

Salí al balcón y me recosté esperando ver el amanecer. El cartero iba en su bicicleta de casa en casa haciendo entregas, algunas personas corrían por la calle iniciando su rutina de ejercicio. El día iniciaba tranquilo y quería sentirme bien, pero mi vida comenzaría a cambiar y no sabía cómo reaccionar al respecto, mi corazón se agitaba como cuando me advertía del peligro por venir. Mi madre visitó un psicólogo para saber si todo iba bien conmigo, ella recomendó que ingresara a una escuela, para aprender a relacionarme con las personas y adentrarme a la vida.

Mi escuela eran maestros en la biblioteca o en casa cuando no quería salir y era perfecto, era cómodo. Nunca me había preocupado por ir a una escuela y nunca pasaba por mi mente querer entrar a una, desde que nací me acostumbraron a una cómoda vida en la cual no existían edificios llenos de personas hormonales.

Incluso, no me encontraba emocionada por conocer personas nuevas, me gustaba la soledad y la comodidad y los jóvenes significaban: desastre.

Tenía miedo de las acciones a las que podían llegar, tenía miedo de verme involucrada en una de sus estúpidas bromas. En las películas los jóvenes siempre son malos, ¿qué podía esperar de la vida?

El sol finalmente se impuso en el cielo, caminé a darme un baño y vestirme, si debía hacer esto, debía hacerlo rápido. Un año debía pasarse rápido, ¿cierto?

Jugué con mi cabello cambiando los tipos de peinados, quería esperar a que mi madre se olvidara de que tenía que ir a una escuela y continuara con mi normal vida. ¿El tiempo en las mañanas siempre ha sido así de rápido?

Bajé a desayunar y mis padres ya estaban esperándome.

—Te vez preciosa —comentó mi padre.

—Me veo como siempre —respondí.

El desayuno fue rápido entre las pláticas de mis padres recordando sus días en la escuela.

Mi padre dijo que querían darme más independencia y que empezara a no

depender de ellos.

—¿Una bicicleta? De todo lo que pueden comprar, ¿una bicicleta?, digo, no es que me importe el dinero ni nada de eso, pero ¿una bicicleta? Saben que yo no tengo buenos recuerdos con eso, ¿cierto?

Cuando tenía once años me caí de una bicicleta, casi pierdo mi pierna y aún conservo esa cicatriz, al parecer mis padres quieren que me rompa una pierna mi primer día de clases.

De camino a la escuela me detuve en una hermosa laguna, ella se unía a un río que venía del mar del lejano mar,

Me senté debajo de un enorme árbol. Se estaba relajado ahí, todo parecía salido de un cuadro de pintura, cada detalle de aquella laguna era hermoso, el agua se veía cristalina, todo ahí olía bien, todo era maravilloso.

Había un gran cartel que decía: “Terreno a la venta”, pero al ser de un precio exageradamente elevado, nadie lo compraba. Todos en el vecindario usaban el lugar para pasar las tardes de una forma tranquila.

Victoria, sácate esos pensamientos, no puedes faltar el primer día de clases, guarda el libro y no lo comiences a leer. No importa que permitan llegar tarde, se puntual y dirígete a la escuela, falta poco, solo un año más.

Pero era débil con un libro a la mano e ignore la parte de mi conciencia que quería que hiciera las cosas bien

Después de ignorar mis sabios consejos, algo no cuadraba, sentía que alguien me miraba aun cuando parecía que nadie estaba a mi alrededor. Giré para tomar el celular que había dejado a un lado mío, ya no estaba, ¿y si alguien lo robó y ahora me quiere robar a mí para tomar todo el dinero de mis padres?, pensé.

—¿Quién anda ahí? —Una ráfaga de miedo y enojo me inundaron—  
¡Responda! ¿Quién anda ahí?

—No creo que un ladrón te contesté a esa pregunta absurda —una tranquila voz respondió detrás de mí—. ¿No crees?

—¿Quién eres? —Pregunté en cuanto giré a enfrentarte a sus ojos.

Al mirarlo tímidamente frente a frente, me perdí en sus perfectas facciones, ¿existen personas así en el mundo?

Él chico tenía cabello negro como aquellas noches oscuras estremecedoras, sus ojos eran grises y su sonrisa, su sonrisa era, era, tan, era tan, ¡Tan repulsiva! ¡Su sonrisa burlona y horrible!

—¿Acaso olvidaste donde vive tu abuelita, Caperucita? —Su tono burlón me sacó de mis pensamientos.

—Creo que te equivocaste de caperucita, lobo estúpido.

—Y tú de bosque —se encogió de hombros sin darle importancia.

—¿Sabes? —Dije enojada—. Estaba relajada aquí...

—Y yo —me interrumpe—. Estaba disfrutando la vista de una chica tierna y agradable, la has espantado.

—¿Que hacías vigilándome? —Pregunté asustada.

—Yo dije: tierna y agradable —sonríe—. En todo caso yo no te vigilaba, el mundo no gira a tu alrededor, ¿sabes?

—Te creeré, solo necesitas regresarme mi celular —dije extendiendo mi mano a él.

Descaradamente me observó de arriba a abajo en un parpadeo. Chasqueo su lengua en desaprobación y me miró nuevamente a los ojos.

—Tan descuidada —suspiró.

Se acercó peligrosamente a mí y mis instintos me orillaron a poner mis brazos frente a mí en forma de cruz. Él sonrió sícnicamente y saco del bolsillo delantero en mi pantalón el celular, Victoria, eres una idiota, pensé.

—¿Te gusta señalar a los demás de rateros o simplemente eres demasiado descuidada?

Me entregó el celular.

—Espero verte después, caperucita —coqueteó mientras guiñaba su ojo.

Se giró y simplemente caminó sin más. Victoria, tienes que recordar que las caras bonitas son de personas raras.

Me resigné a irme y llegar al instituto donde una descarga eléctrica recorrió mi cuerpo en cuanto pisé el lugar.

Caminé rápidamente al salón 5-U donde se suponía que pasaría mi próximo año. Al entrar, me percate que los pupitres eran dobles, así que me senté en los primeros con la esperanza de que nadie se sentara a mi lado. Mis compañeros comenzaron a entrar y me observaban como si fuera la nueva atracción del lugar. Una linda y muy alegre chica se sentó a mi lado.

—Te sentaste en el único lugar libre —comentó—, justo a mi lado.

—Ya que dijiste que es el único, lo siento, no puedo cambiarme de lugar.

—¿Eres nueva o te equivocaste de salón?

—Si este no es el salón 5-U supongo que me equivoqué.

—Eres ruda —sonrió—, me gusta. Me llamo Iveth Coomer, puedes ser mi amiga.

¿Qué puedo ser tu amiga?, pensé ofendida. No necesito amigos.

Justo cuando estaba por responderle, un profesor entro al salón haciendo

que todos ocuparan rápidamente sus lugares.

—Buenos días —comenzó—, hoy tenemos a alguien nueva en el grupo, ¿puedes presentarte y decirnos lo que te gusta? Yo soy el tutor de este grupo, así que puedes sentirte confiada

Miré a mi alrededor y todos estaban atentos a lo que diría, mi corazón parecía estallar y temerosamente me levanté; mis manos sudaban y no quería hablar.

—Le gusta gritarles a los extraños y acusarlos de vigilarla —exclamó él chico que me encontré esta mañana apareciendo en la puerta.

—Llega un poco tarde, Calvet, tomé asiento antes de que no le permita pasar.

Se dirigió a su asiento sin apartar su vista de la mía. ¿Por qué no me percate antes de su uniforme? Eres una tonta, renegué.

Al finalizar la clase él profesor hablo conmigo a solas para pedirme ayuda con el evento de bienvenida a los grupos de primero. Pensó que sería grandioso para adaptarme a la escuela y relacionarme con la gente.

—No creo que sea de ayuda, nunca he hecho nada como decorar lugares o ayudar en cosas.

—Debe de ser buena en algo.

—Se que su deber como tutor es integrarme al grupo y se lo agradezco, pero no me logra llamar la atención relacionarme con ellos —me sinceré.

—¿Qué tal tocando algún instrumento? —preguntó ignorando lo último dicho— Escuché que están buscando un pianista para la música de bienvenida, ¿sabe tocar el piano?

—Lo intentaré —suspiré al saber que él no se rendiría—, soy buena tocando el piano.

El profesor sonrió, me indicó la hora y lugar al que debía ir finalizando el horario escolar.

Una hora más tarde el receso comenzó, fui a la cafetería y compré algunas cosas.

La escuela daba la opción de salir a los de ultimo año durante el receso si así lo preferían, así que aproveché para ir a un lugar tranquilo.

Llegué a la laguna después de varios minutos, me puse cómoda debajo del mismo árbol de esta mañana, comí lo que compré y maté los minutos en el celular mientras escuchaba música. Maté tantos minutos que olvide por completo la escuela, el cielo se había nublado cumpliendo el pronóstico del clima, tomé mi bicicleta lo más pronto posible y me fui, a la mitad del

camino la cadena se descompuso, ya solo faltaban siete minutos y yo estaba parada; caminando me tardaría unos quince minutos; me resigné y me senté en una banca del parque en el que estaba. Observaba la bicicleta como si esperara que por arte de magia funcionara nuevamente. Es por eso por lo que no me gustan las bicicletas, siempre que subo a una me ocurren cosas malas.

Solo quedaba regresar a casa, la escuela solo me regalaría un reporte y listo. Del cielo comenzó a caer pequeñas gotas anunciando que la lluvia estaba por venir.

No tenía bicicleta, tenía un reporte y tenía que regresar a casa a pie, que buena vida.

Una motocicleta se estacionó frente a mí y quien la conducía se dirigió a mí.

—¿Necesitas ayuda?

Miré al chico, ¿qué desconocido te habla de la nada a mitad de la calle? ¿Tengo cara de que pueden jugar conmigo fácilmente? Tal vez este si sea un verdadero ladrón, ¿cierto? Nunca hay que confiar.

—Si quieres llevarte la bicicleta, llévatela, es lo único de valor que tengo, no tengo tiempo para amenazas, solo llévatela y ya.

—¿Qué? —Miró la bicicleta— Se rompió su cadena.

—Lo sé, pero si llevas a que la arreglen valdrá mucho y podrás venderla a buen precio.

Comencé a caminar en dirección a mi casa, era mejor resignarse que quedarme haciendo nada.

—Espera —dijo siguiéndome lentamente en su motocicleta—. Yo no soy ningún ladrón, solo pensaba ayudarte, no se arreglar cadenas, pero puedo llevarte.

—¿Sí? No te creo. Solo olvídalo, no te reportare con la policía —continuaba caminando intentando no hacer contacto visual—, vete tranquilo y no compres drogas con el dinero de la bicicleta.

—Quería ser de ayuda, pero eres imposible —suspiró frustrado—, olvídalo —comenzó a hacer sonar su motor.

Ese sonido de verdad me fastidiaba, giré para decirle que solo se fuera sin hacer ruido, pero en ese momento lo miré detenidamente y observe que vestía un uniforme del colegio al que yo iba.

—Te creeré —solté avergonzada a lo que él sonrió—, es tonto subirme con alguien que no conozco y tal vez amanezca muerta así que déjame saber el nombre de mi asesino.

—Me llamo Adam Harrison.

—Ese nombre no funcionará —negué—, el pastor de mi iglesia se llama Adam.

—Entonces llámame Jhair, es mi segundo nombre.

—Bien —suspiré—, vámonos.

—¿No crees que deba saber el nombre de la persona que asesinaré?

—Me llamo Victoria —Sonrió

—Está bien, ahora los dos nos conocemos, ¿ya quieres subir a la motocicleta?

Temerosa subí a la parte trasera tomando por la cintura a Jhair. Fue realmente incómodo y quería llorar de la vergüenza, llorar porqué hoy era un día pésimo para vivir y porqué odiaba a la psicóloga con la que fue mi madre.

Al parecer exageré un poco y Jhair si me quería ayudar, llegamos a tiempo con un par de minutos de sobra y sorprendentemente no amanecí muerta.

—Gracias Jhair —traté de sonreír—, supongo que te debo el favor.

—No tienes que suponer nada —se encogió de hombros—, te puedo asesinar otro día más soleado así que adiós.

Sonreí avergonzada de mi tonto comportamiento y me despedí de él.

Ingresé al salón y tomé mi lugar, las clases comenzaron después del timbre y la profesora comenzó a dar su clase, todo iba perfecto hasta que decidió ponernos trabajo en equipo, genial, jamás había trabajado en equipo.

—En diez minutos quiero que estén listos con sus compañeros y hayan terminado de leer las paginas —anunció.

Miraba mi cuaderno mientras buscaba excusas para no formar un equipo.

—¿Hacemos equipo? —La rubia a mi lado era demasiado enérgica y cedió ante su felicidad.

—Bien, pero nos faltan dos más, ¿a quién integramos?

Era solo un equipo, terminaremos el trabajo y seguiré con mi meta del año más rápido de mi vida.

—¿Me puedo juntar con ustedes? —Una chica de cabello rizado se dirigió a nosotras— Soy Lizbeth.

—Sabes que sí, Liz —acepto Iveth—, solo falta uno.

—Juntemos a Adrian, creo que esta solo —Lizbeth parecía cercana a Iveth.

—Hay que juntarlo entonces, Valentina, ve por él.

—¿Yo? ¿Por qué?

—Solo hazlo, no te morderá.

Caminé en dirección a su asiento y tomé todas mis fuerzas para hablarle.

—Hola —Adrian tenía su mirada fija en el celular—. ¿Te gustaría juntarte con nosotras? Nos falta uno.

—Bien —dijo encogiéndose de hombros sin dejar de mirar su celular.

Cuando volteó a mirarme, su mirada era profunda, tenía unas largas pestañas, sus ojos cafés te llenaban de confianza, parecía alguien popular, alguien que podía ser un idiota.

El salón alineo los pupitres con sus grupos, el resto del tiempo leímos las páginas y el profesor nos dijo que el trabajo tenía que ser para pasado mañana ya que la hora había finalizado. Genial, es momento de no solo gastar mi tiempo por las mañanas, sino también por las tardes.

—Tendremos que hacerlo por la tarde —comenzó Iveth—, es mejor hoy para no aplazarlo más tiempo y hacerlo de último momento.

—¿Y en que casa lo haremos? —Pregunté.

La casa de todos era demasiado lejos y la mía se ubicada en el centro entre las otras tres.

—¿Está bien si lo hacemos en tu casa? —Preguntó Iveth.

Genial, ahora invadan mi casa.

—Está bien, solo lleguen puntuales.

Les expliqué donde vivía y la hora en que debían llegar, nos pusimos de acuerdo para los materiales y el timbre sonó. Cuando por fin terminaron las clases, caminé rumbo donde dejé la bicicleta, al recuperarla seguí caminando por varios minutos, me detuve en la laguna, estaba cansada de caminar y solo quería llegar a mi casa.

—Así que regresaste solo para tratar de encontrarme aquí —su estúpida voz retumbó en mis orejas.

—¿No te cansas de ser un cliché? —pregunté enojada.

—¿Quieres que sea cliché? —Alzó sus cejas retándome— Se jugar como hombre.

—¿Me acosas o algo así? ¿Es por qué soy nueva y buscas carne fresca? Ve a molestar a alguien más.

—Así que juegas a ser difícil.

—No sé qué tipo de mujeres pueden estar contigo sabiendo lo idiota que eres.

—¿Y quién te dijo que te quería para que fueras mi mujer?

—Entonces no pierdas tu tiempo porque tampoco quiero ser tu amiga.

—¿Sabías que cuando te enojas tus mejillas se vuelven demasiado rojas?  
Me abrazó dejándome inmóvil.

—Te regalo este abrazo. No es bueno para tu salud enojarte fácilmente, sí que tienes un carácter fuerte caperucita.

Era sarcástico y endulzaba sus palabras para no parecerlo. Su aroma impregnó mi ser y sus fuertes brazos me apretaban a su cuerpo. Tragué saliva y traté de mantenerme dentro de mis cabales, era alguien a quien no quería conocer, pero mi corazón se aceleraba fácilmente.

—Tu corazón está latiendo rápidamente —susurró y segundos después se alejó de mi—, te veré mañana, Caperucita. Solo tienes que recordar mi nombre: Ryan.

Me dejó en tal situación, paralizada en el mismo lugar. Traté de asimilar lo que había pasado, coloqué mi mano en el área del corazón y este palpitaba fuerte, era la primera vez que sentía esto, así que este es el trabajo de las hormonas, pensé, Ryan es un idiota. En mis pocos años de vida, nadie había coqueteado conmigo de esa forma, nunca me exponía a estar cerca de los hombres y Ryan solo reventó esa burbuja y entró como don Juan en su casa, ¿qué derecho tiene?

Llegué a casa, obviamente con un gran retraso de tiempo y de cerebro gracias a las hormonas.

—¿Por qué has llegado tarde? —Preguntó molesta desde la cocina

—Llegué tarde porque la “independización” que me dieron, se descompuso —le contesté sarcástica.

—¿Se descompuso la bicicleta?

—Si, el primer día que la uso, se descompone. Tu y yo sabemos que no tengo una buena relación con las bicicletas.

—No importa, después arreglamos eso.

—¿No pueden llevarme ustedes?

—No, a ustedes no les gusta que los llevemos, les da vergüenza con sus amigos y no estarán con nadie —dijo como si conociera el tema como una experta.

—¡Perfecto! Justo lo que necesito

—Olvida eso y has amigos, le diré a tu padre que compré otra bicicleta y se acaba el asunto.

—O pueden devolverme mis maestros particulares —sugerí.

—La psicóloga dice que es por tu bien.

—Alguien debería despedir a esa psicóloga.

—Ella hace bien su trabajo, te encantaría la escuela si no te hubiera sobreprotegido desde niña. Solo es un año, después puedes hacer lo que quieras.

—Está bien, solo no me compren otra bicicleta.

—¿Cómo se descompuso tu bicicleta?

—Fue en el receso, salí a comer a una laguna cerca de aquí y de regreso la cadena se salió cuando faltaban pocos minutos para que cerraran la puerta.

—¿Y cómo llegaste a tiempo?

—Alguien de mi escuela pasaba por el lugar, me ayudó y fui en su motocicleta.

—¿Al menos sabes cómo se llama? ¿Llevaba el uniforme también? Sabes que es peligroso hablar con desconocidos en la calle.

—Se llama Jhair.

—¿Harrison?

—Si, eso creo, ¿cómo lo sabes?

—Los Harrison trabajan en la misma empresa que tu padre, es bueno que sean amigos, algún día invítalo y que también venga su familia.

—Mamá, no somos amigos, solo me ayudó por un momento y lo acabo de conocer, ¿no crees que sería raro?

Subí a mi cuarto y me puse cómoda, maté tiempo en el celular y sin darme cuenta, mi mamá me estaba despertando.

—Victoria —decía mientras sacudía mi cuerpo—, hay un chico que te está buscando.

—Dile que no estoy —dije aun dormida.

—Pero dice que viene por un trabajo de la escuela.

—¿Escuela? —Me levanté de golpe— Lo olvidé por completo.

—¿El que?

—Van a venir tres compañeros para hacer un proyecto de la escuela, no tardaremos mucho.

—¿De verdad? —Preguntó emocionada— Prepararé bocadillos —salió apresurada.

Cambie mi atuendo por uno que no fuera el pijama que vestía. Baje a la sala donde ya estaba Adrian.

—Lo olvidaste, ¿cierto? —Preguntó burlón.

—Me atrapaste —fingí una sonrisa—, nunca había hecho algo como esto.

—¿De verdad? —Preguntó asombrado— ¿Nunca has estado en una escuela?

—Nunca, siempre he tenido maestros particulares.

—¿Y tus amigos?

Pensé profundamente y llegué a la conclusión que nunca había tenido un amigo. Mis fiestas de cumpleaños estaban llenas de los hijos de amigos de mis padres a quienes no conocía.

—¿Qué has hecho todo este tiempo? —Continuó.

—Supongo que vivir cómodamente —me encogí de hombros—, y me gustaba hasta el día de ayer.

El timbre sonó evitando que Adrian continuara, las chicas llegaron juntas y rápidamente comenzamos el trabajo, de vez en cuando, mi madre venia y nos llenaba de bocadillos, ella tenía la emoción que claramente a mí me faltaba. Cuando finalmente terminamos, ellos comenzaron a platicar y se supone que no sería de esta forma, terminaríamos el trabajo y se irían, sinceramente aun no me sentía del todo cómoda con ellos.

—He pensado una forma de hacernos cercanos con Victoria —comenzó Iveth—, nosotros tres nos conocemos hace tiempo, pero Victoria es nueva en la escuela y tal vez puede sentirse triste de dejar a sus antiguos amigos en otra escuela.

—Claro —se burló Adrian mientras me miraba.

—Cállate —reí.

—Como sea —continuó Iveth—, una amiga cumplirá años este fin de semana y tendrá una fiesta a lo grande ya que es su cumpleaños dieciocho. Pensaba en que todos podíamos ir.

De solo pensar en todas las hormonas que habría en esa fiesta y en todas las tonterías que pasarían, mi piel se erizo.

—No —respondí firme—, gracias, aun así.

—Vamos, será divertido —todos empezaron a alardear con la intención de convencerme.

¿No saben que es un no? Nunca se callarán ¿cierto?

—Pero solo un rato —mi comentario los hizo callar—, una hora, ni más ni menos

—¡Por supuesto! Solo será una hora —Iveth era demasiado energética.

Cuando se fueron y el silencio volvió a reinar la casa, regresé a mi pijama y me recosté mientras trataba de pensar en cómo escaparía de la fiesta.

Escuché el automóvil de mi padre estacionarse y sucesivamente a mi mamá llamarme para bajar a saludar.

Tranquilamente bajé y cuando finalmente llegué a la sala, mi mamá me

miraba sorprendida, sus ojos me preguntaban por qué había cambiado mi atuendo.

—¿Qué me acabas de hacer, Rosmary? —Traté de suspirar.

Los ojos de él estaban fijos en mí, sus labios dibujaban una sonrisa y en un pestañeo aparecí nuevamente en mi habitación. Corrí a un espejo para ver la forma en la que me veía.

—Victoria, ¿qué haces? —Mi mamá entro a mi habitación— ¿Por qué regresaste?

—¿Sabes lo que me acabas de hacer? Hiciste que bajara en pijama con un chico como él.

—No pensé que estuvieras en pijama, no tengo una cámara en tu cuarto.

—Está claro que tú no sabes cómo hacer que tu hija se relacione con las personas.

—Solo baja a saludarlo, se irá pronto, no sabía que tu papá había mandado a Jhair por la motocicleta, te hubiera dicho.

Volví a mi ropa y baje nuevamente arrastrando los pies, realmente no quería bajar, era tan vergonzoso que explotaría.

—Hola —saludé mientras miraba mis zapatos.

—Hola —respondió dulcemente.

—¿Puedes llevarlo por la motocicleta? —Preguntó mi mamá desde la cocina— Estoy algo ocupada —claro, te creeré.

Me dirigí a la cochera con Jhair siguiéndome los pasos.

—Es esta —la señale

Jhair me miró directamente lo que hizo que bajara la mirada torpemente.

—Perdón —soltó.

—¿Por qué?

—Es extraño que nos encontremos dos veces el mismo día, vine sin avisar y supongo que estas avergonzada.

—Lo estoy —mordí mi labio.

—También perdón porque disfruté mirándote así —levanté mi mirada desafiándolo—, eres realmente linda.

—No empieces, por favor.

—¿Empezar qué? —Sonrió— Es la verdad, aunque las personas suelen contestar con un “gracias”. Si te hice sentir incomoda, lo siento, solo intentaba romper el hielo.

—¿Sí? Así no lo lograras. En todo caso, ¿qué pasa con la motocicleta?

—Hay una subasta cada año para recaudar fondos para personas con

necesidades y tu papá va a donar la motocicleta.

—Entiendo, iré por las llaves.

Busqué entre el llavero de la casa, regresé y se las entregué.

Jhair tomó del bote de gasolina para ponerle a la motocicleta, prendió el motor y funcionaba perfecto.

—¿Quieres ir por un helado?

—¿Qué? —solté rápidamente.

—Es solo un helado, en este punto no creo que pueda asesinarte —sonrió —, tus padres ya conocerían al asesino.

—No lo sé —respondí temerosa.

—Lo tomare como un sí, sube y vamos por nieve.

Me lo pensé unos segundos, al parecer era hijo del amigo de mi papá así que no estaría mal ¿cierto?, temerosa subí a la motocicleta, no sabía cómo manejar mis manos así que simplemente me aferre a sus caderas, él tomó mis manos e hizo que lo abrazara por la cintura.

—Sera más seguro si te aferras así.

Llegamos a una heladería, ordeno las nieves y caminamos alrededor del centro comercial.

—No sabía que nuestros padres se conocían —comento Jhair.

—Mi mamá dijo que ambos trabajaban en la empresa Givet.

—Cierto, ¿Qué puesto tiene tu padre?

—Es parte de la junta general de accionistas ¿y el tuyo?

—Igual, creo que es por eso por lo que son amigos.

—Tal vez.

Logré divisar a Ryan a lo lejos, también lo conocía de un día y era un pesado, no podía permitir que me avergonzará frente a una conversación “normal”.

—¿Y si vamos a otro lugar? Hay mucha gente aquí.

“¿Y si vamos a otro lugar? No quiero que me veas cometer asesinato”.

Fuimos a un parque que estaba cerca del lugar, estaban niños por todas partes riendo y jugando, había parejas en algunas partes del parque y todo junto hacía armonía profunda.

—Ven, vamos a comprar fruta.

Llegamos a un puesto y Jhair ordeno dos cocteles de fruta. En el tiempo que esperábamos, una chica se acercó a Jhair.

—Hola, Jhair —saludó la curvilínea.

Ella era de mi estatura, pero los tacones la hacían lucir aún más alta, su

cabello era castaño, largo y hermoso, sus labios eran carnosos y ella realmente era linda.

—Hola, Adriana —respondió indiferente.

—¿Te apetece ir conmigo a dar una vuelta al parque?

—No, estoy con Victoria.

—¿Con ella? —Me señaló con su dedo índice— Pensé que estabas solo —suspiró como si estuviera decepcionada—, no creí que tuvieras mal gusto. Igual nos veremos otro día, con más intimidad —guiñó el ojo.

—Adriana, no hagas más incómodo esto, solo deberías regresar de donde viniste, por favor.

Ella lo miró enojada y se marchó dejándonos solos. Estaba sorprendida de que la mayoría de los jóvenes pensaban solo en coquetear y tener sexo, en un solo día escuché referencias al sexo como si se tratara de respirar. Nos entregaron los cocteles y fuimos a sentarnos.

El lugar estaba lleno de lindas flores, había una flor deforme y maltratada alejada en una esquina, por otro lado; había una flor radiante y hermosa, un pequeño niño la arrancó y la llevo como regalo a su mamá.

—¿Quién era ella?

—No viene al caso hablar de una persona como ella, no es necesario que ustedes dos estén relacionadas, terminara fastidiándote como lo hace con todos los demás.

Desvió el tema a una plática amena.

—Realmente me gustaba tu pijama —soltó burlón.

—Deja de hablar de eso —reí.

Entre risas él me miró fijamente.

—Es raro si me miras así.

—Verte reír me hace pensar que hoy es un buen día para enamorarse —suspiró—. Creo que debemos de irnos, tu madre debe de estar preocupada.

Jhair fue directo con todas las palabras que se dijeron a mí, fuera la escuela o su familia, el hablaba sin filtros.

Al llegar a casa, Jhair se detuvo frente a mí.

—Te veré después —me despedí.

—Quiero verte todo el tiempo —respondió haciendo que mis mejillas se enrojecieran.

Se fue dejando una gran sonrisa en mis labios, giré dirigiéndome a casa, pero asombrosamente, parecía que una hechicera me vigilaba, ella me ha vigilado por la ventana, pensé.

—¡Me asustaste! —Reclamé.

—Hola —saludo como si vigilar a su hija no fuera importante.

Las horas se hicieron días y el deseado viernes llegó. Toda la semana fui a las prácticas de piano para la bienvenida que daría la escuela. Me olvidé completamente de la fiesta, pero claro que Iveth se encargó de recordarnos a los tres esta mañana.

Al finalizar las clases, fui directo a la última práctica que finalizó con éxito; la parte final era un solo de piano, eso no me aturdió porque yo estaba segura porque sabía que mis dedos y las teclas del piano siempre se convertían en uno mismo.

Los pocos espectadores del ensayo aplaudieron, recorrí con la mirada el lugar y Ryan me miraba fijamente desde los últimos asientos, al notar que lo miraba, me sonrió y yo rodé mis ojos evitándolo.

Pase por mi casa para cambiar mi uniforme y regresé a la laguna, me gustaba realmente estar en el lugar, aunque hubiera niños gritando a cada segundo, ellos se divertían y yo disfrutaba la vista, estaba bien.

Busqué el árbol más grande y comencé a buscar ingenuamente con la esperanza de encontrar un viejo libro que perdí el día que conocí a Ryan. Al pensar que había encontrado mi libro, encontré un cuaderno.

Me senté recargándome en el árbol, abrir el cuaderno y la primera hoja tenía escrito las letras “C.G”. mi curiosidad hizo que volteara la hoja para leer el contenido.

*“Estoy comenzando a escribir este diario debido a una tarea, se supone que debo escribir lo que hago en toda una semana, ni siquiera es escribir por día, es escribir cada semana y no sé qué escribir.*

*Fui a la escuela toda la semana, nada interesante pasó.*

*Miento.*

*Conocí a alguien, ella es tan hermosa, su cabello es de un color café rojizo, sus ojos son como las almendras, siento que me quiero enamorar de ella.*

*No sé cómo acercarme a ella, no creo conocer el amor, nadie se acerca a mí para amarme, la única persona que me amó murió por alguien que decía amarla y eso me dejó solo, sin nadie a mi alrededor para amarme.*

*La he visto toda la semana, pero cuando trato de acercarme no sé qué hacer, tal vez es por eso por lo que nadie me ama y ni siquiera tengo a alguien que me considere su amigo.*

*Así que, si existe alguien en este mundo que sepa como amar, díganme*

*cómo hacerlo, siento que quiero amarla.*

*¿Qué estoy diciendo? Nadie lee un diario personal, estoy pidiendo un milagro”*

Me tomé el atrevimiento de escribirle en la siguiente página, quiero pensar que el destino me otorgo el privilegio de ser su milagro.

*“Ahora eres como Ana Frank porque leí tu diario, lo siento. Nunca finjas ser alguien que no eres, se tú mismo, utiliza tus encantos, incluso cuando se encuentren y ambos estén callados, hazla reír o algo, pero nunca dejen un espacio en blanco. Pero primero, debes caer por ella completamente, no solo debes creer querer caer, cae completamente y después hazla caer contigo, tomaras impulso y volaran juntos. Cae por ella primero y espera a que el destino te regale el primer amor. Suerte, tu milagro”.*

## Capítulo 2

El cielo se teñía gris en un día de verano, una pequeña gota se posó sobre mi nariz, haciéndome saber que una lluvia estaba próxima. Tomé el cuaderno y lo metí en el hueco del árbol para protegerlo. Corrí directo a mi casa, mi celular vibró en el bolsillo entregándome el mensaje de Iveth.

“Nos vemos esta tarde, recuerden que hoy es la fiesta”

Me resigné a quedar atrapada entre gente que no conocía en algún lugar cerrado, era claro que Iveth no se rendiría en su falsa misión por unirnos.

Rodé los ojos en negación, faltaba poco para la fiesta, miré la ropa en mi armario, pero nada parecía encajar con una fiesta juvenil. La mayoría de los vestidos eran para eventos formales a los que iba con mis padres en su trabajo, parecía el armario de una ejecutiva y no el de una joven de diecisiete años.

—Ya casi es hora para la fiesta con tus amigos, ¿ya te cambiaste?

—No iré.

Rápidamente entro al cuarto como si de una tragedia se tratara.

—¿Por qué no? —Preguntó triste— Es tu primera fiesta con amigos de tu edad.

—No quiero ir.

—Se que tu no estas acostumbrada a eso —su voz era dulce—, es hora de conocer lo que te rodea y está bien ir a la fiesta, es solo eso, una fiesta y yo confié en ti.

—¿Y si termino convirtiéndome en alguien quien no quiero ser?

—Eso no pasará, el estar rodeada por jóvenes de tu edad te hará destacar tus puntos buenos y malos, te conocerás aún más.

—Aun así, no tengo ropa que ponerme.

Buscaba excusas para que ella entendiera que no quería ir, que era demasiado para mí y que no estaba preparada, pero ella solo sonrió.

—Tienes vestidos hermosos, Victoria.

—Lo son, si los quieres para una entrevista de trabajo.

Ella busco en mi armario y saco un vestido de fondo azul marino cubierto con tela de encaje, las mangas llegaban hasta los codos y el largo unos centímetros antes de las rodillas.

—Ese vestido lo usé en una fiesta del trabajo de papá.

—Lo sé, pero ellos no.

Busqué un par de zapatos que combinaran y terminé de cambiarme, maquillé un poco mis ojos y labios. Miré mi imagen en el espejo y sonreí, me sentía bien conmigo misma. Bajé donde estaba mi padre y su sonrisa estaba por todo su rostro.

—¡Mi hija es tan hermosa! —Alardeó.

Subimos al automóvil y se dirigió al salón de eventos en donde sería la fiesta.

—Mi niña es grande ahora —comentó sin apartar la vista del camino—, eres tan hermosa que quiero regresar a casa y no dejar que ni un solo hombre te miré.

—Nadie me mirará, no tienes que preocuparte —sonreí.

—Es porque aún no conoces a los hombres de tu edad, no te apartes de tus amigos y todo estará bien. Tu madre y yo creemos que educamos a una perfecta niña.

—No me apartare de ellos, créeme.

Llegamos al enorme lugar, mi padre se fue cuando Iveth salió por mi después de mi llamado. Ella estaba asombrosa, su melena rubia se extendía a lo largo de su delgada espalda.

—Los chicos ya están dentro del lugar, llegas un poco tarde.

—No estaba segura de venir.

—Tomaste la decisión correcta —sonrió angelicalmente.

Me adentré al lugar y parecía navidad, era oscuro pero las luces se prendían y apagaban al ritmo de la música, incluso otras cambiaban de color. El lugar estaba lleno y era difícil buscar a alguien entre todos.

El sonido retumbaba en mis oídos y parecía indefensa al tratar de moverme o incluso mirar mi camino.

Al llegar al área de mesas, Adrian y Lizbeth me recibieron con un abrazo.

El ambiente era intenso y todos parecían sobrellevarlo menos yo.

—Iremos por algunas botanas —anunció Iveth junto a Lizbeth antes de partir su camino perdiéndose entre la gente.

—La chica parece tener muchos amigos —mencioné al mirar alrededor.

—No lo creo, nosotros no lo somos y estamos aquí. No creo que la gente en este salón sepa con quienes están.

—Tienes razón —sonreí.

—Todos creímos que no vendrías.

—También lo creí.

—¿Y qué haces aquí? —sonríó.

—Cosas del destino, supongo.

—Espero que el destino este haciéndolo bien contigo —sonrió siguiéndome el juego.

—También lo espero.

—¿Cómo fue tu primera semana en una escuela?

—No fue tan terrible como creí, aunque hay muchas cosas que no me gustan en los alumnos, supongo que es normal.

—Todo es un asco en los alumnos, si mantienes tu distancia no te pasara nada.

—Ahora que lo dices, creo que mejor me iré —bromea y ambos reímos.

—También debes tener cuidado con los hombres, al parecer hay una epidemia de sexo en la escuela y todos están locos por tener todo lo que se mueve.

—¿Tienes novia?

—Hace una semana la tenía.

—Lo siento, no debí preguntar ¿cierto?

—No, está bien. Ella ha sido mi peor relación, era posesiva, celosa y coqueta con todos los hombres.

—Y si sabias que era así, ¿por qué estuviste con ella?

—No lo sé, ella no dejaba de buscarme y me parecía linda, lo hablamos y decidimos intentarlo. Fui su novio dos semanas antes de que mi tolerancia explotara y ¿sabes de lo que me enteré? Se acostó con dos hombres mientras estaba conmigo.

—Qué horror —expresa asombrada.

—Así que nunca intentes ser su amiga, todos lo quieren ser, pero tú no puedes, ella te comerá viva.

—¿Y quién es ella?

—Adriana Steel, el pecado andante.

El ambiente se tornó lento y Adrian me obligó a entrar a la pista para bailar, él era tan agradable, mis palabras descansaban en él y podía estar tranquila de que me escucharía.

Él pensaba que era raro hablar tanto conmigo, pero decía que está bien y que confiaba en mí. ¿Cómo puede confiar tan fácil en mí? Me sentía honrada de que me platicara secretos tontos, como él decía, y que me despidiera de los secretos de empresa que escuchaba en cada fiesta de trabajo de mi padre.

—¿Te molesta que te robe a la chica? —Escuché a alguien hablando detrás de Adrian.

Adrian giró y este lo saludó muy animosamente.

—Róbatela todo el tiempo que desees.

Claro, el chico guapo tiene que estar aquí, ¿cierto, mundo del cliché?

—No sé bailar, así que puedes robarte a otra chica de aquí.

—Eso no parecía cuando estabas con O'Brian.

—Es diferente, él me obligo.

—Entonces, también te obligare —dijo con su sonrisa malditamente perfecta.

Me tomó de la cintura acercándose a él, tomó mis manos y las puso alrededor de su cuello, colocó sus manos en mi cintura y me hizo fluir al ritmo de la música. Estaba intentando que mi rostro no se pusiera rojo y que mis acciones no demostraran lo nerviosa que estaba, quería huir, pero también quería estar junto al chico guapo.

—Eres aún más hermosa así de cerca.

—Exageras.

—¿Así que no tienes idea de lo hermosa que eres? No te preocupes, estaré cada día recordándotelo hasta que por fin lo aceptes.

Solo por un instante logré mirarlo a los ojos, era tan vergonzoso, él coqueteaba descaradamente conmigo y yo solo sabía cómo mantener mi mirada en un punto fijo.

—Deja de decir cosas raras, mejor pláticame de ti. Estoy bailando contigo y solo sé que estamos en la misma escuela y no quiero volver a creer que eres un asesino.

—Nací en Los Ángeles el ocho de febrero —comenzó a hablar rápidamente—, me gusta la fotografía, mi color favorito es el rojo, me gusta una chica llamada Valentina, creo que me enamore a primera vista, es tonto porque la acabo de conocer y mi comida favorita es el cereal.

—Entonces te gusta cereal —mencioné incomoda.

—Me gusta mucho.

La música movida salvo mi incomodidad, los chicos me tomaron por la mano para ir a bailar con ellos. Estaba hirviendo y Jhair era el culpable, tenía sentimientos encontrados y mi ser se extasiaba en estos nuevos sentimientos y emociones que surgían, era un mundo nuevo.

Era mi primera vez en una fiesta a la que asistía por mi cuenta, no estaban mis padres y tampoco sus compañeros de trabajo.

Estaba rodeada de jóvenes sudando después de bailar sin parar, de jóvenes que al parecer perdían la noción del tiempo y no les importaba el tipo de

personas que los rodeaba. Me fascinaba conocer cosas nuevas, pero este tipo de cosas me hacía sentir pequeña.

El mundo es realmente grande y yo soy nada en este universo donde la Tierra es un grano de arena. Al entrar al baño, el lavamanos se ocupaba por presurosas mujeres que retocaban su maquillaje, me sentía alejada de las comunes pláticas que tenían, reían y se apenaban sobre los hombres en la fiesta, sobre cómo avanza su plática y de lo importante que era encontrar un momento para poder besarlos, el baño era para evacuar y al parecer era la única en el lugar que lo usaba para eso.

Tal vez yo era la rara o lo eran los demás, pero todos disfrutaban de una fiesta tratando de conquistar a la primera persona que veían. Eso incluye a Jhair, aunque era tierno y guapo, me incomodaba escuchar sus palabras, era raro estar con él, me sentía obligada a escuchar algo que no quería oír. Tal vez era el hecho de que no estaba acostumbrada a ese trato, pero era raro, todo.

El tiempo transcurrió y llamé a mi padre para que viniera por mí, estaba realmente cansada y tenía que dormir para el evento de mañana. Tomé lugar en los asientos de espera que se encontraban fuera del edificio; del cielo oscuro caía una tormenta, la lluvia se escuchaba realmente fuerte y el clima se había congelado.

—Por fin logró encontrarte —su voz hizo que una corriente eléctrica recorriera mi cuerpo.

—Piérdete, no quiero verte.

—Justo ahora siento que me estoy perdiendo en ti.

—Tus palabras no funcionaran conmigo.

Mi mirada se mantenía fija en las gotas que rebotaban en el charco que se había formado en el suelo.

Aunque la presencia de Ryan no me incomodaba, me fastidiaba de alguna manera que no lograba entender.

—¿Estás preparada para mañana? —Preguntó ignorando mis palabras.

—Lo estoy —contesté desganada.

Noté su mirada sobre mí, corrió bajo lluvia en dirección de un automóvil, regreso rápidamente con algo entre sus manos. Al estar frente a mí, sacudió el agua de su ropa y me hizo entrar en un suéter gris.

—No lo necesito, gracias.

Intente quitármelo, pero él me detuvo.

—Hace frío, te congelaras en ese vestido. Tu piel esta erizada.

Miré mi brazo y efectivamente tenía rastros del frío que sentía. Traté de responder, pero vi el automóvil de mi papá estacionarse, corrí para no mojarme y entré rápidamente. Al mirar a través de la ventana, Ryan seguía observándome.

—¿Lo conoces? —Preguntó al arrancar.

—Un poco, los dos vamos a la misma escuela.

La mañana siguiente desperté a las once de la mañana, abrí el balcón para que circulara el aire y caminé directo a desayunar. Mis padres no estaban por ningún lugar, en el refrigerador encontré una nota de mi mamá.

“Fui al estilista y de ahí iré a una cena de la empresa con tu papá, llegaremos tarde así que no prometo verte hoy. Llámame cualquier cosa y ten cuidado cuando asistas al evento, toma un taxi, te quiero”.

Tomé mi celular y marqué el número de Iveth.

—¿Hola?

—Hola, Iveth. Quiero preguntarte algo.

—No sé el número de Jhair —se burló.

—No es eso —reí— ¿Iras al evento escolar de hoy?

—Si, ¿por qué?

—¿Cómo van vestidos a esos eventos?

—Todos van de gala y hermosos. No creo que quieras ir en pijama.

—¿Tu que llevaras?

—Aun lo sé, creo que iré de compras, ¿tú que llevaras? Asegúrate de llevar algo que resalte tu explosivo cuerpo.

—Llevare un vestido de monja —alegué.

—¡No es una fiesta de disfraces!

¿Es así como se siente hablar por horas de ropa? Ahora lo entiendo, es relajante y entretenido.

—¿Tu papá te llevará?

—Tomare un taxi.

—¿Quieres que Adrian pase por ti? Él se ofreció a llevarme porque tiene que pasar por mi casa.

—No quiero molestarlo y...

—Para nada, yo le diré y te enviare un mensaje cuando llegué por ti.

Las horas pasaron rápido mientras me cambiaba y maquillaba, espere mientras tocaba el piano para asegurarme que no me olvidaba de nada. Tomé algunas fotos porque me sentía linda en el vestido negro, un escote descubría mi espalda y me sentía feliz de sentirme bien. Era raro emocionarme por

vestirme para un evento, pero, aun así, me lamentaba de que las personas de las que me rodearía. Ellos hablan y hacen tonterías, ¿cómo soportan su propia carga? ¿No logran verse a ellos mismos? ¿No sienten vergüenza de ellos mismos?

Llegó un mensaje de Iveth, estaban a una calle de mi casa. Decidí ir saliendo para asegurarme de que la casa estaba bien cerrada y no entraría un ladrón.

Escuché el automóvil estacionarse detrás de mí, volteé sonriendo, pero la misma se deshizo al ver que no era Iveth y Adrian; pocos segundos bastaron para que del automóvil bajara Ryan.

—Dime, ¿en qué momento de la historia caperucita se vuelve una provocativa y ardiente señorita?

—En el momento en el que él lobo deja de perseguirla —sin palabras en sus labios, camino hacia mí.

Se detuvo a pocos pasos, comenzó a estudiarme de cabeza a pies, sinvergüenza. Me di la vuelta para regresar a casa, pero me detuve cuando recordé cuanto había tardado en cerrarla, comencé a teclear la contraseña, pero mis temblorosas manos se equivocaban al estar bajo presión.

—Tu vestido deja mucho a la imaginación, si querías ser la chica más atractiva, lo lograrás.

Lo miré enojada y saqué mi celular para enviar un mensaje a los chicos, pero Ryan lo arrebató de mis manos y comenzó a escribir algo en él.

—¿Qué haces? —Pregunté enfadada.

—Te llevare —me entregó el celular y me jalo en dirección a su automóvil.

Mi celular se encendió al recibir un mensaje.

“Está bien, te veremos en el evento”

“¡Me han secuestrado y tú lo estas dejando!”

“¿Secuestrado? ¿Quién?”

“Ryan, dijo que él me llevaría ¡Ayudaaa!”

“¿Ayuda? En todo lo que te puedo ayudar, es esto: Existen cosas llamadas condones”

“¿Por qué los usaría? ¿Estás loca?”

“¡No seas tonta! ¿Por qué quieres hijos tan temprano?”

“No quiero hijos. No me estas entendiendo”

“¡Ah! Es tu primera vez, no tengas miedo, yo tampoco lo he hecho, pero dicen que si estas asustada te dolerá mucho ¡Suerte!”

“¡No! Yo no quiero estar con Ryan, cuando llegué los buscare y estarán muertos”

Iveth no contestó ningún otro mensaje. Aunque sabía que ella jugaba, ella no sabía que yo no estaba jugando, aunque no encontraba las razones.

Ryan no era de mi agrado. Tal vez porque parecía el típico chico fastidioso de las películas o solo porque se creía con el poder de tener confianza conmigo.

Marqué el número de un taxista y me contestó al primer tono.

—Le compartiré mi dirección por GPS, lo esperaré fuera de mi casa.

Ryan rodeó sus ojos y tomó mi celular.

—Ella no le compartirá nada, lo siento por perder su tiempo —colgó.

—Solo deja de fastidiar, Ryan.

—Solo te llevaré en mi automóvil, ¿qué hay de malo? ¿De qué tienes miedo?

—Simplemente no iré —suspiré.

Me dirigí a mi puerta y comencé a teclear la contraseña, estaba enojada y no sabía por qué.

Sentí los rápidos pasos de Ryan correr hacia mí, me tomó de la muñeca y me hizo entrar a su auto.

—Vas a ir a esa tonta fiesta conmigo, no puedes cancelar tu evento de piano.

Sonreí incrédula ante la escena, cerró la puerta y me puse el cinturón de seguridad resignándome a salir de esta situación.

—Abusas de tu fuerza —dije mirando por la ventana—, estas siendo un maldito.

El lugar era lejos, tardamos una hora en llegar y era una hora de escuchar la radio y ver el camino, era relajante, pero me avergonzaba confiar en alguien que conocía de pocas palabras.

Cuando entramos al estacionamiento, vi como otros automóviles llegaban y como chicas y chicos, con sus atuendos glamurosos, bajaban de ellos.

—Esta noche será larga—dijo Ryan sin quitar su mirada en busca de un lugar donde estacionarse.

Bajó y fue a mi puerta para abrirme.

—Cuando entremos a ese lugar, la gente pensará que venimos juntos —dije preocupada, pero él mostró su gran sonrisa.

—Esa es la idea.

Caminamos a la entrada del gran salón elegante.

—Si entro a ese lugar contigo, todas me odiarán y no es que me moleste eso, me molesta que notarán que existo y quiero no existir en la escuela.

—No pueden odiarte si estás conmigo, soy Ryan.

—Díselo a las chicas con quienes saliste antes.

—¿Investigaste mi pasado? —Sonrió bromeando.

—No lo hice —contesté ofendida—, no eres importante, pero supongo que eres un jugador.

—Si sigues suponiendo, te asombraras de lo hermosa que es la verdad.

Cuando entramos al oscuro salón, lo único que iluminaba eran las luces de colores. Busqué con la mirada a los chicos, pero no los encontraba. Ryan me llevo a una mesa para dos.

—No me dejaras ir, ¿cierto?

—Cierto.

—¿Desean algo de tomar? —Se acercó una mesera a nosotros.

La mesera recorrió el cuerpo de Ryan, juro que por su cabeza pasaba el desnudarlo con la mirada. ¿Qué acaso no existo? Hola, estoy aquí.

—¿Quieres algo de tomar? —Preguntó Ryan, lo cual provoco que la mesera regresara de sus sucios pensamientos.

—Quiero agua con mucho hielo. Siento que voy a morir de calor.

No, no era de celos, era furia, furia porque estoy ofendida, ofendida conmigo misma.

—Traiga eso por favor —se dirigió Ryan a la mesera.

La mesera se fue inmediatamente.

—¿Qué haces aquí? —pregunté— ¿Cuál es el punto de tenerme a tu lado?

—Quiero acércame más a ti —se encogió de hombros.

—Creo que obligándome a hacer cosas que no quiero, no lo lograras.

—Puedes irte, entonces.

Lo miré con detenimiento, sonreí asombrada ante tal acto.

—¿Piensas que no me iré?

—Pienso que quieres estar conmigo.

—¿Y porque piensas tal cosa?

La mesera regresó y me encargue de llenar mi estomago de agua y botanas.

—Estás cómoda y comiendo, no te iras —sonrió—, eres extraña.

—Eres idiota —dije antes de dar un trago más al vaso con agua.

Él, descaradamente, tomó una servilleta y la pasó por la comisura de mis labios.

—Realmente eres linda —sonrió.

Le arrebaté la servilleta y comencé a limpiarme.

—Puedo hacerlo yo misma —advertí.

Vinieron por nosotros ya que debíamos estar en nuestros lugares para que comenzara el evento. Ryan y yo fuimos a nuestras posiciones, dieron el discurso de apertura y tuve que ir a tomar mi posición entre otros alumnos del colegio que igualmente tocarían algún otro instrumento. Las excentricidades que se tomaba un colegio de gente millonaria eran asombrosas, todas presumían su ropa de diseñador o el tiempo que estuvieron en las tiendas comprando de todo solo para este día, el salón era hermoso pero apuesto que costaba un ojo poder rentarlo.

—No estés nerviosa, te verás realmente sexy, así que ten confianza de ti misma.

—No necesito que me apoyes, Ryan.

—Todos en este mundo necesitamos de alguien que nos eleve la confianza.

Nos dieron la señal de comenzar a tocar y armónicamente todos iniciamos, un par de personas se turnaban para bailar al ritmo de la música frente a nosotros.

Se suponía que era para que los nuevos alumnos se enteraran de algunos clubs y se interesaran por ellos, este año le toco la ventaja de presentarse a los clubs de música y baile, Lizbeth me dijo que años anteriores tuvieron la oportunidad el club de escritura o las porristas.

Era un mundo egoísta, donde el dinero parecía gobernar, los hombres con dinero importaban demasiado y el colegio estaba lleno de ellos, ni uno solo era de clase media. Creo que no es nada diferente de las escuelas normales, donde todos siguen siendo un dolor de cabeza. Todo es lo mismo, solo que con dinero.

Mientras tocaba el piano todo parecía desaparecer a mi alrededor. Mi primer piano fue uno color marrón, mi papá dice que lo compró un año antes de que naciera en una subasta de recaudación de fondos en la empresa; en esos eventos no se sabe el dueño de los objetos y aun así, el piano no se vendía, mi padre lo compró porque parecía solitario, el piano estaba en la sala de la casa y cuando era pequeña realmente me daba miedo, creía que era un monstruo que me comería, siempre me ha dado una mala sensación ese piano, pero me sentía atraída hacia él.

En el aprendí a usarlo, aunque aún ahora siento un escalofrió recorriendo

mi cuerpo al verlo o tocarlo, pero por alguna extraña razón no lo podía cambiar por alguno más nuevo que siempre ofrecían mis padres.

Bajamos del escenario al anunciar que la bienvenida había finalizado y ahora solo quedaba divertirse en la fiesta.

—Estuviste perfecta —susurró Ryan cerca de mi oído.

—Gracias —traté de sonreír.

—¿Quieres ir a bailar? —Ofreció.

—No se bailar.

—Yo tampoco —sonriendo se encogió de hombros.

—¿Por qué me ofreces bailar si no sabes? —Reí.

—Es una excusa para poder tenerte en mis brazos.

—Eres un perverso —dije al abrazarme a mí misma.

Su celular sonó y centró toda su atención en el teléfono. Fue la primera vez que pude observarlo con atención: sus zapatos eran relucientes, su camisa estaba perfectamente lisa y fajada por dentro de sus pantalones negros y quedaba ajustada a su cuerpo notablemente trabajado, sus mangas solo llegaban por debajo de sus hombros con un dobladizo en cada uno de ellos, de su cuello sobresalía un pequeño tatuaje.

Miré su rostro hasta encontrarme con sus ojos.

—¿Te gusta lo que ves?

—Eres un creído —dije incrédula—, tú me miras y me evito el decirte algo, ¿pero tú si puedes decirlo?

—Yo soy el perverso, es mejor que tú no lo seas —sonríe.

—Bien, señor perverso, ahora me despido, me iré a casa.

—¿Ya? La fiesta acaba de empezar.

—Si, eso no va conmigo. Prefiero estar cómoda en mi casa, además, el director prácticamente me obligó a venir.

—Yo te llevaré.

—Lamento informarte que existen taxis.

—No puedo dejar que viajes sola en un taxi, no puedo permitir que alguien más tome mi posición de perverso.

Sonreí ampliamente y negué con la cabeza.

—No puedes solo odiarme si sonríes de esa manera —sonríe.

Me tomó de la mano y me guió entre la gente para salir del lugar. Lo único en que podía pensar, era en su atrevimiento para tocarme.

Al salir del lugar, solté mi muñeca de su agarre y a él pareció no importarle. Llegamos a su automóvil y subimos en él, lo encendió y se puso

en marcha.

Encendió la radio y las canciones adornaron el silencio que existía entre nosotros.

Las estrellas brillaban en lo alto del cielo, los automóviles corrían rápido uno tras otro iluminando las carreteras. Mi celular sonó anunciando la entrada de una nueva llamada, la acepté esperando que la otra persona al lado de la otra línea hablara primero.

—¿Victoria?

—¿Quién eres? —Pregunté y Ryan bajo el volumen de la radio al percatarse de la llamada.

—Jhair.

—¿Cómo sabes mi número? —Estaba confundida.

—Adrian me lo dio, ¿te molesta?

—Para nada, ¿qué necesitas?

—¿Aun estas en el evento? Pensaba pasar a saludarte, estoy cerca.

—No, estoy camino a casa.

—Sera otro día, quiero verte después.

—Me ves en la escuela —reí.

—Quiero verte fuera de la escuela, quiero ser cercano a ti.

—Yo, no se —comencé a tartamudear—. Todos quieren ser cercanos a mí últimamente

—Seré cercano solo lo seré si tú me lo permites.

—Llegamos —interrumpió Ryan con su elevada voz.

—¿Estás ocupada?

—No es nada, pero hablaremos después, será mejor.

—Bien, te veré después, Victoria. Duerme bien

—Tú también, adiós —colgué.

—Tu sonrisa es tan enorme —comentó— ¿Era tu novio?

—¿De qué hablas? Es solo un amigo.

—Sin embargo, sonrías solo con mencionarlo.

Bajó del automóvil y yo hice lo mismo, Ryan camino hasta mí y me observó por unos segundos, jaló la liga que sujetaba la coleta en lo alto de mi cabeza dejando caer mi cabello sobre mis hombros cubriendo mi cuello.

—¿Qué haces? —Pregunté confundida.

—No me gusta que muestres tu cuello —dijo con su ronca voz.

—¿Por qué? —fruncí las cejas.

—Tu cuello es tan lindo que tengo deseos de besarlo.

—Entraré a mi casa ahora —Solté rápidamente, me di la vuelta con mi corazón a mil por hora.

Caminé sin mirar atrás, ingresé la clave y entré a casa.

Me di un baño y finalicé en mi cama con la esperanza de estar en los brazos de Morfeo rápidamente, pero mi mente seguía pensando en Ryan.

Tal vez todos los hombres a esa edad eran lo mismo, solo que algunos eran sutiles y otros no tanto. Tal vez a Ryan simplemente no le gustaba perder el tiempo.

Estoy enloqueciendo, mis ojos se están comenzando a cegar. Solo es un año, resiste. Creo que estoy perdiendo la noción de quien soy. ¿Por qué la imagen de Ryan sonriendo sigue en mi cabeza? Me aturde la razón.

Mis mejillas siguen siendo en un color rosado siempre que estoy a su lado. Eso es una idiotez.

No sé porque estoy tan nerviosa.

Vuelve a tus sentidos.

La escuela es la perdición de la razón, ¿todo es caótico para todos o solo para mí?

Mi celular sonó en domingo por la mañana haciendo que despertara de mi profundo sueño.

—¿Por qué me despiertas tan temprano en la mañana? —contesté.

—¿Sigues dormida? —Preguntó Iveth — Voy a salir y quería saber si querías acompañarme.

—¿A dónde quieres ir en domingo? ¿La iglesia?

—Si, después de lo que hiciste ayer deberías ir a confesarte y pedir perdón por tu pecado.

—Estás loca, ¡no hice nada que necesitara condones!

Colgué el celular después de tener una hora de charla. Iveth era muy extravagante, podía hablar y hablar por horas sin cansarse. Siempre tenía una sonrisa en sus labios. Sus ojos color miel eran lo que más me gustaba de su aspecto, tenía una nariz puntiaguda y finos rasgos en su rostro.

Marqué un numero en mi celular y me dispuse a enfrentar a Adrian.

—¿Por qué me despiertas tan temprano en la mañana?

—¿Le diste mi número a Jhair?

—Estuvo molestándome un par de días por él, terminé dándoselo — bostezó—, lo siento. Además, es mi amigo.

—Está bien, solo no se lo des a nadie más.

—¿A nadie más? ¿Te refieres a Ryan? —Preguntó burlón.

—¡Nunca pensé en él! —Reclamé.

—Ayer no te vi en toda la noche, ¿dónde estuviste?

Él lo sabía, pero quería forzarme a decirlo.

—No necesitas saberlo.

—¿Sabes el rumor que se extendió por la escuela?

—¿A qué te refieres?

—Sobre la chica nueva de quinto semestre, dicen que está en un triángulo amoroso con Jhair y Ryan.

—Tal vez es porque la chica nueva es suficiente hermosa para que dos chicos peleen por ella —dije sarcástica siguiéndole el juego.

—Debes tener cuidado de Ryan, él es muy problemático, se mete en demasiadas peleas, es demasiado frío y da miedo.

—No te preocupes, no tengo interés de estar cerca de él, además, solo es un año, pasara volando.

Adrian era demasiado diferente a Iveth, él era introvertido, a diferencia de Iveth, a él le gustaba más escuchar que hablar. Parecía comprender cada una de mis palabras. Era un amigo demasiado cálido. Su rostro era de un perfil bonito, tenía lunares al inicio del pómulos cerca de la oreja. Sus cejas eran un poco gruesas y lineales. Era bajo de estatura a comparación de los hombres en la escuela, pero era más alto que yo por unos centímetros. Tenía pestañas realmente largas que adornaban sus enormes ojos cafés claros. Cuando lograba entrar en confianza, era demasiado juguetón.

De los tres, Lizbeth era un poco apartada porque su madre era demasiado sobreprotectora y no la dejaba salir a muchos lugares. Pero era demasiado divertida. Su cabello era totalmente rizado de un color oscuro. Era de mí misma estatura.

Sus cejas no eran tan pobladas y sus pómulos eran realmente grandes. Sus labios eran gruesos. Ella era más cercana a Iveth entre los tres y parecía tardar para estar en confianza. Le gustaba ser demasiado femenina a comparación de Iveth que poco le importaba eso.

Los cuatro encajábamos perfectamente como un rompecabezas y comenzaba a tomarles un poco de cariño.

Las otras dos personas distantes a mi círculo de amigos eran toda una caja de sorpresas.

Jhair era una persona demasiado dulce, era un chico nacido en Los Ángeles y lleno de estilo. Su cabello ondulado era café claro, sus labios eran desiguales con el labio inferior más grueso, estos eran realmente finos y un

lunar adornaba su labio superior sobre el la

do izquierdo. Era mucho más alto que yo. Sus palabras eran sutiles y te decía de muchas maneras lo que él quería.

Ryan era una persona agria y difícil de tragar. Era un hombre agradable a la vista, sus ojos eran grises claros, su nariz respingada y aún más alto que Jhair, se notaba su cuerpo bien trabajado con todo lo que usara, incluso el uniforme le quedaba bien. Pero al conocerlo, te dabas cuenta de que no era más que un lobo buscando a quien devorar y no hacia más que aullar.

Es orgulloso y se enoja fácilmente, no conozco a sus padres, pero supongo que deben dar miedo. Ryan era una persona con demasiados encantos, pero no sabía usarlos para su bien.

El círculo de personas que conformaban mi vida se añadieron a esta rápidamente, prácticamente sin pedir permiso, pero yo tenía miedo, porque era algo desconocido y yo le tenía miedo a lo desconocido, ¿quién me aseguraba que la chica habladora usaría lo poco que conoce de mi para decírselo al mundo y dejarme en ridículo?, o los pocos secretos que le revelo al chico introvertido, ¿los usaría en mi contra? o que saliera la verdadera personalidad de Lizbeth y me apuñalara por la espalda. Espero realmente que no sean como mi gran imaginación los quiere hacer parecer, espero poder sobrevivir en este nuevo mundo.

## Capítulo 3

Cuando disfrutas el tiempo, todo pasa rápidamente. Es lo que todos dicen, ¿cierto? Mi mundo era pequeño y todo se repetía una y otra vez, parecía ser que las pláticas eran las mismas todos los días, las palabras de Ryan y Jhair también eran las mismas. Aun me sentía distante de los chicos y creía que aún no podía llamarlos amigos, pero tenían parte de mi confianza. Cuando creí que esta rutina nunca acabaría, me di cuenta de que solo tres meses me separaban de mi anhelada graduación.

El mes de abril se había llevado por completo el frío en la ciudad. Caminé a la heladería cercana de mi casa y esperé mi turno para ser atendida, a lo lejos, me percaté que la vista de los hombres se fue a dos mujeres que se aproximaban a entrar. Se sentaron en una mesa a esperar que se dispersara la fila en la que yo esperaba, ella me logro ver entre la gente, me regalo una sonrisa y se acercó lentamente a mí.

—Hola —sonrió.

—Hola —dije cortante.

—Eres Victoria, ¿cierto? —su voz era chillona y fastidiosa.

—Y tú eres Adriana, así que ahora que nos presentamos puedes regresar por donde viniste.

Tres meses me bastaron para saber que ella era una persona que no quería conocer. Era una persona sofocante, era alguien que era capaz de rebajar a otras personas con tal de sentirse mejor, eso solo la hacía ser miserable.

—Solo pensaba en ser tu amiga —sonrió burlona.

—Pensaste mal.

—Está bien no seremos amigas —borró su sonrisa—, solo quiero advertirte de algo, no quiero que salgas lastimada —comentó sarcástica mientras jugaba con un mechón de mi cabello sobre mi hombro—, aléjate de Jhair antes de que tengas que hacerlo por las malas.

—¿Alejarme? No creo que él quiera eso.

—¿Acaso eres su novia?

—¿Acaso tú lo eres? —Quedo sin habla— Vete si ya terminaste de molestarme.

—Tal vez te crees muy importante por ser el centro de atención de Jhair, pero muy pronto eso cambiara y no me voy a detener hasta obtenerlo.

—¿Y qué harás después de obtenerlo? ¿Te acostaras con él y lo desecharas

como todos los demás? ¿Te das cuenta de que hablas como las malas de las telenovelas de las siete?

—¿Qué acabas de decir? —Preguntó enojada.

—No dije nada que no fuera cierto —sentí como su mano hizo retumbar mi mejilla—, claro que esto no me sorprende, eres como un animal después de todo.

—Eres una imbécil, no sabes con quien estas tratando.

—No te preocupes, sé muy bien con el tipo de animal que trato.

—¡Deja de hablarme de esa forma! —Gritó ansiosa.

—Deja de comportarte de esa forma y tal vez así alguien te tomara en serio —noté la mirada de todos puestos en nosotros—. Tal vez fui demasiado dura, los animales no tienen la culpa de tu comportamiento.

Me miró realmente enojada y paso a irse del lugar, pagué el helado y fui rumbo a la laguna, necesitaba sentirme tranquila después de la vergonzosa escena.

Pensé sobre como mi vida había cambiado en tan solo tres meses, si bien la primera semana fue caótica, los próximos tres meses lo fueron igual.

Vi el verdadero ser de Ryan, algo que no me sorprendía, incluso una ocasión lo vi golpear salvajemente a otro chico en la escuela, lo suspendieron por una semana, pero nunca se supo la causa de sus golpes.

Por más que quería mantener mi distancia de Adriana, ella siempre estaba dando vueltas alrededor de Jhair y parecía ser firme en su decisión de hacerlo caer.

Últimamente pensé sobre mis sentimientos y como estos influían en otras personas. Al pensar en mis sentimientos, terminaba pensando en Jhair y en que tal vez él me gustaba, o que simplemente me sentía atraída a él por sus palabras.

La mañana siguiente fui a la escuela y caminaba al salón junto con Lizbeth.

—¿Dónde estuviste el domingo? Te fui a buscar a tu casa, pero me dijo tu mamá que no estabas.

—Salí con un amigo.

—¿Amigo? —Sonríe burlona— Ahora así se les dice.

—Era solo Jhair, nada del otro mundo.

—¿Jhair? —Preguntó emocionada.

—Sí, Jhair, una persona tan normal como tú y yo, no le encuentro la emoción.

—Vamos, linda —dice Iveth integrándose—, todos en este colegio saben que lo traes babeando.

—No es cierto, es solo un amigo.

—¿Entonces lo dejas en la zona del amigo? —Pregunta Lizbeth.

—Todos sabemos que Jhair está dispuesto a hacer todo por ti —se integró Adrian—, pero tu solo lo quieres como amigo, eres una persona muy mala.

Adrian exagero su oración haciéndonos carcajear.

—Ya cállense, hay que estudiar —cambié de tema antes de que comenzaran a pelear—. Los estudios si son importantes.

Terminando la mitad del lapso de estudio salimos al receso Adrian, Iveth, Lizbeth y yo; nos sentamos en una mesa y nos pusimos a comer. Olvidamos las bebidas así que me ofrecí a ir por ellas, camino a la máquina de bebidas pase junto a la mesa donde estaba Jhair con sus amigos, él me observo y fue rumbo a mi camino.

—Valentina —saludó.

—Jhair.

—¿Cómo has estado?

—Desde esta mañana que preguntaste por mensaje, creo que sigo bien —sonreí.

—¿Vas a tomar algo? Yo lo pagare.

—No es necesario, lo comprare yo.

Ingresé el dinero antes de que él pudiera sacar su dinero.

—¿Qué harás esta tarde?

—Hacer tarea, supongo.

—Hacer tarea es aburrido, ¿quieres salir conmigo? —Preguntó cariñoso.

—¿Tu eres más divertido que la tarea? —Bromea.

—Lo soy y también más sexy —sonrió.

La gente nos miraba y susurraban, desde la primera semana de clases seguían con el rumor de que vivía en un triángulo amoroso con Ryan y Jhair, ridiculeces.

—¿Qué soy realmente para ti? —Pregunté mientras recogía las bebidas de la máquina.

—Tú me gus...—Y esa voz chillona lo interrumpió.

—¿Cariño? ¿Qué haces aquí solo? —Le preguntó ignorándome— Te vez raro hablando solo.

Lo tomó de la mano y lo arrastró a alguna dirección junto a ella. Mi sangre hirvió en llamas, ¿cariño? Así que a eso estabas jugando. Caminé rumbo al

baño para mojarme la cara, sentía que explotaría ante las miradas y murmullos de todos. Desafortunadamente, me encontré con Jhair interrumpiendo mi camino.

—No —advertí—, no quiero explicaciones, no soy tu novia así que no hay necesidad.

—Valentina, déjame explicarte...

—¿Para qué? No te preocupes, está bien, tú puedes tener novia, yo no tengo porque enojarme.

Traté de calmarme y parecer amable ante esta estúpida situación.

—Puedes estar con alguien más o incluso con tres al mismo tiempo o tener a todas en la escuela en la palma de tu mano, no te juzgo, pero yo no seré una de ellas.

Me aleje de él antes de continuar con la ridícula escena, me sentía sucia por alguna razón. Me senté en mi banca con mi sangre aun ardiendo, sentí mis ojos llorosos. Estaba furiosa, mi orgullo se había visto pisoteado, estaba a punto de aceptar que me gustaba, pero resultó ser un idiota o yo fui la idiota, pero era más fácil reprocharle si decía que él lo era.

Escuché a alguien entrando al salón, pero no me importó su presencia, miré por la ventana en dirección a las nubes del cielo.

—¿Victoria? —Escuché la voz de Adrian— Nunca regresaste, ¿qué pasó?

—Han herido mi orgullo —solté.

—¿De qué hablas?

—No sé, de tonterías, supongo.

—Puedes hablarme con la verdad, no hay nada de que avergonzarse.

—Pues que soy una tonta, eso es lo que pasa, ¿Jhair siempre fue de ese modo?

—¿De qué modo hablas?

—Gracias al cielo que nunca acepte tener sentimientos por él, ¿sabes lo que pasó? —Pregunte furiosa— coquetea conmigo mientras esta con alguien más, ¿tan fácil soy?

Otros pasos se escucharon entrar al salón, Adrian y yo miramos en su dirección.

—Lárgate de aquí —dijo seriamente.

—No vengo aquí por ti —contesto Jhair—, estoy aquí por Valentina.

—¿Para qué? ¿Para meterla en tus juegos? ¿En qué momento te volviste así? No te entiendo, Jhair.

—¿De qué hablas? En todo caso si viniera a eso, vete y déjame hacerlo —

contestó enojado.

Vi como el puño de Adrian se encajó en la mejilla de Jhair.

—Siéntete orgulloso, te convertiste en un pedazo de idiota.

Jhair regreso el golpe y ambos comenzaron a golpearse mutuamente.

—¡Par de idiotas! —Grité— ¡Paren ahora mismo!

Intervine entre ellos llevándome un par de golpes en los brazos.

—¡Dejen de actuar como niños!

—¿Qué le pasa a Adrian? —me preguntó Jhair furioso.

—Solo te advierto —Dice Adrian—. Si me vuelvo a enterar que estas lastimando a Victoria, Lizbeth o Iveth, te las veras conmigo.

—Ya te lo dije, ¡yo no estoy jugando con nadie!

—Creo que le debes una disculpa a Victoria ¡ahora mismo!

—¡Ella ni si quiera me dejó explicarle nada!

—¿Explicarle qué? ¿Qué la querías como la otra?

—Por favor —supliqué—. Paren o juro que los dejare matarse entre sí.

—Valentina —Jhair se dirigió a mi—, el problema es que sufrimos más por lo que suponemos que pasa, que por lo que realmente sucede.

—¿Entonces que pasa Jhair? ¿Qué pasa? Porque yo no entiendo, simplemente no entiendo por qué de un día para otro actúas de esta manera.

—Te explicare, pero tenemos que hablarlo a solas.

Me tomó de la mano para dirigirme al patio debajo de un árbol lejos de todos los que puedan escuchar o ver, ya que al salir del salón me percaté de que todos estaban pegados a las ventanas y puerta para ver el espectáculo.

—¿Qué es lo que está pasando? —Pregunté para finalizar rápido— Un día coqueteas y te portas de lo mejor conmigo y al siguiente tienes novia

—Valentina —su voz tan suave como triste—. Ella solo es una manipuladora y lo sabes, no te dejes llevar por lo que dice. Le ha dicho a cada persona en la escuela que somos novios, ella insiste en que de alguna forma esté cerca de ella. Trato de ser educado con ella, pero esto llega a su límite cuando se mete contigo, tú me gustas y quiero estar contigo. No puedes dejar manipular de una manera tan ridícula.

—No podemos estar juntos —solté cansada.

—Claro que podemos.

—No podemos.

—¿Por qué?

—Porque no quiero y creo que esa debe ser razón suficiente.

—Pero...

—Creí que me gustabas, creí muchas cosas de ti y no sé si creerte ahora, la imagen de Adriana vuelve a mi cada que te miró y...

—Olvídate de Adriana, solo piensa en ti y en mí, piensa en nosotros dos.

—¿Y terminar contigo con la gente pensando que soy la otra?

—Pensé que no te importaba lo que pensarán de ti.

—¡Y no me importa! —Traté de tranquilizarme— pero también tengo un orgullo que proteger, no quiero ser como todos.

—Yo te protegeré, si tengo que estar en la puerta de salida para decirles a todos que es una mentira mi relación con Adriana, lo hare. Quiero sonreír, viendo tu sonrisa porque me gustas como un loco.

—Quiero creerte, de verdad, pero...

—“Pero me olvidare de eso, me olvidare de todo lo que acaba de pasar”, eso es lo que debería de decir.

—Eres un sinvergüenza —sonreí.

—Ven conmigo el viernes a una carrera —lo miré tratando de que supiera mi inconformidad—, como amigos, sé que es difícil pero aun podemos estar juntos como amigos, si alguien habla sobre ti, tomare toda la responsabilidad.

—¿Una carrera? —Pregunté tratando de olvidar toda la vergüenza que sentía en ese momento.

—Es una carrera de motociclistas, si quedo dentro de los tres primeros, voy a lograr entrar en el equipo del estado.

—Me lo pensare, no creo que merezcas tanto de mi —me burle liberando la tensión.

Después de platicar unos segundos más, Jhair se fue y el timbre sonó. Todo después de ese receso fue caótico, llamaron a Adrian y Jhair para castigarlos, eso suponía dejar de asistir a clases por una semana.

Como una tonta, me metí en los reclamos de Adrian, me parecía injusto que lo suspendieran por algo tan pequeño en comparación de lo que hacen los demás. La tonta trabajadora social se sintió “ofendida” por mis palabras y decidió suspenderme junto con los chicos. Cada vez estaba más cerca de adquirir mi casa propia debajo de un puente.

Llamé a mi padre y él respondió rápidamente.

—Ya estoy en camino —respondió sin dar paso a un saludó.

Divisé el automóvil de mi padre a lo lejos de la calle, cuando se estacionó frente a mí, no hice más que subirme resignada al regaño que recibiría.

—Hola, papá.

—Estoy decepcionado de ti, Victoria.

Mi corazón cayó bajo las llantas del automóvil para ser aplastado por ellas. Nunca había escuchado tal frase dicha por mis padres.

—Papá, yo solo trataba de no ocasionar más peleas.

—¿Cómo te puedo creer?

—Soy tu hija.

—Cuándo mi hija se convirtió en alguien que es suspendida de la escuela

—Cuando tu esposa decidió que fuera sociable.

—¿Qué paso realmente?

—Adrian estaba por meterse en una pelea y yo intervine antes de que pasara a mayores, cuando me enteré que lo suspenderían le reclamé a la trabajadora social por lo injusto que era, hacen cosas peores y esas personas siguen en la escuela. Papá, yo no me siento cómoda en ese lugar...

—Tú sabes que yo haría cualquier cosa por ti, pero tu madre no lo permitiría.

—Ella me va a matar.

—Ella está muy enojada, te castigara estas dos semanas y vivirás como los cavernícolas.

—¡Papá! —Alargué quejándome.

—Yo disfrutare del mundo tecnológico y tu tendrás que hacer tu comida con ayuda del fuego en el patio.

—Espero que tu comida llena de químicos sepa mejor que mi comida hecha naturalmente.

Ambos reímos entre bromas y como era de esperar, mi madre me recibió enojada, mi padre trató de hacer de todo para amortiguar el golpe y al final, termino cediendo no sin antes decirme que estaba castigada por las próximas dos semanas.

Fui a mi cuarto y me metí bajo la regadera, fue ahí cuando por fin caí en la cuenta, ¿por qué enojarme? Tenía que ver el lado positivo a todo esto, no vería a Ryan por dos semanas y estaría relajada en mi hogar.

Hace dos meses, cuando las chicas se enteraron de que nunca había ido a una escuela, se volvieron locas, me hicieron muchas preguntas sobre tener amigos o novios, sobre soportar regaños de maestros o llorar por ir a algún extraordinario. O sobre enamorarme en la primaria o las salidas escolares a parques de diversiones, me di cuenta de que realmente me había perdido de bastante encerrada en mi casa y comencé a apreciar el hecho de al menos estar un año en la preparatoria. Estaba consiente que la universidad sería algo más serio y estaría lleno de adultos y no de jóvenes de alma libre. La

preparatoria me hizo darme cuenta de muchas cosas que los que la viven no aprecian hasta que se gradúan.

El colegio también me abrió los ojos del amor, se sentía como el cielo cada que Jhair me miraba, se sentía tan malditamente bien poder sentirme de esta manera. Sentía que quería enamorarme, tratarse de ir a citas. También quiero enamorarme como los demás, solo quiero sentirme protegida por el amor de alguien más. Pero ¿dónde está esa persona que me hará sentir así? ¿Es Jhair?

Quiero un amor que encienda mi alma. Quiero ser musa de alguien y que me ame con cada sentido de su ser.

¿Cuántas horas solitarias me hicieron comprender que me faltaba el amor?

Descubrí que yo no soy lo que esperaba, soy totalmente diferente ahora que terminé de conocerme completamente. Ahora conozco que es lo que me seduce, ahora terminé de conocerme como mujer. Y conocerte como mujer es una de las mejores cosas que te puede pasar.

Decidí ir a la laguna, quería disfrutar de esta soledad. Fui en busca del árbol más grande donde siempre me sentaba. Al estar frente al árbol me lleve una pésima sorpresa, la soledad siempre viene acompañada.

—Caperucita —soltó sorprendido mientras escondía algo detrás de él.

—Yo no te molestare —no quería pelear—, adiós.

—Espera...

Me gire instintivamente a mirarlo, su rostro era cálido, no siempre se veía así.

—Es demasiado difícil tener una conversación contigo —suspiró.

—Es difícil porque eres tú —él sonrió.

—Supongo que me odias así de mucho. Pero tú me agradas, es difícil ser cercano a ti.

—¿Cuándo te darás cuenta de que realmente no quiero nada contigo?

—Soy demasiado ambicioso.

—Y orgulloso.

—Así es, por eso no me rindo contigo.

—Es ridículo.

—Escuché que te suspendieron, no sabía que podías llegar a ser problemática.

—¿Cómo tú tienes muchas peleas y nunca te suspenden más de una semana?

—El mundo es corrupto y en la escuela solo les interesa el dinero.

—¿Tus padres donan dinero? ¿Cómo son ellos? —Pregunté al recordar que sus padres debían dar miedo.

—Puedes preguntarme de cualquier cosa, pero mis padres es algo que quiero evitar.

—No sabía que llevabas una mala relación con ellos, lo siento —me sinceré.

—Lo sabrías si fueras mi amiga.

—Tal vez pase, con el tiempo.

Suspire recordando mi incomodidad.

—Tengo que marcharme.

Decidí huir del lugar porque la presencia de Ryan me ponía nerviosa, el atardecer nos pintó de un color naranja, por los huecos de las nubes escapaban rayos de luz realmente hermosos, me hacía sentir de alguna manera: enamorada.

Me estoy enamorando de la vida y del destino, así que rezare para que ellos envíen a alguien bueno para estar a su lado.

Pediré para que mi futuro sea tranquilo, para conocerme y que la Victoria que encuentre, sea feliz y no una maldición.

## Capítulo 4

Cada día traté de despertarme lo más tarde que pudiera, extrañaba mi cama y los días en los que no me daba cuenta de la hora en que despertaba. Pero la primera semana se pasó en un parpadeo y el viernes finalmente había llegado, involuntariamente me desperté temprano y sentía que algún pensamiento seguía rodando en mi cabeza. Mi papá ya se encontraba en el trabajo y mi madre se encontraba los últimos días quemando cuanto cosa se encontrará en la cocina.

—¿Qué haces? —Pregunté mientras tomaba una botella de agua del refrigerador.

—Un pastel imposible —estaba totalmente concentrada en la preparación.

—¿Y por qué lo haces si es imposible?

—Solo es su nombre.

—Es un nombre ridículo.

—¿Por qué te despiertas tan temprano?

—No lo sé, algo sigue molestándome, como si tuviera algo que hacer.

—¿Tenías que ir a algún lugar?

—Eso creo.

—Mira en mi agenda, tal vez me lo dijiste y yo lo apunté.

Caminé directo a su agenda, era tan difícil encontrar el día de hoy entre tantas notas y hojas sueltas, cuando finalmente lo encontré, ella tenía tantas cosas que hacer hoy, sin embargo, estaba haciendo un pastel imposible que no lo era para nada.

Justo en la mitad del día vi lo que tanto daba vueltas en mi cabeza.

“Valentina pidió permiso para ir hoy a una carrera de Jhair. Hora: 10:00AM”, escribía.

—¿Lo encontraste? —Preguntó desde la cocina.

—Si —contesté.

—¿Qué era?

Miré la hora, media hora antes de las diez.

—La carrera de Jhair —dije al estar frente a ella.

—¿Y realmente querías ir? —Preguntó preocupada.

—Eso creo, dijo algo sobre quedar en el equipo estatal.

—Debería decirte que no tienes mi permiso porque estas castigada, pero si él te invito a algo tan importante, deberías ir.

—Es tarde y el lugar está a una hora de aquí.

—Tan inocente —suspiró—, el evento no empieza a las diez, es solo para que comiencen a prepararse.

—¿Tú crees?

—Si, tu vístete y te llevare.

Regresé a mi cuarto y me vestí para la ocasión, fui con mi mamá al lugar donde se llevaría a cabo la carrera después de una hora de viaje. Mi mamá se fue dejándome sola en el lugar alegando que había dejado su pastel en el horno.

El lugar se sentía tan caliente y mucha gente estaba en el lugar, busqué mis gafas de sol en mi bolsa y las coloqué en mis ojos debido a que el sol me cegaba. Revisé mis contactos y llamé a Jhair.

—¿Victoria? —Preguntó al contestar la llamada.

—¿Aun vas a concursar? —Pregunté un poco preocupada.

—Claro que lo hare, ¿vendrás a apoyarme?

—Estoy a punto de entrar.

—Están revisando la motocicleta, así que puedo ir por ti, no te muevas de los asientos de afuera.

Busqué los asientos y me senté rápidamente, mala idea, los asientos eran lava. El sol hacía que cualquier cosa sobre la tierra hirviera.

—¡Victoria! —Logré escuchar su voz a lo lejos.

Miré a mis lados y lo divisé a lo lejos. Llevaba puesto un traje rojo impregnado con imágenes de los patrocinadores.

—Pensé que no vendrías.

—Estuve a punto de no hacerlo.

—Me gusta que estés aquí. Debemos entrar, falta poco tiempo para la carrea.

Entramos y pasamos por el lugar de los espectadores hasta llegar al lugar dentro de la pista donde estaba el equipo de Jhair y su padre.

—Buenos días, señor Harrison —saludé.

—Buenos días, Victoria —saludó con su gran sonrisa.

—¡Jhair! —Gritaron detrás de nosotros— ¡Ya es hora, Harrison!

—¡En unos segundos voy! —Contestó Jhair— Después hablamos —se dirigió a mí.

Pasé a sentarme junto al señor Harrison, todos los corredores se pusieron en posición frente a nosotros, gracias a su traje, lo diferencié entre los demás debido a que tenía puesto el casco. Todos comenzaron a arrancar motores. La

bandera se ondeó en lo alto. Las motos arrancaron y la carrera comenzó.

Daban tantas vueltas que perdí la cuenta, no entendía nada, debía ser honesta al decir que nunca había estado en una carrera como esta. Al parecer dieron algo como un tiempo de descanso y todos volvieron a sus equipos.

—¡Arreglen la llanta! ¡Revisen si hay fugas! ¡La gasolina! —Todos gritaban en cuanto metió la moto— ¡Hidraten a Harrison!

Todo me parecía tan difícil de comprender, ¿cuántas vueltas habían dado ya?

—Increíble —solté cuando finalmente lo vi— ¡Estuviste genial!

—¿Enserio? —Preguntó emocionado.

—Bueno, solo sé que te veías genial, no le entiendo a esto, solo sé que diste muchas vueltas —los dos comenzamos a reír.

La tabla de posiciones se reveló y Jhair se encontraba en tercera posición, pero él no estaba conforme, él quería el primer lugar.

Llamaron nuevamente a Jhair, el señor Harrison y yo volvimos a sentarnos. Mientras tanto, Jhair seguía dando vueltas por unas enormes pistas de arena, subidas y bajadas, todo estaba bien; pero esto pasó rápido, Jhair se encontraba en primer lugar y una persona, al tratar de rebasarlo, la rampa se desarmó y cayó en el suelo. En cuanto la persona tocó suelo, el equipo de primeros auxilios entró a la pista a despejarlo del área.

Jhair se descuidó volteando su mirada a la persona caída, lo rebasaron y tomó el cuarto lugar, su equipo le gritaba y reaccionó, después de minutos el responsable del accidente al parecer estaba listo para las últimas vueltas, ondearon la bandera del último descanso.

—Por un segundo y me pasa a mí —su respiración irregular era audible—. Por un segundo y la pista se hubiera destrozado frente a mí.

—Pero no paso —enfaticó su padre—. Tienes una última oportunidad para volver a acomodarte —él asintió.

—Da lo mejor —dije sin saber cómo apoyarlo.

La bandera en lo alto se ondeaba y los motores arrancaban, era la última vuelta, la aterradora velocidad de los competidores hacia pequeño mi corazón. Algunas vueltas y ya se posicionaba tercer lugar, algunas otras y era segundo.

Una bandera en lo alto se agitaba anunciando que ya tenían ganador. "Jhair Harrison es ganador", sonaba por los micrófonos. ¡Genial! ¡Ganó! Él se estacionó después de la línea de seguridad, se detuvo, se quitó el casco y lo alzó en señal de victoria.

Cuando todo su equipo corría en su dirección para felicitarlo, mi corazón se detuvo. La escena sonó tan perturbadora, el rechinar de llantas, motocicletas chocando, toda la escena hizo erizar mi piel.

—¡Jhair! —Grité desesperada.

El concursante que había tenido problemas anteriormente no pudo frenar y sobrepaso a la zona de seguridad, chocó la moto donde estaba Jhair haciéndolo salir disparado varios metros frente a ella.

Su cabeza reboto en el suelo al finalizar el aterrador viaje.

—¡Jhair! —Traté de abrirme paso entre la multitud, pero era imposible.

Era imposible pasar entre la gente que hacia un circulo alrededor de Jhair, el señor Harrison y yo solo fuimos capaces de observar cómo se llevaron a Jhair en una ambulancia.

—Tenemos que ir rápido al hospital —escuché al señor Harrison.

Los dos corrimos al automóvil, la gente solo miraba incrédula. Manejaba como loco, aunque era entendible, su hijo estaba en una ambulancia después de un aterrador accidente. Automóvil tras automóvil se asombraban al ver tal velocidad. Yo solo podía rezar para que nada malo le ocurriera a Jhair, la imagen de él cayendo de cabeza después de haber volado muchos metros, no se me borraba de la cabeza, primero todo era felicidad y al siguiente segundo, estaba en una ambulancia rumbo al hospital. En minutos pude localizar un edificio enorme, el hospital, en seguida nos estacionamos lo más cerca posible.

Al entrar a urgencias, divisamos a lo lejos como se alejaba la camilla de Jhair, tratamos de correr hasta esa puerta, pero nos impidieron el paso.

—Tiene que dejarnos entrar —exclamó a la enfermera—, ¡es mi hijo quien está ahí dentro!

—Lo siento mucho —contestó—, pero no puede pasar hasta que el medico lo indique así. Por el momento pueden esperar en los asientos.

El lugar estaba inundado en el silencio, me quemaba. El señor Harrison estaba sentado, los codos apoyados en sus piernas y la cabeza entre las manos. Yo me senté a un lado suyo, minutos después, vi cómo se aproximaba una camilla, en ella estaba el otro quien había provocado el accidente, el parecía inconsciente. Me estaba poniendo nerviosa y necesitaba despejar mi mente.

—Iré al baño por un momento —me dirigí al señor Harrison, él solo asintió.

Encontré el baño y mojé mi cara, envié un mensaje a mi mamá para

decirle que llegaría tarde después de escribirle lo que había sucedido, no obtuve respuesta.

En mi desesperación maldije al destino y a la vida.

El clima se sentía frío desde mi cuerpo, solo desde el mío, mientras observaba mis manos, vi como temblaban. Caminé con una rápida respiración donde me encontraba sentada minutos antes.

—¿Le han informado de algo?

—Jhair tendrá una cirugía, no tienes que preocuparte.

—No es nada grave, ¿cierto?

—No es nada grave.

El señor Harrison había cambiado su desesperación a tristeza, él había llamado a su esposa y en poco tiempo estaría aquí.

Mi celular sonó anunciando la llamada de mi padre.

—¿Estas bien? —Preguntó en cuanto contesté.

—Lo estoy, es Jhair quien se lastimo.

—No te muevas del hospital, después de hacer algunas cosas iré a recogerte, solo no te muevas del lugar —colgó.

Dos horas pasaron y vi como la camilla de Jhair fue trasladada a una habitación.

—Ahora pueden verlo —nos informó el médico—, él no estará despierto por la anestesia, esta noche y mañana estará en observación.

Fuimos a paso veloz directo a su habitación. Jhair permanecía recostado en la camilla, me partía el corazón verlo así. Algunos minutos después, mi padre entró por la puerta, preguntó por mi estado y luego por el de Jhair.

—Tengo algo que quiero hablar contigo a solas —dijo mi padre dirigiéndose al señor Harrison.

Él asintió en silencio y fue detrás de él fuera de la habitación.

—Te odiare demasiado si no despiertas —susurré.

La habitación era silenciosa y me hacía querer llorar.

—Me enamoré de ti —solté—, ahora tienes que tomar la responsabilidad —acaricié su cabeza—. No te pasa nada malo, ¿cierto? Despertaras y vivirás felizmente.

Caminé para dirigirme al baño, estaba cerrado así que decidí ir al que estaba al final del pasillo. Un muro de madera decorada con perforaciones circulares dividía la entrada fuera del baño de hombres y mujeres.

—¿Por qué lo hacen? —Escuché la voz del señor Harrison del otro lado del muro.

—Nos han enviado la primera amenaza hoy a primera hora —contesto la voz de mi padre—, irán contra los hijos de la junta de accionistas si no depositamos varios millones a su cuenta. Incluso dejaron un número telefónico.

—¿Intentaron llegar a un arreglo?

—Los de la junta no hicieron nada, lo dejaron pasar...

—No me digas nada triste, por favor.

—Ellos dijeron que si no les hacían caso dejarían de molestarnos, fue un error, hasta que no demos ese dinero continuaran con otro hijo, uno por uno hasta que lo depositemos. Tu hijo fue el primero, suplantaron al corredor y no se sacó el casco todo ese tiempo para no ser descubierto. Me entere hace una hora, perdón, yo no estuve en la empresa en todo el día, fui a otros negocios. Te juro que hubiera hecho lo posible para que tu hijo no saliera herido.

—El otro chico está aquí también...

—Hice una denuncia y ya lo están investigando.

Regresé donde estaba Jhair para no ser descubierta, él seguía durmiendo en la camilla. Traté de procesar toda la información, lo que acababa de pasar no era un accidente. Me dolía la cabeza, sentía que iba a explotar. Un sentimiento de rabia entro por todo mi cuerpo.

Las pertenencias de Jhair estaban amontonadas en el sillón, fui hacia ellas y comencé a organizarlas, tenía que mantener mi mente despejada. Mientras doblaba su chaqueta, un papel salió de ella. Lo recogí y parecía ser una carta. La abrí por curiosidad al ver mi nombre escrito en ella.

*“Para: Victoria V. Ross Loe.*

*Quiero confesarte a través de esta carta algo que espero que ya sepas...*

*Te quiero.*

*Te quiero como para invitarte a pisar hojas secas una de estas tardes. Te quiero como para salir a caminar y hablar mientras pateamos piedritas porque estamos avergonzados de mirarnos a los ojos. Te quiero como para ir contigo a los lugares que más frecuento, y contarte que es ahí donde me siento a pensar en ti.*

*Te quiero como para escuchar tu risa toda la noche. Te quiero como para no dejarte ir jamás. Te quiero a ti*

*Sé que ganar una carrera para ti no es lo más romántico del mundo, pero decidí confesarme si ganaba, así que durante dos semanas fui a clases de poesía y me enseñaron a expresar mis sentimientos, así que escribí algunas cosas para ti:*

*Me gustas tanto como la nieve de galleta, me gustas tanto que me enamoro de tus imperfecciones. Me embriaga tu sonrisa y se me antojan tus caricias. Me gustas tanto que ahora solo pienso en ti y olvido por completo los días malos y oscuros. Quiero decorar mi vida de tu amor. Sé que me gustas y sé que no quiero tenerte de lejos. No quiero perder el tiempo dejándote ir.*

*¿Quieres ser mi novia?*

*Nota: No huyas, baja la carta y mírame a los ojos, te estaré esperando con los brazos abiertos”.*

Bajé la carta y ahí estaba Jhair, aun recostado, aun con sus ojos cerrados.

Escuché la puerta abrirse, guardé la carta en mi bolsillo y miré en dirección a la puerta.

—Debemos irnos —dijo mi padre.

—Bien.

Tomé mis cosas y me dirigí a Jhair.

—Te veré después —acaricié su mejilla.

Llegamos a casa después de un silencioso viaje. Tuve un largo baño, esperando que todos los problemas se resbalaran de mí. Me recosté y dormí sin importar nada a mi alrededor.

El día siguiente desperté a la una de la tarde, no quería levantarme, no quería recibir malas noticias. Di vueltas por mi cama evitando las ganas de salir de ella.

¿A dónde se va lo bueno? ¿Por qué si vivimos felizmente se va lo bueno sin preguntar?

—¿Hija? —Escuché detrás de la puerta— ¿Ya despertaste?

—Ya —contesté y ella entró.

—El señor Harrison llamó a tu padre y a él le encantaría que visitaras a Jhair en su recuperación, sería de mucha ayuda.

—Creo que es una buena idea, iré esta tarde.

—Y también puedes ir mañana—dijo sonriendo—, él va a necesitar mucho apoyo, lo que paso es muy traumático.

—Intentare organizar mis ideas y veré si puedo ir mañana también —contesté.

Caminé a la laguna, necesitaba llenar mis pensamientos de paisajes y no de pensamientos.

Prendí mi celular por primera vez y recibí varias llamadas perdidas de los chicos, parecía que mi mente estaba conectada con la de Adrian, recibí una

llamada de él.

—Victoria, ¿Por qué rayos no me has contestado? ¿Cómo estás? ¿Cómo esta Jhair?

—Yo estoy bien —mi tono de voz era bajo—, pero ¿cómo sabes lo de Jhair?

—¿Bromeas? El accidente estuvo en televisión, la carrera fue transmitida en vivo.

—Estaba tan asustada —sollocé por primera vez desde lo sucedido—, sentía que lo perdería.

—¿Él está completamente bien?

—Eso quiero creer, hoy fue dado de alta después de una pequeña cirugía.

—Todo va a salir bien, ya verás. Los tiempos difíciles siempre tienen un final.

—Adrian, realmente te quiero.

—Ya lo sé, yo también te quiero.

—Solo quería decírtelo, porque no sé cuánto tiempo más viviré y no quiero irme sin decir mis verdaderos sentimientos.

—Vivirás por mucho tiempo y yo estaré contigo hasta que deje el mundo, porque también te quiero. Tu eres alguien inocente y el mundo te dará un gran regalo después de cada sufrimiento, lo mereces.

El día se tornaba de un color gris, se pronosticaba una gran tormenta y que llovería toda la noche y en la semana, así que, si quería visitarlo, debía hacerlo rápidamente.

Caminé a la estación de metros, me daría tiempo de descansar mis pensamientos dentro del ruido de la ciudad.

Fue un largo viaje hasta llegar al área. Caminé varias cuabras hasta llegar a su gran casa. Toqué el timbre y el comunicador se encendió.

—¿Quién es? —se escuchó la voz de una mujer.

—Soy Valentina Ross, estoy aquí para visitar a Jhair.

—Permítame un momento.

Después un minuto una trabajadora del lugar salió para abrirme y hacerme pasar. El hogar de los Harrison era silencioso.

—Hola, eres Victoria, ¿cierto?

De una sola mirada pude notar que era su madre, era idéntica a él, como dos gotas de agua. Pero también podía notar su tristeza, en los eventos donde la veía, ella irradiaba felicidad.

—Puedes subir a su cuarto, es el primero a la derecha —indicó.

Subí la escalera temerosa de lo que encontraría detrás de aquella puerta. Toqué y rápidamente respondió.

—Adelante —escuché.

Al entrar, lo vi sentado en un sillón de su balcón, vestía una pantalonera negra y una playera gris, su cabello era perfecto como siempre, pero en su cabeza llevaba un gran parche.

Su mirada brillaba tanto y la dirigía cariñosamente hacia mí, podía decir que hoy parecía el hombre más hermoso sobre la tierra.

—Debiste estar muy asustada —sonrió.

—No sabes cuánto.

—Ven a sentarte aquí —indicó una silla a su lado.

Seguí sus instrucciones y miré por el balcón hacia el gran y hermoso patio.

—Jhair, me gustas —solté temerosa.

Lo vi dudar, vi sus ojos tiernos en mí y, aun así, dudaba. Estos segundos me torturaban, necesitaba una respuesta.

—Mi abuela siempre decía que el amor es como los algodones de azúcar —Jhair parecía tranquilo—, porque los algodones son frágiles y se destruyen fácilmente, pero también lo moldeas a tu gusto y así como se destruye se construye con pequeños o grandes pedazos.

Cuando él hablaba, todo se detenía en un dulce momento.

—Que simplemente el amor es frágil y con sabor dulce, pero también, fácil de destruir. Tu eres como un algodón, eres frágil y aunque constantemente quiero estar contigo, en mi interior no quiero estar a tu lado porque tengo miedo de destruirte.

—Estoy confiando en ti —me sinceré—, estoy confiando en alguien más por primera vez en mi vida y esto es raro. Pienso que pasará si estamos juntos, pero también pienso en cómo será mi vida después de ti. No creo que pienses estar conmigo toda la vida. Es por eso por lo que confié en ti, confié en que, si me dejas, me dejaras de una forma agradable.

—No lo hare, no creo poder dejarte —suspiró—. Contigo a mi lado, no creo ser capaz de enamorarme de alguien más, eso es imposible.

—Encontré tu carta, la que pensabas darme el día de la carrera.

—¿Dónde la encontraste? —Preguntó curioso— Creí que la había perdido.

—Mientras ordenaba tus cosas se cayó y mi curiosidad me ganó.

—Puedo hacerlo justo ahora —sugirió.

—No —respondí fugazmente—, mañana a las tres de la tarde, me buscaras en la laguna, yo simularé que no sé nada y tú me lo pedirás como lo

tenías planeado.

—Está bien —sonrió.

Le entregué la carta y comenzamos a platicar sobre cada día desde que nos conocimos, como si de años atrás se tratasen.

—¿Cómo descubriste que te gustaba? —Pregunté.

—Cuando sentí celos de Adrian por siempre estar tan cerca de ti.

—Todos saben que él es mi mejor amigo —reí—, ¿acaso no estabas enterado?

—Lo estaba y eso me hacía enojar más, los amigos lo son porque son cercanos y hablan diariamente. Yo no tenía eso contigo y me frustré, siempre fue difícil para mí expresar mis sentimientos y cuando te conocí, solo quería gritártelos a ti y al mundo.

—No quiero que nada cambie a como es ahora, tú me haces sentir bien de alguna manera.

—Lo sé, estos momentos son buenos, si no podemos estar en ellos siempre, no quiero olvidarlos.

Me hacía feliz el solo mirarlo hablar, saber que estaba en perfectas condiciones tranquilizaba mi corazón, quería salir y mostrarle al mundo que Jhair estaba vivo.

Estaba tan emocionada de que la vida parecía ser buena, emocionada porque parecía que enamorarse también lo era. El mundo comenzaba a tomar color nuevamente.

Del cielo gris comenzó a caer lluvia.

—¿Ya te platicué como empezaste a gustarme? —Preguntó.

—Lo hiciste, no necesitas presumir de nuevo —ambos reímos.

Los pájaros comenzaron a ocultarse entre los árboles y los truenos en el cielo se hacían más constantes.

Una luz iluminó fugazmente mi rostro entero y giré en la dirección de Jhair.

—¿Qué haces? —Sonreí.

—Quiero recordar estos momentos por toda la eternidad, vamos, posa para mí.

Me posicioné en el balcón y comencé a bromear haciendo poses como si fuera una modelo profesional, ambos reíamos entre los truenos y la lluvia que caía.

El mundo parecía sonreírme nuevamente.

—Es hora de irme, mi mamá está esperándome en el automóvil.

Anuncie cuando anocheció.

—Te veré mañana.

—Te veré los próximos días —sonreí.

—Si mañana será nuestro día especial, usa algo rojo, es mi color favorito.

—Mañana usare un bonito vestido rojo solo para ti, ¿feliz?

—Si, te verás hermosa.

Lo abrace antes de irme.

—Te quiero, Jhair.

—Te quiero, Valentina.

Caminé al automóvil donde estaba mi mamá y nos dirigimos a casa.

Comí y me bañé. Traté de dormir rápidamente, la emoción no me lo permitía. Miré por mi balcón, la tormenta se hacía cada vez más fuerte, los truenos sonaban fuerte, pero los latidos de mi corazón se escuchaban aún más fuerte que ellos.

Sin saber del tiempo, terminé dormida y desperté temprano por la mañana.

Miré por el balcón, el cielo seguía gris, el viento fuerte hacia una pésima combinación con la lluvia.

El día transcurrió tan lento que pensé que el reloj nunca avanzaría. Mi corazón bombeaba tan rápidamente y mi sonrisa no desaparecía de mis labios.

—Hoy estas tan feliz —dijo mi mamá mientras sonreía.

—Si hoy todo sale bien, quiero contártelo todo.

Me maquillé y me puse el vestido rojo, coloqué unos zapatos que combinaban perfecto y todo parecía estar en su lugar.

Llamé un taxi para que me dejara en la laguna llegando justo a las tres.

Me coloqué debajo del árbol de siempre con un paraguas protegiéndome. Lo único que se mojaba en mi eran los pies y en mis piernas sentía frío.

Comenzó mi espera.

Los primeros cinco minutos estuve emocionada.

Los próximos diez minutos comencé a desesperarme.

Los próximos quince minutos comencé a enojarme y quería regresar a casa.

Cuando pasaron veinte minutos desde que el reloj marcó las tres, me preocupé.

Llamé varias veces a su celular, pero no contestaba, tomé un taxi directo a su casa.

El lugar parecía solitario, hice sonar el timbre y esperé.

Lo hice sonar otra vez porque tal vez no me habían escuchado.

Después de cinco minutos lo hice sonar varias veces.

Noté que la puerta estaba abierta, así que me tomé el atrevimiento de entrar hasta llegar a la puerta de la casa. Una nota estaba pegada en ella.

“No nos busquen, nosotros estamos bien y Jhair ahora está en lugar un mejor”.

¿Qué? Tal vez mi visión fallaba y volví a leer, pero mi visión era perfecta.

Comencé a golpear la puerta con mi puño con la esperanza de que alguien me escuchará.

—¡Jhair! —grité— ¡Se que estas adentro! ¡Este tipo de sorpresas no me gustan! ¡Jhair!

¿Cuánto tiempo estuve tocando la puerta, espiando por las ventanas, buscando por el patio entero? Llamé un taxi y regresé a casa, mi padre debía tener algún tipo de información si algo había pasado.

—¡Papá! —Grité al entrar a casa— ¡Papá!

Asustados corrieron a mí, yo estaba temblorosa y mojada.

—¿Qué te ha pasado? —Preguntó preocupado.

—Debes marcarle —dije desesperada—, debes marcarle.

—¿A quién?

Mis palabras lograban salir con dificultad.

—A Harrison, debes marcarle y decirle que terminé con su broma.

—¿Qué ha pasado?

—¡Solo márcale! —Grité.

Papá marcó varias veces, pero el número se había dado de baja.

—¿Qué ha pasado? —Preguntó mi mamá preocupada.

—Él no estaba en la laguna —comencé a hiperventilarme—. Fui a su casa, había una nota, decía que Jhair estaba en un mejor lugar ahora.

Mis padres trataron de tranquilizarme, pero era imposible, cuando me soltaron de sus brazos, me alejé y me encerré en mi cuarto, necesitaba estar sola porque sentía que me estaba sofocando. Quede muda, sin expresiones. No tenía que ser lo que estaba pensando, no a Jhair.

Estuve encerrada en mi cuarto incluso hasta el día siguiente por la noche, seguía recostada con el mismo vestido rojo, mi maquillaje seguía corrido. Mi padre tuvo que romper la cerradura para que de alguna manera pudieran “ayudarme”, o eso era lo que ellos pensaban.

Los próximos días, en las noticias solo hablaron de la familia Harrison. Mis padres me habían prohibido ver la televisión o el celular para evitarme

más dolor. La última vez que vi la televisión me volví a quebrar.

—Una nota fue encontrada en la casa de los Harrison —relataba el presentador de las noticias—, la familia Harrison ha aportado grandes cantidades de dinero a fundaciones de enfermedades o gente sin hogar. Hablar de sus aportaciones a la comunidad sería un tema de nunca acabar. El pasado domingo los vecinos informaron a la policía ya que la puerta seguía abierta y no se encontraba nadie en casa, los policías encontraron una nota que decía...

Traté de preparar mi corazón para lo que se venía, era imposible.

—... “No nos busquen, nosotros estamos bien y Jhair ahora está en un lugar mejor”. El pasado viernes se informó del accidente en el que se vio involucrado su hijo y que requirió una cirugía, se sospecha que Jhair Harrison ha muerto y sus padres salieron de la ciudad. También informaron que les pidieron grandes cantidades de dinero a cambio del bienestar de su hijo. Aun se sigue investigando la denuncia sobre este caso de varios millones. Se respetará la decisión de los Harrison de no ser buscados y damos nuestro pésame por Jhair Harrison.

Esas palabras frías barrieron mi corazón para mostrarme la verdad, él estaba muerto.

—...Se seguirá informando sobre el caso de los delincuentes, aunque dos del equipo ya fueron arrestados y uno se reconoció como el líder del delito rechazando toda culpabilidad de haber secuestrado a la familia. Nuestro grande pésame a su familia y a sus seres queridos.

## Capítulo 5

La vida son momentos hermosos y horribles, son momentos que amamos y odiamos. Al fin y al cabo, es la vida la cual veneramos. La vida, llena de tantas expectativas y sueños, la vida, una red de mentiras, la vida la cual disfrutamos tanto, aunque unos digan todo lo contrario, al fin y al cabo, no quieren su fin porque por pequeña que sea, siempre hay un centímetro de esperanza.

Estas muerto. Tu cuerpo sigue en este mundo, pero tu alma se ha ido, tu esencia y tu ser jamás regresaran.

Cada día después de aquel día trataba de decirme a mí misma que no lo estaba, pero solo lograba fastidiarme más. La casa en la que antes vivían los Harrison fue vendida. Los delincuentes quienes habían amenazado al papá de Jhair los sentenciaron a varios años de prisión, pero al entrar, lo asesinaron sus enemigos, ¡já, que felicidad. La escuela se había vuelto un caos e incluso prepararon un evento en memoria de Jhair, todas las investigaciones señalaban que estaba muerto.

Los meses habían pasado y el día de graduación llegó, mi madre estaba emocionada, insistí varias veces que no me apetecía ir, pero ella solo hablaba de superarlo y seguir viviendo. Logré vestirme con la toga y el birrete, en cuestión de minutos estábamos en un jardín de eventos.

Todo marchó como una ceremonia normal, llego la parte final del último pase de lista y entrega de diploma, conforme decían su nombre el alumno gritaba “presente” e iba por su diploma. Mi salón paso y después de nosotros fue el turno del siguiente grupo.

—Harrison Jhair —anunciaron por el micrófono.

—Presente —gritó en conjunto el grupo.

Tal vez debía llorar, pero me había vuelto seca después de algunos meses, sentía que la vida y el destino me habían hecho una mala jugada y esto era tan duro para mí, ¿no creen que este es un golpe muy fuerte para alguien como yo?

Seré sincera, no lo amaba, pero quería empezar a hacerlo, lo quería tanto que fue al primero que le dedique un “te quiero” como mujer.

¿Qué debía sentir exactamente? Al principio lloré de tristeza, después no supe que es lo que sentía, es decir, jamás un amigo y alguien a quien quería había muerto.

Pensé que habíamos terminado de enamorarnos, pero acabas de marcharte lejos.

Solo quiero pasar página en estos terribles sentimientos dentro de mí. Sabía que no estaba bien esto, la gente se enamora y se separa todo el tiempo y parecía estar bien, el problema conmigo es que me enamore de alguien que termino muriéndose. Era un momento en el que me sentía rara, en el que parecía no ser mi cuerpo. Aunque no mostré interés frente a él, de alguna manera lo sabía, ¿cierto?

Un mes y medio corrió rápidamente después de la graduación, mis sentimientos y mi ser se volvieron en  $-273,15\text{ }^{\circ}\text{C}$  y realmente no se la razón, pase de estar triste a estar realmente furiosa y después simplemente lo acepte, acepte que la vida era un asco, pero no podía hacer nada en su contra, simplemente debía seguir viviendo, es lo que se hace, ¿no?

—En una semana entraré a la universidad —comentó tranquilamente.

Me reuní con Adrian en la laguna y llevábamos hablando fácilmente dos o más horas.

—¿En qué lugar quieres trabajar?

—Quiero entrar al FBI o trabajar directamente para la Interpol.

—Oh —alargue sorprendida—, eso es algo duro.

—Lo es y aun no entiendo muy bien por todo lo que tengo que pasar antes.

—Es un trabajo peligroso, ¿no tienes miedo?

—Tengo mucho —sonrió—, pero es en lo que quiero vivir, no tengo razón para atrapar a los malos, simplemente me gusta hacerlo —se encogió de hombros—, ¿en qué universidad entraste tú?

—No entre a ninguna —respondí casi inaudible.

—¿Y qué piensas hacer de tu vida?

—No lo sé, me veo siendo médico, pero aún no sé qué voy a hacer realmente con mi vida.

—Tienes que decidirlo ya, el tiempo pasa volando y cuando menos lo pienses, estarás llena de canas.

Adrian se fue dejándome sola con mis pensamientos, suspiré profundamente y me recosté en el húmedo pasto. ¿Cuándo mi mundo se había vuelto tan gris y triste? Estoy confundida.

Agosto se sentía tan abrumador, si bien mi vida escolar había terminado, anhelaba regresar en el tiempo y evitar entrar al colegio. Deseaba gritarle a la psicóloga y deseaba culpar al mundo entero.

No me sentía cómoda de la manera en la que estaba viviendo, estaba

segura de que algo había dejado pasar y eso fue el detonante de todas mis pesadillas.

Y así fue como el cielo lloro por mí, sentí mi cuerpo mojarse, quería levantarme y huir, pero mis piernas eran débiles, yo me había vuelto débil.

Mis ojos se vieron deslumbrados por un paraguas amarillo que colocaron sobre mí. Él se estaba mojando de pies a cabeza, pero seguía sosteniendo el paraguas sobre mí para no mojarme.

—Debes ir a casa —dijo una vez inclinándose hacia mí.

—Déjame sola —solté.

Pero Ryan insistió.

—Te enfermaras si sigues recostada en el pasto.

Me ayudó a sentarme y notó mi espalda mojada.

—No quiero ir a casa —susurré.

—Entonces solo ve a un lugar cerrado.

—Siento que de alguna forma esto no ha terminado —me sinceré.

—¿De qué hablas?

—Adrian me dijo que terminaría en algún momento, pero esto no ha terminado.

—Terminó y tú debes terminar de sufrir.

—No ha terminado, algo me sigue molestando.

—Es el agua entrando por todo tu trasero —dijo suspirando—, tienes que ir a algún otro lugar. ¿Quieres ir conmigo a comer frituras?

Asentí un poco desganada, debo de ignorarme a mí misma. Vi su automóvil estacionado y subimos a él.

—¿Qué hacías por aquí? —Pregunté mientras miraba la lluvia rebotar en la ventana.

—Fui a recoger algunos papeles en la escuela.

Mi celular vibró innumerables veces por las llamadas mi padre. Las ignoré sin querer regresar a casa.

“Regresa a casa a salvo, te quiero”

“También te quiero”

Escribí en respuesta de mi padre, solo no quería que se preocupara.

Llegamos a una tienda de conveniencia y entramos al lugar. Compramos un par de sopas instantáneas y dos enormes cafés. Nos sentamos en las pequeñas mesas fuera de la tienda, el gran paraguas mantenía lo último seco en nuestros cuerpos.

Comía lentamente mientras observaba las flores arruinarse bajo la fuerte

lluvia.

Mi corazón se sentía apretado y mi cabeza dolía como el infierno.

—Todos entraran a la universidad la próxima semana —necesitaba liberar mi mente—. ¿Tú también lo harás?

—Sí.

—¿Qué carrera tomaste?

—Administración de empresas, ¿y tú?

—Aún no lo sé.

—Está bien —sonrió—, tómatelo con tiempo y mantente relajada. Esa decisión afectara por el resto de tu vida.

—Y eso me preocupa, no sé si he tomado una mala decisión que hizo que mi vida se volviera así, ¿cómo voy a poder escoger algo que marque el camino de mi vida?

—Tal vez, es por eso por lo que debes tomar mejores decisiones en el futuro, el pasado es como un tatuaje y cuando el tatuaje que decidiste tatuarte es horrible, no hay otra manera más que vivir con eso, ya está, ¿qué más puedes hacer?

—Tus padres deben estar orgullosos de ti.

—Sinceramente, no espero nada de ellos —se encogió de hombros.

—Su relación debe ser realmente mala.

—Lo es, pero solo queda seguir viviendo.

La lluvia seguía intensa y parecía que nunca se detendría.

Las bocinas de la tienda hacían sonar una de las canciones favoritas de mi padre, “Last Kiss” de Pearl Jam sonaba por todo el lugar haciéndome erizar la piel.

—Supongo que les gusta poner música dependiendo del clima —dijo Ryan mientras tomaba de su café.

Mi nerviosismo aumentaba cada vez más, en mi mente se escuchaba una y otra vez neumáticos chillando o vidrios estrellándose.

—Traeré algunas galletas —anunció.

Se levantó tomando la basura de las sopas y se perdió de mi vista para entrar a la tienda.

Mi nerviosismo parecía profundo y desgarrador, mi corazón era acelerado, aunque por fuera estuviera débil, estaba segura de que no se trataba sobre mí o sobre Jhair, mucho menos de Ryan.

Algo me seguía molestando y no estaba segura de lo que me estaba pasando.

—Últimamente no eres tú —comentó Ryan.

Él había regresado con galletas y panes en una bolsa de plástico.

—Observas al vacío, tu mirada es perdida y no estoy seguro si tus pensamientos son igual de tristes que tu semblante.

—Solo estoy un poco enferma.

—Aún más raro, o simplemente no estoy acostumbrado a tener un buen trato de ti.

Sonreí ante su comentario porque era cierto, caí en la cuenta de que estaba con Ryan tranquilamente y que parecía no ser nada de lo que me imaginaba.

—Justo me recordaste lo idiota que eres —él sonrió.

—Parece que te estas recuperando.

Estoy tratando no pensar en nada ni nadie, lo juro.

Sus brillantes ojos grises parecían hacerse más claros entre este clima y parecía sincero en sus acciones.

—Tómalo como una despedida —comencé—, en este tiempo en el que tú te vas a la universidad, tal vez tomare una decisión en mi vida, nuestros caminos se dividirán y no volveremos a vernos.

—Entonces esperas no verme nunca más —sonrió amargamente—, supongo que, si el destino lo quiere así, así será. Pero yo no me rendiré tan fácil.

—¿Por qué insistes conmigo? ¿No tienes nada mejor que hacer?

—No, no tengo nada mejor que hacer, pero siento algo dentro de mí que sigue queriendo estar a tu lado, es horrible este sentimiento.

—Tal vez todo hubiera sido mejor si nunca hubiera pisado ese colegio.

—Te equivocas, las cosas no pasaron por el hecho de que tu estuvieras, aunque suene cruel, las cosas hubieran pasado igualmente sin ti.

Tenía razón, a veces llegó a culparme, pero el punto es que ciertas cosas serían igual sin mí.

Un automóvil de la policía pasaba frente a nosotros lentamente en su recorrido de cada tarde.

Inundé mis pensamientos en el café que tomaba, me agrada el sabor amargo que dejaba en mis labios. Aunque tal vez debería dejar de tomarlo, tengo suficiente con mi vida amarga.

¿Cuándo se volvió así?

No tengo idea de cuantas veces me he preguntado lo mismo.

Tal vez debería comenzar a ser más egoísta con mis sentimientos, que no me importe nadie más que yo.

¿Cómo sobreviviré a este mundo?

Estoy segura de que ahora me hubiera encantado pasar por todas esas escuelas desde mi niñez, estoy segura de que eso me hubiera ayudado hoy.

Recordé mi imagen corriendo por el patio, jugando en los brazos de papá. Era realmente feliz, mi vida lo era, pero tontas e insignificantes decisiones, pueden volver una vida totalmente amargada.

La vida es como un vidrio.

Ahora estoy tratando de comprenderlo, estoy tratando de volver a aliarme con la vida, ¿cómo se puede hacer eso sí parece que lo único que quiere de ti es verte derrumbada?

Te daré una oportunidad más, permíteme volver a anhelarte, dame tu lado bueno. Querido destino, se bueno y cuida de mí.

Escuché a lo lejos el sonido de neumáticos chillando y vidrios estrellándose o tal vez solo era mi mente que seguía produciéndolos.

—Parece que algo feo pasó —dijo Ryan mirando hacia la carretera.

—¿Lo escuchaste tú también?

Se escucharon dos balazos y sucesivamente el automóvil que patrullaba hace unos minutos, acelero hacia la escena.

—Debemos irnos —dijo preocupado.

Asentí nerviosa, subimos a su automóvil y rápidamente lo arrancó.

Sin planearlo, llegamos al centro de la ciudad, un lugar concurrido gracias a las tiendas de marca o los grandes restaurantes.

El lugar aún era concurrido sin importar la extraña lluvia de verano.

Estaba segura de que mañana sería un día sofocante gracias a las fuertes lluvias, mañana no saldría de la casa o tal vez no saldría de ella por los próximos años.

—Te llevare a casa en unos minutos, esperare a que todo se tranquilice por esos rumbos, no quiero que te pase nada.

—Te preocupas por mí, pero también deberías estar preocupado por ti, debes de cuidarte más. Si de alguna manera regreso a tu vida, no quiero que sea gracias a un funeral.

—Yo no moriré fácilmente —sonrió—, he pasado por tantas cosas que tal vez soy inmortal solo para estar en sufrimiento.

Nos manteníamos dentro del automóvil en el estacionamiento del centro de la ciudad. Grandes gotas hacían sonar el automóvil como si de granizo se tratará.

—Parece que el cielo está llorando —solté.

—Alguien solía decirme que el cielo lloraba por la ausencia de llanto en una persona realmente destrozada.

—¿Entonces tú lo eres?

—¿Qué? —giró su mirada a mí.

—Una persona destrozada.

Él se limitó a suspirar y sonreír.

—Supongo que es porque estamos juntos, el cielo llora con nuestros sentimientos encontrados.

La gente corría frente nuestro tratando de no mojar su elegante ropa hasta llegar a su automóvil.

Mi celular no dejaba de vibrar en mi bolsillo, lo ignoraba tratando de tranquilizarme.

—Tal vez llora porque será nuestro último día, no sé porque lo dices, pero eso hace llorar al cielo. Está diciéndote a gritos que no te separes de mí —dijo burlón.

—Vayamos a casa ahora —contesté tranquila.

Arrancó el motor y fue en dirección a casa.

Se sentía bien regresar, era como si por fin cerrara un ciclo y me despidiera de todos mis problemas, había tenido un gran tiempo pensando en lo estúpida que es la vida y ahora me sentía tranquila de regresar a casa.

Llegué a mi gran casa.

—Espero que en el futuro dejes de ser un idiota —sonreí.

—Espero que en el futuro dejes de decirme idiota —sonrió.

—No molestes a más chicas en un futuro.

—No dejes escapar a encantadores chicos como yo en el futuro.

Bajé del automóvil y corrí a la puerta principal, estaba cerrada, traté de ingresar el código varias veces, pero era incorrecto, mi mamá insistía en cambiarlo cada dos meses.

Giré en dirección a la calle, Ryan aún seguía esperando a que entrara.

—¿Algún problema? —Gritó desde el automóvil.

—No recuerdo la clave —contesté—, le llamare a mamá.

—Sube en lo que le llamas, te enfermaras.

Acepté y volví a su automóvil, revisé mi celular por primera vez y vi todas las llamadas perdidas de papá, mamá y Adrian.

—Mamá —dije en cuanto escuché que había aceptado mi llamada—, no recuerdo la nueva clave.

—Valentina, necesito que vengas a mi lugar...

—¿Dónde es?

—Te enviare la dirección por mensaje, ven lo más pronto posible.

Colgó la llamada y miré vacilante en dirección de mi hogar.

—¿Pasó algo? —Preguntó.

—Mi mamá quiere que vaya a algún lugar donde esta ella.

—Te llevaré, no tengo mucho que hacer —se encogió de hombros.

Le mostré la dirección, se dirigió silenciosamente a ella. El camino fue largo y al llegar, noté que era un lugar lleno de policías.

—¿En dónde estamos? ¿Seguro que es esta la dirección que te mostré?

—Lo es —afirmó.

Se estacionó y me miró fijamente.

—Te acompañare —asentí sin entenderlo.

Entramos al lugar inundado por el silencio. Al entrar, una anciana se encontraba en informes. Envié un mensaje a mi mamá y ella solo respondió que preguntara por ella y nos diría a donde ir.

—Buenas tardes, ¿sabe el lugar donde está la señora Loe?

—Están en el área de espera, su madre acaba de llegar, la está esperando.

—Gracias.

—No es nada, lamento su pérdida.

—¿Mi pérdida? —Pregunté confundida.

Miré en dirección a Ryan quien tenía cara de regañado.

Analice el lugar en donde estaba, todo parecía una oficina normal, pero algo hizo acelerar mi corazón.

—¿Es por Jhair? Mi familia y yo no tenemos nada que hacer aquí — comencé a ponerme nerviosa.

—¿Es usted la señorita Victoria Ross? —asentí— Su madre tiene el deber de decirle porque está aquí.

—¿Pasó algo malo? ¿Robaron la casa? ¿Qué paso?

—Lo lamento, yo no puedo decírselo.

—Solo dígamelo ahora, no tiene que agotar mi paciencia.

La anciana miro a Ryan quien le dio su aprobación con una triste mueca.

—Lo lamento mucho y no debería saberlo de mí, su padre murió.

—¿De que habla? —Sonreí incrédula— Se equivoco, mi madre me hubiera llamado inmediatamente, aunque no creo que ella sea capaz de decirme algo como eso.

—Usted debe ser fuerte...

Entonces lo recordé, todas las llamadas sin parar que no había contestado,

es como si hubiera hecho clic.

—No es cierto —dije incrédula—, se han equivocado.

—Valentina, vamos con tu mamá.

Comencé a hiperventilarme, sentía que me ahogaba, ¿qué es esto?

—Tienes que tranquilizarte.

—No es cierto, dime que no es cierto.

Mi corazón se rompió y comencé a llorar inconsolable, los brazos de Ryan hacían que cierta parte de mi aun no terminara de romperse.

Lloré como una niña.

Lloré por primera vez.

Lloré de tal manera que tal vez era capaz de crear un mar con mis lágrimas.

Lloré todos los sentimientos que trataba de esconder, lloré por primera vez a la muerte y experimenté un dolor en mi corazón que deseaba arrancarlo a carne viva.

Escuché el singular caminar de mi madre corriendo hacia mí.

—¿Qué ha pasado? —Preguntó asustada.

—Ella se ha enterado —escuché.

Lo último que escuché fue la voz de Ryan, mis pesados ojos se abrían lentamente. Todo seguía gris.

—¿Mamá?

Giré en su dirección, ella estaba sentada al lado de mí. Analicé el alrededor, era un cuarto parecido al de un hospital, mi vena había sido perforada para recibir líquidos.

—¿Estamos en el hospital?

—No, aún estamos en ese lugar.

Parecía no querer nombrar “ese” lugar y entendí a lo que se refería.

—No es verdad, no es él, ¿qué hacemos aquí?

—Fue desconsiderado de mi parte, fui una tonta al traerte aquí, pero cuando llamaste tenía poco tiempo de haber llegado, no sabía cómo reaccionar, a decir verdad, aún estoy en shock.

—No tienes que explicarme nada —me resigné.

Mi padre era el amor de mi mamá, ella debía sentirse más devastada y estaba tratando de ser fuerte por su única hija, ella también merecía llorar.

Le extendí mis brazos y nos unimos en un cálido abrazo que ambas necesitábamos.

—Está bien, puedes dejar de ser fuerte por un momento, puedes llorar.

Se lo que se sentía llorar y sabía que eso era algo que se necesitaba hacer a solas, necesitabas gritar y desahogarte en tu dolor.

Finalmente se dirigió a llenar algunos papeles. Dejó la puerta abierta detrás de ella y Ryan entró.

—¿Cómo te sientes? —Preguntó en cuanto entró.

—Siento que quiero morir —mi voz se quebraba y no me quedaban fuerzas para hablar— ¿tú sabes que ha pasado? No quiero preguntarle a mi madre, no quiero partir más su corazón.

—¿Estas preparada para escucharlo? —Preguntó preocupado.

—Ryan —suspiré—, quiero saber que ha pasado en mi familia.

—Entonces deberías escucharlo de tu familia.

—Ryan, mi única familia es mi madre y no quiero hacerle eso.

—¿Segura que eso quieres?

—Si.

—Estuve escuchando un poco a tu madre y los oficiales, estaban frente a mi así que fue inevitable escucharlo. Comenzó con algo de alguna amenaza por dinero, no entendí muy bien, pero entendí que el único que había quedado libre de ese grupo, fue el hijo del hombre que mataron en prisión, creo que ese hombre fue el que causó lo que paso con Jhair.

Vacilaba en sus palabras en un intento de no lastimarme aún más

—Su hijo de alguna manera se enteró que tu padre fue quien los denunció y quería tomar venganza... Si quieres puedo parar en este momento.

—Termina de decirme todo lo que sabes —dije a punto de llorar.

—Parece que el accidente que escuchamos fue eso, estaban persiguiendo a tu padre y la lluvia provocó que chocara.

Se detuvo para procesar sus palabras porque parecía no querer lastimarme más de lo que estaba.

—Él fue a asegurarse que no estuviera respirando, los policías habían llegado pero el escapó y dijo que tu madre sería la siguiente, su intención era dejarte viva.

—Por Dios —solté.

—Por eso te llamarón aquí, estabas bajo protección al igual que tu madre.

—¿Estaba?

—Atraparon al idiota en una persecución.

—Quiero irme a casa —susurré.

—Apuesto que no vas a querer estar ahí, todo te traerá malos recuerdos.

—Aun así, será mejor que estar en un lugar donde está el cuerpo frío de mi

padre.

—Pronto se irán, solo llenarán unos papeles y se irán.

—Pareces saber mucho de esto —traté de mantener mi mente ocupada.

—Pasé por muchas cosas, caperucita.

—¿Es así como te convertiste en un lobo? —sonreí agriamente— Supongo que no eres un idiota porque quieras, solo no sabes cómo ser una buena persona.

Un enfermero entró y comenzó a explicarme que mi estado físicamente era mejor, reemplazó el piquete por un algodón en su lugar. Mi madre dijo que me esperaría en la sala de espera para que pudiera despedirme.

—Entonces así será nuestra despedida —comenté—, no será tan feliz como hace unas horas.

Él me abrazó.

—Va a doler demasiado, pero podrás vivir con esto, si quieres que este sea nuestro final, lo será. Respeto tu decisión, aunque tal vez a mí no me guste. Vive una vida feliz, de alguna manera, siempre estaré contigo.

Suspiró dejando fluir mejor las palabras.

—No sé si realmente existe el cielo, pero lo creeré por ti y rezare cada noche por ti, quiero que seas feliz, caperucita. Yo no te daré un final porque aun quiero encontrarte en un mejor futuro.

—Solo no te metas en problemas —susurré.

—¿Cuándo los he hecho? —Preguntó burlón.

Se separó de mí y me miró fijamente con una sonrisa. Nos dirigimos a la sala de espera y me dejó con mi madre, él se despidió de ella y fue la última vez que vi su grande espalda partir hacia el estacionamiento.

En un triste silencio subimos al automóvil de mi madre, desconocí el camino, no íbamos a casa.

Después de un largo camino llegamos a un hotel.

—Esta noche dormiremos aquí, limpiare algunas cosas en la casa y podremos ir mañana.

—Está bien.

No estaba bien, era claro que “esas cosas” eran las pertenencias de mi padre.

Esa fría noche dormí profundamente, ahora comprendía que tal como Ryan lo dijo, el cielo lloraba por mi causa.

Es aterrador el hecho de saber que no volverás a vivir con la persona que amabas y mirabas cada día. Es aterradora la idea de morir, pero es aún más

aterradora la idea de vivir en un mundo como este.

La mañana llego y tal parece que mamá había preparado el funeral ayer, parecía que quería terminar con esto pronto.

No quería ir, sentía que iba a querer ser enterrada junto a él. Pero necesitaba despedirlo de una buena manera.

Me vestí de negro y aunque no era la primera vez que me vestía de ese color, ahora odiaba la idea de vestir así. Mi madre había traído la ropa de la casa, no quería que yo fuera antes de que estuviera “limpia”.

Nos dirigimos al panteón y un predicador dio una pequeña charla, realmente no prestaba atención a lo que decía, mis ojos se mantenían fijos en el ataúd donde se encontraba el cuerpo de mi padre.

Muchas personas que desconocía se encontraban en el lugar, otras las reconocía del trabajo o amigos de él y de mi mamá.

El momento llego, ese donde la familia llora y se tira al piso tratando de evitar que su padre sea enterrado; pero yo no funcionaba, no sabía cómo reaccionar, mi llanto era nulo, mi madre mantenía mi mano con un fuerte agarré.

Todo terminó y las personas se habían ido, solo quedábamos mi madre y yo mirando fijamente a la lápida de mi padre, incrédulas de lo que acababa de pasar.

Esa tarde mi madre me dejó en el hotel y ella fue a “limpiar” la casa, la noche de ese día todo cambió. Regresamos a nuestra casa, no quedaba ningún rastro de mi padre más que las fotos colgadas en las paredes, en esas fotos donde éramos felices y mi padre sonreía. Desde ese momento, cada que pensaba en la posibilidad de que mi madre muriera, sentía que el llanto regresaría a mí.

Una semana pasó desde la muerte de mi padre, en casa nada era igual, mi madre era bastante fuerte y ahora hacia las cosas por ella misma, corrió a la trabajadora de la casa y al jardinero que venía cada mes. Ahora ella hacía de comer, barría y trapeaba, era una ama de casa. Del dinero no nos preocupábamos ya que la herencia de mi padre, de mis abuelos y el dinero de mi madre, movía prácticamente cielo y tierra. Pero todo ese dinero no nos llenaba, queríamos a mi padre de vuelta y con el dinero no lo lograríamos.

Todo este tiempo, mi madre y yo, lo único que nos decíamos era: “Hola”, “buenos días”, “¿qué quieres de comer?”, “duerme bien”, “si” y “no”.

No había día que no vinieran o escribieran mis amigos, ellos hacían que las fuerzas vinieran a mí, comprendí que ciertamente, aunque mi mundo se

detuviera, el mundo de todos los demás, seguía.

Iveth ahora tenía un novio al que decía amar y todos continuarían sus estudios, siendo yo la única que aún vivía en un mundo destrozado. Incluso conocí a Ángel, el novio de Iveth era como si fueran hermanos, eran tan parecidos en cada aspecto, se veían realmente felices. La gente a mi alrededor era feliz, ¿por qué parecía que yo ya no conocía la felicidad?

Mi mamá tocó la puerta de mi cuarto y le permití entrar, caminó hasta mi lugar en el balcón donde permanecía cada tarde observando la vida pasar.

—¿Cómo estás? —preguntó.

—Bien, supongo.

—¿Has pensado lo que harás con tus estudios?

—No he pensado nada en estas últimas semanas.

—Aun tienes oportunidad de entrar a la universidad, aun con una semana de retraso. ¿Qué es lo que quieres hacer de tu vida?

—Me gustaría ser médico, aunque sea me gustaría salvar una vida.

—¿Realmente quieres vivir el resto de tu vida siendo eso?

—Realmente lo quiero.

—Investigué un poco. desde hace tiempo me comentaste un par de veces que querías dedicarte a eso y...

—No quiero estudiar aquí —la interrumpí—, no quiero caminar ni vivir en esta ciudad, no creo poder superarlo así de fácil.

—Hare cualquier cosa por ti, pero ¿realmente quieres dejar a tus amigos e iniciar una nueva vida?

—Eso es lo que quiero, una nueva vida, una donde no tenga que superar muertes de mis seres queridos.

—Yo también quiero hacerlo —suspiro melancólicamente.

—¿No podemos irnos ahora?

—¿Ahora?

—Si, a algún lugar lejos del país.

—¿Fuera de Warlof?

—Si, fuera de aquí.

—¿A qué lugar quieres ir?

—A Roma —contesté con el primer lugar que vino a mi mente.

—Vámonos de aquí —sonrió—, mañana nos iremos. Empaca a la mano tus cosas importantes y en cajas todo lo demás.

Fui egoísta, porque sabía de la gran fortuna que tenía mi madre y el dolor que aun guardaba, fui egoísta por comenzar una nueva vida para no sufrir

más, fui una mala hija en ese momento.

Solo quería terminar este ciclo de mi vida rápidamente, aunque eso costara una gran cantidad de dinero y el hecho de afectar la vida de mi mamá dejando atrás su rutina, pero quería verlo como un favor, ella también cerraría el ciclo conmigo.

Así que cerremos este ciclo de una forma egoísta sin que importe nada más.

## Capítulo 6

El viaje fue largo y agotador, dormí un par de horas en el avión y al aterrizar fuimos por nuestras maletas. Mamá había contratado una agencia de mudanza que se haría cargo de traer el equipaje que dejamos en la ciudad de Cámelon. Este era un nuevo inicio egoísta, pero me gustaba.

Llegamos a nuestro nuevo hogar, era una casa que mi madre había obtenido de la gran herencia de mis abuelos. Era rústica y hogareña, totalmente blanca por el exterior excepto los marcos y el techo que eran de madera oscura, tenía un patio grandísimo lleno de flores. Todo dentro y fuera de la casa era hermoso.

Me dirigí al que sería mi cuarto, era increíble. Ya que llegamos bajo el cielo estrellado, me di un largo baño y caí rendida en cuestión de segundos.

La mañana siguiente amaneció en un clima soleado y fresco, sentí que la comodidad regresaba a mí, el olor a pan y café me llevo a la cocina. La música sonaba por todo el comedor y mi mamá mantenía su mirada fija en el celular mientras disfrutaba de su café. Así debía sentirse un nuevo comienzo.

—Buenos días —sonreí.

—Buenos días —sonrió.

Me dirigí a la cafetera para servirme en una taza y me senté en la pequeña mesa junto a ella.

—Tienes que investigar sobre tu universidad —comenzó.

—Lo hare esta tarde.

—Solo has lo que te haga feliz.

—Gracias.

—Y recuerda la escuela de idiomas.

Nunca pensé que vivir en Roma significaría incluso un cambio de idioma y si quería vivir cómodamente aquí, tenía que aprender uno nuevo, ¿tal vez me volví muy codiciosa? Pero ya estábamos aquí, tengo que seguir con eso. Regresé a mi cuarto para cambiar mi pijama.

Busqué un bonito vestido entre mis maletas sin desempacar, pero la vida parecía recordarme que aun seguiría presente para ponerme los pelos de punta. Al abrir la que pensé que era mi maleta, solo encontré bóxeres, pantalones y camisas. Revisé la maleta que era igual a la mía, en la tarjeta de información solo estaba escrito un nombre, “Bastiaan”, muy inteligente, Bastiaan, solo con tu nombre te voy a poder regresar la maleta. Busqué en

otra maleta, cambie mi atuendo y fui al patio para organizar lo que haría hoy.

Tenía que pedir información en alguna universidad e ingresar en una escuela de idiomas.

Busqué en mi celular algunas universidades y lo que ofrecían, le avisé a mi madre que saldría, pedí un taxi y este llegó en cuestión de minutos.

Llegué a una de las universidades más grandes de la ciudad y resultaba que era aliada del colegio en el que estudié en Cámelon así que tenía más oportunidades de ingresar esta semana y no retrasar mis estudios. Al conocer mis opciones en la universidad, me volví perezosa y las acepté sin vuelta atrás, era una escuela con grupos exclusivos para extranjeros sin necesidad de un examen de ingreso o conocer el idioma de Roma. La mañana siguiente debía ir a entregar papeleo si quería entrar este año.

Mi celular vibró un par de veces, el número era desconocido así que decidí no responder, pero este fue insistente hasta que finalmente contesté y esperé a que la persona detrás de la otra línea hablara.

—¿Con quién hablo? —Preguntó la varonil voz.

—¿Con quién quieres hablar? —Pregunté.

—Hubo un error en el aeropuerto y creo que intercambié una maleta contigo.

Recordé que la ficha de información la había llenado correctamente a diferencia de ese tal Bastiaan.

—¿Eres Bastiaan?

—Si.

—Eres demasiado inteligente ¿cierto? ¿Cómo piensas que te regresaría la maleta si solo te interesaste en poner tu estupendo nombre?

—¿Quieres tu maleta o pelear conmigo? —Preguntó molesto— Yo si la necesito.

—Te la enviare por paquetería, no necesito mi maleta, haz de ella lo que te plazca.

No me arriesgaría a estar relacionada con una mala persona, era solo ropa, no arriesgaría mi vida por ropa. Le colgué antes de que pudiera seguir y en un par de segundos obtuve un mensaje de él con su dirección.

“Eres una grosera”, fue su último mensaje.

Regresé a casa explicándole a mi mamá lo que había decidido de la universidad y aunque estuvo en desacuerdo, me terminó apoyando. También le comenté el problema que había tenido en el aeropuerto y dijo que ella pasaría a enviar algunas cosas así que ella enviaría la maleta.

Mi celular vibró anunciando la llamada de Adrian y di una respuesta rápida.

—¡Pensé que nunca llamarías! —Me quejé.

—Sabes que existe diferencia de horarios, ¿cierto? —Reí.

—Lo sé, solo necesitaba quejarme con alguien.

—¿Por qué? ¿Ya extrañas pelear con Ryan?

—¿Estás loco? Es una etapa de mi vida que terminó.

—Solo bromeaba, ¿cómo te sientes en Roma?

—Siento que soy avariciosa —me sinceré— y solo me aprovechó del dinero de mi mamá, pero eso no es lo peor, lo peor es que no me siento mal por eso.

—La verdad, te portaste de forma codiciosa, pero digamos que es tu manera de sobrevivir.

—¿Y si solo logro destruirme aún más?

—Tomaste una decisión y si fue buena o mala ya no importa, lo que importa es que vivas de una manera que a ti te haga feliz.

—De todas las cosas malas que decidí, lo único bueno fue tenerte como mi amigo, gracias.

Las horas pasaron y me encontraba en una oscuridad profunda dentro de mi cuarto, mirando a través de mi ventana el cielo nocturno de Roma. Quería hacer notar mi seguridad, pero eso se había ido ya hace tiempo, tenía miedo, justo como si alguien me persiguiera.

¿Qué es realmente la vida?

¿Qué es realmente vivir?

La religión, la filosofía, las ciencias fisiológica, metabólica, bioquímica y muchos otros más te pueden describir lo que es la vida, pero ni una sola puede responder mi pregunta.

Porque no creo que el solo tener órganos funcionales sea vivir, no puedo conformarme con que sea solo un estado de actividad, el vivir debe ser algo más profundo, tal vez la respuesta sea algo que los humanos no podamos comprender. Así que, al no estar conforme con esas respuestas, seguiré viviendo mi vida, da igual la forma en la que lo haga, porque realmente no lo entiendo.

Una semana pasó para poder ingresar a la universidad, mi primer día me dediqué a conseguir todos los apuntes y tareas, no puse mucha atención en conseguir amigos, no quería continuar derramando mala suerte en las personas y creo que ellos tampoco prestaban mucha atención en conseguirlos.

Claro que algunos compañeros eran de mi edad, pero también había compañeros mucho mayores que yo y eso hacía que en cierta forma, el mar estuviera calmado a la vista.

Esta mañana el profesor de anatomía pidió que uniéramos equipos en parejas, genial, todo lo malo había comenzado así, en ese entonces pensé: “¿Qué podría pasar? Solo son compañeros”. ¿Saben lo que pasó? ¡Dos personas murieron! Eso pasó.

Miré en todas partes buscando una buena chica que no pareciera que destruiría su futuro, entonces la vi, ella estaba sentada en un rincón tomándose fotos despreocupadamente.

Caminé a su lugar y pedí formar equipos, ella aceptó y comenzamos el trabajo; como era de esperarse, finalmente el profesor nos encargó de hacer una exposición para la siguiente clase.

La convencí de hacer esa tarde el trabajo en la biblioteca, ella alegaba que su casa era mucho más cómoda, pero yo deseaba no hacer amigos durante mi época de “juventud”, cuando sea vieja tal vez haga amigas y juguemos al bingo en un recinto de ancianos y no me dolerá su muerte, porque es normal que los viejos mueran, ¿cierto?

Creo que tengo un problema.

Esa misma tarde buscamos una gran variedad de libros por toda la biblioteca, terminamos rápido y fuimos a casa.

Mi casa estaba en total tranquilidad, todo era tan tranquilo ahora, me sentía sola, me sentía perdida.

Mi celular comenzó a sonar anunciando una llamada entrante, al desconocer el número no quería contestar, pero la persona del otro lado de la línea era insistente y comenzaba a hartarme, así que contesté silenciosamente esperando escuchar sus razones.

—¿Qué número es este? —Contestaron en susurros— ¿Con quién hablo?

Y reconocí su maldita voz ebria, ¿qué hacía llamando? ¿Cómo conocía mi número?

Terminé la llamada inmediatamente, no quería volver a tener conexión con él, pero sus llamadas volvían una y otra vez.

—Bloquearé tu número —me limité a contestar—, así que deja de llamar Su voz al otro lado de la línea comenzó a reír.

—¿Victoria? ¿Eres Victoria? Eres una maldita.

—Ryan —suspiré enojada—, si solo hablas para maldecirme, te colgare ahora.

—Mi celular se rompió —soltó.

—¿Qué?

Ryan hablaba tonterías gracias al alcohol, era fácil percibir esa mala combinación.

—Hay una cabina telefónica en la esquina de la calle donde vives.

—Yo ya no vivo más ahí.

—Claro, tú estás muerta, todas las personas que conozco mueren —comenzó a reír.

—Si, es mejor que esté muerta para ti —colgué.

Una corriente eléctrica recorrió mi cuerpo, Ryan solo hizo que quisiera llorar porque no podía ocultar una vida que lamentablemente viví.

Caminé en mi cuarto buscando algo útil que hacer para distraerme, todo era ordenado y limpio lo cual resultaba una porquería, porque eso resultaba falso.

Mi madre se había hecho adicta a limpiar para que sus pensamientos estuvieran concentrados en el polvo y pelusas y no en su esposo que murió y la vida que dejamos atrás.

Miré en dirección a mis libros, necesitaba nuevos libros. Fui tranquilamente a la librería cerca de mi casa, hojeé algunos de ciencia ficción y romance, pero los dejé en su sitio, aunque mi corazón quería comprarlos, necesitaba rechazarlos, amaba leer, pero si lo seguía haciendo me darían falsas esperanzas sobre la vida o amor o cualquier cosa que en ellos leyera.

Dejé el libro que tenía entre mis manos en la misma sección de romance, busqué en los carteles colgantes el área de estudios, caminé al pasillo y tomé todos los que tuvieran que ver con medicina, tomé tantos como pude, tantos como mi economía me los permitía, me dirigí a pagarlos y regresé a casa.

Mi estante estaba lleno de libros de medicina que había memorizado en mis solitarias noches, lancé todos los libros de mi estante al suelo, los pateé lejos para poder caminar libremente. Saqué de las bolsas los nuevos libros que había obtenido. Los acomodé llenando perfectamente el librero.

Los libros viejos los coloqué en las bolsas que desocupé minutos antes.

Pensé en tirarlos en la basura, pero era un desperdicio de árboles y puedo estar enojada, pero los arboles no tienen la culpa.

Fui a la librería de la ciudad y los doné todos sin excepción. Regresé a casa con luz de la luna y estaba aún más furiosa, no pasaba del nivel cinco del juego diario y me estresaba y fastidiaba, el metro pareció retrasarse porque ahora era noche, yo estaba cansada y no solo físicamente.

Me recosté después de tomar un largo baño, esperando poder dormir, pero cada noche era lo mismo, mi cuerpo jamás lograba entrar en un sueño profundo.

Volví a encender la luz en mi cuarto, tomé los cuadernos de mi escuela y comencé a estudiarlos, busqué libros que se relacionaran con mis lecciones de estos días y estudié sin descanso, hasta que, sin darme cuenta, quedé dormida.

Mi espalda tronó al estirarme por la mañana. Hice mi rutina, todo era aburrido, llegaba a la escuela y era aún más aburrido; leer me había servido, muchas de las preguntas de los profesores las respondí obteniendo puntos extras.

El receso era corto y me enfocaba en llenar mi boca con cualquier cosa que encontrara. Era tranquilo, pero la chica del trabajo vino hacia mí.

—¿Cómo te llamas? —Preguntó mientras sostenía su celular.

—No necesitas saberlo.

—Necesito saberlo —dijo rodando los ojos—, a menos que no quieras presentar el trabajo conmigo, te quedarás sin presentación.

La miré fijamente y terminé aceptando, escribí mi nombre en una nota adhesiva y se la entregué, ella se fue sin decir más.

Estaba cansada, mis días eran rápidos lo que significaba que mi vida también lo era. ¿Cuántos meses han pasado? Diecisiete meses exactamente han pasado desde agosto, el clima es frío y las calles están adornadas por la navidad. El calendario marcaba el día veintidós de diciembre, lo que significaba que hoy era mi cumpleaños, me encontraba sentada en el cielo, literal, viajaba a mi ciudad natal: Toronto, Canadá. Estaría en Toronto una semana, estaba de vacaciones y necesitaba escapar de mí misma y mi mamá estuvo de acuerdo, ella viajará a algún lugar extravagante que escogieron sus amigas.

Al llegar al frío Toronto, tomé un taxi a mi hotel y organicé mi horario, iría a muchos restaurantes y parques, estas vacaciones serían solo para terminar de olvidar.

Era una tarde fría y mi figura se vio afectada por la gran chamarra que tenía sobre mi cuerpo.

Caminé hasta donde mis pies lo permitieron, finalmente llegué al lago de Ontario.

Era un lugar hermoso, los rayos del sol lograban rebotar en el hielo del lago. A lo lejos se veían los edificios y la torre CN, era hermoso, pero creo

que sería mejor cuando esté cálido y pueda navegar o incluso pescar.

Parecía caminar sola en el mundo, en una tarde oscura y fría, las parejas caminaban de la mano mientras sonreían, aunque el frío congelara sus mejillas, las familias eran pocas y los entiendo, ¿quién quiere salir al frío invierno con sus niños y esperar a que no enfermen?

Compré una hamburguesa en un puesto ambulante, me senté y comí grandes bocados, compré porciones extras de papas fritas y solo me quedé ahí sentada, admirando la vista.

Nunca había realizado un viaje turístico yo sola, era raro porque, al olvidarse de todo, la soledad se sentía menos pesada que cuando estaba rodeada de personas.

Encendí mi celular, habían llamadas perdidas y tres mensajes de felicitación por esas tres personas que solo conocían mi número excepto por mi madre.

Y era una tonta, porque esperaba más al encenderlo, esperaba esa tonta llamada que lograba alterarme, pero no podía esperar nada de alguien que nadaba en cerveza.

Me siento perdida.

Me siento vacilante.

¿Tienes idea de lo aterrador que es ser torturada por tu propia mente?

¿Qué rayos estoy haciendo?

¿A quién quiero engañar? Cada día es más difícil y solo me estoy engañando, me engaño porque pienso que solo así avanzaré.

Y creo que puedo llegar a padecer bipolaridad en algún futuro porque justo ahora estoy siendo muy cambiante.

¿Qué está mal conmigo?

Soy buena para muchas cosas; soy buena estudiante y buena persona, antes era buena hija, pero el mudarme hizo que fuera una hija egoísta, tampoco puedo ser buena amiga porque no sé cómo serlo, pero, aun así, soy buena para muchas cosas, me amo demasiado, pero la soledad me está devorando.

¿Qué se hace en estos casos? En los casos cuando te sientes sola.

Regresé al hotel porque comencé a sentirme mal y no quería morir bajo el frío cielo a la intemperie. Tomé un largo baño caliente hasta que mis dedos se arrugaron. Ordené comida y vi series hasta quedarme dormida.

Nací en un lugar tan hermoso como Toronto, nací en una familia tan cómoda que creí que el mundo también lo era, ¿por qué nadie me dijo lo

difícil que sería?

Crecerás y será difícil, porque tomar decisiones es difícil y amar también lo es. No tengo una gran experiencia con la vida y estoy segura de que muchos tienen peores vidas que yo y sé que dirán que debo ser agradecida con la vida que tengo, pero se equivocan, el nivel de dolor es diferente para todos, el nivel más alto de dolor para ti puede ser la muerte de tus seres queridos, pero mi nivel de dolor más alto es el sentirme perdida.

Estoy totalmente perdida en la vida.

Creí que todo sería más fácil cuando creciera, tontamente pensé que: crecería, me titularía, conocería a alguien que me amé, me casaría y tendría una grande familia.

Nunca pensé en el sufrimiento, no creo que la gente imagine su futuro lleno de soledad, ira, tristeza o alguna otra cosa que sea tan terrible como para amenazar con derrumbarte.

En un futuro, cuando alguien me pida consejos sobre la vida, le diré que es dolorosa, le diré la verdad.

Las mañanas llegaban y aunque estuviera en Toronto, no deseaba salir, me limitada a encerrarme a cuatro paredes, comer y ver series. Las botanas en Toronto eran dulces y estaba comenzando a hartarme.

Miré el calendario y me percaté de que era el penúltimo día de vacaciones, mañana por la noche tomaría un vuelo de regreso a Roma, genial Victoria, arruinaste las vacaciones.

Decidí salir y visitar cualquier lugar antes de volverme loca por los malos finales en las series.

Tomé un taxi y le pedí que me llevara a los lugares más visitados en Toronto, se suponía que este viaje sería para conocer mi ciudad natal y olvidar, pero solo logré... no lo sé, no sé qué es lo que logré.

Caminaba entre esos hermosos lugares y mi mente logró despejarse por un momento. Luego le dije al taxista que me llevara a la más grande nevería, el lugar era pequeño y no entendía porque sería la nevería más grade en Toronto, al entrar lo entendí, era un festín de azúcar y felicidad.

Tenían torres de nieves y nieve con pan caliente, tenían de todos los sabores con los que podía fantasear y muchos niños chillaban de la emoción. Mi boca comenzaba a salivar, necesitaba comprar una inmediatamente.

Salí del lugar con una gran torre de nieve de cuarenta centímetros y la gente me miraba con locura porque no podían creer que me atreviera a comer nieve con este clima o tal vez solo era por el inmenso tamaño de la nieve.

Caminé a la parada de taxis, me hacía ilusión comer mi nieve favorita. Un grupo de jóvenes corrió frente a mí y mi felicidad de cuarenta centímetros de alto cayó sobre la nieve invernal.

Sin poder evitarlo, las lágrimas rodaron por mis mejillas sin detenerse, grité desconsolada, parecía que mi voz se iría fácilmente, permanecí en cuclillas tomando nieve entre mis manos y lanzándola a cualquier lugar tratando de alejar cualquier cosa frente a mí.

—Oye, lo siento —dijo acercándose a mí—, te comprare otra nieve pero deja de llorar, la gente creerá que te hicimos algo.

Lo miré y solo me hizo llorar más, estaba siendo avergonzada frente a un hermoso chico. Quería llorar hasta que se alejara, pero no lo lograba, quería correr, pero mis piernas se habían congelado.

—Deja de llorar —continuó—, la gente creerá que te estoy haciendo algo.

Vi como buscó en las bolsas de su abrigo, sacó servilletas para luego entregármelas. Las tomé y las restregué por mi cara para quitar ese sentir mojado.

—Si dejas de llorar, te comprare tu nieve.

—No la quiero —contesté intentando tomar aire.

—Entonces te comprare un café, estás helada después de estar entre la nieve.

Me ayudó a levantarme y fue con sus amigos, estos se fueron después de unos segundos. Él regresó y me miró tímidamente.

—Lo siento, es solo que últimamente...

—Lo sé —dijo como si en verdad lo supiera—, solo déjame comprarte un café.

—No suelo confiar fácilmente en la gente, si quieres secuestrarme y vender mis órganos, hazlo ahora, no pondré resistencia —él sonrió.

—No sacare tus órganos —suspiró—, ¿tan desconfiable me veo? Yo no tiré tu nieve y mi amigo es muy orgulloso como para pedir una disculpa, espero que eso me haga más confiable.

Llegamos a la cafetería y me hizo esperar en las mesas, llegó con un par de capuchinos y me entregó uno.

—Perdón —solté—, tuve un mal comportamiento.

—Supongo que en algún momento todos explotamos.

—Estoy muy avergonzada, de verdad, perdón.

—Si estas tan avergonzada, entonces deja de mencionarlo. Solo estaré contigo hasta que te tranquilices y puedas mantener tu equilibrio emocional

—sonrió.

—Gracias.

—¿Cómo te llamas?

—No necesitas saberlo —susurré.

—No necesito saberlo, pero lo hago para despejar tu mente.

—Me llamo Victoria.

—Yo me llamo Bastiaan —lo miré fijamente—, lo sé, no lo preguntaste.

—Lo sé, despejar mi mente ¿no? —Él asintió.

—¿Vives cerca?

—Algo así —vacilé.

—Yo no, vivo realmente lejos, mi papá me obligó a venir para una presentación en su trabajo, mis amigos también vienen por eso. ¿Cuántos años tienes?

—Hoy es mi cumpleaños —me encogí de hombros.

—Dios, te hicimos llorar en tu cumpleaños —dio un sorbo a su capuchino—, tu no das mucha información, ¿cierto?

—Cierto.

—¿Trabajas?

—Si —mentí.

—¿En qué?

—Mato gente —susurré—, es un pasatiempo.

—¿Eres escritora?

—Si, supongamos.

—No te escapaste de un centro psiquiátrico, ¿verdad?

—Aún no he ingresado a uno.

—Eres rara —sonrió.

—Si, eso creo —asentí.

Tomé mi bolso y me puse en pie.

—Es hora de irme, creo que ahora estoy mentalmente bien.

Me alejé de la mesa dejándolo solo y fui a pagar la cuenta, no tenía que avergonzarme más si él pagaba.

Caminé buscando la parada de taxis mientras inhalaba y exhalaba tranquilamente, pero rayos, ese chico iba a terminar de incomodarme.

—¡Victoria! —Gritó detrás de mí— ¡Espera!

Giré en su dirección y lo miré directamente.

—Lo siento si dije algo que te ofendió, yo solo quería pagar por tu nieve porque me sentí realmente mal.

—No me ofendiste, pero no me gusta la lástima de nadie, tengo suficiente con la que me tengo yo misma, así que no quiero que nadie me trate de proteger o algo así.

—No era mi intención, yo —titubeaba—, pagare tu nieve, ¿hay algo que quieras?

—¿Tienes el poder de revivir a los que he matado? Porque si no lo tienes, no me sirves para nada.

Él se quedó sin habla, lo que hizo que me diera gracia.

—Si el destino nos vuelve a unir, dejare que me compres un café —traté de no parecer tan fría—, adiós.

Retomé mi camino y tomé un taxi, llegué a mi habitación y fue la misma rutina de cada noche en Toronto, me bañaba y comía mientras veía series.

La mañana siguiente decidí no salir porque la vida se encargaría de solo hacerme pasar malos ratos. Me desperté hasta tarde y volví a comer como lo único bien que hice en mi viaje. Preparé mis maletas y me mentalicé para regresar a mi rutina en Roma.

El tiempo que sobro pasó rápidamente mientras esperaba mi vuelo, durante el viaje solo pensé en lograr pasar el juego tan difícil en mi celular.

Cuando llegué a casa, encontré a mamá dormida en el sofá, supongo que me esperaba. Ella también debe estar cansada de salir de viaje.

Sobre la mesa de centro estaba una hoja reportando lo que pasó en casa mientras que no estábamos, mamá había contratado a alguien para cuidar su casa.

Iba a decidir no leerla, pero mi nombre escrito en esa hoja hizo llamar mi atención.

12/22. Un joven que no quiso dejar información vino a visitar a la señorita Victoria, solo dijo que era un amigo.

Si claro, un amigo, yo no tengo amigos en Roma.

Desperté a mamá para que fuera a dormir a la cama, platicamos por algunos minutos y después fuimos a nuestras habitaciones.

Desempaqué y me bañe, en tres días se terminaría el año y en dos semanas regresaría a la escuela.

La mañana de regreso a clases llegué con retraso; de tiempo, porque mental creo que ya todos saben que lo tengo.

Las clases fueron normales con esos maestros amargados, a ellos poco les importaba nuestras vacaciones, ellos solo hacían su trabajo.

En la última hora, la maestra de salud pública nos hizo hacer parejas y

hablar sobre nuestras vacaciones, haríamos una encuesta sobre cuanto cuidábamos de nuestra salud en vacaciones y, como era de costumbre, la misma chica y yo hacíamos pareja, a mitad de año descubrí que ella se llamaba Alyssa.

Le hice las preguntas que la maestra había indicado y luego ella procedió a hacerlas.

—¿Viajaste?

—A Toronto.

—¿Usaste abrigos gruesos?

—Lo hice.

—¿Dormiste al menos ocho horas?

—Ocho horas es muy poco para lo que dormí.

—¿Tuviste resfriado?

—No.

—¿Cuidaste no permanecer mucho tiempo cerca de la nieve?

—Lo intenté.

—¿Llamaste amigos o familiares en caso de sentirte sola o deprimida?

—No.

Continuó con otras preguntas más antes de reír.

—Tus vacaciones fueron deprimentes —sonrió.

—Si, ¿y eso lo sabes por preguntas sobre mi salud?

—Tu salud te describe.

—Si que te gusta esto, ¿no?

—No, nunca quise ser médico.

—¿Y qué haces aquí?

—Mi padre es muy posesivo y me obligó a estudiar esto, me gustaría ser dueña de una marca de ropa importante, pero él piensa que es un desperdicio de tiempo y dinero.

—Entonces escapa —sugerí—, eso me ayuda, bueno, a medias.

—Intenté escapar en Toronto, pero mi hermano me lo impidió.

—¿También viajaste a Toronto?

—Si y fue horrible, mi hermano también paso por una situación rara y eso hizo que decidiera que no me dejaría escapar.

El timbre sonó y ambas nos dirigimos a la salida de la universidad, no éramos amigas, pero a veces hablábamos por coincidencia, para matar el aburrimiento de las clases.

—¡Hermano! —Gritó feliz al verlo a lo lejos.

Su cara decía que realmente lo amaba.

—Él es mi hermano, te lo presentaré.

—No importa —me negué.

—Es por cortesía —sonrió.

Nos acercamos mientras mantenía mi mirada fija en el celular  
respondiendo al mensaje de mi madre.

—Él es mi hermano.

Dijo haciendo que levantara mi vista.

—¿Quieres ir por un café? —Sonrió.

## Capítulo 7

Tengo tanta mala suerte que creo que puedo nombrarme ahora mismo la reina de la mala suerte.

Tomando toda la dignidad que aún me quedaba, me despedí fugazmente y escapé del lugar. Mi celular vibró dejando un pequeño mensaje.

“¿Victoria? ¿Eres la Victoria de Toronto y la misma de las maletas?”

Ahora necesito cambiar mi número, creí que era una coincidencia toparme con un Bastiaan en Toronto al igual que con las maletas, nunca me paso por la cabeza que podrían ser el mismo, ¿por qué tengo tan mala suerte? Si no fuera tan guapo no lo lamentaría tanto. Mi dignidad podría llegar al infierno.

Una tarde, al salir de la universidad, él no estaba esperando a su hermana, Bastiaan me esperaba a mí y me ponía realmente nerviosa el pensar en que estaba ahí por mí.

—Piérdete —solté cuando pasé por su lado.

—Me estoy perdiendo en ti —me detuvo tomándome de la mano.

—Esas frases son un asco, no fastidies Bastiaan, que me comportaré como una idiota frente a ti no significa que puedas venir y pensar que podemos llegar a ser amigos o algo más.

—Rayos, eso dolió, ¿eres así con todos?

—No, solo con personas como tú.

—Eres demasiado engreída y no creo que alguien te lo dijera en el pasado.

—Gracias por ser el primero —dije tratando de irme.

—Solo es un café —dijo irritado.

—Está bien, vamos por un café, pero será solo al que yo quiera ir.

Subimos a un taxi, él insistió en ir en su automóvil, pero no iría en el automóvil de la persona que me dijo engreída.

Le indiqué la ubicación al taxista y este llegó rápidamente.

Era el lugar donde vendían el café más caro del país, mi sangre y ego hervían, él me había dicho engreída.

—Llegamos —solté.

—¿Quieres un café de aquí? —Preguntó preocupado.

—Si, tu dijiste que me comprarías un café.

—Deje mi tarjeta en el automóvil en el cual no quisiste subir.

—¿Y no cargas con efectivo?

—Bien, te compraré tu café y nos sentaremos a platicar.

Entramos al lugar y pedí el café junto con el postre más caro que encontré. Estoy enojada y es su culpa, él viene como si nada a decirme engreída, eso no me molestaría en otros días, pero en estos días donde se está desprendiendo el endometrio de mi útero, deseo matar a todos quienes se atraviesen en mi camino, porque yo perdono, pero mi útero no.

Él se limitó a pedir un café americano y fuimos a sentarnos.

—Sabes que me dejaste sin dinero, ¿verdad?

—Solo quería un café —imité una voz dulce e inocente.

—Me mentiste, pensé que vivías en Toronto y no eres escritora, no serás buen medico si trabajas matando gente.

—¿Me podrías prestar tu celular? —Pregunté ignorando todo lo que había dicho— Necesito decirle a mi mamá que llegaré tarde.

—Está bien —asintió entregándome el celular.

—Llamare en el baño, estaré más cómoda si no escuchas mi conversación.

Fui cuidadosa en mis pasos, entre al baño, busqué mi número y lo eliminé, dejé el celular al lado del retrete en el piso. Salí del lugar buscando un taxi. Giré mi mirada en dirección a la pared de cristal, lo miré y segundos después él me miró, corrió en mi dirección, pero ya había subido a un taxi.

Lo admito, fui exagerada y tuve un comportamiento estúpido, pero quiero que me odie, porque él es lindo y no quiero a alguien lindo en mi vida, quiero esperar a terminar la universidad o tal vez no, tal vez solo deba quedarme sola el resto de mi vida. Genial, tengo dieciocho años y sigo actuando como una niña.

Cada noche sigo preguntándome como hubiera cambiado mi vida si mi padre y Jhair siguieran aquí. Cada noche sigo diciéndome a mí misma que soy una tonta.

La mañana siguiente continué con mi vida como normalmente lo era, era totalmente aburrida, todo en mí se había vuelto rutina.

—¿Piensas estar toda la vida esperándome? —Pregunté.

—No estoy aquí por ti.

Ignore sus palabras y continúe mi camino.

—¿Sabes que eres una niña engreída? —Dijo a mis espaldas— Eres una niña mimada y odiosa, piensas que eres la persona más lamentable sobre la tierra, las personas mueren y tú no puedes evitarlo. No puedes tratarme así solo por eso.

Mi sangre hirvió en ese momento y yo juro que no quería más problemas, pero se atrevió a meterse con gente muerta y no es solo eso, es mi gente

muerta.

—Estúpido —susurré antes de girarme—, eres un idiota. ¿piensas que eres importante para mí? Te equivocas si es así, el estúpido destino siempre me pone en el camino a gente estúpida como tú, ¿sabes lo que es más lamentable? Que no tienes ni una pisca de cerebro. Te crees la gran cosa siendo tan guapo que crees que puedes acostarte con todo lo que se mueva y quieras. ¿La gente muere? Puedes pensar en morir pronto, tal vez así, y solo tal vez, logres llamar mi atención.

El mundo puede ser tan cruel y no saberlo.

Estaba furiosa, parecía que por más que huyera, se repetiría todo una y otra vez, entonces, ¿por qué huimos?

Daba vueltas en mi cama al igual que cada noche, no me sentía cómoda, no en ese cuarto, en esa casa o conmigo misma. Al igual que cada noche, me senté frente al escritorio para seguir estudiando. La medicina nunca terminaba de llenarme, sentía que era algo que debía estudiar, pero no era porque lo amara, quería rendirme e ir a cualquier otra carrera, pero algo siempre me detenía.

Soy la mejor de mi clase y me atrevo a decir que de mi generación, pero eso no logra llenarme y tal vez es una obligación o tal vez soy una chica que no se siente bien con ella misma. ¿Cuál es la importancia de estudiar con todos esos millones que heredé?

Tengo la vida comprada, tengo una vida futura sin preocupaciones por el dinero, entonces, ¿por qué vivir él hoy?

Miré por la ventana, el cielo oscuro era refrescante, las nubes cubrían cualquier brillo que pudiera proceder de alguna estrella o la misma luna. Hoy no había logrado cerrar los ojos, cada vez era más recurrente mis problemas para dormir, a veces, solo lograba dormir unas cuantas horas y otras noches, como la de hoy, no lograba dormir absolutamente nada.

El reloj marcaba las cinco de la mañana y el cielo comenzaba a iluminarse.

Tomé mi abrigo y salí cuidadosamente de la casa para no despertar a mi madre. Caminé alrededor de la colonia para despejar mi cansancio. Compré un café y lo tomaba mientras caminaba en dirección al parque. La gente se ejercitaba e iniciaban su día en dirección a sus trabajos.

—¿Victoria? —Escuché a mis espaldas.

—¿Alyssa?

Ella usaba ropa deportiva y su frente estaba llena de sudor, mientras que su torso subía y bajaba al respirar rápidamente.

—¿Haces ejercicio? —Preguntó.

—Si caminar en pijama mientras tomas café le llamas ejercicio, creo que sí.

—Es solo que es raro verte así tan temprano, ¿vives cerca?

—Si, ¿y tú?

—No, solo que me gusta este parque, hay muchos chicos guapos —sonrió—, en el parque que esta por mi casa solo van personas de la edad de mi abuelo.

—Yo solo, no lo sé, creo que se ha vuelto un hábito salir a caminar temprano.

—Es bueno madrugar, este clima le hace bien a tu piel.

—No me gusta madrugar, eso significa que mi mente se llenara de pensamientos y últimamente no me gusta pensar demasiado.

—Teniendo en cuenta todo lo que piensas en la escuela, debe ser cansado y más ahora que iniciaremos exámenes en enero.

—Los exámenes no me preocupan, a ti debería preocuparte.

—En realidad tampoco me preocupan, no quiero tener nada que ver con la medicina. Estoy esperando a reprobar todos los exámenes, si eso no hace que me saque, tendré que tomar medidas por mi propia mano.

Mi sangre fría volvía a hervir solo con verlo, venía en dirección a nosotras como si todo en la vida estuviera resuelto.

—Te veré más tarde —le dije—, me iré ahora.

—¡No puedes huir! —Lo escuché gritar.

—¿Ustedes pelearon? —Preguntó Alyssa.

—Él me insultó de la peor manera.

—Si —dijo al llegar—, perdón por eso.

—Si, claro.

—¿Podemos hablar?

—Los dejare solos —dijo Alyssa.

—¿Para qué? —Dije una vez que Alyssa se marchó— ¿Para decirme que te gusto y que no sabes cómo actuar frente a mi porque nunca habías conocido a alguien como yo? O “¿Perdón, pero no debí decirte que las personas morían en vez de decir que siento atracción por ti?” —Él suspiró.

—Si, algo así tenía pensado en decirte, pero ya que lo dijiste lo tomare como que aceptaste mi disculpa.

—No voy a aceptar nada y menos viniendo de ti, no entiendo el punto de fastidiarme, no entiendo el punto de que todos los hombres vanidosos vengan

a mí.

—Se que fui cruel y un estúpido, pero es porque tú me haces ser así.

—¿Ahora yo soy la culpable?

—Es porque tú eres cruel y fría con todos, alguien tenía que ponerte en tu lugar.

—Hay personas mucho peores que yo, así que no me vengas con eso.

—Si, pero el hecho de que no puedas olvidar no significa que puedas ir por la vida llorando.

—Voy a llorar todo lo que yo quiera y si te parece ridículo puedes irte a buscar a otras personas, porque no soy un escrito que puedas borrar y volver a escribir a tu gusto.

—Lo siento.

—Si es todo, me iré ahora.

—En un futuro tratare de que me veas con ojos favorables.

Caminé en dirección a mi casa para preparar todo para ese día. Odiaba el hecho de estar enojada con las personas todo el tiempo y él tenía razón, ellos no tienen la culpa de mi mala suerte.

¿Quién se encarga de escoger el destino de la vida de una persona? Necesito reclamarle varias cosas.

Hay muchas cosas dentro de mí que quiero sacar, pero simplemente no pueden salir por mis labios. Es raro, porque, aunque pareciera que no han sido tantas cosas las que me atormentan, una sola cosa me afecta en muchos aspectos, pero no pueden salir por mis labios y dejarme en libertad, es como si algo faltara.

Los siguientes años fue un “tira y afloja” con el destino y mis sentimientos.

No es necesario saber la tonta vez que Bastiaan pidió ser mi novio cuando salía del baño de la universidad o aquella vez que tuve que decírselo a mi mamá y él a sus padres, yo no quería hacerlo, pero el insistía en que era “importante”.

Su mamá se llama Adara y su padre Alcan, toda su familia estaba llena de nombres raros, pero su padre lo era aún más y lograba intimidarme un poco, en realidad no me importaba y me importaba menos Bastiaan. No lo quiero como todas las demás a sus novios, me siento atraída a él y me gusta, solo eso y él no puede culparme de nada, yo se lo advertí; claramente se lo dije frente a frente y estúpidamente él dijo que caería por él poco a poco más tarde. Estúpidamente yo le seguí el juego, porque a pesar de que no quería

una relación, yo no lo considero eso, es más alguien con quien estoy solo por estarlo y es estúpido porque a mis veintiún años alguien busca cosas serias, pero mi tiempo corre tan rápido que solo queda hacer niñerías.

Conocí a Bastiaan en mi primer año de universidad, tenía dieciocho años y ahora tengo veintiuno, pasaron cuatro años desde entonces, de los cuales lo conocí tres y llevamos un año de novios y me está sofocando. Gente a mi alrededor comienza a casarse y para ellas soy solo una estúpida por aplazar mi matrimonio, que aún no me ha pedido Bastiaan, piensan que él es el mejor hombre sobre la tierra; yo solo pienso que él es alguien necesario para cambiar página en mi vida. Alguien para distraerme.

Llámenme fría y cruel o zorra, como les guste más, no amo a Bastiaan, no he terminado de amarme a mí misma, entonces, ¿por qué debería amarlo a él?

Estaba en un restaurante con Bastiaan y de alguna manera terminamos hablando de cómo nos conocimos.

—Sigues siendo una engreída —se burló.

—Y tu un hablador.

—¿Hablador?

—Te atreviste a hablar de muertos frente a mí.

Y eso me cayó como un balde de agua fría.

—Por cierto —continúe—, ¿cómo sabías que gente a mi alrededor había muerto?

—Mi padre era amigo del tuyo, muy amigos, a decir verdad, un día nos dijo que se iría de la ciudad para ir a un funeral urgentemente, no llego a tiempo por los horarios diferentes y cuando regresó de dar sus condolencias, nos contó lo que había pasado, mi madre estaba alterada y él no nos había dicho nada antes de irse, cuando tuve tu maleta, nunca me imaginé que serías tú, conocía de nombre a ti y a tu mamá, cuando te vi...

Se detuvo a pensarlo.

—... Lo supe de inmediato, vi algunas fotos tuyas en internet la noche del funeral, la muerte de tu papá fue noticia mundial y ahora que lo pienso, fui un estúpido al hablarte de esa manera.

—Es algo raro, sí que el mundo es pequeño.

—Lo es.

—Y aun así la gente se pierde sin saberlo.

—No te quiero perder otra vez, fue difícil encontrarte —dio un gran suspiro dudoso de lo que diría—, cástate conmigo.

—¿Qué?

Mi celular comenzó a sonar en mi bolsillo.

—Tengo que responder la llamada —dije apresurada.

Tomé mi celular y contesté una vez estando en el baño.

—Hola, Adrian —contesté.

—¿Cómo estás, Victoria?

—Bien gracias a ti.

—¿Por qué lo dices?

—Por nada, solo que extrañaba tu voz, ¿cómo están las niñas?

—Bien, Iveth está preparando su boda.

—¿De verdad? ¿Y porque no me lo ha dicho?

—Dijo que te lo diría dentro de algún tiempo con una foto de su vestido o algo así.

—Eres malo para guardar secretos —reí.

—Soy muy bueno, pero sabes que entre nosotros no los hay.

—Es raro que se case con una persona idéntica a ella, los dos parecen gemelos.

—Lo sé, es muy raro, parece ser feliz.

—¿Y tú eres feliz?

—Lo soy, espero que tú también lo seas.

—¿Y Ryan?

—¿Quién? ¿Tu novio? —Preguntó burlón— Él es un caso perdido.

—¿A qué te refieres?

—Es alcohólico, todas las noches está en los bares, se mete en problemas siempre que puede, es una suerte que sus manos no estén destrozadas.

Es un tonto, le dije que no se metiera en problemas.

—Él es tan lamentable ahora, solo necesita algo de amor verdadero.

—Al igual que todos, supongo.

—Te llamare después, se terminó mi tiempo libre, regresare al trabajo.

—Está bien, cuídate, te quiero.

—También te quiero.

Colgué y regresé a mi mesa.

—Era una llamada importante —me encogí de hombros.

—No quieres casarte, ¿verdad?

—Es muy pronto, Bastiaan.

—Nos conocemos hace cuatro años...

—Pero solo hemos sido novios hace un año.

—Y yo creo que es suficiente. No te lo he dicho antes porque sé que

querías terminar tu escuela.

—Aun no la termino, sabes que quiero especializarme y mis estudios nunca terminan.

—Entonces eso significa que nunca quieres casarte conmigo.

—No es eso, es solo que es difícil para mí hacer eso, al menos ahora.

—Entonces lo seguiré intentando, hasta que me digas que sí.

Mi graduación fue ayer, cuatro años de estudio, se supone que ahora sigue ser interna y después residente, ¿y que sigue después? ¿Cuándo llegara la vida?

Alyssa escapo de su hogar el segundo año, se fue a París y de alguna manera consiguió estudiar en la mejor universidad, tiene algunos premios a la nueva diseñadora de moda y parece que tiene el talento.

Bastiaan trabaja en una empresa y quiere llegar a ser jefe de todos en ese lugar, no creo que lo logré dentro de poco tiempo, pero trabaja con mucha ambición.

Mi mamá rara vez estaba en casa, viaja sin preocupaciones, dijo que viajaría hasta morir. La casa era solitaria y cada vez menos, mi hogar. Había perdido mi lugar, no tenía un hogar, mi madre lo tenía, pero yo no, su hogar soy yo, pero también dijo que su hogar era donde estuviera su felicidad, dijo que debía encontrar mi propio hogar, ella no podía estar conmigo para siempre y, ¿cómo se suponía que encontraría mi propio hogar? Estoy segura de que mi hogar no está con Bastiaan, mi comodidad lo está, pero mi hogar no.

Estoy confundida sobre lo que tengo que hacer con mi vida, la medicina aun no llega a llenarme de felicidad o estar realizada en mi vida, estar en Roma tampoco lo hace, pero aquí está mi comodidad, entonces, ¿qué debo hacer?

Miraba el techo decorado por un candelabro, la televisión continuaba sonando con la serie que había programado, recostada en el piso de mi sala se sentía tan devastador.

Tengo demasiado dinero, una licenciatura, un chico que quiere casarse conmigo, entonces, ¿qué está mal conmigo?

Marqué en mi celular el número de una compañera que se había graduado de psicóloga hace algunos años.

—Habla al consultorio de Melisa Bello.

—Quiero hablar con ella, mi nombre es Victoria Ross.

—Permítame un segundo.

Permanecí en línea un minuto para que ella pudiera responder.

—¿Victoria? Hace mucho no escuchaba de ti.

—Hola, hace tiempo que muchos no escuchan sobre mí.

—Creo que tú necesitas venir a mi consultorio —se burló—, te escuchas deprimida.

—Y creo que lo estoy —reí—, pero no te hablaba por eso.

—¿Qué se te ofrece?

—Llevo cuatro años sin poder dormir, hay noches que no duermo absolutamente nada y otras solo duermo algunas horas. No había sido un problema para mí, pero iniciare mi internado en poco tiempo y necesito dormir.

—Y supongo que quieres medicamento para eso.

—Supones bien.

—No suelo hacer esto, pero confiare en ti porque se supone que eres alguien que debe cuidar de la salud, tú necesitas terapia para saber qué es lo que pasa, al menos ir a hacerte exámenes, no dormir bien por cuatro años no es normal.

—Lo triste, es que para mí ya lo es.

—Te daré el medicamento, pero debes prometerme que iras a una consulta médica.

—Supongo que tengo que hacerlo.

—Entonces puedes recogerlo en mi consultorio cualquier día o puedes venir hoy.

—Lo hare, gracias.

—De nada, espero verte después.

Colgó y tomé mis cosas para ir por él.

Estacioné mi automóvil frente a una gran clínica y fui directo con su secretaria, ella se encargó de darme el medicamento, quería pasar a agradecerle a Melisa, pero se había ido a comer.

Espere toda la tarde a que anoheciera.

Cuando la luna se colocó en lo más alto del cielo, tomé dos pastillas y me recosté esperando el tan anhelado efecto. Pasaron algunos minutos para que mis ojos se sintieran pesados y mi mente divagara.

Algo tan cotidiano para otros como lo es el dormir, para mí se había vuelto una bendición y a veces pienso que yo no la tengo debido a mis grandes errores, como un castigo.

Mi mente comenzó a crear sueños en los que parecía tan feliz, todo estaba

lleno de flores y el sol brillaba en lo alto del cielo. La imagen de la laguna era tan clara, me encontraba recostada debajo del árbol más grande, pero nadie estaba ahí más que yo, era tan tranquilo y perfecto, me sentía reconfortada por primera vez en cuatro años.

—¡Victoria! —gritaba.

Me puse de pie tan rápido como escuché su voz, extrañaba tanto su dulce voz.

—¿Jhair? —Susurré.

Él corrió rápidamente a mí y me entregó un algodón de azúcar.

—Lo compré en el camino, quería comerlo, pero no lo haría sin ti.

—Te extraña tanto.

—¿Extrañarme? Te dije que llegaría en media hora.

—Dime que no estoy soñando.

Él besó mi mejilla y sus labios se sentían tan suaves y cálidos.

—Esto es tan real como tú y yo.

—Nunca te pienses en irte de mi lado, sería un tormento.

—No haría un tormento la vida de la chica que me gusta.

—¡Tórtolos! —Escuché la voz de Iveth— ¡Trajimos comida!

—Olvide decirte que los chicos querían hacer una tarde de picnic.

—Está bien —sonreí.

Nos sentamos cerca de la laguna y organizamos las cosas que los chicos habían traído.

—Ustedes dos se ven bien juntos —dijo Lizbeth.

—Es porque ella es tan hermosa —dijo Jhair.

—Me dará diabetes —se burló Adrian.

—Es porque Jhair tiene muchos encantos —dijo Lizbeth—, es el chico perfecto.

—¿Y yo que soy? —Preguntó Adrian.

—Un problema —dijo Lizbeth haciéndonos reír.

—Es solo que —comento Jhair—, cuando encuentren a la persona indicada, van a querer ser la pareja perfecta para esa persona.

—Ustedes terminaran casándose —sonrió Iveth—, ahora les tomare una foto, pero tienen que abrazarse.

Obedecí de inmediato temerosa de perderlo.

—¿A qué te refieres? —Preguntó Jhair aun en mis brazos—, no puedo casarme con alguien que me ha lastimado.

Me alejé de sus brazos, asustada de su comentario.

—Tu solo logras hacer esto —dijo enojado—, siempre lastimas a la gente a tu alrededor, morí a causa tuya.

De su cráneo se abrió una herida de la cual comenzó a sangrar.

—¡Llaman a una ambulancia! —Grité asustada.

De sus brazos comenzaron a abrirse heridas que igualmente comenzaron a sangrar.

—Si no hubiera querido lucirme frente a ti, tal vez aun seguiría vivo.

—¿No me escucharon? —Pregunté con lágrimas en los ojos— ¡Llaman a una ambulancia!

Rompí un pedazo de tela en donde estábamos sentados y traté de amarrarlo en la herida de Jhair para que dejara de sangrar.

—No sé qué estás diciendo, pero te salvare, no dejare que mueras.

—Eres una estúpida, ¡ya estoy muerto! —Exclamó.

Me empujó y caí rodando directo a la profunda laguna.

—¡Ayuda! —Comencé a gritar.

—¡Te lo mereces Victoria! —Gritó Lizbeth.

—¡Tu debiste morir y no Jhair! —Gritó Iveth.

—¡Qué asco me das! —Finalizó Adrian.

Estaba tan desesperada que intenté nadar a la orilla para salir de ese lugar, Jhair se mantenía arrojándome grandes piedras, una de ellas alcanzó mi frente y logro sacarme sangre.

—¡Si yo morí, tú también debes hacerlo! —gritaba Jhair.

Me sentía devastada, decepcionada, humillada, infeliz. Las lágrimas no dejaban de rodar por mis mejillas viendo la cruel imagen de mis amigos alejarse y de Jhair aventándome cualquier cosa que estuviera a su alcance.

Cuando logré salir de la laguna el corrió a mi lugar.

—¡Debes morir! ¡Nadie te ama ni te necesita!

Alzó un cuchillo en lo alto preparándose para enterrarlo en mi cuerpo. Logré rodar y ponerme en pie para huir.

Corría por la carretera mientras lloraba, mojada y con sangre fluyendo de mi frente, mis piernas parecían no poder más, pero Jhair seguía persiguiéndome con la intención de verme muerta, él también sangraba por todas partes y sus ojos eran rojos. Miraba hacia atrás en ratos para asegurarme que aun corría por mi vida.

En mi interior deseaba tanto solo detenerme y dejar que Jhair tomara mi vida con ese cuchillo, al fin y al cabo, él ya la había tomado hace cuatro años.

—¡Auxilio! —Gritaba mientras corría.

Tenía la esperanza de que alguien escuchara, pero al darme cuenta de mi terrible destino, me detuve, giré en dirección de Jhair, estaba a una gran distancia de él, pero lo esperaba tranquilamente esperando mi fin.

“Cuando las voces suaves mueren,  
su música vibra aún en la memoria”

Ese poema se repetía una y otra vez en mi mente mientras recordaba todos los momentos buenos con Jhair.

“Cuando las dulces violetas enferman,  
Su aroma pervive dentro de los sentidos que ellas vivifican”

Solamente leí un poema de Percy para mi tarea de literatura en preparatoria, ni siquiera lo recordaba hasta hoy, hoy parecía estar tatuado en mi alma, porque solo podía pensar en ese poema.

“Las hojas de la rosa, cuando la rosa muere,  
Se apilan en la cama del amante;

Abrí mis ojos nuevamente, Jhair aun parecía distante disfrutando cada momento para llegar a mí. Su rostro comenzaba a desfigurarse y comenzó a crearse un nuevo rostro. Mi sorpresa fue enorme cuando me vi correr frente a mí, con un cuchillo en mi mano y heridas por todo mi cuerpo.

—¡Corre, Victoria!

Giré hacia donde provenía esa gruesa voz.

—¡Estoy aquí para protegerte! —Gritó Ryan corriendo hacia mí.

Y así en tus pensamientos, cuando tú te hayas ido,

El amor mismo seguirá durmiendo”

Tomó mi mano y corrió de mi lado hasta llegar a su automóvil, me ayudó a subir y arrancó para huir de mí.

Miré por el retrovisor como mi yo se apuñalo en el corazón para después desvanecerse en el viento. Al mirar al frente, el camino se habría a un camino lleno de rosas y árboles.

Desperté empapada en sudor.

Esto no podía ser posible.

Mi tórax subía y bajaba a una velocidad feroz tratando de recaudar todo el aire posible para mis pulmones.

Miré la hora y marcaban las dos de la tarde, había dormido demasiado.

Me levanté y tomé las sabanas para lavarlas; me desvestí, tomé el medicamento, me dirigí al cuarto de baño y tiré el medicamento por el escusado para no volver a tener la tentación de volverlas a tomar, había tenido una terrible experiencia y no quería vivirla otra vez.

Deje que el agua tocara cada lugar en mi cuerpo, relajando mis músculos.  
Está bien, no es tu culpa, Victoria.  
Está bien, solo fue una pesadilla.  
Está bien, ese Jhair no fue el que conociste.  
—Al menos te pude ver en mi pesadilla —susurré.

## Capítulo 8

El número ocho representa justicia y plenitud, es el número del equilibrio y renovación, significa el comienzo de algo nuevo. Quiero vivir un número ocho, no esta vida llena de pesares. Quiero tener una buena vida, pero tal parece que ese no es mi destino, ¿cierto?

El sonido del celular me sacó de mis pensamientos, era un número desconocido.

—¿Quién habla?

—¿Victoria? —La voz de Iveth me contestó llorando.

—¿Que pasa nena? —Pregunté asustada.

—Yo no quería —comenzó a sollozar—, y él, él me golpeo —lloraba cada vez más fuerte.

—¿De qué hablas? —Pregunté aún más asustada.

—Estábamos en mi casa y, y, y él me golpeó —apenas le entendía— yo no quería y me obligó, no solo hoy, todos, todos estos, estos años. Ayúdame —dijo llorando y la llamada se colgó.

De inmediato me puse en marcha.

—Mamá, tomare un avión, tal vez vuelvo mañana o tal vez en una semana —dije apresurada.

—¿Que? ¿Por qué? —Preguntó asustada.

—Algo muy malo le paso a Iveth y tengo que estar ahí.

Ella terminó comprendiendo, incluso se ofreció a ir conmigo, pero era claro que Iveth no estaría cómoda con demasiadas personas.

Manejé como loca hasta el aeropuerto. Corrí a comprar un boleto, la chica dijo que quedaba diez minutos para que cerraran las puertas, caminé rápidamente y logré entrar.

El viaje directo fue de lo más lento, tarde cuatro horas en llegar, tomé un taxi con dirección a casa de Iveth, toqué a su puerta y nadie me respondió, me percaté que la puerta estaba abierta y entré, fui directo al cuarto de Iveth y la encontré de la peor manera. Estaba al lado de su cama tirada, estaba llorando, sangrando por los golpes y estaba totalmente desnuda. De inmediato tomé una sábana y se la puse agachándome con ella, al momento me abrazó.

—¿Qué ha pasado?

—Me ha violado —soltó llorando y mi corazón se hizo trizas.

—¿Quién lo ha hecho? —Dije tratando de ocultar mi enojo.

—Angel, Angel me ha violado —dijo tratando de calmarse—, y no solo hoy, después de dos años de novios comenzó todo esto, permanecí callada porque me amenazó con la empresa donde trabaja mamá, pero hoy, hoy fue peor que otros días, me golpeo aún más, fue peor —terminó rompiendo en llanto.

—Todo estará bien ahora que lo dijiste —dije mientras la tenía entre brazos—, pero tengo que contarle a Adrian, podemos confiar en él —ella asintió avergonzada.

Iveth se metió a bañar y yo fui a la cocina, de inmediato llamé a Adrian.

—Estaba por llamarte —dijo contestando al instante—, me leíste la mente.

—Necesito tu ayuda.

—¿Qué pasa?

—Es un tema delicado, no me parece bien decirlo por una llamada, pero cuando vengas necesito que estés preparado —suspiré—, estoy en Cámelon, hace cuatro horas llegué a la ciudad debido a que Iveth me marco pidiendo ayuda, Angel la violó.

—Qué hijo de —pauso antes de terminar—, creo que sé dónde está, esto no puede aplazarse ni un segundo más.

Colgó antes de que pudiera decirle que no hiciera nada tonto, pero estaba bien porque él era alguien consiente de sus acciones.

—¿Lista? —Le pregunté a Iveth y ella asintió.

Subimos al automóvil y fuimos a las oficinas de la policía, insistí en ir a que un médico la atendiera, pero se negó rotundamente.

—¿En que las pudo ayudar? —Dijo amable una secretaria.

—Venimos a poner una denuncia.

Explicamos lo sucedido, aunque Iveth parecía morir de vergüenza, lo ocultaba y decía todo, es como ella era, decía todo sin pelos en la lengua. Después de poner la denuncia examinaron a Iveth mental y físicamente, lograron arrestar a Angel con ayuda de Adrian y su equipo, estuvo tras las rejas hasta que se decidiera el día de juicio, eso tardaría un mes y yo quería estar al lado de Iveth en este suceso tan importante y traumático para ella.

No puedo creer las cosas a las que muchas mujeres se atan, pero me duele más que Iveth no hablara por miedo, ¿por qué no me lo dijo antes de que esto pasara?

Llamé a mamá para decirle que estaría un mes en Cámelon, después de conversar sobre lo sucedido, ella comprendió mi situación y aunque no estaba pidiéndole permiso, yo no quiero que se preocupe.

Iveth y Adrian eran los únicos que sabían que estaba aquí, Lizbeth estaba en un viaje de negocios así que no estaría aquí por un tiempo.

Llegué a mi antigua casa junto con Iveth, viviríamos juntas por este tiempo. Al dar el primer paso a casa, una corriente eléctrica recorrió mi cuerpo y un torbellino de recuerdos inundó mi mente.

Las siguientes semanas pasaban lentas, Iveth se regañaba cada noche sobre lo sucedido, ella no era la chica sonriente y expresiva que tanto conocía, su sonrisa ahora solo era una mueca forzada, su hermosa piel blanca ahora era pálida y llena de golpes, su precioso cuerpo ahora no estaba, era más delgada de lo normal y todas las noches la observaba recostarse en el sillón frente al enorme espejo en la pared, no paraba de verse y susurrar mil veces: “estúpida”.

Siempre que podía, le recordaba lo valiente que fue, pero el ser valiente te puede matar también. Una sola vez la regañe y le dije lo tonta que fue por no pedir ayuda y aún más por no pedírsela a Adrian y una vez dicho esto, abrí mis brazos para ella las siguientes semanas.

—Angel es sentenciado por violación y maltrato a la mujer, su condena es quince años por violación más dos por maltrato sin derecho a fianza —el sonido del martillo retumbó por toda la sala y supimos que finalmente había terminado.

La felicidad no cabía en mi cuerpo, era feliz de que Iveth no tenía nada de que temer ahora.

—No necesitan decir nada —dijo Iveth rápidamente—, de hecho, no digan nada motivacional o algo así. Los amo y gracias por ayudarme, deseo que, si esto les sirve de algo, por favor, no sean estúpidos.

—También te amamos —me limité a decir.

—Claro que te amamos y por favor, recuerda que estamos aquí, siempre lo hemos estado.

El atardecer era tan refrescante, camino a casa en el automóvil de Adrian era tan refrescante.

—Tenía pensado decirte esto después —habló ahuyentando el silencio—, pero, me voy a casar —soltó.

—¿Que? —Pregunté asombrada— Nunca me dijiste que tenías novia.

—Quería esperar, quería saber si era la indicada, porque si no lo era, no te iba a presentar a alguien con quien solo pasaría el rato.

—Así que realmente estamos viviendo.

—Eso parece.

—Tan solo hace poco tiempo estábamos en la preparatoria.

—¿Y cuándo te casas?

—El catorce de febrero —dijo feliz.

—Falta sólo un mes, estamos a treintaiuno de diciembre ¿cuándo pensabas decirme?

—Cuando tuviera las invitaciones te enviaría una.

Mi celular vibró dejando un mensaje en mi celular de Bastiaan.

“Estoy en Cámelon”

“¿Qué haces aquí?”

“Vine por ti, iremos a Dubái, te declarare mi amor, te pediré que seas mi esposa y tú dirás que si”

“Si qué sabes arruinar las sorpresas”

“No es eso, es solo que esta es la última vez que te lo pediré y quiero que seas consciente de ello”

Supongo que él también se ha cansado de esto.

¿Y si simplemente lo hago? ¿Y si simplemente me caso con él? No es tan mala idea, tiene un trabajo estable y me ama, yo no lo amaría, pero así es la vida, ¿cierto?

Decidí consentirme por un momento, me vestí para una cita y fui al restaurante más caro en Cámelon o incluso en Warlof.

Al llegar al lugar pedí lo más caro en el menú, decidí que ese día me daría mi propia celebración por finalizar mi universidad, esto estaba en mi lista por hacer antes de morir y al menos debía cumplir un solo punto.

El lugar estaba repleto pero la gente conversaba en un tono de voz bajo, algunas voces me parecían familiares, pero estaba segura de que solo era mi imaginación.

Después de algunos minutos, sentí mi vejiga estallar, me dirigí al baño y después de hacer mis asuntos regresé y no recordaba el lugar por donde había venido, así que simplemente caminé a donde mi instinto me llevo.

—¿De verdad está aquí? —Escuché una voz familiar hablar— Gracias, te prometo que hare las cosas bien, iré a buscarla.

Giré a mi alrededor para buscar el dueño de esa voz, cuando lo encontré, lo miré directo a los ojos y él hizo lo mismo, sostenía su celular cerca de su oreja quedando sin habla al mirarme.

Caminé rápidamente en zigzag para perderme en el lugar y que él no me encontrara.

Llegué al área de fumadores y estoy segura de que mi mesa no estaba en

este lugar.

Caminé alrededor para tratar de visualizar mi mesa. Al destino sí que le gustaba jugar y quiero pensar en esto como un regalo. Fui hasta esa mesa, robé un asiento de otra y la coloqué frente a ellos para sentarme, ellos ni siquiera me notaron.

—No estoy decepcionada de que me engañes —comencé haciéndolos separarse—, estoy decepcionada porque en una escala del uno al diez yo no puedo clasificarme y aun sabiendo lo buena que soy decidiste engañarme con un uno, con un insignificante uno, creí que tenías buenos gustos con las mujeres.

—Te, te lo puedo explicar —tartamudeó.

—No cariño, no tienes nada que explicar.

—Eres una estúpida —sonrió Leegan—, ¿Cómo no te diste cuenta antes si llevamos dos años así?

—Este pleito no es contigo, es con Bastiaan así que deja de hablar.

—No es nuestro problema, es el tuyo, pedazo de inútil. Ni para ser mujer eres buena, nunca lo pudiste satisfacer —recalcó tratando de burlarse de mí.

—Y tú eres muy buena satisfaciendo a todos los hombres, pero no voy a pelear, mi relación no era contigo, Adriana, era con Bastiaan, así que no te metas —regresé mi mirada a la de Bastiaan—. Ni si quiera pienses en que volveremos a algo después de que te arrastres hacia mí.

¿Cómo pensaba pedirme matrimonio engañándome de esta manera? ¿No tiene vergüenza?

—Disfruta tus vacaciones en Dubái, tal vez puedas invitar a Adriana, espero no verte nunca más en mi vida.

Cuando me puse en pie para irme, Adriana me detuvo, ella estaba furiosa.

—¿Sabes por qué te soportó tanto tiempo? Su padre dijo que toda la herencia sería para el sí lograba casarse contigo por bienes compartidos, ¿entiendes? Solo te quería por tu dinero. Me prometió que escaparía con el dinero y viviríamos juntos. Tu eres la otra y...

—¿Tan tonta eres? —interrumpí— Solo te quería por tu trasero, es muy difícil que un hombre te tomé en cuenta con tu actitud de arrastrada.

Me di la vuelta y al caminar vi a Ryan, estático, tal vez pensando en lo que debía hacer.

Tal vez había venido a buscarme después de que lo vi hablando por celular.

Lo ignore siguiendo por mi camino. Encontré mi mesa y pagué la cuenta,

salí de ese lugar directo a casa.

Pensé que me dolería ser engañada por mi pareja alguna vez, pero no siento nada, tal vez porque no encontraba como escapar de esta relación o porque no lo amaba, me hirió más saber que no me engañó con alguien mejor que yo.

Escuché el sonido del timbre una y otra vez, repitiéndose cada segundo, supuse que sería Bastiaan, pero no, no era él.

—Hola —susurré cuando abrí la puerta.

—Hola —saludó torpemente.

Sin mentir, creo que estuvimos mirándonos en silencio al menos medio o un minuto.

—Tú —dije dudosa— ¿quieres entrar a tomar algo?

Lo hice sentarse en la sala mientras iba a preparar un par de cafés, regresé a la sala con ellos ya hechos y coloqué uno frente a él.

¿Qué rayos está pasando? Las cosas pueden terminar en un solo minuto, aunque pasaste años construyéndolo, en un minuto termina.

—¿Adrian ya te dijo lo de su boda?

¿Le ha dicho antes a Ryan que a mí? Maldito.

—Sí, hace mucho —mentí.

—¿Irás?

—Claro que iré —dije sonriendo.

—¿Iras con Iveth y Lizbeth?

—No, Lizbeth ira con un acompañante y no sé si Iveth cree estar lista para ir a una fiesta.

—Entonces vamos juntos.

—¿Juntos? No tienes que.

—Tengo que contarte algo importante que ha estado pasando...

—¿Qué es?

—Te lo diré ese día.

—Bien, esperaré.

—Gracias.

—¿Qué has hecho de tu vida? —Pregunté curiosa.

—Soy dueño de una empresa, la empresa Givet.

—¿Givet? —Pregunté sorprendida— ¿Cómo lograste eso?

Mi padre trabaja en ese lugar así que me parecía asombroso.

—Mis padres eran dueños y solo lo heredé.

—Dios, lo siento tanto.

Supuse que su padre había muerto al heredar la empresa.

—No hay nada que lamentar —sonrió—, ¿y tú? ¿Qué has hecho de tu vida?

—Echarla a perder.

—Vamos, no puedes ser tan dura contigo.

—Lo único bueno que he hecho en Roma es graduarme de medicina.

—Estoy orgulloso de ti, que bueno que hagas lo que te gusta —sonrió optimista.

—No creo que lo que me guste sea la medicina —él borró su sonrisa avergonzado.

—No sé si eres la misma o peor —se burló.

—Yo creo que tú no eres el mismo, viéndote pienso en lo mucho que has cambiado, pareces menos lamentable.

—Aun soy lamentable y creo que mucho más que antes, todo porque las palabras no salieron de mis labios en el momento adecuado.

—Muchas cosas se arruinan por mantener los labios sellados.

Duramos algunas horas platicando de la vida que perdimos, hablamos del clima o de la hoja que cayó del árbol, el tiempo pasó y él se despidió, se fue y mi casa estuvo envuelta en soledad nuevamente, él había logrado llenarla de risas y despreocupación, era un sentimiento que no lograba tener hace mucho.

—Adrian —dije al momento en que me contestó.

El gran día había llegado a nuestras puertas y estaba ansiosa por la nueva vida que tendría mi mejor amigo, estaba preocupada por su felicidad y aunque sabía que él era feliz, aún tenía miedo porque el mundo no es bueno.

—¿Qué quieres? —Preguntó cansado.

—Levantarte, no quiero que se te haga tarde, quiero que estés listo y no andes a las carreras.

—¿A las cuatro de la mañana?

—Te dará tiempo de pensar lo que harás, pensarás si quieres escaparte, nos iremos lejos, no te dejare vivir un infierno —él soltó una leve carcajada—. Si aún no estás seguro de lo que estás haciendo, escápate, no tengo mi automóvil aquí, pero podemos llamar un taxi.

—Ella es la indicada, no será un infierno.

—¿Seguro?

—Seguro.

—Está bien, ahora puedes dormir.

—Olvídalo, me has despertado.

—Nos vemos en la tarde cuando te conviertas en un señor.

—Adiós —susurró.

—Espera.

—¿Qué?

—Felicidades —finalicé y colgué.

Estaba más nerviosa que él, ¿cómo podía solo dormir?

Las horas pasaron y vestí un largo vestido. Él chico más puntual del mundo estaba tocando el timbre exactamente a las siete de la tarde. Tomé mis cosas y abrí la puerta, Ryan llevaba un traje negro que combinaba justo con sus ojos.

—¿Nos vamos? —Asentí.

Cuando llegamos a la iglesia, una gran alfombra blanca adornaba el pasillo rumbo al altar, había muchos ramos rojos y cada uno de ellos tenía una sola rosa blanca justo en medio.

Nos sentamos del lado de Adrian y no dejaba de vigilar la puerta para conocer la futura esposa de mi mejor amigo.

—No puedo creer que esté pasando.

—¿Qué?

—Mi mejor amigo se está casando, tal vez tenga hijos y habrá muchos mini Adrianes corriendo por la casa. Es súper raro.

—Es raro para ti porque no estas acostumbrada a la felicidad.

Vi como Adrian se posicionó en su lugar, fui directo a donde estaba para comprobarlo una vez más.

—¿Seguro que no quieres huir? —Le susurre por lo bajo para que solo él escuchara.

—Seguro —Sonreí y nos abrazamos.

Regresé a mi lugar y la típica música comenzó a sonar, todos nos pusimos de pie. Ella es hermosa, cielo santo.

La ceremonia fue la más hermosa de todas a las que había ido, me gustaba verlo feliz, iniciando una nueva etapa de su vida. Cuando la ceremonia terminó, el sol estaba por meterse, todos nos trasladamos al salón donde sería la fiesta.

Con Ryan fuimos directo al salón. Un mesero nos guio hasta donde estaba nuestra mesa, era una grande, en medio estaban dos sillas adornadas, obviamente de los señores O'Brian, en la mesa estaba Iveth, Lizbeth y otras amigas de la novia, estaban dos lugares especiales donde decía Ryan y otro Valentina, nos sentamos uno del lado del otro.

—¡Chicas! Realmente las extrañaba.

—Yo también las extrañaba muchísimo —dijo Lizbeth entusiasmada—, te extrañé tanto que pensé que jamás te volvería a ver.

Después de un rato charlando con las chicas, Adrian y su novia fueron al frente a brindar y decir un discurso.

Adrian me había pedido que dijera algo, pero aún no sabía que diría. Su esposa comenzó mientras que Adrian la admiraba desde nuestra mesa.

—Quiero iniciar este discurso agradeciendo a todos los que presenciaron nuestra boda, hoy es el día más importante en mi vida, hoy mi esposo y yo juramos ante todos ustedes amarnos por siempre. La alegría que siento en este instante no la puedo describir con palabras, lo único que puedo decirles es que siento que ahora mi vida está completa y que no hay lugar dentro de mí donde no sienta felicidad.

Los amigos alargaban admiraciones cada de ella terminaba una frase.

—Este chico es único, me ha enseñado a amar y sobre todo a tenerle paciencia, la primera vez que lo vi, dije: enamorarse después de conocerlo será imposible, cuando me dijo que me casará con él, dije: Dios, realmente existes, gracias por hacer que el resto de mi vida lo viviera con él, gracias. Amor, créeme que cada día te amo más —finalizó alzando la copa y bebiendo de ella mientras que todos aplaudían.

Adrian le lanzo un beso y se levantó para proseguir.

—Hoy me desperté a las cuatro de la mañana, las primeras palabras de aliento sobre mi boda que escuché fueron: “Si aún no estás seguro de lo que estás haciendo, escápate, tomaremos un taxi”. ¿Saben quién fue quien lo dijo?

“Por Dios, que vergüenza, no lo digas”, pensé.

Adrian me miró antes de continuar, parecía saborear la vergüenza que me haría pasar.

—Mi mejor amiga lo propuso, ella estaba aún más nerviosa que yo, cuando colgué, dije: Esto es real, hoy me caso, y realmente le agradezco a Victoria por ayudarme en todas estas decisiones y estar ahí por si me quería escapar. Victoria me hizo pensar en mi esposa y entonces lo pensé, ella es la indicada, con ella quiero envejecer. La primera vez que nos conocimos, ella pensó que yo era un criminal —todos rieron —Pero al menos fui un guapo criminal que hizo que no se enamorara de nadie más, y hoy le doy gracias a Dios por dejar que ella creyera eso, era nueva en el departamento, no sabía que yo era su compañero, entonces le toco su primer caso, era un chico que

tenía algunos rasgos similares a los míos, me vio en la calle, me empujó al suelo y me esposó.

Sus compañeros de trabajo ahogaron un suspiro de asombro.

—No dejes que hablara, cuando se dio cuenta de lo que había hecho, me invitó a comer para compensar el incidente con su superior, y ese día fue en el que me esposó para siempre, ahora sé que mi vida solo estará completa si ella está a mi lado, la amo tanto y no me imagino mi felicidad y vejez sin ella —brindo y todos aplaudieron.

Entonces el amor realmente existe.

Fui temerosa al frente, todos me miraban esperando un gran discurso.

—Hola, soy Victoria y mejor amiga de Adrian. Él fue el primer amigo verdadero a quien decidí confiarle todo, siempre le apresuré para que tuviera novia. Él solo decía que aún no llegaba la indicada, cuando me fui a Roma, temí que se casaría, tendría hijos y yo no me enteraría, temí que tuviera una vida en la que no fuera feliz, pero ahora mirándolos a los dos, sonreí y sé que él realmente será feliz, él lo merece, merece a una linda chica, merece lo mejor, Adrian me apoyó como no tienen idea y ahora quiero que proteja el triple de lo que hizo conmigo a su nueva familia, a su nuevo hogar, quiero que sea feliz y que ella lo haga feliz, ámense, quiéranse, cuídense, aprovechen su tiempo ahora que son jóvenes y espero que cuando envejecan y los visite me digan: fue la mejor decisión que tomé en mi vida —finalicé—. Un brindis por los novios.

El amor existe, quiero creerlo.

Adrian es mi muestra de amor.

Alguien que ame a una persona por tantos años es mi prueba de amor.

Tal vez, simplemente el amor no nació para mí.

El amor existe, quiero creerlo.

La noche continuó y la fiesta empezó, todos bailaban, bebían y se divertían. La noche fue la mejor para este chico, sonrió como nunca lo había hecho. Las luces bajaron y las canciones lentas habían comenzado, realmente admiré ver la escena de los novios felices.

—¿Bailamos? —Me susurró Ryan al oído.

Tomó mi mano y me llevó a la pista sin antes poder responderle, me tomó de la cintura y me acercó suavemente a su cuerpo, comenzamos a bailar y él me miraba penetrante.

Me miraba como si quisiera saber todo lo que estaba pensando en ese momento. La mirada penetrante de sus ojos grises era intimidante, pero esos

ojos hacían que me mantuviera firme en observarlos.

—¿En qué piensas? —Susurró.

—En ti.

—¿En qué precisamente? —Sonrío.

—En tus ojos.

—¿Por qué?

—¿Usas lentes de contacto?

—Son mis ojos, lo juro —respondió y los dos reímos.

La noche terminó y Ryan me llevó rumbo a casa.

—No quiero que bajes —dijo serio al estacionarse.

—¿Qué pasa?

—Solo no bajes.

Llevé mi mirada a la puerta a la casa, Bastiaan estaba sentado en la acera de la calle. Ryan caminó a él y empezaron a platicar, sucesivamente, Bastiaan comenzó a empujarlo. Entre lo poco que podía escuchar, claramente escuché “tu mamá muerta”.

Él y su mala costumbre de meterse con los muertos de otras personas.

Ya no se trataba de mí, se trataba de su madre y había tocado un punto demasiado sensible para Ryan.

Ryan lo tomó entre sus manos y lo golpeó, Bastiaan respondió, Ryan fue más inteligente y lo tiró, le dio una patada en el abdomen y él escupió sangre. Miré horrorizada la escena y rápidamente saqué el seguro del auto, muy inteligente Ryan. Saqué fuerza dentro de mí y tomé a Ryan de la mano, abrí la puerta mi casa, lo hice entrar y cerré con llave.

—¡Estabas a punto de matarlo! Comprendo lo de tus padres, pero no debes de reaccionar así.

—¡Me tiene arto! Cada cosa que sale de su asquerosa boca me repudia. ¿Cómo pudiste estar con alguien como él?

—¿Qué demonios te pasa? —grité.

Si, estuve con un idiota, un mayor idiota que Ryan, pero aún existe mi orgullo.

—¿Quieres saber qué demonios me pasa? —Exclamó— Tú me pasas. Tú eres tan susceptible a lo malo que solo quiero protegerte. Cada parte de mi te ama tanto, pero tengo miedo a tu rechazo; ¿sabes lo difícil que era ser Calvet Girón para ti? Valentina, me gustas de tal manera que, si te vuelves a ir, si te volvieras a ir, todo acabaría para mí. Es una tontería, ¿no? Como un estúpido nunca tuve el valor de decírtelo. Tal vez debería darte lástima por seguir

queriendo a alguien después de tantos años. Ya no somos aquellas crías de preparatoria, así que te lo diré, necesito desahogarme, necesito decirlo al menos una vez en mi vida —de su bolsillo sacó una cajita, al abrirla salió un anillo—. Este anillo a estado conmigo por años, mirándome fracasar en todos los intentos que no podía salir de mis labios un: cástate conmigo.

—¿Qué? —Pregunté no por qué no escuchara, sino porque quería escucharlo otra vez, darle una oportunidad de retirar lo que dijo.

Antes de ti

## Capítulo 9

El mundo puede ser aterrador ante nuestros ojos, jóvenes matándose, suicidándose o drogándose, realmente aterrador.

—¿Entonces quien tiene el peor pasado? —Dijo su amigo mientras bebía de su cerveza.

—Puedo apostar que es la mía —respondió Ryan retándolo.

El trio de amigos habían terminado de ver una película que acababan de estrenar, se llamaba: “El peor pasado”, claro que todas las chicas salieron llorando, pero ellos tres acordaron que era una tontería y que incluso los pasados de dos de ellos eran peores.

—¿Qué quieres apostar? —Preguntó sonriendo.

—No tengo que apostar algo para estar seguro de lo que viví —contestó Ryan.

—¿Me estás diciendo mentiroso? —Preguntó su amigo— Lo que yo viví en la infancia no se compara con nada en el mundo, yo...

Fue así como comenzó a contar su historia, si bien era algo dolorosa, no era comparada con la historia de Ryan.

—Pasaste cosas duras —admitió Ryan—, pero eso es un cuento de niños comparado con lo mío.

—Entonces cuéntalo.

—No es necesario.

—No seas hablador, Ryan, si ya heriste mis sentimientos al menos hazme ver que tu historia fue peor que la mía.

Ryan dio un suspiro, estaba por hablar de eso en un bar, gracias al cielo tenía una copa frente a él.

Veintidós años atrás.

—¿Entonces me dices que eres una chica normal y corriente? —Preguntó él.

—Así es, Sebastián —dijo ella sonriendo—. Normal y corriente,

—¿Cuál es tu nombre?

—Adeline —contestó con aquella sonrisa que podía hacer que los hombres babearan por ella.

—Una mujer noble —dijo haciendo referencia a su nombre, ella solo sonrió.

—¿Qué hace un hombre elegante como tu sentándose en la mesa de una

mujer normal y corriente?

—Pasaba por el restaurante y te vi, no podía privarme de conocerte, aunque fuese una sola vez —sacó de su billetera una tarjeta y se la entregó—. Adeline, este es mi número, si alguna vez quieres pasar un buen rato saliendo de tu casa, no dudes en llamarme. Quiero conocerte más —finalizó y se marchó por aquella puerta del restaurante.

Adeline espero a que le entregaran su café, después de ese extraño suceso no podía dejar de pensar en Sebastián, ¿y cómo no conocerlo? Era dueño de una de las más grandes empresas en el mundo y la competencia más temible de la empresa de la cual ella era dueña, al igual que la suya a la de él, eran enemigos en el campo de trabajo.

Sebastián era un hombre asombroso de veintitrés años, tenía unos hermosos ojos marrones y era de ese tipo de hombres que se veía terriblemente sexy con los trajes, te podía intimidar con su sola presencia, su postura elegante y aroma embriagador lo hacían ser uno de los empresarios más deseados por las mujeres, sus redondos labios profundos eran hermosos, él era perfecto en la palabra.

Adeline era una mujer emprendedora de veintidós años, su cintura de sesenta centímetros era la envidia de cualquier mujer, pesaba con facilidad cincuenta kilos, sus ojos grises irradiaban ternura absoluta, color de cabello negro y largo como las noches, parecía un color negro retocado en la estética, pero era ella, era su belleza propia, sus labios eran rojos intensos por naturaleza, provocativos, su color de piel era blanca como la nieve.

Si el destino decidía unirlos, sería la unión más perfecta y hermosa, la gente sería capaz de observarlos y decir: “Ah, ellos completan la belleza del otro”.

La siguiente tarde, Adeline seguía pensando en Sebastián, probablemente él no sabía que era de la competencia, tal vez es por eso por lo que se acercó a ella. Estas dos empresas eran las más temibles del negocio y competían ferozmente la una con la otra.

Sebastián regresó a la empresa después de encontrarse con aquella mujer que no lograba sacarla de sus pensamientos, su risa era tan melodiosa que podía escucharla todo el día, su belleza era tan inmensa que no verla sería un pecado.

—¿Quién es así de feliz con el almuerzo? —Le preguntó su compañero— Vienes con una sonrisa que no cabe en tu rostro.

—¿Ya están los reportes? —Preguntó Sebastián al sentarse en la silla que

todos anhelaban.

—Sí, la empresa Girón ha comprado una acción más y subió el diez por ciento de sus ganancias —Sebastián tenía su cara llena de furia.

—¿Y que han dicho los vendedores?

—¿Quieres que te muestre el video de su gran comida? —Preguntó sarcástico— Estaban felices, ¿cómo desaprovechar esa cantidad de dinero?

—¿Cómo van nuestras ofertas? ¿Alguien ya las acepto?

—No, Girón nos está rebasando.

—¿Quién rayos será el dueño de la empresa? Cuando descubra quien es, no lo dejare dormir.

—O dueña —comentó pensativo su amigo.

—¿Dueña? ¿Ella? ¿Crees que una mujer nos está rebasando? —Se carcajeó— ¡Por favor! Piénsalo, ellas no sirven para negocios.

Sebastián estaba totalmente frustrado, la empresa marchaba correctamente hasta que la empresa Girón llegó, él era capaz de todo para sacarlos del negocio, pero ¿cómo?

Todo el día trató de arreglar las acciones y contratos, pero, ¿por qué no podía dejar de pensar en Adeline? Su belleza lo había hipnotizado. Su corazón latía más rápido de lo habitual, su celular no se despegó de su mano, esperando su llamada.

¿Debería llamarlo? Se preguntaba una y otra vez, Adeline.

Estaría mal, es su competencia y si no se lo dice es como mentirle, ¿pero a quien le importaría? Nadie sabría, nadie conoce la dueña de la compañía Girón. Tal vez a él no le importará que yo sea la dueña, si le gusto eso no será un impedimento, pensaba Adeline.

Parece que cuando él universo y el destino se aburren, deciden unir a dos perfectas personas para hacerlas sufrir.

El universo y el destino se llevan de la mano, el universo presta a las personas, lugares y mundos, el destino se hace cargo de transformarlo en una historia. El destino es como un escritor, solo que, si tienes suerte, te toca una historia feliz o, todo lo contrario.

—¿Dices que te gusta una chica que acabas de conocer? —Sebastián asintió.

Después del trabajo, Sebastián invitó a su amigo a cenar, él no lo quería decir, pero se sentía solo en aquella enorme casa y no sabía cómo llenarla.

—Pero no es cualquier chica —dijo entusiasmado—, su cabello es largo y negro, su piel es blanca, sus hermosos ojos son color gris, es una diosa

caminando por la tierra.

—¿Quieres un pañuelo?

—¿Para qué?

—Para que te limpies la baba, se te está cayendo —bromeó.

—Como sea —continuó sin darle importancia—, nunca había visto a alguien como ella, sería un pecado no haberle hablado.

—Creo que ustedes dos harían buena pareja —dijo apuntándole con una pierna de pollo para luego metérsela a la boca.

Su amigo era alto, de hombros anchos, rubio, sus trajes se ajustaban a la perfección a sus duros músculos.

—¿En serio? —preguntó ilusionado.

—Lo digo de verdad, o me dejo de llamar Alcan Robbia.

—Creo que deberías irte consiguiendo otro nombre.

—¿Por qué lo dices?

—No me ha llamado en todo el día, le di mi tarjeta y no lo ha hecho, ¿tendrá a alguien más?

—Es muy hermosa, tal vez si —se encogió de hombros

Sebastián le lanzó el cojín, ¿cómo su único amigo no le ayudaba?

—Piénsalo, tenemos veinticinco años, ¿ella tendrá uno menos? Y si es una chica común y corriente como tú dices, tal vez quiere tener a alguien a su lado. No todos logran ser dueños de una empresa a esta edad, tu eres único y ella se dará cuenta si se molesta en leer.

—¿Entonces tiene a alguien?

—Tal vez o tal vez no tenga a nadie y no sabe si llamarte o perdió la tarjeta y no la encontró, ¿al menos le preguntaste si trabajaba?

—Yo la podría mantener.

—¿Mantener? Aun ni te llama ¿y ya la quieres mantener? Piensa, debes hacerte el difícil, que ella te vea y tenga que perseguirte.

—Eso no es fácil, esta mañana que me fui a ella, al principio creí que nunca me miraría y me dejaría hablando solo, ella también toma el papel de hacerse la difícil.

—Esto será más difícil de lo que pensé —Sebastián suspiró.

—¿Sabes qué? Lo dejaremos en manos del destino, si piensa en llamarme, llamara, si no lo quiere hacer, no esperare.

—¿Tú crees que llamara?

—El destino te dio a alguien ¿por qué no lo haría conmigo? Yo aún no sé cómo conseguiste estar con Adara.

—Créeme, yo tampoco lo sé.

Después de un rato, Alcan tuvo que irse y Sebastián quedo nuevamente solo. Trató de irse a dormir, pero el permanente recuerdo del rostro de Adeline aun lo perseguía en su mente.

¿Tenía que llamarle? Miró la hora, una de la madrugada, tal vez está dormida o con alguien más. Tenía que dormir o sus pensamientos lo terminarían matando.

¿Por qué es tan difícil ser una mujer que quiere llegar alto? ¿Por qué es tan difícil que acepten que hay mujeres que estudian?

Ella pensó en Sebastián un buen rato antes de que el sueño la inundara. Él era un hombre realmente apuesto, también era inteligente y era digno de su puesto. ¿Pero qué pensaría de que la mujer a quien le coqueteo es su competencia? ¿Debería marcarle? Miró la hora, una de la madrugada. Tal vez este dormido, pensó, o tal vez no.

Finalmente, los dos terminaron por dormirse. Cuando los dos despertaron por el sonido de sus alarmas, tuvieron un día más, Sebastián solo iría a firmar algunos papeles y Adeline iría a la empresa a trabajar al igual que otros días, Adeline guardaba sus cosas para dirigirse a su carro y al llegar, pensó si era hora de llamarle a Sebastián. Revisó en el compartimiento del auto y la tarjeta no estaba, la había perdido, si el destino quiere juntarnos, lo hará; pensó.

Dio marcha a su carro y por fin terminó su agotado día en la empresa.

Sebastián salió también de su empresa, intentando no pensar en Adeline, pero era imposible, ¿por qué no ha llamado? ¿No quería nada con él? Se detuvo en un semáforo en rojo, la calle que cruzaba comenzaba a llenarse de carros pasando, miró a sus lados, primero el izquierdo, luego el derecho, no pudo evitar sonreír al momento en que la vio.

—¡Adeline! —Intentó hablarle, pero ella no escuchaba— ¡Adeline!

El semáforo cambió y ella arrancó. Sebastián intentó emparejar su auto al lado de ella. Adeline se estacionó en una cafetería y él hizo lo mismo. Entró por otra entrada y se sentó en una mesa a la vista de Adeline, una mesera llegó a atender a Sebastián, él ordenó sin perder de vista a Adeline, ella había ido a ordenar directamente a la caja.

Cuando dio la vuelta, ahí estaba él, sentado en una mesa, sus ojos marrones estaban directos en ella. Le ofreció una amable sonrisa. Sebastián se levantó de su asiento en señal de espera, Adeline fue hacia donde estaba él, los dos se sentaron y se miraron directo a los ojos. Todo tipo de pensamientos pasaron por la mente de Sebastián, ¿quién era ella realmente? ¿En que

trabajaba?

—¿Quién eres? —Preguntó Sebastián en un suspiro.

—No te llamé —habló sin darle importancia.

—No, no lo hiciste. ¿No querías pasar un buen rato fuera de tu casa?

—Perdí tu tarjeta.

—Si ese es el caso, ¿quieres salir conmigo esta noche? Es sábado, así que no importa si nos desvelamos hoy.

—Eso me agrada —sonrió—, ¿cuál es la ocasión?

—Hoy se casa un amigo, así que debes vestir elegante.

—Lo hare —aseguró.

—¿Por qué compraste dos cafés? —Dijo señalando los termos desechables.

—¡Lo olvidé! —Dijo recordando— Tengo que irme, alguien quería verme y le dije que llegaría a su casa. Entonces —los dos se levantaron—, nos vemos.

—Paso por ti en —miró su reloj— seis horas —ella asintió.

Intercambiaron números y Adeline compartió su dirección con él. Dos en uno, pensó Sebastián, su número celular y su dirección.

Adeline se encontró con el accionista, le entregó los papeles para que firmara y el trato estaba hecho. Eso le tomó dos horas, así que le quedaban cuatro horas para arreglarse. Fue a su casa para no perder tiempo.

¿Qué debía ponerse? Buscó en su armario y nada le parecía tan bueno como para causar una buena impresión. Decidió que no se frustraría tanto y escogió un vestido negro por arriba de las rodillas, adornó su cuello con un sencillo collar dorado y terminó. Bajó a la sala y esperó con nerviosismo, luego de algunos minutos, el timbre sonó.

¿Qué podría pasar esa noche? Su vida no cambiaría solo por ir esa noche con Sebastián ¿o sí?

—¿Lista? —Preguntó Sebastián al abrirle la puerta.

—¿Quiénes se casan? —Decidió romper el hielo, en el primer semáforo en rojo, Adeline no podía mantenerse sin hablar.

—Alcan Robbia y Adara Vara, los dos se conocieron en la empresa en la que trabajan.

—¿En cuál? —Preguntó distraída por ver como el sol se ocultaba.

—Tal vez no la conozcas —créeme, conozco hasta la más pequeña, pensó Adeline—, es la empresa Harrison. Alcan es como la mano derecha del dueño.

—Alcan, Adara —dijo pensativa—, son de otro país, ¿cierto? —Sebastián asintió.

—Son de Roma y viviendo en el mismo lugar, vinieron a conocerse a este lugar.

—Que vueltas da la vida.

Al llegar, la iglesia estaba llena, todos parecían alegres hablando sobre sus recientes negocios o sus hijos entrando a la universidad, un tema demasiado pronto para ambos.

Sebastián y Adeline se sentaron en los asientos del novio.

Vieron como entró el novio a esperar impaciente a la novia; minutos después, se escuchó la música y a la novia entrar. La ceremonia empezó y la feliz pareja unieron lazos. Cuando todos estaban marchándose para ir al salón de eventos, Alcan y Adara fueron donde Sebastián.

—Aún no lo entiendo —dijo burlón Sebastián a Alcan.

—Ni hables —sonrió.

—Felicidades, espero que no te arrepientas —le dijo a Adara.

—No hay vuelta atrás —se burló. Alcan miró a Adeline y regresó a Sebastián.

—Ella es Adeline —dijo Sebastián—, la chica de quien te hablé.

—¿Hablas de mí con tus amigos? —Le preguntó.

—Y no hay como callarlo —se burló Alcan.

—¿Deberíamos ir ya a la fiesta? —Preguntó entusiasmada Adara.

—Sí, los veremos en la fiesta —dijo Sebastián.

Se marchó con Adeline rumbo al auto.

—Parecen ser buenas personas —comentó Adeline una vez en el auto.

—Lo son, Alcan se sacó la lotería con ella, solo espero que no lo eche a perder.

Una vez en la fiesta, los dos se sentaron e inmediatamente una mesera llegó.

—¿Desean ordenar algo de tomar?

Sebastián ordenó las bebidas que minutos después habían sido servidas. La fiesta comenzó y disfrutaron del baile de los novios, hasta que todos se unieron a ellos.

—¿Bailamos? —Propuso Sebastián, Adeline asintió.

La canción era lenta, Sebastián y Adeline se dirigieron a la pista. Él tomó entre sus manos la delgada cintura de ella, suavemente la atrajo a su cuerpo. Comenzaron a bailar.

—Te vez hermosa.

—Gracias —contestó tímidamente.

—Es lindo compartir momentos juntos, ¿no crees? —Insinuó mirándola directamente a los ojos, ella asintió—. Hagámoslo más seguido, tratemos de compartir los buenos y los malos momentos, procurando que sean más los buenos.

Él era un hombre acostumbrado a tener la mujer que quisiera, pero esta vez, necesitaba que Adeline estuviera a su lado, ella estaba al nivel de un hombre como él.

—Parece que enloquecí al enamorarme de una mujer que recién conozco hace dos días y la he visto un par de veces, pero realmente me gustas y no pienso ni quiero ocultarlo. Compartamos más cosas juntos, ¿quieres?

—Te arrepentirás.

—No, no lo hare. Realmente quiero estar contigo, pase lo que pase estaré contigo.

—¿Pase lo que pase? —Él asintió— Entonces compartamos más cosas juntos.

La noche continuó y ahora estaban sentados riéndose de anécdotas que le habían pasado y platicando de su vida para terminar de conocerse. Cualquiera podía esperarse un par de meses, pero ellos eran directos en lo que querían y necesitaban.

Sebastián era aferrado a lo que quería y él no tenía la culpa, la culpa la tenían sus padres al consentirle todo lo que quisiera: cuando se graduó de la universidad, su padre le compró una empresa solo para que no tuviera que pasar por las lamentables posiciones debajo del dueño y presidente de una empresa.

—¿Qué tal si preguntamos nuestros gustos o lo que queramos saber el uno del otro?

—Me parece una buena idea —contestó Adeline entusiasmada.

Adeline fue quien tuvo una lucha para llegar a ser la dueña, comenzó trabajando en la preparatoria como la chica que sacaba las copias y para cuando ingresó a la universidad, ella ya había subido muchos puestos hasta llegar a ser la secretaria del presidente como un milagro en su vida. Un año antes de graduarse, la empresa quedo en quiebra teniendo que despedir a cientos de empleados, el presidente era viejo y estaba dejando morir la empresa, Adeline comenzó a aplicar sus estudios y elevó nuevamente la empresa. El viejo, quien estaba solo en el mundo, le heredó todas sus

propiedades en agradecimiento al saber que le quedaba pocas semanas de vida.

—¿Qué color es tu favorito? —Preguntó Sebastián.

—El blanco. ¿Comida dulce o picante?

—Picante. ¿El frío o el calor?

—El frío. ¿Trabajo o amor?

—Es una difícil —sonrió, él elegía el trabajo, pero aun quería estar con ella—. ¿Cuántos hijos quieres tener?

—Una, quiero tener una niña. ¿Niña o niño?

—Niño. ¿Qué nombres tienes planeados?

—Elizabeth o Ryan. ¿Cómo pasamos a estas preguntas? —Preguntó divertida.

—No lo sé.

—¿No preguntarás en que trabajo? —Preguntó curiosa.

—No es algo que me interese saber, a menos que des tus servicios en las noches y no creo que tú seas así —contestó burlón.

—Entonces no hay necesidad de que sepas en que trabajo y no, no presto mis servicios.

—Con eso me basta —ambos rieron.

La gente comenzaba a irse, así que pensaron que la mejor idea era irse también.

—¿Te divertiste? —Preguntó Sebastián arrancando el auto.

—Sí.

Todo el viaje hasta la casa de Adeline fue risas en un rato ameno. Tal vez el universo quería formar una nueva historia de amor, solo recemos a los dioses que no terminé con un mal final.

—Desde ahora estamos juntos —comentó Sebastián apagando el auto—, no hay vuelta atrás.

—Eso debería decir yo —lo miró retándolo.

—Sí, pero yo lo dije antes, así que no hay vuelta atrás. Nuestra relación ahora está a prueba, porque si la gente sabe que estamos saliendo después de dos días de conocernos, nos creerán locos.

—Eso mismo digo, no te enojas mucho ¿sí?

—¿Por qué lo haría? Tu no me hagas enojar y no me ocultes cosas, así seremos felices.

Adeline se despidió y entro directo al baño, debía refrescarse y pensar en lo que había sucedido.

Sí, ahora estaba en una relación con Sebastián. Sí, le gustaba. Si, le estaba ocultando algo.

Existen cosas que tu pareja no debía saber, ¿cierto? Bueno, esta es una de esas.

Estaba claro que no usaban sus cerebros cuando se conocieron, estaba claro que solo usaban la calentura que les dio, ¿qué les costaba conocerse por un par de meses más? Si lo miramos a través de los ojos de las personas, este es un estúpido comienzo.

Era un par de personas adultas que sabían lo que querían y que no tenían tiempo del tira y afloja que los adolescentes tenían antes de estar en una relación, o eso era lo que ellos pensaban.

Por su lado, Sebastián no contuvo la emoción que tenía dentro de sí, así que fue directo a casa de Alcan. Llegó tocando el timbre sucesivamente.

Parecía que nadie estaba en la casa, así que estaba a punto de irse. Alcan abrió la puerta y ahí estaba, su mejor amigo con una gran sonrisa de idiota.

—¿Qué quieres?

—Tengo que contarte algo —Alcan suspiró y miró el reloj de su muñeca —. Pero que sea rápido, en dos horas sale mi vuelo a la luna de miel.

¿Luna de miel? ¡La luna le había caído en la cabeza y la miel lo había hecho adicto!

—¡Perdón! ¡Me olvidé! —Exclamó Sebastián completamente avergonzado— Todo fue tan rápido que hasta de tu boda me olvidé.

—Está bien, dime que pasa —dijo recargándose en el marco de la puerta.

—Adeline y yo estamos juntos —Alcan levantó su ceja derecha.

—¿Son novios?

—Si —afirmó con una sonrisa en sus labios.

—¿En qué trabaja?

—¿Por qué insistes tanto si trabaja o no? Me fijé en su vestimenta los días que la vi, los conjuntos que lleva salen en más de cinco mil pesos.

—Una herencia, ¿tal vez?

—O trabajo duro, es inteligente y no se ve como alguien que se la pase en la casa sin si quiera lavar los trastes. Me gusta.

—Y me legra que te guste, ¿listo?

—Listo, nos vemos —se despidió y se fue.

Su relación era así, lograban desahogarse en una conversación de menos de cinco minutos, terminarla e irse secamente.

Sebastián llegó a su casa, no sabía qué hacer, no tenía hambre, no tenía

ganas de estar en internet o ver la TV, tampoco quería terminar los papeleos de la empresa. Adeline se había apoderado totalmente de él.

Se metió a la regadera bajo el agua, cada gota recorría su musculoso cuerpo que parecía arder en fuego. Salió del baño para dirigirse al cuarto, pensaba que durmiendo ya no pensaría en eso, estaba totalmente equivocado. Por la noche, la luna fue espectadora de un Sebastián dando miles de vueltas en la cama, por su parte, la almohada tenía una larga conversación con él en la que parecería nunca participar.

La mañana siguiente llegó rápido para estos dos, un domingo perfecto en el que se podía estar en pijama y dormir todo el día, Sebastián lo aprovechó haciendo ejercicio matutino a las siete de la mañana. Bueno, mantener ese cuerpo no es tan sencillo. Caminó al gigantesco parque de la ciudad que quedaba cerca de su casa para ejercitarse al igual que las otras personas. Llegando, las miradas de las mujeres hacia él no se hacían esperar. Comenzó corriendo dando vueltas alrededor, llevaba dos o tres cuando una chica frente a él se tropezó cayendo directo al suelo.

—¿Estas bien? —Preguntó Sebastián a la mujer.

Era una chica rubia de unos veinticinco años.

—Eso creo —le sonrió avergonzada.

Sebastián la ayudó a levantarse y ella se sacudió mirándolo fijamente.

—No eres ese tipo de hombres que se vean todos los días —dijo sorprendida a lo cual, no supo cómo reaccionar.

—¿No te afectó el golpe? —Preguntó Sebastián un poco juguetón.

—Créeme, estoy bien consiente y las demás mujeres lo pueden comprobar.

—Está bien, supongamos que es cierto. Pero, ¿de verdad te sientes bien? ¿No te torciste el tobillo o algo así?

—No, creo que solo perdí el balance —ella miró la hora y al instante se puso nerviosa— ¡Mira la hora que es! Lo siento, pero tengo que prepararme para una reunión, adiós.

Él revisó su reloj, le quedaban dos horas para ir a su reunión, pero como esta mañana estaba algo confundido, decidió regresar a casa. Pareciera que algo en esta mañana no lo dejaba estar tranquilo.

Llegando a casa, se duchó y sucesivamente, se puso el traje y arregló su corbata. Llegó a la empresa y al parecer todos estaban asombrados.

—Señor —le dijo su secretario mirando el reloj—, tiene una reunión en media hora y no es normal verlo a usted en un domingo.

—¿Tengo prohibido visitar mi empresa los domingos?

—No es eso señor —contestó de inmediato—. Solo que es algo raro verlo en sus días de descanso —Sebastián solo suspiró.

—Necesito los papeles que te dije que prepararas el viernes, ¿los recuerdas?

—Sí, en un momento los llevo a su oficina.

Sebastián se dirigió a su oficina. El escritorio se posicionaba al fondo del cuarto y detrás de él, una enorme ventana lo adornaba; frente al escritorio, los sofás de cuero negro estaban alrededor de una mesa de centro. Todo estaba perfectamente ordenado y limpio.

—Señor, aquí están los papeles, ¿necesita algo más?

—No, por el momento es todo. Te veo mañana en la junta con los accionistas, recuerda tener todo en orden como te dije.

—Sí, señor.

Miró la hora otra vez, quedaba veinte minutos para la junta. Subió al auto y fue rumbo al restaurante.

—¿Cómo ha estado, señor Thomson? —Le preguntó extendiéndole la mano.

—Bien —respondió tomándole la mano—, pero al parecer, no tan bien como usted. Ya ha firmado con varios accionistas esta semana.

—Tal vez, pero no me puedo quedar recostado mientras la empresa Girón arrasa con los mercados.

—Entonces usted debe correr y rápido, porque mañana me encuentro con Girón, que le diga que firmé con alguien más, depende de ti.

—Vamos a sentarnos —dijo cuando llegaron a la mesa—. Lo que quiero darle a conocer —estaba a punto de comenzar, pero él lo detuvo...

—Espera, cuando mi hija llegue, continuaremos. Le dije que viniera conmigo, ¿no le molesta?

—Claro que no, señor Thomson.

—Ella es quien se quedará a cargo de todo cuando yo no esté y tengo que enseñarle, es ella —señalo a una rubia que venía detrás de Sebastián.

Sebastián se levantó de su asiento inmediatamente, se dio la vuelta para saludar apropiadamente y, oh sorpresa, era la chica de la mañana.

—Yalina, él es Sebastián.

—La chica de la mañana —dijo inmediatamente en cuanto la vio.

—¿Se conocen? —Preguntó el señor Thomson.

—No tanto —dijo sentándose—, solo tropezamos esta mañana por

casualidad —el señor Thomson se aclaró la garganta para que ella dejara de hablar.

—Entonces comencemos, señor Sebastián, ignore a mi hija que ella solo viene de espectadora.

—Aunque poner atención será un poco difícil con tu amigo —comentó Yalina.

—En este momento él no es mi amigo, en los negocios no hay amigos, creo que eso debería de estar bien grabado en tu mente.

Después de negociar algunas cosas se pusieron en pie para despedirse.

—Nos veremos otro día, Sebastián —dijo extendiéndole la mano.

—Sera otro día señor Thomson —respondió el apretón de manos.

—Nos vemos otro día —dijo Yalina.

—Nos vemos.

El señor y la señorita Thomson desaparecieron por la puerta del restaurante.

Miró la hora y el tiempo había pasado rápidamente, era la una de la tarde. Subió a su carro y fue directo a la casa de Adeline, cuando llegó, tocó el timbre y esperó con una sonrisa. Al abrir la puerta y encontrarse, ambos sonrieron de oreja a oreja.

—Mientras estés a mi lado me es imposible ver la película —dijo Sebastián.

La película estaba a la mitad y ellos dos estaban recostados en la sala frente al televisor.

Por su lado, Adeline lo ignora aparentando no haber escucharlo.

—¿Me ignoras por qué no me escuchaste o por qué estas nerviosa?

—¿Tengo que responder? —Preguntó sin dejar de ver el televisor, ante esta respuesta, Sebastián no pudo evitar sonreír.

Él le dio un fugaz beso en la mejilla.

Ah, el amor, el amor es hermoso ante los ojos humanos, pero para el universo y el destino no es más que un simple juguete. Estos apenas comenzaban a jugar con la vida de estas dos personas.

Los dos sonreían y su vida parecía perfecta después de una semana de conocerse.

Más tarde, los meses pasarían y ellos no resistían la idea de tener que verse en una cita y llamar a la puerta de la casa antes de entrar, así que un papel y un par de anillos los unieron. Así es, ellos estaban felizmente casados; civilmente estaban casados, pero no ante Dios, ellos querían esperar

a que les entregaran la casa para poder vivir juntos y hacer una fiesta a lo grande. Nadie sabía que estaban casados, solo ellos dos. Y si, se habían casado sin saber el trabajo el uno del otro, solo sabían que eran empresarios y que se amaban.

Llegaron a casa de Sebastián, perdidos entre los besos apasionados y caricias insaciables, consumaron su amor.

## Capítulo 10

—¿Hay algunos cambios que sienta en su cuerpo? —Preguntó el médico.

—Sí, mis senos me duelen levemente y están más sensibles, también me canso más seguido, tal vez es por el trabajo en la empresa, pero últimamente estoy estreñida.

—¿Todo eso lo siente hace un mes? —Asintió Adeline.

El médico sacó un pequeño vaso y lo puso frente a ella.

—En esa puerta es el baño —señalo el médico—, necesito orina aquí, no importa que sea poca.

Adeline obedeció al médico y después de unos minutos salió, una enfermera estaba esperando afuera para recibir el recipiente.

—Vamos a medirla y a pesarla —la dirigió a la báscula.

Cuando terminó, volvieron a sentarse.

—¿Cuánto peso? —Le preguntó Adeline.

—Sigue pesando cincuenta kilos, solo ha subido veintiocho gramos en este último mes.

—Últimamente estoy comiendo mucho.

—Creo que no es eso —dijo pensativo el médico.

El médico estaba por explicarle la situación, pero en ese momento entró la enfermera.

—Los resultados están listos —la enfermera le entregó el papel.

El médico los miró y comenzó a escribir en su computador. Terminó de teclear y observó a Adeline.

—¿Que le gusta más, la gente que da rodeos o la que va directo al punto?

—La que va directo al punto —contestó firme.

—Adeline, usted está embarazada de un mes, felicidades —finalizó con una sonrisa.

Adeline se quedó sin ninguna expresión facial, estaba analizando lo que le había dicho el doctor. Luego de un minuto, sonrió.

—¿Es verdad? —Preguntó asombrada.

—¿Qué clase de médico sería si no le digo la verdad a mis pacientes? Hasta hoy llevas exactamente cuatro semanas según los síntomas, en la semana catorce podrás saber el sexo de tu bebé. Te programare citas al final de cada mes. Aun así, si tienes dudas, ya conoces mi número. Entonces, te veo en un mes.

—Lo veo en un mes —finalizó y se fue.

Ella estaba segura de que el médico no se había equivocado, era el mejor hospital en el país con las mejores pruebas al instante.

Adeline se dirigió al estacionamiento y entró al auto. Se supone que ese día le diría a Sebastián en que empresa trabaja. ¿Como se lo diría ahora? Tenía que pensar y rápido.

Una parte de ella brincaba de la felicidad al tener un bebé con la persona que amaba, pero, por otro lado, estaba llena de miedo al pensar en lo que diría Sebastián acerca de la empresa.

Cuando menos lo pensó, estaba frente a la casa de Adara, tocando el timbre.

—Adeline, ¿cómo estás? —Preguntó al abrir la puerta— Adelante.

Adara y Adeline se convirtieron en mejores amigas después de encontrarse tantas veces gracias a sus esposos. Al entrar a la sala, se encontraba una pequeña cuna con un pequeño bebé en él.

—Hola, Bastiaan —le saludó Adeline y el pequeño bebé sonrió—, parece que desde hace tres días que te vi, creciste más.

—Eso no es cierto, yo todos los días lo veo igual que el día que nació.

—Eso es porque tú eres la mamá —las dos rieron.

—Hoy es el día en que le dirás a Sebastián, ¿cierto? Se casaron hace un mes, y si quieres casarte por la iglesia, que el mundo entero se entere y sin conflictos, deberás decirle. Se vuelve más difícil hacer que Alcan cierre la boca. Sabes que siempre me ha parecido una tontería este secreto.

—Sí, creo que se ha vuelto más difícil de lo que pensé. Solo lo dejé pasar, él nunca me pregunta y creía que estaba bien, pero me duele mentirle.

—¿Qué tan difícil debe ser? “Sebastián, la empresa Girón es mía y antes de que te enojas debería decirte que es algo bueno si las fusionamos”. Fin del problema.

—“Sebastián, la empresa Girón es mía, antes de que te enojas debería decirte que estoy embarazada”

—Sí, ¿porque no? En embarazo es —se detuvo a pensar—... ¿embarazo? ¿Estas embarazada? —Preguntó asombrada.

—Lo supe hoy, en la clínica.

—¿Es seguro? ¿No es una mentira? ¿Ya lo comprobaron?

—Sí, el examen y mis síntomas marcaban eso.

—¡Que genial! Si es niña, Bastiaan y ella serían una hermosa pareja y si es niño, Bastiaan y él serían los mejores amigos —Adeline sonrió al pensar en

dos niños jugando por toda la casa—. Espera, ¿cómo se lo dirás a Sebastián? Ahora son dos cosas muy importantes.

—En este momento quisiera que mi empresa no fuera la competencia de la de él —una lágrima comenzó a rodar por su mejilla—. Esto será un caos.

Adara la abrazó.

—Todo estará bien, no debes de preocuparte. Sebastián será tan feliz que dejará pasar lo de la empresa, comenzará a abrazarte, darte muchos besos y será el hombre más feliz de la tierra.

Después de calmarla, Adara la llenó de revistas sobre el embarazo y le dio muchos consejos.

Adeline se marchó a su casa, no tenía el valor de ir a la casa de Sebastián, pero eso no bastó para no llamar su atención, su celular no dejaba de sonar. Después de unas horas, dejó de sonar. Adeline se recostó sobre su cama con la intención de dormir, su sueño solo duro una hora ya que el timbre de la casa comenzó a sonar; bajó las escaleras pesadamente y miró por el intercomunicador, se mostró el rostro preocupado de Sebastián, Adeline vacilo unos segundos hasta ir a la puerta a abrir.

—Adeline, ¿estás bien? —Preguntó preocupado.

—¿Por qué no lo estaría? —Preguntó sin ánimo— Solo dormía.

—Si dormías, debiste decírmelo en vez de apagar el celular. ¿Estás bien? ¿Segura que no te pasa nada? ¿Cómo te fue en la clínica?

—Primero entremos a la sala.

Los dos se dirigieron a la sala y se sentaron uno al lado del otro.

—¿Cómo va la empresa? —Preguntó Adeline.

—Bien, ya sabes, excepto por lo de Girón. ¿Sabes? En ocasiones me molesta tanto que tu apellido sea el mismo.

—Bueno, es algo que no podemos evitar —dijo incomoda.

—No me has dicho, ¿cómo te fue en la clínica?

—Bien y mal.

—¿Mal? ¿Te enfermaste? ¿Estás bien? —Preguntó de inmediato preocupado.

—Estoy bien, pero al enterarme de lo que me está pasando ha arruinado algo que quería decirte —suspiró—. Cada que pienso en ello o lo mencionas, me siento tan mal de mentirte.

—¿Mentirme? Adeline, ¿de qué estás hablando?

—Hay dos noticias, no tengo ni idea de cómo decírtelas ni de como reaccionaras ante ellas. En definitiva, una de ellas es una mala noticia, creo

que, si no fuera por la otra noticia, simplemente te levantarías y te irías.

—¿La otra es buena?

—Digamos de cómo lo tomes —Sebastián tomó las manos de Adeline entre las suyas.

—Estamos casados, si aceptamos hacerlo fue porque tú y yo tomaríamos responsabilidades aún más grandes. Estamos para bien o para mal, solo dilo, confía en mí.

Adeline lo miró fijamente, analizándolo, pensando cómo le diría lo que estaba pasando en su cuerpo y en su trabajo.

—Yo soy una mujer fuerte, el carro, la casa, todo lo que tengo, lo he conseguido yo misma con trabajo duro, así que no necesito un hombre para mantenerme en pie.

—¿Estas tratando de decir que nos divorciemos?

—No, realmente yo no quiero eso, es un anticipo, para que sepas que el mundo no se va a terminar con lo que está pasando conmigo; aun si no quieres tomar la responsabilidad, yo la tomaré y no te necesitaré, porque nunca he necesitado un hombre para vivir.

—Solo dilo, me estas asustando.

—Soy la dueña de la empresa Girón —soltó fríamente.

Sebastián soltó un gran suspiro, su rostro no tenía expresión alguna. Adeline se quedó analizándolo, tratando de saber qué es lo que pasaba por su mente.

—¿Cuál es la buena? —Su voz tampoco expresaba sentimiento alguno.

—Estoy embarazada, hace un mes.

Sebastián levantó la mirada a los ojos de Adeline.

—¿Qué?

—Estoy embarazada.

La casa entera estaba en silencio, el perro del vecino que siempre ladraba, pareciera que también esperaba la respuesta, se sentía un frío silencio.

Y así es como lo supimos, el universo y el destino comenzaron a jugar.

—Hay un dicho —comenzó Sebastián—, en los negocios no hay amigos ni familia. Él —apuntó a su vientre—, nos encargaremos de él y las empresas, que sea como siempre fue.

Terminó de decir lo que quería y se marchó por la puerta, sin nada más que decir.

Adeline fue a su cama a dormir, pero sus pensamientos la acechaban una y otra vez. Si, le mintió, pero no podía mentirle por toda su vida, no sería bueno

si se hubiese enterado por alguien más.

La mañana siguiente, Adeline se vistió como normalmente lo hacía un martes por la mañana, se puso un poco de maquillaje y fue a trabajar.

Sebastián estaba en blanco, no pensaba en nada más que en ir a trabajar, se vistió e igualmente fue a la empresa.

Después de una junta de ambas personas, Adeline había confirmado que las ventas habían subido el doble y, por el contrario, la empresa de Sebastián había bajado las ventas.

—¿Qué diablos ha pasado? —Trató de tranquilizarse

—La empresa Girón, eso es lo que pasa, nos está tomando la delantera.

—Entonces, no dejes que eso pase —le dijo Sebastián—, creo que una vez lo dije, a mí no me interesa el medio, pero esta empresa será la mejor, sin ayuda de nadie, ni de los cielos, no me importa ni me interesa que hagan, no quiero que se apoyen de otra empresa, no quiero que mendiguen tratos, no me importa si tienen que ir ustedes mismos a cada tienda a promocionar los productos —finalizó y se marchó.

Sebastián estaba frustrado, no tanto por él bebe, si eliminabas que su esposa fuera su mayor competencia, era un sueño.

—Señor —avisó su entrada el vicepresidente.

—Adelante.

—Debemos hacer algo respecto a Girón, ni siquiera conocemos al presidente, deberíamos atacar por ahí.

—Olvídalo, es una mala idea.

—Entonces debemos destruirlo, ¿qué tanto arriesgaría por la empresa?

—Lo arriesgaría todo, cuando se trata de la empresa no me importa nada ni nadie, haría todo por esta empresa y tú lo sabes.

—Entonces destruyamos a Girón, podemos traer a la secretaria principal.

Sebastián estaba decidido a destruir a Girón, pero a su vez, tenía miedo que el bebé sufriera algo a causa del estrés que le causaría a Adeline.

—Bien, lo haremos.

—Entonces comencemos ahora mismo.

—Espera, tenemos que esperar.

—¿Cuánto?

—Diez meses.

—¿Diez meses?

—Sí, tengo que arreglar asuntos personales primero, en diez meses te diré si debemos continuar con esto o no.

—Bien, esperare, en ese lapso organizare como destruir a Girón.

Finalizó de hablar y se fue por la puerta. En diez meses será diciembre, se suponía que en esa fecha pasarían su primera navidad como una familia, pero los planes se estaban distorsionando un poco.

—¿Cómo reaccionó? —Adara parecía la persona más preocupada en el conflicto.

—Pudo haber sido peor —dijo en un suspiró.

—¿Se enojó mucho?

—Tal vez, en realidad no lo sé, su cara no tenía ninguna expresión. Esta tarde describiré eso, o tal vez no.

—¿Tal vez no?

—Tal vez no me quiera ni ver la cara.

—Pero él es el padre, ¡tiene que hacerse responsable!

—Lo sé, pero le dije que yo podía hacerlo sin él.

—Eso significa —dijo sin querer completar la frase...

—El divorcio, lo sé, pero no puedo estarle rogando. Soy una mujer que puede hacerlo sin su ayuda.

—Pero el bebé va a querer saber quién es su papá.

—Y se lo permitiré.

—Aun así, es muy pronto para hablar de divorcio, no llevan ni un año.

—Lo sé, lo sé. Yo lo amo tanto, pero nuestra vida puede seguir adelanté sin él o con él. Aunque yo no pienso que la razón de su enojo sea el bebé, más bien, es la empresa Girón; además, nos conocimos muy poco y nos casamos rápidamente.

—Esperemos y sea eso y no él bebe, él no tiene la culpa de esto, pero, ¿tu como estas? Recuerda que los cambios bruscos de humor dañan al bebe.

—Dejemos de hablar de mí, ¿cómo está tu esposo y Bastiaan?

—Alcan, siempre trabaja y cuando llega a casa, no hace más que estar con él bebe e incluso a veces se olvida de mi por Bastiaan —dijo bromeando.

—Claro, es su hijo y quiere aprovechar para estar con él.

—¿Y yo? Al menos me podría dar una hora a mí —continuó con la broma.

—Tu tendrás tiempo.

—¿Sí? ¿Cuándo?

—Tal vez en unos años, cuando tu hijo crezca y deje la casa, tendrás ese tiempo, pero cuando Bastiaan tenga hijos, nunca más te mirará.

—Espero que Bastiaan nunca crezca —finalizó.

—Te marcare después, tengo que ir a la empresa.

—Te veré después, adiós.

—Adiós —colgó.

Se supone que su vida tenía que ser algo similar a la de su amiga, pero al final tú no puedes decidir por otras personas, al final, ellos también tendrán su plan y algunas de sus cosas no coincidirán con los tuyos.

—Se fusionan y fin de la historia, la mejor empresa de la ciudad, estado, país o el mundo —Alcan llevaba tiempo tratando de convencerlo a que olvidara su enojo con Adeline.

—Ya te lo dije, imagina lo que eso conlleva: tal vez en un futuro, que no quiero que pase, ella me engañe y nos divorciemos. Entonces la empresa se iría a la ruina. Además, ya te dije, si tengo una empresa es porque funcionara sin ayuda, no me fusionare y la empresa será con mis esfuerzos, sin importar lo que eso conlleve.

—Aun así, no puedes estar enojado, ella está embarazada por ti, tendrán un hijo. Pueden ser completamente extraños en el trabajo.

—¿Crees que no lo he pensado? Si hacemos eso, uno de los dos será mejor que el otro y nos desquitaremos en casa, imagínate lo que diría la gente de dos competidores casándose.

—¡Ya están casados!

—Pero imagínate lo que dirán cuando se enteren.

—Eres insoportable, lo sabes, ¿verdad?

—Lo sé, yo mismo no me soporto.

Hay personas que, ante nuestros ojos, nunca se debieron conocer, pero como ya lo dije, hay otros jugando con nosotros.

En el vientre de Adeline, un bebé se estaba gestando, dentro de algunos meses, él nacería y comenzaría a vivir su vida. Tal vez sin un padre o tal vez con una extraña familia.

—Necesito su autorización para comenzar el proyecto del que hablamos —le decían a Adeline mientras se dirigía a su oficina.

—Llévame el plan final del proyecto a mi oficina y la hoja de autorización, tal vez lo mande firmado esta tarde.

—¿Tal vez?

—Si, tal vez no me agrada el proyecto final y lo rechace.

—Está bien, se lo enviare —finalizó.

Adeline había llegado a su oficina entre una caminata llena de peticiones de sus empleados, estaba cansada, pero el problema es que no sabía si estaba cansada del trabajo o de su vida en ese momento.

Después de leer el plan del proyecto, se decidió por él, era una gran oportunidad para subir ventas.

—¿Cuándo comenzaremos con el proyecto? —Le preguntó a Adeline.

—Desde ahora, llamare al comité para una junta al medio día.

Todos sentados esperaban la llegada de Adeline, en el momento en que ella entró por la gran puerta, todos se pusieron de pie y esperaron a que se sentara. La mayoría de los competidores se esperan que el dueño de esta empresa sea un señor de cuarenta años, pero esta vez era una mujer de veintidós años quien movía miles de personas solo con decirlo. Si las personas descubrían que una mujer joven era la que estaba al mando de todo, retirarían todo, pensarían que no tiene experiencia o no sabe nada sobre negocios, todos pensaban que ella era vicepresidenta y por eso la “respetaban”, porque “era la que aconsejaba al dueño y presidente de la empresa”.

—Buenas tardes —comenzó Adeline—, llamé a esta junta para un nuevo proyecto, si lo hacemos como hemos hecho los otros, estoy segura de que nuevamente tendremos éxito, recuerden que, si un proyecto sube ventas, se beneficia hasta el conserje que limpia el estacionamiento...

La junta continuó por un poco más de una hora, todos estaban de acuerdo con iniciarlo y comenzarían con el enseguida.

Adeline regresó a su oficina, su mundo consistía en eso, juntas y papeleo, pero esa era la vida que le gustaba. Si seguía siendo tan exitosa como lo era ahora, en otros veinte años, sería una de las mejores empresas del mundo.

Un mes pasó y en ese lapso, Sebastián y Adeline apenas y se reunían, cuando se veían, trataban de arreglarlo todo, salían al cine o a pasear, pero al final del día terminarían peleando. Sebastián comenzaba dándole indirectas sobre cómo le mintió, Adeline se ofendía y cada uno se iba a su casa.

Él parecía no aceptar que su esposa era su competidor, pero, ¿por qué le importaba más una empresa que su familia? Él bebé había cumplido dos meses dentro del vientre de Adeline, ni las empresas ni nadie más sabía que ellos dos estaban casados y que esperaban a un bebé.

Adeline se preparaba para la cita con su médico, cuando salió, el auto de Sebastián estaba estacionado frente a su casa.

—¿Qué haces aquí?

—Hoy es tu cita con el medico ¿cierto? Sube, yo te llevaré.

Adeline subió al auto, el arrancó y prosiguieron su camino.

—Hoy sabremos lo que probablemente será él bebé —dijo tratando de

romper el hielo.

—Estaría bien si es un niño.

—¿De qué hablas? —Dijo sonriendo— Es obvio que será una niña.

—Las niñas lloran mucho —mencionó a lo que los dos rieron—, por eso es mejor un niño.

Era momentos como ese, en el que parecían esposos de verdad, riendo juntos camino a la revisión médica de su esposa embarazada; esos momentos eran perfectos.

—Adeline Girón —llamó la enfermera.

Los futuros padres caminaron al consultorio. El medico revisó su peso y midió su vientre, le realizó preguntas para saber cómo iba todo dentro de ella.

—Parece que todo está bien, te realizare un ultrasonido para ver cómo está y una toma de sangre para saber el sexo del bebé.

Adeline se recostó sobre la camilla con su blusa por arriba del abdomen que le había aumentado un poco. El medico colocó lubricante y con la maquina comenzó a pasarla hasta encontrarlo. Realizó un par de exámenes más y la enfermera regresó con el tan anhelado resultado.

—Usted y el bebé están bien, no tiene nada de qué preocuparse, los resultados también indican que su bebé será un hombre, nuestras pruebas son muy efectivas así que es muy raro que estemos equivocados.

Adeline resolvió algunas dudas más y regresaron a su camino a casa.

El médico le entregó los resultados y la foto del ultrasonido.

—¿Qué nombre le pondremos? —Preguntó Sebastián— Tiene que ser un nombre que signifique algo que solo un hombre puede ser.

—Entonces deberías de nombrarlo tú, como puedes ver, no soy un hombre.

—¿Estas bien con eso?

—Estoy bien con tenerlo, soy feliz solo con tenerlo.

Al llegar a casa, seguían ilusionados con la llegada del bebé. Estaban por abrir la puerta, pero Adeline recibió una llamada.

—¿Sí? —Contestó— Bien, llegare en media hora.

—¿Qué sucede?

—Necesitan de mi en la empresa.

Todo rastro de felicidad se fue de su rostro, el tierno momento que habían pasado, solo era eso, un momento.

—Entonces me iré.

—“Claro, ten un buen día, sí, yo también lo tendré” —dijo viendo el

automóvil alejarse.

Ella fue a trabajar el resto del día y él se embriagó, volviéndose loco entre el amor y su codicia por el trabajo.

—¿Cómo estás? —Preguntó Adara.

—Bien.

—No lo estás, ¿cierto? —Ambas suspiraron— Es un hermoso domingo — dijo mirando por la ventana—, ¿quieres ir al parque conmigo y Bastiaan?

—Vamos.

Ambas tomaron sus cosas y se dirigieron al lugar más verde de la manzana. Era un hermoso lugar, había una laguna cristalina y un árbol enorme cercano a él, aunque había aún más arboles dentro del área, ese en especial sobresalía de todos los demás, manteniéndose imponente en el lugar.

—Nunca había visto este lugar —dijo Adeline al bajar del auto—. ¿Qué es? ¿Un parque?

—No, es un terreno que venden, puedes comprar una parte, desde la acera hasta la laguna —recorrió con su dedo índice.

—Debe ser demasiado costoso.

—Lo es, Alcan y yo preguntamos, pero no gana tanto como para comprar una parte.

—¿Y podemos estar aquí?

—Sí, hay bancas, ¿lo ves? —Dijo señalándolas.

Se sentaron en una de ellas y disfrutaron la vista.

—Se siente tranquilo estar aquí —mencionó Adeline—, ¿debería preguntar por una parte del terreno? A mi bebé le encantara jugar aquí.

—Si tienes varios millones al contado, inténtalo.

—¿Por qué es tan costoso?

—Todo es por la laguna, hay una leyenda que dice que hace miles de años existió un rey que se enamoró perdidamente, sin saberlo, de una joven que mató a sus padres en venganza por la muerte de alguien en su pueblo. Cada noche se encontraban en esta laguna, ella recolectaba los frutos y él solo iba a verla. Cuando estaba por desposarla, una bruja los encontró porque era su deber decirles que, en su futuro, su reino sería tomado por sus enemigos y el pueblo moriría a causa de una plaga, todo por el pecado de la joven y el de los padres del rey. Él hizo que ella lo matara, ella tomó su sello de legitimidad, tomó el reino y trajo a su pueblo para que no muriera.

—¿Por qué eso lo haría costoso? Es una terrible leyenda.

—¿De verdad no conoces la leyenda? Se dice que la sangre del rey que

murió por amor, se derramó en la laguna y cualquiera que viva en ese lugar, encontrará el amor verdadero.

—¿Por qué? Ese no fue un amor verdadero, solo el rey se enamoró y la joven lo traicionó.

—Para ser dueña de una empresa eres poco inteligente —suspiró—. El amor verdadero del rey era ella, el verdadero amor de la joven era por su pobre pueblo, por eso tomó valor en tomar el reino y traerlos con ella.

—Sigue siendo una terrible leyenda —soltó y ambas rieron.

Seis largos meses de silencio pasaron, la relación entre Adeline y Sebastián seguía igual que siempre, a veces peleando y a veces riendo.

Adeline estaba cansada de ese tipo de vida, estaba cansada de estar así con Sebastián y estaba cansada de esconderse de su propia empresa. Cuando su abdomen comenzó a crecer, los problemas se hicieron presentes en la empresa, decidió contratar a alguien más para que ocupara su lugar y así manejar la empresa desde su casa.

La madrugada del dieciséis de noviembre, Adara y Adeline preparaban una pequeña maleta para ir directo a la clínica.

—Hoy es el día, ¿cómo te sientes?

—Por el momento bien, ayer pensé que tendría al bebé, tenía contracciones, pero de un momento a otro terminaron.

—Debiste decirme si era difícil para ti, podía dejar a Bastiaan con Alcan y venir contigo.

—No podía molestarte, era muy noche.

—¿Y Sebastián? ¿No vendrá?

—Ayer en la noche volvimos a pelear, estábamos mirando una película, no nos reuníamos de esa manera hace meses, pero comenzamos a pelear y una cosa llegó a la otra y lo terminé corriendo. Fue una de esas peleas grandes, así que no espero nada.

Su amiga parecía no entenderla, pero hacía su mejor esfuerzo para que su tristeza se redujera.

Se dirigieron a la clínica para recibir a una nueva vida. Las dos llegaron llenas de felicidad, inmediatamente una enfermera trajo una silla de ruedas para llevarla a su cuarto, se cambió la ropa y esperaron, Adeline en una camilla y Adara animándola. Las contracciones se hicieron más fuertes una tras otra.

Los enfermeros la llevaron al área de expulsión y en cuestión de momentos, Adeline traía a luz a un pequeño bebé, pero no era tan fácil,

después de una hora, todo se veía negro. Adeline comenzó a tener complicaciones y el bebé y Adeline corrían riesgo. Adara llamó a su esposo para que buscara a Sebastián, pero era imposible encontrarlo.

El tiempo era más lento de lo normal, la enfermera dijo que el bebé había salido y le estaban haciendo pruebas para saber si estaba bien, Adeline aún estaba en camilla porque su corazón se había sobre esforzado. Después de minutos, cuando pensó que todo había acabado, miró la radiante sonrisa del doctor ir hacia ella.

—Adeline está bien, la tendremos en observación algunos días para tenerla en control, ya la están llevando a su cuarto.

No escuchó nada después de “Adeline está bien”, las lágrimas de alivio y felicidad rodaban sin parar por sus mejillas. Cuando se tranquilizó fue a ver a Adeline la cual estaba dormida por los efectos del medicamento, le dio un beso en la frente, “buen trabajo”, le susurró. Caminó a las incubadoras donde estaba un hermoso bebé blanco como la nieve. Después de observarlo unos minutos, Alcan se paró a su lado.

—No encontré a Sebastián.

—¿Por qué tiene que ser así de cruel?

## Capítulo 11

Los rayos color naranja del atardecer se reflejaban en la ventana.

—¿Cómo está?

—Aun no despierta, ¿por qué no viniste? Ella te necesitaba.

—Yo también me necesito, Adara.

—Ve a verla —él solo asintió y entró al cuarto.

Ahí estaba ella, profundamente dormida, pero no es como si estuviera descansando, su ceño fruncido decía otra cosa, aunque estuviera sedada, por dentro, pedía a gritos despertar.

—Fue duro para ti, ¿cierto? —Le susurró— Lo siento, no pude estar contigo y aun así es como si quisiera salir corriendo de este cuarto, de ti, otra parte quiere estar aquí contigo. Tengo miedo de que te pueda dañar.

Las lentas horas pasaron, los ojos de Adeline se abrieron, miró a su lado.

—¿Sebastián? —Nombró apenas perceptible.

—Adeline —se acercó a ella—, despertaste.

—¿Y Ryan? ¿Dónde está? Quiero verlo.

—Llamare a la enfermera.

Fue con la enfermera y después de varios minutos tortuosos, Sebastián regresó con el bebé.

—¿Él es Ryan? —Preguntó Adeline.

—Si —respondió la enfermera.

Adeline tomó al bebé entre sus manos, era pequeño y hermoso.

—Hola Ryan —le susurró—, soy mamá. Es un alivio de que estés conmigo, de que estés sano.

Todos miraron a Sebastián, esperando que el saludara y con todo el esfuerzo del mundo, se inclinó a él.

—Ryan, soy papá —intentó decir sin que su estómago se revoliera.

Intentó que palabras dulces salieran de sus labios, pero estas parecían no existir.

—Eres muy lindo —soltó al no encontrar palabras.

—Ahora que están los dos aquí, les tomare una foto —dijo Adara.

Los dos se juntaron a cada lado de Ryan.

—Miren aquí —indicó.

La siguiente noche, el médico dejó ir de alta a ella y a Ryan ya que consideraba que ambos estaban en buenas condiciones.

—Nos iremos ahora —dijo Adara una vez en la casa de Adeline—, los dos deben estar cansados.

—Y tal vez quieran hablar a solas —continuó Alcan.

—Sí, te llamare mañana —dijo Adara—, recuerda que, si te sientes mal, debes llamar al médico y si tienes alguna duda del bebé, me puedes llamar o enviar un mensaje.

—Gracias, Adara.

Había sido dos días de emociones encontrados, no sabían de qué hablar o que sentir.

—Nosotros debemos hablar —dijo claramente Adeline.

—Hagámoslo ahora.

Aceptó ignorando el cansancio mental y físico que la sometía al hablar con él.

Los dos se sentaron en el sofá, uno enfrente del otro. Fue así como Sebastián propuso una inmediata conferencia, tal vez él creía que ayudaría a su nueva familia, pero era claro que solo estaba pensando en resolverlo de una manera rápida. Adeline aceptó, ignorando su dolor físico, ignorando a lo que se expondría, solo aceptó. Escribieron lo que dirían la mañana siguiente, durmieron con Ryan en medio. Sorprendentemente, el bebé era tan tranquilo que no se despertó en toda la noche.

—Adeline —le llamaba repetidamente—, despierta, necesitas comer algo antes de irnos.

—¿Qué hora es? —Preguntó en un bostezo

—La una de la tarde, recuerda que iremos a la conferencia de prensa.

Adeline esforzaba su cuerpo a funcionar más de lo normal, había dado a luz a un bebé y esta tarde iría a una conferencia de prensa.

Sebastián parecía no procesar esa información y eso hacía que no se preocupara por su exhausta esposa.

Su cuerpo dolía, pero si quería tener una vida tranquila con Sebastián, tenía que ir ahí y ella estaba dispuesta a soportar el dolor esa tarde para disfrutar su próxima vida.

—¿Cómo amaneciste? —Preguntó a Ryan teniéndolo por fin en sus brazos.

El timbre sonó y eso significaba que Adara estaba en casa, ella se encargaría de cuidarlo esa tarde.

—¿Dónde está Ryan? Te duele, ¿cierto? Te traje esto de mi casa, te ayudara a que no duela tanto —dijo Adara en cuanto abrió la puerta,

llenándola de bolsas.

—Nosotros nos tenemos que ir, supongo que tú ya sabes cómo cuidar de un bebé.

—Quisiera que descansaras al menos un mes y no salgas para nada de tu casa.

—Sí, lo sé, pero solo será hoy, luego voy a poder dormir todo lo que quiera.

Sebastián y Adeline llegaron al lugar de la conferencia donde habían citado a los medios el día anterior, todos los reporteros esperaban en el salón con cámaras y libretas o laptops donde escribir. Un señor comenzó a hablar frente al micrófono.

—Buenas tardes, comenzaremos con esta conferencia de prensa, con ustedes, el presidente de la empresa Calvet, Sebastián Calvet.

Todos aplaudieron y Sebastián entró.

—Buenas tardes, hace algunos meses comencé a tener un gran dilema, así que hoy invité a toda la junta directiva de mi empresa y la de otra empresa. Hace más de un año conocí a alguien realmente hermosa e inteligente y vamos, no estoy aquí para contarles de mi vida amorosa solo porque se me pego la gana de presumirles a esta persona, así que, Adeline, pasa por favor.

Adeline entro a escena, los empleados de su empresa estaban asombrados y hablando por lo bajo, mientras que la otra empresa, no sabían quién era esta persona.

—Buenas tardes a todos —comenzó Adeline—, mi nombre Adeline y soy la esposa del señor Calvet —soltó.

Rápidamente y todos comenzaron a hablar entre ellos, los susurros eran tan fuertes que estos dos los alcanzaban a escuchar.

—Nos casamos hace más de un año, pero esto no es todo lo que queremos decir. Hace dos días nació saludablemente nuestro bebé, Ryan. También aprovecho este momento para pedir disculpas por presentarme después de estos largos años, mi nombre es Adeline Girón, dueña de la empresa Girón.

—Con esto no pretendemos crear una historia romántica o rumores falsos para subir o aprovecharlo para las ventas de ambas empresas —continuó Sebastián—. Si, lo sabemos, nuestras empresas son fuertes contrincantes, pero simplemente paso así, nos conocimos como la gente normal, nos enamoramos y ahora tenemos una hermosa familia. Sabemos que tendrán sus preguntas tanto de nosotros como de las empresas, así que ahora que lo saben todo, nos sentaremos y contestaremos sus preguntas.

—¿Por qué nunca se presentó como la dueña de su empresa?

—Solo piénsalo, una mujer de veintidós años controlando a una gran empresa que heredo de un solitario hombre, seamos honestos, la mayoría de los hombres de negocios piensan que este trabajo no debería ser para una mujer joven y sin experiencia, pero, ¿qué hago? Es una gran herencia de un hombre con el que estoy eternamente agradecida, soy inteligente y estude mucho para ganarlo, me gusta ser exitosa y hacerlo bien.

—¿Cuándo se conocieron sabían en lo que trabajaban?

—No —contestó Sebastián—, solo sabíamos que éramos personas de negocios y que nos habíamos enamorado el uno del otro.

—¿No será el trabajo un problema en su vida personal?

—Supongo que en ocasiones lo será —respondió Adeline—, pero lo sabremos manejar, tal como lo manejamos en el pasado, lo manejaremos en el futuro.

Las preguntas parecían nunca terminar. Al día siguiente, todos los encabezados hablaban sobre la relación de estos dos y la dueña de la empresa Girón.

Las semanas pasaron lentas, pronto se convirtieron en meses y esos meses se convirtieron en un año, un año de felicidad y amor. El pequeño bebé seguía lleno de amor y sus padres no discutían fuera del trabajo.

—No porque sea tu esposa significa que la dejaras tener mayores ventas que nosotros.

El pequeño bebé aún seguía en un inocente mundo.

—Comencemos esta nueva campaña, ¿a qué cliente no le gustara? Subiremos ventas y agrandaremos el territorio.

—Sí, señora Adeline.

En la noche del cumpleaños del pequeño Ryan, tendría una agradable fiesta.

—Lo siento, llegué tarde —dijo Sebastián en cuanto llegó a casa.

—Tienes que cambiarte pronto o llegaremos tarde al salón.

—¿Y Ryan?

—Durmiendo, pero ya está listo y tú no, así que cambia tu ropa.

Con la familia impecable, se presentaron frente a sus amigos y compañeros de negocios.

—Agradecemos a todos por estar aquí a pesar de sus apretadas agendas —comenzó el discurso Sebastián.

—Agradecemos que estén aquí para celebrar el cumpleaños de nuestro

hijo y por siempre desearle lo mejor —continuó Adeline.

—Les aseguramos que cuidaremos y criaremos bien de Ryan, no le faltara ni comida y mucho menos nuestro amor. Crecerá bien y esperamos que en el futuro y no solo hoy celebren con nosotros sus logros y alegrías.

—Agradeceríamos si nos acompañan por este largo recorrido con sus buenos deseos y consejos —finalizó Adeline—, gracias.

Cantaron la típica canción de cumpleaños, soplaron las velas y partieron el pastel, la fiesta iba la perfección, algunos bailaban y otros comían. Era un ambiente divertido.

Las horas pasaron y Ryan había conciliado el sueño entre música estallando en los oídos de todos, pronto todos los niños se dormirían y el cumpleaños rápido se convertiría en la fiesta de adultos como era de costumbre.

—Mi niña —le dijo la mamá a Adeline—, ya estoy cansada y esto no terminara pronto, ¿quieres que me lleve a Ryan a tu casa?

—Sí, pasa la noche ahí, no me esperes despierta, estaré aquí hasta que Sebastián quiera irse.

—Bien.

—Iré a acompañarte.

Adeline acompañó a su mamá hasta el automóvil y se despidió.

—Adiós, hija. Te amo —dijo subiéndose al auto.

—Adiós, mamá. Te amo —dijo despidiéndola—. Mamá...

—¿Qué pasa?

—Gracias, por nacer como mi madre, por traerme al mundo y darme la oportunidad de tener a un bebé tan hermoso, gracias por todo.

—¿Por qué lo dices? —Pregunto asombrada, su hija no era así.

—Solo sentí la necesidad de decírtelo, sentí la necesidad de agradecerte.

—Gracias a ti por haberme dado la dicha de ser tu madre, de amarme y de hacerme feliz aún más cada día. He vivido una vida plena gracias a ti y a tu padre y solo espero que vivas un matrimonio tan feliz como el mío porque te amo, te amamos tanto.

Las dos se abrazaron, la madre se fue en el carro con Ryan y Adeline regresó a la fiesta

—¿Ya se fue tu mamá?

—Si, fue a mi casa con Ryan.

La fiesta iba bien. Solo tenía que sonreír y saludar, algo fácil. Es como una cascara vacía, en estos días ¿no es fácil ser una de ellas?

—¿Te diviertes? —Le preguntó Sebastián a un amigo en el baño.

—Claro que me estoy divirtiendo, esta fiesta es música para mis oídos.

—¿A qué te refieres? —Preguntó pensativo

—Está claro, ¿no lo entiendes? Creí que tu mejor que yo entendería esto.

Todos amaron a Ryan y otros al menos amaron tu casamiento con Adeline — Ryan seguía sin entender y su amigo rodo los ojos.

Tomó papel y se secó las manos.

—Te lo explicare: Ryan, por ser el mayor o tal vez el único de tus hijos, heredara automáticamente ambas empresas, a menos que las repartan entre tus otros hijos, que sería una tontería total. Todos seguirán de cerca a Ryan, lo comerán básicamente, cuando crezca, tendrá más contactos de dónde escoger y ¡bum! Una gran industria y dinero saldrá a flote, claro, si le enseñas bien a Ryan. Por otro lado, tú y Adeline, son las mejores empresas en esta industria, si se juntan aplastaran a las otras empresas ya que ellas no les llegaran ni a los talones.

Terminó de secarse las manos.

—Si no lo sabías, tómalo como consejo —finalizó guiñándole el ojo y saliendo del lugar.

—¿Consejo? —Susurró.

Salió del baño para dirigirse con Adeline.

—Estoy en el carro, te llamare cuando llegué a la casa —colgó la madre de Adeline el celular—. Era tu abuelo —le contó al pequeño bebé que iba en el asiento trasero—. Naciste en una buena familia, una mamá que te ama y también un padre, aunque aún no confió tanto en tu padre, siempre piensa en el trabajo, a veces llegue a pensar que el trabajo le importaba más que tu mamá —soltó una risa avergonzada—, escúchame, ¿qué estoy diciendo? Seguro los amara mucho.

Estacionó el carro y bajo junto con el bebé.

—Llegamos a casa —dijo feliz—, debes tener sueño, entremos rápido.

Aseguró con llave la puerta y subieron al cuarto, los dos se recostaron y Ryan comenzaba a bostezar.

La anciana salió del cuarto para tomar una ducha mientras Ryan dormía en su cuna. Todo estaba totalmente en silencio, solo se escuchaba la ducha de la anciana en el baño. La madre de Adeline terminó su ducha y fue rumbo a Ryan, él aun dormía plácidamente entre las sabanas.

—Eres realmente hermoso —susurró mientras lo cobijaba bien.

Se escucharon carros estacionarse frente a la casa.

—Tus padres regresaron antes de tiempo.

Bajó a recibirlos, su costumbre de mirar por la mirilla antes de abrir le dio algunos segundos. Por la mirilla se veían hombres encapuchados, dispuestos a entrar a la casa. La anciana aseguró todas las cerraduras de la puerta y se dirigió al cuarto donde estaba Ryan.

Tomó al bebé que aún permanecía dormido, lo llevó a la cola del piano, lo metió y lo acomodó de tal manera que las cuerdas no le molestaran y quedara enrollado en la manta. Puso un chupete en su boca esperando que no hiciera ruido

—Por favor, no hagas música ahora, hoy no. Te amo, no tengas miedo si escuchas algo, sigue durmiendo, como si fuera un sueño.

Cerró la tapa y corrió al cuarto nuevamente, los encapuchados comenzaron a tocar la puerta, al no escuchar respuesta comenzaron a golpearla.

—¡Sabemos que estas adentro! ¡Abre y así no te quemaremos en ella!

Tomó un bebé de juguete que había dejado Adara en una de sus visitas, también tomó la liga que sostenía la coleta en su cabeza y la enredó en el muñeco, para que el sonido del llanto no cesara.

En su celular marcó a la policía y lo puso en el bolsillo de su pijama.

—Policía, ¿cuál es su denuncia? ¿Nos escucha?

Cuando bajaba las escaleras, los encapuchados lograron tirar la puerta.

—¡Vieja! ¿No escuchaste que estábamos tocando? —Le gritó uno de ellos.

—¿Puede hablar con nosotros?

—¿Quiénes son ustedes? —Dijo muy alto para que la persona al otro lado del teléfono pudiera escuchar.

—Buscamos a Adeline, ¿dónde está? ¿No vino contigo?

—¿Por qué les diría eso? Lárquense de esta casa.

Uno de ellos la tomó del cabello haciéndola bajar a donde estaban ellos, cuando bajaron, otro tipo le golpeo la mejilla.

—¿Dónde rayos está Adeline?

—Intente no colgar, mandaremos ayuda.

—¿Y el bebé?

—Nunca se los diré, sobre mi cadáver.

Los llantos del muñeco se hicieron perceptibles para los encapuchados.

—Si no me dices donde están te mataremos —dijo sacando un cuchillo.

—Hazlo, igual ya viví una hermosa vida a diferencia tuya.

El llanto del muñeco comenzaba a escucharse más en la casa entre los silencios que existían en su fría conversación.

—¿Qué importa si no nos dice donde esta Adeline? Ya tenemos al bebé, matemos a los dos y larguémonos rápido, se escuchan patrullas a lo lejos.

—Maldita vieja, tuviste la oportunidad de hablar.

La mamá de Adeline cerró los ojos pensando en las tres personas que tanto amaba y espero a su inevitable destino. Sin pudor, uno de ellos encajó el cuchillo directo a su corazón y corrió al cuarto de donde provenían los llantos. Enterró el cuchillo una y otra vez, pero los llantos seguían. Quitó las sábanas y se dio cuenta. Había caído en la trampa.

—¿Por qué aun no matas al bebé? —dijo uno entrando al cuarto—. Las patrullas están por llegar

—La vieja era inteligente.

Dijo y con prisa salieron del cuarto.

—¡No tenemos tiempo de buscar al bebé! —Dijo otro enojado.

—Larguémonos ahora o nos atrapan.

Todos coincidieron en su idea y se fueron arrancando motores.

Un gran silencio inundaba la gran casa.

—¿Me escucha? La ayuda está por llegar. ¿Sigue ahí? Contésteme por favor.

La ayuda llegó, pero ahora solo una persona lo necesitaba.

Los policías entraron y lo primero en ser visto fue la sangre alrededor de la anciana que yacía en el piso. Otros inspeccionaron los alrededores de la casa, pero ya no había nadie. Después de una llamada, entraron a la casa fotógrafos forenses.

—Parece que no hubo balazos —dijo un investigador— tenemos que comunicarnos con los familiares.

—Investiguen en todos los cuartos.

—Mira eso, un piano de cola.

—No estamos aquí para eso, ponte a hacer tu trabajo.

La gran curiosidad del investigador atrajo la atención de todos.

—¡Miren esto!

—Ya te dijimos que dejes de ver el piano, ya sabemos que es más costoso que todas nuestras casas juntas y...

—Esta vez no es eso —interrumpió y los que estaban cerca fueron a ver.

—Es un bebé.

—¿Ya se comunicaron con los familiares?

—Sí, están en camino a la comisaría.

Cuando un familiar muere, todos esperamos que sea una muerte indolora y natural, pero no a todos les toca la misma suerte.

—No tomes mucho, recuerda que mañana iremos a una junta —le dijo Adeline sonriéndole a su secretaria.

—No todos los fines de semana me puedo dar el lujo de irme de fiesta, hay que aprovecharlo.

—Eso es cierto... Espera tengo una llamada.

Se alejó a un lugar silencioso.

—¿Sí? —Contestó.

—¿La señorita Adeline Girón?

—Si, ¿con quién hablo?

—Lamentamos informarle lo siguiente, pero es nuestro deber. Necesita ir a la comisaría de la ciudad.

—¿Por qué? ¿Qué pasó?

—Hubo un homicidio en su hogar y necesita ir lo más pronto posible para confirmar si la víctima es alguien conocido.

—Bien, bien, en un momento voy —dijo confundida.

Fue en busca de Sebastián.

—Tenemos que irnos, rápido.

—¿Por qué? ¿Pasa algo?

—No preguntes, en el camino te diré, así que despídete de ellos y larguémonos rápido.

Sebastián se despidió y fue al automóvil donde ya lo estaba esperando Adeline.

—¿A dónde vamos? —Preguntó arrancando motor.

—A la comisaría.

—¿Qué?

—Dicen que hubo un homicidio en nuestra casa, esperemos sea una equivocación.

El silencio hizo presencia en el auto y la tensión abundaba.

—¿Señorita Girón?

—Si, soy yo.

—Por favor, acompañenme a mi oficina.

Los pasos temerosos de Adeline siguieron al oficial con Sebastián tomándola de la mano.

—Tengo algunas fotos y quiero que ustedes reconozcan a esta persona.

—Yo lo hare —le dijo Sebastián al oficial—, sal de aquí Adeline.

—¿Estarás bien con eso?

—Estoy bien si tú lo estás.

Adeline obedeció y fue al área de espera fuera de la.

El oficial volteo su laptop y le enseñó la foto en donde estaba la madre de Adeline en el piso.

—Es su madre —afirmó en voz baja.

—Hay otra foto a la izquierda.

Sebastián obedeció y la siguiente foto estaba Ryan dentro del piano. Su corazón se aceleró, ¿también estaba muerto? Volvió a asentir y el oficial tomó la laptop.

—¿Es suyo?

—Si. ¿Dónde está él? ¿Está herido?

—No, está bien, iré por él y dejare que hables con tu esposa.

La puerta se cerró detrás del oficial y Adeline entro.

—No eran ellos, ¿cierto? —Preguntó Adeline.

—Escucha, lo que voy a decir es algo serio.

—No es cierto...

—Adeline, tu madre murió.

Bastaron cortas palabras para que las lágrimas corrieran por sus mejillas.

—¿Y Ryan? ¿Él también ha...? —Dejo la pregunta al aire para que la contestara.

—No, él está bien, tu madre lo salvó.

¿Por qué el piano no podía haber sido más grande para que ella también se metiera? El oficial regresó con el bebé en brazos y lo entregó a la madre.

—Seré breve ya que creo que ustedes quieren irse. No pueden regresar a su casa, los agresores o agresor podría regresar, tenemos la cinta de llamada que se hizo durante el momento del ataque. Si ustedes así lo quieren, podemos tomar el caso e ir a ello. Pero si no quieren, nos quedaremos con las pistas por si hay otro homicidio en su familia u otro igual con otras personas.

—Pero claro que queremos tomar el caso —dijo firmemente Adeline.

—Bien, los citaremos mañana por la tarde para un interrogatorio. Nos vemos mañana.

Estos se despidieron y subieron al auto rumbo a la casa de Sebastián.

—Adeline, yo...

—No digas nada, solo vámonos, quiero dormir.

La mañana siguiente fueron al interrogatorio, lo único que recaudaron

fueron cosas pequeñas, ningún sospechoso. Muchas personas podían estar en contra de dos grandes empresas. El destino del pequeño bebé comenzaba a formarse, su vida ya establecida se hacía realidad, el destino y la vida eran exactas en sus acciones y ni un solo movimiento se dejaba pasar.

## Capítulo 12

Los años pasaron y el caso de la madre de Adeline cerro sin descubrir quiénes eran los atacantes. Ryan, quien ahora era un saludable niño de cinco años, había crecido bien hasta el momento. Adeline y Sebastián seguían casados y amándose, pero últimamente peleaban más de lo común.

—Las ventas de la empresa han bajado, ¿contenta? ¡Eso es lo que tengo!  
—Contestó Sebastián desesperado.

Habían decidido no unir las empresas por decisión de él, pero eso haría que sus ventas bajaran, porque la decisión que tomó, no les agradaría a sus contactos, su empresa iba en decline desde que anunció su decisión, si seguía así, se terminaría el trabajo y probablemente trabajaría para su esposa.

—Eso no es mi culpa y tú lo sabes.

—¿Te estoy diciendo que esto es tu culpa? ¡No! Tu eres la que me está molestando para saber tonterías que ya deberías saber.

—¿Yo como lo sabría?

—¡Es tu trabajo!

El timbre sonó, anunciando la llegada de Ryan. La niñera iba por él a la escuela y lo traía a casa, Adeline y Sebastián no podían porque siempre estaban ocupados.

—Hola Ryan —saludó Adeline respondiendo al abrazo—, ¿cómo te fue en la escuela?

—¡Bien! Fue el mejor día de mi vida.

—¿Por qué dices? —Preguntó Sebastián calmado, como si nunca hubiese discutido con Adeline.

—La maestra nos dio unos dibujos y los pinté sin salirme de la línea —dijo orgulloso de él mismo.

—¿En serio? —Preguntó Adeline emocionada— Es hermoso —expresó al ver el dibujo.

—Iré al trabajo, tengo una reunión —anunció Sebastián.

—¿No te quedarás? —Preguntó la tierna voz de Ryan.

—No Ryan, será otro día —le revolvió el cabello.

—Pero el otro día dijiste lo mismo —hizo pucheros.

—No, hoy no —finalizó y se marchó cerrando por detrás de él la puerta.

—Ryan, me duele en el alma tener que decirte esto...

—Tienes que ir a trabajar —su tono triste podía matarte de una sola vez.

—Me entiendes, ¿cierto?

—Si, mami.

—Si no regreso a las siete de la tarde, significa que tuve una reunión, yo te aviso —le dijo a la niñera—, no sabría decirte a qué hora regresara Sebastián.

—Cuidare bien de Ryan, no se preocupe.

Dicho esto, Adeline también se marchó dejando solo a Ryan con la niñera, así era todos los días. Se despertaba, comía, se alistaba, iba a la escuela, regresaba, miraba a sus padres al menos diez minutos, y eso, si le iba bien; pasaba la tarde con su niñera, se dormía sin ver a sus padres, para así comenzar un nuevo día. Es difícil para un niño que ama a sus padres solo verlos diez minutos al día, repito, y eso, si le iba bien.

—Debimos hundir a Girón hace cinco años —la frustración del vicepresidente era notable en la oficina de Sebastián.

Él era un señor de cuarenta y cinco años, sus canas comenzaban a tornarse amarillentas, tosía de vez en cuando gracias al abuso del cigarro, sus ojos rojos claramente eran por el fin de semana en bares o fiestas, era alto y delgado, su cara tenía las facciones bien definidas.

—Si no hubieras tomado la estúpida decisión de no hacerlo —continuó—, no estuviéramos sufriendo ahora. ¿Adeline? La hubieras podido haber mantenido cómodamente. ¿Quiere ser independiente? Regálale artículos de limpieza. A mi esposa le va de maravilla así, tiene las joyas que quiere, tengo todo el sexo que quiero y mis hijos todas las golosinas que quieren, ¡todos somos felices! —Dijo sin evitar reír. Sebastián, por su parte, mantenía una posición seria.

—¿Y su empresa?

—Eliminada del mapa, echa bolita y tirada al basurero —frotó ambas manos como si las estuviera limpiando.

—No me hubiera sentido bien con eso, el dueño anterior trabajo mucho por esa empresa.

—Él está muerto, ¿a quién rayos le va a importar la empresa? ¿A tu hijo? No lo creo, el solo se preocupa de que el viejo gordo le traiga el muñeco que pidió.

Estaba equivocado, a su corta edad, él pensaba en sus padres todo el tiempo, en estar cerca de ellos, le lloraba a la niñera para que lo llevara con ellos, siempre sin éxito.

—No lo sé, tal vez si Ryan no hubiera nacido, lo hubiera hecho —dijo encogiéndose de hombros.

—¡Exacto! —su ronca voz resonó por toda la oficina— Tal vez eso sea el problema.

¿Eso? Es él, es un niño, es Ryan.

—Cambiano el tema —dijo el canoso—, las ventas están bajando y debemos hacer algo rápidamente. A menos que quieras trabajar para tu esposa.

—Claro que no quiero eso.

—Entonces tendremos que trabajar rápido.

Dejó algunos documentos sobre la mesa de centro y se marchó para continuar con sus actividades.

—Mi vida se está estropeando —soltó en un suspiró.

Sebastián paso la tarde despidiendo a gente de menor rango, si pensaba que su vida estaba estropeada, su empresa era peor. Salió de su empresa y decidió ir a la tienda que estaba a una cuadra. Cuando entro al lugar, fue al área de papas y accidentalmente escuchó una conversación.

—Eso es lo que te digo, es la solución.

—¿No me pueden arrestar por eso?

—Pueden hacerlo, pero con dinero y abogado, la tienes regalada. A parte, es tu esposa, puedes hacerle lo que tú quieras.

—¿Y con cuantos golpes crees que calme sus tonterías?

—Cada que los haga o te ocasione problemas, la golpeas y listo, nunca volverá a hacer, si te demanda, agarra tu tarjeta de crédito y llámame, te presentare mi abogado. Las mujeres son como perros, tienes que golpearlas para que te obedezcan.

—¿Como no pensé en esto antes?

Al ver que los señores estaban por descubrirlo, abandonó el lugar regresando a la empresa lo más rápido posible.

—¿Si habían de las galletas que le dije? —Preguntó la secretaria.

—Lo siento, no las encontré —le regresó el dinero.

—No se preocupe, pero ¿y sus cosas?

—Ya no las quise —se encogió de hombros y entró a la oficina.

Adeline estaba en uno de sus mejores días, las ventas se elevaban por los cielos y todos tendrían un aumento este año. Cuando llego a casa, Ryan estaba dormido y la niñera sentada en la sala revisando su celular.

—Ya te puedes ir, gracias. Te veré mañana.

—Entonces será mañana, hasta mañana señora Girón.

—Nos vemos —se despidió.

Fue al cuarto de Ryan para revisar su estado. Él dormía profundamente abrazando un pequeño oso de peluche café, fue el primer regalo de su abuela. Ryan valoraba todo a su alrededor, era un niño respetuoso con los objetos y personas.

—¿Jugaste y creciste mucho hoy? —le susurró— Como siempre no lo vi, lo siento.

Era triste que una niñera pasara más tiempo de lo que pasaba con su madre, era triste porque Ryan no conocía más que la amorosa personalidad de su mamá, no conocía el lado enojado que lo haría comprender las cosas malas de la vida, no conocía la comida deliciosa de su madre para que luego se la pasara diciéndole a su futura esposa: “mi mamá solía hacerlo de otra manera”. Aun no le había dicho: “no debes tratar así a las niñas, ellas son otro mundo y tienes que tener mucho cuidado de no alterarlas”.

Aun no se había ido a dormir en medio de sus padres a causa del miedo nocturno o aun peor, nunca ha pasado todo el día con ellos.

Su padre no parecía para nada su padre. Todas las mañanas le daba dinero y cuando regresaba, solo le preguntaba por su día, le daba más dinero y se iba a terminar el trabajo en la laptop o iba a dormirse.

Aunque lo amaba, no sabía cómo demostrarlo.

—¿Sebastián? —contestó el celular que hace segundos había comenzado a sonar.

—¿Usted es su esposa? —contestó una voz masculina.

—Así es, ¿quién usted?

—Hablo del Bar Cosmopolitan, su esposo está demasiado ebrio y le he quitado las llaves del automóvil para que no ocurra un accidente, tampoco creo que pueda tomar un taxi, ¿puede venir por él?

—Claro, en unos minutos llego.

Adeline solo pudo suspirar y limitarse a ir con la vecina para que cuidara un poco a Ryan.

Llego al bar y, a lo lejos, vio una mesa donde Sebastián reposaba su cabeza sobre ella.

—Sebastián —le movió el hombro para que despertara—, vamos a casa.

Sebastián comenzó a despertarse poco a poco.

Adeline pasó el brazo de Sebastián por su hombro para poder llevarlo.

—El automóvil esta atrás en el estacionamiento, llegaremos a casa pronto.

Salieron del bar y fueron rumbo al estacionamiento triste y solitario, daba un poco de miedo, era fácil que robaran los automóviles.

—Sebastián —le dijo cuando notó que estaba más despierto—, ¿por qué bebiste tanto? Nunca te había visto así.

—Tú lo sabes —le dijo con una voz ronca, su aliento apestaba a alcohol y se notaba a diez kilómetros su ebriedad—, ¡tú lo sabes!

—¿La empresa? —Preguntó Adeline restándole importancia al enojo de Sebastián— Tranquilo, lo solucionarás pronto.

—¿Cómo diablos lo puedes decir? —Gritó histérico— Eres una estúpida —le escupió soltándose de su agarre.

—Deja de gritar y subamos al auto, estas demasiado ebrio y afectado.

—¡Si! ¡Estoy afectado por tu maldita culpa! —Sebastián tomó con una mano las mejillas de Adeline apretándolas provocándole un gran dolor— ¡Si tu maldita empresa estuviese por debajo de la mía, seríamos felices!

—Sebastián, ¡Suéltame! —Trató de soltarse de su agarre, pero su sola mano izquierda era más fuerte que las dos manos de ella.

—¿Soltarte para que sigas diciendo estupideces?

—No son estupideces, cuando nos casamos, sabías que esto pasaría.

—¡Eras perfecta! ¡Tus mentiras arruinaron todo! Maldita sea.

Cuando te casas, piensas que tu vida será como la imaginaste de niña, que todos los días te traería una rosa y que te diría cuanto te ama al despertar, pero eso solo es tu parte de la historia, aún falta la parte de la historia de tu esposo, ¿él que quiere en su vida de casado?

—¡Eres una estúpida!

La escena sucedió rápidamente, Adeline solo pudo llevarse su mano a la mejilla adolorida y colorada por el puñetazo de Sebastián.

Ella no lo dudó dos veces, subió al automóvil, encendió el motor y se fue rumbo a casa. Llegó directo a la casa de la vecina.

—Hola, Ryan se quedó dormido.

—¿En serio? —Preguntó amablemente.

—Si —contestó sonriente—, adelante.

Adeline vio a Ryan recostado en el sofá con juguetes alrededor. Lo tomó delicadamente y lo acomodó en el hueco de su cuello.

—Muchas gracias por cuidarlo.

—De nada, ya sabe que aquí estamos cuando lo necesite.

—Gracias, buenas noches.

Colocó a Ryan en la parte trasera y arrancó el automóvil, minutos más tarde estacionó en un hotel, pidió un cuarto, recostó a Ryan en la cama y se dio un baño.

La mañana llegó y lo primero en sentir fue el dolor de su mejilla, se levantó rápidamente para mirarse en el espejo, tenía un ligero moretón, casi no era visible, pero ahí estaba. Se lavo la cara y maquillo un poco su rostro para evitar que su hijo preguntara o la gente comenzara a hablar.

—¿Mamá?

—Aquí estoy Ryan —contestó desde la sala.

—¿Qué hacemos aquí?

—Venimos a relajarnos —respondió al cargarlo.

—¿Y papá?

—Papá —dijo pensativa—, papá está trabajando y no pudo venir con nosotros.

—¿Y la escuela?

—No iras hoy, tu y yo nos divertiremos todo el día.

—¿En serio? —Preguntó emocionado— ¿No iras al trabajo y te quedaras conmigo todo el día?

—Así es.

—¿Me lo prometes? —Le preguntó dudoso.

—Te lo prometo, podemos ir a todos los lugares que quieras, podemos comer helados en los juegos de atracciones, ir a ver una película y puedes ir al parque a jugar. ¿Qué es lo que quieres hacer? —Le preguntó dejándolo en el sofá.

—Primero, compraremos nieve —comenzó emocionado—, no quiero ir a los lugares llenos de gente, quiero quedarme aquí contigo y comer mucha nieve.

—¿Eso quieres? —Preguntó abrazándolo.

—Si salimos, habrá más gente, yo solo quiero tener un día junto a ti, sé que trabajas mucho y la niñera me ha dicho que eso es bueno y que lo haces porque me amas, también me ha dicho que es normal trabajar, porque si no trabajas no comeríamos, gracias mamá —finalizó dándole un abrazo.

Ryan, quien era criado por una excelente niñera, mantenía conversaciones bastante formales para su edad, era un niño sumamente inteligente, su niñera le enseñaba a leer y escribir, Ryan no era de los niños que causaban problemas o de los que solo querían jugar o ver la televisión, gracias a su niñera, él siempre rogaba para que le leyeran un libro más.

Su niñera tenía veinticinco años y estaba terminando su carrera de psicología, cuando hacía sus tareas, Ryan se aburría de ver la televisión y hacía la tarea junto a ella, cuando él terminaba y su niñera no, ella le ponía a

memorizarse el abecedario o las tablas de multiplicar, aprendió todas al derecho y al revés. Ryan quería mucho a su niñera y gracias a ella él nunca se sintió solo ni mucho menos abandonado, ella le hablaba un montón de cosas buenas sobre sus papás y a él le fascinaba.

Adeline y Sebastián, no sabían ni siquiera que Ryan sabía el abecedario o las tablas, solo lo amaban y mantenían. No por eso significaba que fueran malos padres, ellos tenían trabajos ocupados y aunque quisieran, no tenían tiempo de estar con él. Aunque Ryan los amara y sus padres también, tal vez no era suficiente, aunque Ryan estaba siendo criado de una manera correcta, le hacía falta que de vez en cuando sus padres mantuvieran una relación con él más fuerte que solo hablarse quince minutos antes de que se fueran al trabajo, él necesitaba saber quiénes eran sus padres y saber qué tipos de personas eran, él necesitaba de sus padres.

—No estas comiendo mucha nieve —mencionó Adeline.

Adeline y Ryan llevaban un rato en el sofá mirando una película abrazados en el sofá, en pijama.

—No me gusta la vainilla —dijo sin darle interés—, mi nieve favorita es la de chocolate.

—Perdón —dijo preocupada—, podemos pedir otra nieve de chocolate.

—No importa, si la como contigo, es la mejor nieve del mundo.

—¿Quieres pintar?

El servicio a cuarto, llegó con pinturas y hojas.

—¿Qué estas dibujando? —Preguntó Adeline.

Se habían recostado en el piso y habían comenzado a dibujar.

—Él es papá —dijo señalando a un dibujo de palitos de rojo—, ella eres tú —dijo señalando a un dibujo rosado— y este soy yo —finalizó señalando a un pequeño dibujo de azul.

—Es bonito.

—Mamá, todas las familias tienen una foto juntos, ¿por qué nosotros no tenemos una?

—No hemos tenido tiempo, pero si quieres, la podemos tomar después.

—¿Con papá?

—Si, con papá. Solo que, después.

—Tomaremos muchas fotos, y así voy a poder enseñárselas a mis compañeros —dijo entusiasta.

—¿Tus compañeros te molestan? —Preguntó dudosa.

—No, solo que todos piensan que mi mamá es Nicole —su niñera—,

quiero enseñarles a todos quien es mi mamá.

—Es normal que ellos piensen eso, Nicole siempre va a tus juntas y esta cuando la necesites.

—¿Cómo una hermana? Ella me dijo que la podía llamar así y somos hermanos.

“Hay muchas cosas que no se de ti”, pensó.

—Cuéntame, que más haces con tu niñera.

—Nos divertimos mucho y hace comida deliciosa. Dice que tú le enseñaste a hacerla, y creo que la tuya sabe mejor, me gusta mucho su comida porque tú le enseñaste, un día cocinaremos juntos, ¿verdad?

—Claro y tú me ayudarás.

Cada que conversaba más y más con Ryan, su corazón comenzaba a hacerse chico casi por desaparecer, “¿tan mala madre soy?”, pensaba, “tal vez su niñera hace mejor trabajo que yo”.

Adeline y Ryan quedaron con todo el rostro pintado después de jugar y reírse tanto. Ella sacó su celular y colocó la cámara frontal.

—Ven, tomémonos unas fotos.

Comenzaron a hacer muecas frente al celular y pasaron un rato divertido, sencillo, justo como lo quería Ryan.

—Has crecido mucho estos años, cuando menos lo piense, traerás a tu novia a casa.

—¿Novia? Aun no me quiero casar —se quejó.

—¿Casarte? ¿Por qué lo dices?

—Porque Nicole me ha dicho que ella aún no se ha casado porque quiere terminar de estudiar.

—Ella es muy inteligente.

—Entonces, ¿por qué muchos hombres tienen muchas mujeres? ¿Son tontos?

—Lo son, tienen muchas mujeres porque quieren ser “hombres” —dijo esta última palabra asiendo comillas con sus dedos.

—¿No se supone que nacemos hombres?

—Eso mismo trata de decirles a los que tienen muchas mujeres, aun eres muy chico para comprender eso, pero cuando crezcas te lo explicare.

—Está bien, cuando crezca, serás la primera a quien le presente mi novia.

—Está bien, será una promesa.

—También tendrás que decirme como tratar a una chica. Tal vez solo debes comprarle muchas muñecas —Adeline no pudo contener una pequeña

carcajada.

—Cuando las niñas crecen, ya no les interesa las muñecas.

—¿No? Entonces, ¿con que se divierten?

—A algunas les gusta leer libros o salir a fiestas, les gusta presumir de su chico, aunque ella no lo admita...

—¿Y les gusta los helados de chocolate?

—A algunas si y a otras no, pero, aunque yo te cuente como tratar a una chica bien o como conquistarlas, tu tendrás tu propio estilo, y espero que sea bueno.

—¿Por qué?

—Porque si tratas mal a una chica, ellas no te van a querer.

—¿Y qué es lo que no debo de hacer?

—Te lo iré diciendo cuando crezcas más, aun estas muy chico para comprender muchas de las cosas que te digo.

Dejó el tema de lado y continuaron pintando más cosas. “Que le estoy contando a un niño de cinco años”, pensó.

“Para: Mi amor.

Adeline, ¿dónde estás?, necesitamos hablar.

Enviado a las 14:38.

De verdad necesitamos hablar, contéstame.

Enviado a las 15:00.

¿Estas con Ryan? La niñera no está con él. Necesitamos hablar.

Enviado a las 15:15.

Quiero pedirte disculpas y hablar contigo, sé que lo que hice me hizo ser un idiota, pero es algo que debemos hablar en persona, no por mensajes.

Enviado a las 19:59.”

“De: Mi amor.

*Ryan esta con la niñera, estoy en casa y es tu única oportunidad de hablar.*

*Enviado a las 21:08”*

No dudó dos veces y fue al lugar. Al llegar a casa, estaba prendida la luz de la sala. Abrió la puerta, dudoso, sentía como si mil elefantes estuvieran parados sobre su pecho.

Entró a la sala, ahí estaba, Adeline quien se encontraba sentada mirando fijamente a la blanca pared solitaria, “¿Por qué no tenemos una hermosa foto familiar ahí?”, pensaba Adeline.

—¿En qué piensas? —Preguntó temeroso.

—No te andes con rodeos, habla de lo que tanto querías hablar —dijo mirándolo directamente a los ojos.

Sebastián se sentó frente a ella y comenzó:

—Perdón, perdón por golpearte y no pienso culpar al alcohol, estaba estresado, las cosas en la empresa están mal y sé que tú no tienes la culpa de esto. Estaba estresado y ansioso, que tu llegaras al tratar de calmarme y seguir hablando de la empresa me enojó y me descargué en ti, perdón.

—Sebastián, lo que me dolió no fue el golpe, fue saber que eres capaz de hacerme eso. Desde que Ryan nació, tu mundo cambio rápidamente y te comenzaste a estresar...

—Eso hizo que nuestra vida se desplomara.

—“Eso” es tu hijo —dijo enojada.

—Ese fue el error —replicó sin dudarlo.

—¿Qué rayos dijiste?

—Lo siento, lo siento —se disculpó de inmediato—, aún estoy estresado y la resaca no ayuda —Adeline suspiró.

—Sebastián, te amo y quiero seguir amándote, por favor, no vuelvas a cometer los mismos errores que cometiste. Enfócate en amarme y amar a Ryan, enfócate en amarte a ti mismo, porque si tú no te amas a ti, ¿cómo puedes amarnos a Ryan y a mí?

Se disculparon y prometieron amarse. Prometieron no volver a pelear, aunque las palabras eran vagas, Adeline quería creerlo.

Amarse, ¿qué es amarse? Tal vez Sebastián aun no comprendía que era amar. Él pensaba que amar a alguien era tener sexo por las noches, presumir a Adeline y darle dinero.

Los primeros dos meses después de su reconciliación, continuaron con su vida como si nunca hubiera pasado nada, Ryan siguió con su vida normal como la era antes del día en el que tuvo un día con su mamá, el único día en el que se conocieron y mantuvieron una verdadera conversación más de tres horas.

—¡Quiero el maldito divorcio! —dijo entre llantos.

—¿Divorcio? ¡En tus sueños! —Dijo enojado— Te metiste en esto, ahora sigues hasta el final.

Sebastián se volvió a emborrachar y golpeo a Adeline, ella no lo pensó dos veces y pidió el divorcio, sabía que, si ya lo había hecho dos veces, lo haría aún más.

—Nada más piensas en ti —se quejó Sebastián—, ¿Por qué no piensas en

Ryan? ¿Qué rayos hará el solo?

Del pómulo de Adeline corría sangre después del fuerte golpe de Sebastián.

Después de ese día, nada volvió a la normalidad, Ryan no veía más a Adeline, ella se iba antes de la casa para que no viera los moretones que ya no se podían cubrir. Había pasado un mes y ese mes obtuvo golpes horribles del hombre ebrio que no conocía.

—Papá, ¿y mamá?

La misma pregunta le hacía Ryan al llegar de la escuela.

—En el trabajo.

La misma respuesta fría de Sebastián.

—Papá, mamá me prometió una foto familiar, ¿cuándo la tomaremos?

—No lo sé —respondió frío—, toma, ve con la niñera a algún lado —le extendió cuarenta dólares.

Adeline trabajaba desde un departamento contestando llamadas y recibiendo documentos por correo. Todos se preguntaban qué era lo que pasaba, pero ella solo decía que había tenido que salir de viaje.

Cuando Sebastián se embriagaba y se llenaba en ira, buscaba el departamento de Adeline, aunque se mudara, la encontraba y la golpeaba, lamentablemente, las paredes costosas anti-ruídos, no ayudaban en nada.

Después de un mes, Adeline se hartó y contrató un abogado, algo de lo que Sebastián se enteró y no necesitamos adivinar qué fue lo que hizo en cuanto se enteró.

—¿Quieres demandarme? —Le gritó mientras la tomaba del cabello—  
¡No he hecho nada que no merezcas!

—¡Detente! —dijo entre llantos.

—Cállate —dijo golpeándola una vez más—, te lo mereces por mentirosa, eres una estúpida inservible.

—Sebastián, ¡detente! ¡Te lo ruego!

—Me iré ahora, pero si descubro que volviste a hacer una idiotez, te castigare.

Se fue cerrando la puerta por detrás suyo.

“Quisiera que nunca lo hubiera conocido” pensaba, “quisiera no poder sentir, quisiera haber podido ser una mejor esposa”.

Con las pocas fuerzas que le quedaron, se levantó y entró a la ducha, la sangre se combinaba con el agua, incluso las pequeñas gotas le dolían en cada centímetro de su cuerpo.

Al día siguiente se despertó tarde, al mirarse en el espejo, la hermosa mujer que era se había transformado en el horrible retrato de una mujer abusada, estaba más delgada a causa de dejar de comer debido a la depresión, su cabello se caía a montones gracias al estrés, su piel blanca ahora era morada.

Su celular sonó y su mano temblorosa lo tomó con miedo de que fuese Sebastián.

—¡Mamá! —Contestó feliz Ryan

—Hola amor —contestó débil.

—Mamá, ¿te has enfermado? —preguntó preocupado.

—Estoy un poco cansada.

—Deberías descansar un poco, hace mucho tiempo no te veo, la niñera me ha prestado su celular para llamarte.

—¿Cómo estás?

—Bien, siempre te espero despierto, pero termino durmiendo, mi papá insiste en que duerma, pero quiero esperarte.

—Hazle caso a papá y no lo hagas enojar —las lágrimas comenzaron a rodar al pensar en que podía hacerle algo a Ryan— lo siento, te marcara más tarde —colgó.

“¿Qué voy a hacer con Ryan?” pensaba, “No le haría daño a él ¿cierto? Es su hijo”

La persona que era el amor de su vida, ya la tenía, solo que esta persona tenía un pequeño problema: con el estrés tomaba y si tomaba la golpeaba. Pero lo importante es que tiene el amor de su vida y eso es lo único que importa, no importa si te golpea o te mata, ¿a quién le importa si te desangras por sus golpes? Es el amor de tu vida.

## Capítulo 13

—Como el señor Sebastián Calvet no tiene antecedentes de ningún tipo, se le enviara al psicólogo hasta que este crea que está bien, también se le pagara a Adeline Girón por los golpes recibidos, no se concederá el divorcio, se revalorara hasta que el psicólogo de su resultado después de un año y medio —hizo sonar el mazo y dio por finalizado el caso.

—Perdón por no ganar —se disculpó el abogado de Adeline.

Adeline mantenía sus ojos cerrados y su mano izquierda sostenía su cabeza. Estaba por comenzar a gritar, pero la alarma en su celular la hizo callar.

“Ir por Ryan”, decía la alarma.

—Adeline —se acercó Sebastián tomando sus manos—, tienes que comprender que esto es por nuestro bien y por el bien de Ryan, saldremos adelante y todo volverá a ser como cuando nos conocimos, claro, excepto por las mentiras —recalcó.

—Ahora no quiero hablar, tengo que ir por Ryan —dijo cortante y salió del lugar.

Tomó sus cosas, se colocó los lentes de sol y un pañuelo en su cuello, prácticamente toda su piel iba cubierta, debajo de las prendas de costoso precio, su hermosa piel blanca era adornada por moretones.

Llegó al salón de belleza, la chica que siempre la atendía la visualizó de lejos, inmediatamente fue hacia ella y la llevo a un cuarto lejos de donde todos las pudieran ver.

—¿Cómo le ha ido? —Preguntó comenzando a limpiar la piel de la cara y del cuello.

—Mal —contestó conteniendo las ganas de llorar.

La chica que se encargaba de cubrir los moretones suspiró.

—Me gustaría no hacer este trabajo —soltó—, claro que la apoyo, pero me encantaría que estuviéramos fuera, donde pueda hablar como todas las demás, presumiendo de su esposo mientras le hago un bonito peinado —dijo mientras continuaba maquillándola.

—Créeme que yo también quisiera eso, solo espero que la suerte este de mi lado en un año y medio.

La chica hermosa de hace tiempo volvió a aparecer frente al espejo, su hermoso cabello largo y negro estaba ahí, gracias a las extensiones, sus

naturales labios rojos habían vuelto, gracias al labial, su piel blanca como la nieve había vuelto, gracias al maquillaje, ahora envidiablemente pesaba cuarentaisiete kilos, gracias a la depresión, pero había una sola cosa que no podía maquillar, sus ojos que irradiaban ternura ahora solo irradiaban tristeza.

—Gracias —dijo Adeline.

—Sabe que no es nada, la veré mañana.

—Claro, vendré mañana por la mañana.

Su punto de reunión era en las mañanas, antes de que despertara la ciudad, pero hoy, por el caso, no se había transformado.

El carro de Adeline se había estacionado frente a la casa de la niñera. Fue a la puerta y tocó el timbre.

—Hola, señora Girón.

—Hola Nicole, te he dicho muchas veces que me llames Adeline.

—Lo siento, es solo que no me acostumbro. Puede pasar.

—Ryan —dijo alargando el nombre al entrar a casa.

El pequeño Ryan estaba en la mesa en la que se encontraba un desastre de cuadernos, lápices y plumas.

—¿Estás haciendo la tarea? —Le preguntó dulcemente.

—No, solo —estaba pensando en una respuesta alternativa a la verdadera, vergonzosamente no quería decirle a su mamá que estaba aprendiendo a multiplicar números grandes—, solo estaba dibujando.

—Recojamos tus cosas, nos vamos a casa —Ryan recogió sus cosas ni bien terminó la frase.

Se despidieron de la niñera y subieron al auto.

—¿Como te fue en la primaria?

—Bien, nos dijeron que estamos por salir de vacaciones de verano y dijeron que habrá cursos de idiomas y más cosas en la escuela, nos dieron un papel para los papás.

—¿Y tú quieres ir?

—¡Si! —contestó entusiasmado— Quiero ir al curso de idiomas.

—Bien, le diré a la niñera que te inscriba cuando te deje en la escuela.

—Mamá.

—¿Sí?

—¿Cómo te fue en la cita con papá?

—Bien, fuimos a un restaurante y comimos mucha comida.

—¡Qué bien! ¿Y se dieron besitos? —Preguntó juguetón.

—Si, nos dimos muchos besitos —contestó tratando de sonreír, a lo que

Ryan estallo a risas.

—¡Todos los demás estuvieron celosos de ustedes!

—Ryan, en noviembre cumplirás ocho años, ¿quieres una fiesta?

—Esta vez no.

—¿Por qué?

—Porque siempre van amigos tuyos y de papá y yo me quedo solo.

—¿Aun no tienes amigos a quien invitar?

—Si tengo muchos amigos, pero aun deseo algo más que eso.

—¿Qué es?

—Tú me dijiste que tomaríamos una foto familiar y aun no tenemos ni una.

El corazón de Adeline se estremeció al recordar aquel único deseo que desde los cinco años le venía pidiendo.

—Tal vez este año la tomemos —dijo pensativa.

—¿En serio? —Preguntó feliz.

—Dije “tal vez”, recuerda que tu padre y yo tenemos trabajos ocupados.

—Si, lo sé. Es como hoy, hace mucho tiempo no te veía y hoy te vi, pero no fue tu culpa, fue porque tienes mucho trabajo.

Al estacionarse frente a su casa le esperaba camarógrafos y reporteros.

—Señora Girón, hay rumores que dicen que se divorciara del señor Calvet, ¿es eso cierto?

—¿En que se basa? —Preguntó amablemente frente a la puerta de su casa, Ryan la tomaba de la mano fuertemente.

—No se les ha visto juntos desde hace mucho tiempo, años, a decir verdad.

—Como ustedes saben, nuestros trabajos son competitivos y requieren de gran parte de nuestro tiempo, es por eso por lo que no tenemos tiempo de salir juntos —continuó con su amabilidad.

—¡Y hoy tuvieron una cita! —Gritó Ryan feliz.

Su comentario hizo que todos rieran de ternura.

—¿En serio? —Le preguntó un reportero.

—Si, ¿te cuento un secreto? —todos se sorprendieron de escuchar a Ryan hablar frente a las cámaras con tanta naturalidad.

—Dime.

—Se dieron muchos besitos —dijo tratando de susurrar, pero fallo, todos lo escucharon.

Todos rieron ante la sencillez de Ryan.

—Supongo que no tienen más preguntas —comentó con una sonrisa Adeline—, como verán, Sebastián y yo estamos felizmente casados y trabajamos duro para Ryan.

—Usted y el señor Sebastián, ¿tienen planeado tener otro hijo?

—No está en nuestros planes, ya que ambos creemos que no podríamos amar a otro hijo igual de como amamos a Ryan y eso sería injusto.

—Nos enteramos de que la familia Harrison vendrá a la ciudad a celebrar su aniversario y tenemos claro que irán la mayoría de los empresarios de la ciudad, ¿su familia irá?

—Nos ha llegado la invitación, pero no estamos seguros de ir por el trabajo, pero sería una buena oportunidad para salir en familia.

—Sus nuevos productos salieron al mercado el lunes pasado junto con los productos de la empresa Girón, ¿no hay problemas acerca de la competencia?

—Llevamos casi ocho años en el negocio y ni un producto nos ha hecho que compitamos con nosotros, claro, fuera del trabajo, porque cuando estamos trabajando, no conocemos el amor ni que estamos casados. Es un tema aparte.

Las preguntas acerca de sus nuevos productos continuaron y después de cinco minutos, se despidió amablemente de ellos.

Adeline podrá estar hasta el tope de Sebastián, pero no era tonta sabía que, si las prensas se enteraban de sus problemas, todo se iría a la ruina, tanto la empresa de Sebastián, como la suya. Le dolía el decir que no quería otro hijo, era mentira, ella lo amaría igual que a Ryan y a él le faltaba la compañía de un hermano, le dolía decir que estaban felizmente casados, porque era una mentira, le dolía mentirles a miles de personas, pero si decía algo, no solo batallaría Sebastián, ella también batallaría por la única causa de ser la esposa.

Los dos años y medio que duro el juicio, todas las idas de Adeline y Sebastián al juzgado, todas esas eran “citas” para Ryan. No querían lastimarlo y que de un día a otro tuviera la fuerte impresión de un padre que golpea a su madre. Afortunadamente, Sebastián nunca tocó ni un pelo de Ryan.

—¿Iremos a una fiesta? —Preguntó emocionado Ryan en cuanto vio entrar a Adeline.

—No lo sé, le preguntare a papá.

Era una buena oportunidad para que la gente dejara de hablar.

—Yo también le preguntare.

La luna remplazo el sol y después de una ducha, Ryan quedo profundamente dormido por primera vez en brazos de su madre. Era la primera vez que sentía esa sensación.

Se escuchó a Sebastián entrando por la puerta. “Espero que no esté borracho” rezaba.

—¿Adeline? ¿Aún no te has ido? ¿La niñera no pudo venir?

—Le dije que hoy no viniera.

—¿Has decidido regresar a casa?

—No, te vengo a avisar que mañana iremos al aniversario del señor Harrison.

—No puedo, mañana tendré una junta ejecutiva.

—No te pregunté, iremos los tres, como familia, si no quieres, deja que todos sigan hablando y que afecte a nuestras empresas.

—¿Qué quieres decir?

—Hoy, mientras venía a dejar a Ryan, estaba la prensa esperándome para preguntarme si nos íbamos a divorciar.

—¿Y qué les dijiste? —Preguntó asustado.

—Eso no es lo importante, lo sabrás mañana si miras las noticias —suspiró cansada—. Mañana vendré a casa y nos iremos en tu automóvil para que la gente lo crea, viste a Ryan bien, dile que estoy en el trabajo y por eso no pude estar con ustedes, más te vale que no tomes alcohol —finalizó antes de salir por la puerta.

Adeline regresó a su departamento agradeciendo haber ido a casa hoy, de otra forma los reporteros no creerían nada de lo que dijera después de no verla llegar.

Entró a la ducha, la pared del baño estaba tapizada con un espejo que la cubría totalmente. Cuando salió el agua, parecía como si su piel se fuera con ella, pero no, era todo el maquillaje que recorría su cuerpo al igual que el agua.

Al mirarse al espejo, le causó tristeza, mirar que la hermosa Adeline que estaba hace unos momentos, estaba siendo borrada y cambiada por una golpeada Adeline. Pensó en como su vida había cambiado en tan pocos años y lloró, lloró al sentirse miserable, lloró al mirarse de una forma tan mediocre frente al espejo.

“También pude haber usado dinero”, se lamentó.

Adeline era honesta, pero no tonta; sabía que Sebastián había comprado al juez y a su abogado.

Se fue directo a la cama sin comer nada, otra vez. Este día, al igual que otros, solo había comido un café y un pan en la mañana.

Desde hace un año y medio, se había ido de la casa, le llamaba a Ryan una vez al día y cuando podía lo visitaba diciéndole que era su día libre. Ryan aun pensaba que no miraba a sus padres por el duro trabajo que hacían, aún seguía pensando que Adeline llegaba tarde por las noches y dormía al lado de su esposo, aún seguía pensando que ellos dos se amaban.

Sebastián era un idiota, pero solo con Adeline, cuando se emborrachaba buscaba a Adeline para golpearla, después de terminar se iba a un hotel, dejando a Ryan solo en casa con Nicole. Claro que Adeline era quien le marcaba para que fuera, Nicole se tuvo que enterar de todo y tanto era su amor hacia Ryan y Adeline, accedió a ir las noches que Sebastián estuviera así, ella compró un gas pimienta en caso de que Sebastián regresara, lo cual nunca había hecho, ¿por qué nunca se le ocurrió eso a Adeline?

—Pensé que le había pasado algo —le saludó la maquillista.

—Perdón por no avisarte que no vendría hoy por la mañana, me quede dormida hasta tarde y me desperté hace poco.

—Qué bueno que al fin descansó, hace mucho no dormía bien.

—Hoy iré a un aniversario, píntame bonita —le susurró la última frase.

Al terminar de maquillarse, regresó al departamento a ponerse las zapatillas y el vestido.

—¡Te ves hermosa! —Le abrazó Ryan al ver a su madre entrar a casa.

—Tú también te vez muy guapo.

Ryan vestía un traje negro y sus zapatos brillaban tanto como sus ojos.

—¿Listos? —Preguntó Sebastián al entrar a la sala.

—¡Si! —Gritó contento Ryan.

Los tres entraron al auto, aunque las dos personas que ocupaban el lugar delantero iban incomodas, Ryan, en el asiento trasero, iba feliz hablando de cualquier cosa, era obvio que estaba feliz al estar los tres reunidos y salir juntos. Esa cosa pequeña, lo hacía extremadamente feliz.

Al llegar al enorme salón, Ryan estaba aún más emocionado, nunca había salido con sus dos padres juntos.

—¿Papá?

—¿Sí?

—¿Esto es como una cita?

—¿Cita? ¿A qué te refieres?

—Si, es una cita. Mamá, tu y yo tendremos una cita juntos, cenaremos y

platicaremos como ustedes dos cuando van a sus citas.

—Claro —le contestó Adeline.

Entraron al gran salón y a donde fuese que voltearan, veían a mucha gente importante, claro, todos vendrían por su beneficio, la marca de ropa Harrison era una de las más caras mundialmente y este hombre era uno de los más ricos en el país.

Dejaron el regalo en la enorme mesa donde ya se apilaban los regalos de los demás invitados. Un empleado los llevo hasta su mesa, era cerca de la mesa de la familia Harrison, “eso es bueno”, pensó Sebastián.

Las luces del escenario y un pastel gigante entraron a escena junto con un presentador.

—Buenas noches a todos, esta noche estamos reunidos por el aniversario del señor y la señora Harrison. Por favor unas sus manos en aplausos y recibámoslos.

El señor Harrison entró de la mano de su esposa. Los dos sonreían enormemente.

—Buenas noches a todos —comenzó el señor Harrison—, primeramente, gracias por venir a felicitarnos esta noche...

Así fue como comenzó un discurso de cuanto amaba a su esposa, Adeline suspiraba pesadamente al saber que Sebastián y ella no se amaban ni un poco de lo que se amaban los anfitriones. Finalmente brindaron todos en el salón.

—Mamá.

—¿Sí?

—¿Puedo ir a jugar? —Apuntó a la sala donde estaban los juegos infantiles.

—Claro, te llevare. En un rato vuelvo —se dirigió a Sebastián.

Entraron a la sala y Ryan salió disparado a los juegos. Muchos niños jugaban, era gracioso verlos en elegantes vestidos y trajes que estarían por romperse, es lindo que los niños no se preocupen por lo que pasará.

—Señora, ¿a usted también le aburre platicar con adultos? —se dirigió un pequeño niño de ojos cafés—, yo por eso vine aquí —era muy lindo.

—Supongo —contestó sonriendo—. Tú debes ser el hijo de los Harrison, ¿cierto?

—Si —dijo sentándose a su lado con un automóvil y un muñeco de acción—. Ellos se aman mucho y tienen mucho tiempo que se casaron. ¿Usted tiene esposo? —Adeline suspiró, el pequeño niño aún tenía su atención en los juguetes que tenía en sus manos.

—Supongo —volvió a contestar—. Dime, ¿por qué no juegas con los niños?

—Porque hay muchos, todos juegan con todo y no hay espacio. ¿Usted también quiere jugar en ellos? ¿Quiere que les diga que jueguen con usted?

—Está bien así.

El pequeño niño continuó jugando con los dos juguetes que sostenía.

—Me llamo Jhair —dijo sin quitar la mirada de los juguetes.

—Yo soy Adeline —dijo sonriendo.

—Mis padres dicen que debo ser educado y me olvidé de decir mi nombre, perdón.

—No importa...

—Usted es muy bonita.

—¿En serio? —Preguntó sorprendida— Gracias.

—Su esposo debe ser muy bonito, por favor invítenme a su fiesta de amor.

—¿De amor?

—Si, como la de mis padres hoy.

—Eres muy inteligente, Jhair.

—Y usted muy linda, señora Adeline.

A través de la pared de cristal se lograba visualizar la mesa de regalos y un invitado traía un enorme regalo, el cual lo tuvieron que meter al cuarto que estaba a un lado, donde se visualizaban muchos más. Jhair al ver esto suspiró.

—¿Qué pasa pequeño? —Preguntó acariciando su cabeza.

—Todos traen regalos enormes a mis papás, pero yo no tengo nada que darles.

—Siendo un niño bueno con ellos y sin darles problemas, les darás un buen regalo. Ellos te aman mucho, ¿cierto?

—Si, siempre lo dicen.

—Para celebrar el amor, no necesitan grandes regalos o una gran fiesta. La fiesta la hacen para compartir su amor y los regalos los traen, no los piden, así como ellos no pidieron nada. Solo basta con que se enamoren cada día y eso bastará, al igual que tú los ames cada día más, es como si todos los días fueran un buen día para enamorarse.

—¿Qué es eso?

Claro, ¿a quién le estás hablando de amor?

—¿El que?

—“Un buen día para enamorarse”.

—La gente suele creer que el enamorarse es solo de un amor de novios,

pero existe el amor de familia, de amigos y el amor por ti mismo, todos los días son buenos para enamorarte de ti mismo o de tu familia.

—Yo amo a mis papás, ¿eso cuenta?

—¡Claro que cuenta! Y eso es algo hermoso.

—En un momento regreso.

El pequeño dejó sus dos juguetes los cuales no había soltado en ningún momento y corrió fuera del área de juegos, pocos minutos después regresó con una hoja y pluma.

—¿Lo puede escribir aquí? ¡Sera un buen regalo para mis padres! —  
Expresó feliz.

Adeline escribió en la hoja y sucesivamente, Jhair saco otro papel he imitó cada palabra, aunque su letra no era la más bonita, se estaba esforzando, terminó con un corazón y lo guardó en su traje.

—¡Gracias! Usted es muy amable.

Con estas palabras, el pequeño desapareció entre la gente.

—¿Quién era él? —Se acercó Ryan.

—Un niño muy amable, deberían ser amigos —dijo acomodándole el cabello desordenado.

—¿Amigos? ¡Seguro!

Ryan y Adeline salieron del lugar tomados de la mano. Las horas pasaron y el evento finalizó, en brazos de Sebastián, Ryan descansaba en su hombro. Adeline observo desde su auto como ambos entraban a casa y sucesivamente fue rumbo a su casa.

Rumbo a su casa, la luz de los faros iluminaba el camino de las parejas que transitaban las calles de restaurantes, parques y lugares donde estas podían ir, caminaban lentamente y sonreían, me atrevo a decir que era una de las calles más transitadas con parejas en ellas. A simple vista, parecían parejas amorosas normales, pero esto era incierto, algunos pueden estar juntos solo por dinero o por algo que les favorece a él o ella, puedes solo tener pareja por el temor a estar solo, entonces...

¿Qué es el amor?

Después de salir de las calles llenas de amor, el auto dio vuelta a un barrio descolorido y triste, una persona estaba sentada en su patio fumando, su rostro te hacía sentir su tristeza y pesadez, gatos gruñían al paso de la gente, los perros estaban recostados con pesadez cansados de no recibir amor.

¿Qué es la felicidad?

Su automóvil continuó hasta llegar al barrio de hoteles lujosos, Adeline se

estacionó en uno de ellos y entró a su habitación. ¿Qué es la vida?

—¡Mi mamá si me dejo entrar a el equipo de futbol!

En el patio de la escuela, Ryan estaba jugando con su amigo, él lo consideraba el mejor de todos.

—Mis padres dicen que irán a mi primer partido —continuó el pelirrojo.

—¡Que genial! Si yo estuviera en un equipo, mis padres no irían juntos, es más, creo que ni irían.

—¡Claro que sí! —Le reprendió el pelirrojo—Solo que tus papis irían en tu corazón y eso sería como estar ahí. Acuérdate que las personas grandes dicen que trabajar es bueno.

—A mí también me lo han dicho.

—Si tus papás no te quisieran, no estarías ni vivo, o algo así me dijo mi abuelita —dijo rascándose la cabeza—. Pero si tus papás no te quisieran, yo te podría prestar mi cama hasta que seas grande.

Los niños continuaron jugando con su pelota de futbol.

La gente siempre dice que ser como un niño es genial, pero tienen que especificar qué tipo de niño. Dicen que ellos perdonan fácilmente un error, los niños a quienes les han hecho daño no los perdonarán, tendrán un resentimiento hacia ellos.

Dicen que los niños no tienen preocupaciones por nada, un error, ellos se preocupan por sus padres por más mínimo e insignificante que sea, se preocupan. Dicen que ser niño es fácil, todo se lo dan en las manos, un error, muchos niños tienen que trabajar por su cuenta para poder comer lo barato que en tu refrigerador se echa a perder. La gente tiene que aprender a decir: “Quiero ser un niño como los que no sufren ni se preocupan y tienen todo fácil”. Pero la mayoría de las veces, son esos niños quienes terminan en la bancarrota y sin ganas de trabajar o estudiar.

—Las ventas están aumentando favorablemente, aumentando el doble que meses anteriores —informaba Adeline en la junta directiva—, sé que el evento pasado no pude asistir, pero quiero recompensarles el esfuerzo a todos los trabajadores aumentándoles el sueldo. La gente trabaja por que necesita dinero, así que aumentare el salario este mes para todos, y si, ya revisé la estructura de los edificios y están en perfectas condiciones. Sin más, reciban con alegría su cheque este mes.

Salió del cuarto de juntas y se dirigió a su oficina para continuar con su trabajo.

El maquillaje en su cara, brazos y piernas se había vuelto indispensable en

su vida, Sebastián encontraba siempre la manera de golpearla, aunque ella trataba de defenderse o salir corriendo, el terminaba ganando, el juicio seguía en pie, pero parecía que nunca terminaría.

Sebastián, por su parte, estaba libre de culpas, creía que podía ser el primero y tirar la piedra. Tenía estrés todos los días gracias a no saber cómo manejar su empleo y dejar que otros tomaran decisiones por él. Cada vez estaba más arruinado.

—Le llamare a tu mamá para preguntarle si podemos ir, ¿está bien?

Ryan le preguntó a Nicole, su niñera, si podían ir al parque de la colonia, Eber, el pelirrojo, le dijo que el iría con sus padres al parque esta tarde y lo había invitado, en cuanto llego la hora, le pidió a Nicole ir con él al parque.

—¿Y qué dijo? —Preguntó ansioso en cuanto Nicole terminó la llamada.

—Que podemos ir, pero tenemos que regresar temprano para que no duermas tarde.

Ryan se emocionó y fue a cambiar su ropa por otra más cómoda. Tomados de la mano, salieron caminando al parque que quedaba a dos cuadras. El parque verde se comenzó a ver a pocos metros y los gritos de los niños ya eran perceptibles.

—¿Ves a Eber por algún lugar? —Le preguntó Nicole a Ryan, este sacudió su cabeza en respuesta negativa.

Continuaron caminando por el gran parque, el cual, estaba al lado de un gran terreno de ventas con una enorme laguna. Al caminar por el parque, Eber y Ryan se encontraron y corrieron juntos a jugar. En un pequeño lugar solo, se pusieron a jugar con el balón, Nicole colocó una manta en el piso y, aunque estos le pegaran con la pelota sin querer, ella estaba ahí para cuidar de Ryan.

Los padres de Eber lo observaban un poco más lejos desde una banca.

De la fuerte patada que había dado Eber, se había ido al lugar donde estaban otros niños más grandes, estos patearon el balón para regresarlo, pero lo había pateado tan fuerte que este había salido del parque yéndose a la cerca de la casa de enfrente.

Eber, corrió rápidamente tras el balón, Nicole se levantó rápido y alcanzó a detener a Ryan quien perseguía a su amigo, Eber no se había percatado del automóvil que se aproximaba a exceso de velocidad.

—¡Detente! ¡Eber! —Gritaban sus padres corriendo a él.

Era muy tarde, la cruda escena vista por tantas personas hizo erizar el vello de todos. A la mitad de la calle, el automóvil que había alcanzado a

Eber, pronto arrancó el motor y huyo de la escena.  
¿Qué es la muerte?

## Capítulo 14

—Dios mío, voy directo a casa.

Ryan, quien se había quedado mudo, no mostraba ninguna expresión, Nicole se apresuró a llevárselo de la cruel escena que había visto. Al llegar a casa, marcó a Adeline porque Ryan no respondía a ningún tipo de llamado, se había sentado en el sofá y no soltaba ni una expresión.

—¿Cómo está?

—Desde que paso eso, se quedó mudo y no responde a nada. Se supone que estoy estudiando psicología —se lamentó.

—No es así, tu eres muy inteligente, al contrario, muchas gracias, gracias por estar con él.

—Lo hago porque los aprecio demasiado, me despedí de él, pero no me ha respondido, espero que con usted este mejor, los dejare a solas, por favor dígame después como esta Ryan.

Al cruzar la sala, Ryan la miró de inmediato, corrió hacia ella, la abrazó y lloró las lágrimas que estaba guardando.

—Eber estará bien, ¿cierto? El doctor lo dejara ir pronto y podremos jugar como esta tarde, ¿cierto?

—Amor, esto es algo inevitable, pero tristemente no regresara —dijo dulce y calmada para que la situación no empeorara.

—¡No mientas! Nicole siempre me dice que mentir está mal.

—Eso es correcto, pero la muerte es algo inevitable, cuando alguien muere, significa que nunca más veremos a esa persona, por más que lo deseamos o lloremos, esa persona nunca volverá, nunca.

—¿Y a dónde van? —Preguntó más calmado aun con las lágrimas rodando por sus mejillas.

—Al cielo.

—¿Al cielo?

—Si, será un ángel más en el cielo y te cuidará tanto como te cuido aquí, Eber te quería mucho y como te quiere mucho te cuidará desde el cielo.

—¿Cómo es el cielo? —Le preguntó aún más calmado, las lágrimas habían cesado, la tristeza aún era notable.

—Es un lugar donde todos están juntos, no hay dolor, ni tristeza y la gente no tiene que trabajar o estudiar. Todos son felices ahí.

—¿Por qué el carro lo golpeo? ¿Así se va al cielo?

—El señor que conducía es una persona mala, nadie puede decidir cuándo ir al cielo —Adeline no era capaz de encontrar palabra cuerda para explicarle un asesinato a un niño.

—Yo también quiero ir al cielo, quiero ir al cielo contigo y con papá, ¡seremos muy felices y estaremos juntos todo el tiempo!

—Para eso tienes que esperar —el nudo en su garganta apenas la dejaba hablar.

—¿Mamá?

—¿Qué pasa?

—Extraño mucho a Eber, lo quiero aquí conmigo —las lágrimas amenazaban a salir rodando por sus rojas mejillas.

—Él será feliz en donde esté, no tienes nada de que preocuparte.

Ryan quedó dormido en el sofá gracias al cansancio que había ganado este día.

—Si aprueba este proyecto, será seguro que subiremos a la cima.

—¿Está seguro de eso? —Preguntó Sebastián.

—Estoy seguro, al agregar compradores VIP y hacer un café en una tienda solo para ellos, les subirá el ego e inmediatamente gastarán el dinero en nosotros.

—Bien, hagámoslo.

Firmó el papel y su empleado salió sonriendo de la oficina.

Adeline sabía que Sebastián no estaba yendo al psicólogo, no era tonta. Sabía que su dinero había comprado al juez y a los dos abogados, no era tonta. ¿Qué tipo de juez deja a una mujer con un hombre golpador?

Los días de Adeline eran siempre un ciclo: Levantarse a las cuatro y media de la mañana para ir a ponerse el disfraz, ir al trabajo. Pretender que todo va de maravilla cuando le preguntan por su esposo. Cuando la alarma suena a las tres de la tarde, llamar a Ryan. Quedarse tiempo extra en el trabajo para no ir a su departamento por miedo. Que la noche llegue, ir a su departamento, si está Sebastián, recibirá su golpiza y se cambiaría de departamento la mañana siguiente, si no estaba, dormiría tranquilamente hasta el día siguiente. ¿Comer? Solo cuando la invitaban en el trabajo, lo aceptaba para no ser descortés al decirles que no tenía nada de apetito, aun así, comía muy poco, y eso era la comida de la semana.

Se había abstenido de regresar con su gran médico gracias a que Sebastián contrató uno personal, si alguna golpiza la dejaba inconsciente, cosa que nunca había pasado, él la ayudaría y se le tenía prohibido hablar con ella.

Solo bastaba una llamada para que él apareciera en su departamento.

Por su parte, los días de Ryan, eran como siempre los había conocido, para él eran días normales, se levantaba sin su madre, su padre lo llevaba a la escuela, salía y lo esperaba Nicole, iban a casa y hacia su tarea, estudiaba y en ocasiones jugaba, algunos días su mamá iba a visitarlo y se dormía a su lado, sin saber que en cuanto él dormía, ella se iba, la mayoría del tiempo, su mamá “llegaba tarde del trabajo y por eso no la miraba”, también, en ocasiones su padre no regresaba a casa antes de que durmiera, esos días, él se emborrachaba y visitaba a Adeline para luego irse a un departamento.

Era un milagro que Sebastián tuviera respeto al menos por Ryan y no lo golpeará a él también, aunque era frío y casi no le dirigía la palabra, no le tocaba ni un pelo.

—Si vamos a seguir con el proyecto, necesitaremos recortar personal para que no nos afecte.

—Solo hazlo —dijo frustrado—, si quieren discutir porque se quedaron sin trabajo, diles que los contactaremos cuando la empresa este en mejores condiciones.

—¿Les llamara? —Preguntó el sorprendido secretario.

—¿Me ves cara de tonto?

—Disculpe señor.

—Organiza una conferencia de prensa mañana y busca algún cantante o actor para que sean la imagen de este proyecto, serán dos, hombre y mujer.

—Pero eso costara más...

—¡Entonces despide a más! Solo hazlo, no me importa cómo, pero solo has lo que te digo.

Apresurado se fue el secretario para poder hacer todo lo que su estricto jefe le había ordenado.

El atardecer que cegaba a todos se estaba yendo y con él, todos los demás regresaban a su hogar. Sebastián llegó a casa y Ryan estaba dormido.

—Buenas noches señor Sebastián —saludó Nicole en cuanto lo vio entrar por la puerta—. Ya me voy.

—El dinero de esta semana ya está depositado en tu cuenta —dijo caminando hacia su bañera.

La niñera se marchó del lugar. Sebastián se bañó, cenó y finalmente se había ido a dormir. La mañana siguiente, preparó a Ryan para ir a la escuela como todos los demás días.

—Ryan, levántate, es hora de ir a la escuela.

Este se removió en su cama y se sentó en ella.

—¿Y mamá?

—En el trabajo.

Ryan creía que el uniforme planchado que colgaba en un gancho, lo preparaba su mamá para él cada mañana; la realidad era que Nicole hacía eso cada día antes de irse.

Se bañó y vistió, acomodó su cabello y salió a la cocina. Sobre ella estaba servido un plato con cereal con rodajas de plátanos. Se sentó a desayunar y como todas las mañanas, estaba solo otra vez. Cuando terminó, dejó el plato en el lavaplatos y esperó a que su papá estuviera listo, él salió en ropa deportiva para su ejercicio matutino.

Los dos subieron al auto con el silencio que los acompañaba todas las mañanas. Cuando llegaron a la escuela, Sebastián sacó su billetera y le dio una gran cantidad de dinero. Ryan se despidió y desapareció de la vista a los pocos segundos.

Sebastián continuó en su camino, aunque no lo pareciera, él siempre tenía pensamientos sobre su hijo: “espero que no sea igual de estúpido que yo y se case con una mentirosa”. Estacionó su carro en el estacionamiento del parque. Comenzó a estirar y poco después, comenzó a correr.

—¡Guapo! —Sebastián volteó instintivamente reconociendo la voz.

—Hola, Yalina. ¿Cómo estás?

—Bien.

—¿Y el trabajo? ¿Estas aprendiendo bien de tu padre? —Ella suspiró cansada.

—Créeme, he aprendido hasta como mirar a las personas —dijo sonando divertida— ¿Quieres acompañarme a correr?

—Claro —sonrió Sebastián.

Corrieron y después de una hora, se detuvieron.

—¿Quieres ir a comer algo? —Preguntó Sebastián— Así puedes hablarle sobre mí a tu padre —bromeó.

—Me encantaría chantajear a mi padre a cambio de comida. Pero será después de ir a mi casa a bañarme.

—Puedes hacerlo en mi casa, te cocinare algo, así puedes chantajear mejor a tu padre —volvió a bromear.

Yalina aceptó y lo siguió en su carro. Cuando llegaron a casa, ella entró al baño y se duchó y Sebastián le dio un vestido de Adeline.

—¿No se molestará Adeline de que use su vestido?

—No lo creo, ella no es así.

La comida estaba servida en la mesa, comenzaron a comer, platicaron y rieron sobre temas amenos. El postre, fue un pequeño pastel que había comprado esa mañana.

—Es delicioso —dijo Yalina probándolo.

—Lo es —contestó, Yalina comenzó a reír—. ¿Qué es tan gracioso?

—Tú lo eres.

Yalina se levantó de su asiento, fue en dirección a él, en su barbilla tenía crema del pastel. Con su dedo pulgar, comenzó a limpiar, lo miró a sus ojos y estos ardían. Sebastián le tomó de las mejillas y comenzó a besarla, la tomó de los muslos y colocó sus piernas alrededor de su cintura. La llevó así hasta su habitación, la recostó sobre la cama y salvajemente quitó el vestido de Adeline.

—Y estamos saliendo —Yalina le contaba a su amiga.

—¿Con Sebastián?

—Si, llevamos dos semanas saliendo juntos, y rayos, no sabes lo bueno que es en la cama.

—Pero Sebastián está casado con Adeline Giron, ¿cierto?

—Lo está —dijo encogiéndose de hombros.

—Eso te convertiría en su...

—Amante, lo sé. Dicen que las amantes son mejores que las mismas esposas, por algo las tienen, ¿no crees?

La amiga, prácticamente, salió corriendo cuando se despidió de ella. Si, era amiga de Yalina, pero también lo era de Adeline y trabajaba para ella.

—¿Adeline? ¿Puedo pasar?

—Adelante —se escuchó desde la oficina—. ¿Qué pasa? —Preguntó tranquila.

La secretaria no se guardó ni una sola letra, le contó con lujo de detalle. Adeline cerró sus ojos y dio un sonoro suspiro.

Después de unos segundos, los volvió a abrir.

—Tienes que hablar con tu esposo.

—Lo sé, pero tal vez ella mienta.

Dijo tratando de defender patéticamente a su esposo.

—Hiciste bien, gracias.

—Me siento una entrometida, pero es por el bien de tu familia.

—Gracias, mi familia te lo agradecerá...

Lo podía usar a su favor, prácticamente, estaba feliz de su amante. Podía

pedir el divorcio una vez más. “Espero que se consiga muchas, muchas más”, pensó. Estaba desesperada por el divorcio. ¿Terapia? El primer mes trato de ir, la psicóloga siempre la regresaba con el mismo argumento: “es una terapia de pareja, tu esposo tiene que estar presente”.

—¿Cuándo se lo enviarán?

—Hoy mismo, sé que su caso es difícil, pero mantenga la calma y esperaremos a que todo se resuelva. Por ahora, lo único que puede hacer es esperar.

Adeline comenzó a frustrarse.

—¿Esperar? Creo que ya tengo experiencia en eso. No es como que espere ganar, pero aún tengo un poco de esperanza.

Había salido temprano del trabajo y se dio un tiempo para visitar a su hijo.

Después de pasar el resto de la tarde a su lado, Ryan se durmió, por mucho que deseara estar despierto hasta esperar a su padre y gloriosamente estar los tres juntos, su pequeño cuerpo no se lo permitía.

—Cuida bien de Ryan —dijo a la niñera—, estos días, Sebastián estará enojado.

—Claro que sí, no necesita decírmelo.

—Seguiré confiando en ti como lo he hecho hasta ahora.

Adeline llegó a su nuevo departamento. Si Sebastián iba en busca de ella, al menos tardaría más y con suerte, no la encontraría.

—¿Divorcio? —Preguntó alterado al recibir el aviso.

“Maldita sea la hora en que me casé con ella”, no paraba de pensar.

“De: 666-777-6767

¿Divorcio? ¿Hablas en serio? Me das asco. ¿Sabes que pones en peligro las dos empresas? Eres una estúpida. Retira los cargos de inmediato. Es una advertencia”.

“Si no lo hago, ¿me golpearás?”, estuvo tentada a escribir. Se limitó a apagar el celular y recostarse en la cama.

La mañana siguiente realizó su rutina una vez más. Se maquilló y después fue a la empresa. Prácticamente llegaba a abrirla.

—¿Cómo amaneció? —Preguntó la señora de limpieza.

Ella la recibía cada mañana y en ciertas ocasiones se detenía a platicar con ella.

—Bien, ¿y usted? ¿Amaneció bien?

—Mi hijo entró al cuadro de honor y le darán una beca, mi esposo y yo cumplimos treinta y seis años de casados mañana. ¿Cómo no voy a amanecer

bien? ¿Cómo no vamos a ser felices con nuestras familias? Tenemos mucha suerte, ¿no es así?

—Claro, somos suertudas —dijo vacía.

Entró al elevador y marcó el número del piso de su oficina. Dio un sonoro suspiro cuando la puerta se cerró. Se mantenía pensando que su vida era un total asco.

—Hola, ¿cómo está usted?

Sebastián había llamado a su gran amigo: el juez.

—Muy bien gracias a usted —respondió Sebastián—, pero hay un problema.

—Si es con respecto a su esposa, sí, ya me enteré. No hay una sola cosa importante de la cual yo no esté enterado.

—¿Cree que pueda rechazar la solicitud? Usted sabe el problema que sería para las empresas.

—Lo sé, lo sé muy bien Sebastián, pero otra juez se hizo cargo de la solicitud antes de que yo pudiera hacerlo.

—¿Qué? —Preguntó exaltado— ¿Usted no puede tomarlo?

—Hare lo posible, pero no será fácil.

—Gracias por ayudarme.

—No es ninguna ayuda, solo acuérdate de mí cuando te pida ayuda. Te marcare después.

Cuando el dinero manejaba el mundo de Sebastián, nada estaba en su contra y él estaba consciente de ello.

—Parece que hoy será un gran día —dijo su secretario al entrar para entregarle los informes—. Subieron las ventas este mes, felicidades.

—Sí, un gran día.

El secretario se marchó de la oficina dejando solo a Sebastián.

“Al menos una cosa esta saliendo bien”, pensó.

—Tengo envidia de ti —le dijo una amiga a Adeline—, un guapo esposo, un adorable hijo y un gran trabajo, eso es algo de lo que debes sentirte orgullosa.

Adeline se limitó a asentir con su cabeza, las mentiras la estaban ahogando poco a poco.

—Un día los invitare a una cena con mi familia —continúo su amiga.

Ella entró a su oficina y Adeline siguió su camino hasta la suya. Encendió su computadora y observó atentamente su fondo de pantalla, una foto del único día que ha pasado entero con Ryan; los dos se veían felices, pero solo

fue eso, un día, un solo día en el que conoció solo un poco de lo que era su hijo.

—Sebastián, lo siento, no pude hacer nada, esta aferrada a llevar el caso. Pero con los antecedentes, se sabrá que a ella le gusta mentir.

Los antecedentes psiquiátricos de Adeline estaban alterados con palabras como: mentirosa y oportunista.

—Eso me consuela un poco —contestó Sebastián—. Le agradezco por tratar de ayudar.

—Cualquier otra cosa en la que pueda ayudar, solo llámeme —Finalizó y colgó.

Sebastián lanzó su celular lleno de furia provocando que se estrellara contra la pared, haciéndose añicos.

—Señor, tiene una visita de la señorita Yalina —se escuchó por el intercomunicador.

—Dígale que estoy ocupado y no la puedo atender.

—Dice que no se ira hasta que le explique la carta que le llevo esta mañana.

—Déjela pasar inmediatamente.

La puerta se abrió dejando ver a Yalina, cuando llegó al escritorio, le lanzó los papeles que llevaba entre las manos. Sebastián los tomó, en ellos decían que ella debería ir al estrado para declarar.

—No vayas —fue lo único que salió de los labios de Sebastián.

—¿Hablas enserio? ¿No piensas? El silencio otorga, ¿no es así? Si no voy creerán en todo lo que dice esa mujer.

—Entonces ve —dijo comenzando a frustrarse.

—¿Qué rayos voy a decir? —Estalló en un grito.

—¡No lo sé! Piensa en algo bueno que los convenza.

—Si tu no resuelves, te juro que te las veras negras

Sus pasos presurosos se dirigieron a salir del lugar. El resonado estruendo de la puerta sonó por toda la habitación. Sebastián tomo el teléfono de su oficina y llamo a Adeline.

—Si para esta noche no retiras los cargos, sabrás de mi —colgó sin oportunidad de que ella hablara.

“Por nada del mundo los retirare”, pensó Adeline.

La noche llegó y recordó que era la hora de llamar a Ryan.

—¿Mamá?

—Hola Ryan, ¿ya cenaste?

—Si, Nicole hizo la cena, pero papá aun no llega, creo que también está en el trabajo, ¿tu aun no terminas?

—No, aún tengo trabajo, recuerda bañarte y lavarte los dientes antes de dormir.

—Si mamá.

—Tengo que regresar al trabajo, llegare más tarde, te amo.

—Te amo.

Adeline se recostó sobre su cama. Su estómago le suplicaba que comiera algo, respondió a su llamado y de su vacío refrigerador, tomó un yogurt.

—¡Abre la maldita puerta!

Se mantuvo en silencio con la esperanza de que creyera que no estaba, pero pareciera que este le leyó la mente.

—¡Soy tu esposo! ¿Crees que no me dirían si estabas aquí? ¡Abre la maldita puerta ahora mismo!

Adeline, temblorosa, le abrió; sabía que, si no la habría ella, él iría por las llaves y seria mucho peor.

—¿Por qué no quitaste la demanda? —Trató de preguntar sin enojarse.

—¿Por qué la quitaría?

—Porque no quieres tirar a la bancarrota tu empresa y la mía, por eso.

—Yo no fui quien cometió el error.

—¡Desde un principio siempre fuiste tú! ¡Siempre!

Sebastián estaba notablemente enojado, sus ojos eran rojos, sus orejas también lo estaban. El permanecía fornido como el primer día que lo conoció, sus músculos aún se marcaban por la camisa y el color de su piel era tan brillante como siempre.

—Lárgate de aquí —susurró.

Lo tomó a la fuerza y lo sacó antes de que él estuviera consciente de sus actos, cerró la puerta y se apresuró a tomar su maleta.

“No tengo que vivir así” pensó finalmente.

Sebastián seguía gritando al no poder abrir por el seguro que Adeline había puesto.

Salió por la puerta trasera que daba al otro pasillo, corrió lo más rápido que pudo y llegó al estacionamiento, metió sus maletas al automóvil y entró a él. El cielo nocturno estaba en todo su esplendor, las luces de las discotecas se lograban percibir a lo lejos, ella aceleró para poder llegar a tiempo a la casa de Sebastián.

—Adeline, abre por favor —decía calmado, los vecinos sospecharían—,

sé que estás enojada, pero tenemos que solucionarlo.

—¿Señor?

Sebastián volteó y miró a la señora de limpieza con sabanas nuevas.

—¿Qué pasa?

—La señorita de esta habitación se fue hace diez minutos, me han mandado a limpiar el cuarto.

—¿Se fue?

Corrió rápidamente al estacionamiento. Entró a su automóvil, se quedó estático unos segundos tratando de pensar a qué lugar podría ir, se dio por vencido y fue a casa, tendría que enviar a gente para que dejara el juicio de lado, necesitaba asustarla.

—¿Señor Sebastián? Me sorprende que llame a esta hora de la noche.

—Los veré en mi casa, necesitamos resolver el asunto.

—¿Por el asunto del que hablamos hace años? Ha pasado tanto que pensé que no lo haría, ha tomado la decisión correcta.

—Si la ven, háganlo de una vez, huyó mientras estábamos hablando. Supongo que tú sabes cómo hacerlo.

—Se lo aseguré, no tendrá más problemas con su esposa, lo vemos en su casa.

La llamada finalizó y continuó su camino a casa.

—¿Ryan? ¿Estás aquí? —Adeline lo buscó.

—¿Mamá? —Ryan salió de su cuarto en una linda pijama de osos.

—Hoy iras a un lugar con mamá.

—¿Señora Adeline?

La niñera salió de la sala.

—Vete ahora mismo, me iré con Ryan, vete, no quiero que se desquite contigo. No te preocupes por venir mañana, yo te llamare.

Nicole se despidió de Ryan y se marchó del lugar.

—¿Papá no ira con nosotros?

—No, será una noche de madre e hijo.

La puerta se escuchó abrir.

—¿Nicole? ¿Te olvidaste de algo?

Fue en dirección a la puerta con la esperanza de que no fuera Sebastián.

—¿Es papá? —Preguntó yendo a la dirección de Adeline.

Adeline se detuvo frente a la puerta y Ryan se paró frente a ella. La puerta se abrió por completo dejando ver a las personas que estaban detrás de ella.

Uno de los hombres apunto con su pistola. Las pulsaciones de Adeline se

aceleraron. Sucesivamente le tapó los ojos a Ryan como única reacción. Un sonoro balazo dio fin a una vida. Pasos presurosos se acercaron al cuerpo.

—¡Justo en el corazón! Ya no tiene pulso.

—¡Sebastián llegó!

—Aún mejor.

—¡Larguémonos ahora mismo! Nos encargaremos después.

Estos mismos pasos corrieron fuera.

Sebastián entró a la casa.

—¡Ryan! —Gritó desesperadamente— ¡Adeline!

## Capítulo 15

—¡Te dije que no te volvieras a meter en problemas!

—Ellos se lo buscaron —respondió tranquilamente— y tú también lo haces, meterte en problemas.

—Sí, pero no los arreglo golpeando a la gente.

—Olvídalo —soltó fastidiado.

—Mañana inicias tu último año en la preparatoria, no puedes seguir actuando infantilmente.

Subió a su cuarto dejando a su padre con la palabra en la boca. Le fastidiaba estar con él, le fastidiaba tener que vivir con él, le fastidiaba su sola existencia.

Se sacó la ropa y entró al baño. Dejó que el agua corriera por su cuerpo y así relajarlo. Se sentía como si fuera más cansado estar en su casa que en la misma calle.

Hoy había sido una de las tantas peleas que tenía. Si se peleaba, según él, eran por razones que de verdad lo merecían, y hoy había sido una de esas razones.

—Prepara tu mochila y uniforme, mañana tendrás que levantarte temprano —se escuchó detrás de su puerta.

Ryan se revolvió fastidiado en su cama, no quería ir a la escuela, pero él decidió eso a estar todo el día en casa con maestros particulares, desde que mamá se fue, él quería pasar el menor tiempo posible en casa.

Su celular vibró anunciando el mensaje entrante.

“Ryan, esta noche hay una fiesta en mi casa, ¿quieres ir? Debes venir y nos divertiremos esta noche”

“Lo pensare”

Ryan bajó para cenar, ahí estaba su padre, tomando un café y leyendo un periódico. Él trató de regresar, pero su padre lo detuvo.

—Si vienes a comer algo, solo come.

Se limitó a servirse cereal y se sentó frente a él. Comenzó a comer, dejando ver sus tatuajes del antebrazo.

—Ya te he dicho que no te sigas tatuando.

—Ya te he dicho que no son permanentes, deja de decirlo.

—Permanentes o no: te ves mal, recuerda de quién eres hijo.

—Quiero recordarlo, pero no logro hacerlo.

—Esta noche llegara una amiga, cuida tu comportamiento.

—No estaré aquí, para escuchar cómo te revuelcas con una desconocida, no te preocupes.

Termino su cereal, lavó su plato y se fue nuevamente a su cuarto.

En realidad, él no quería ir a la fiesta, pero tenía que forzarse a irse del lugar al que no quería ir, sabía que cuando sus “amigas” iban, se quedaban hasta la mañana siguiente y no precisamente cenando.

Ryan terminó de cambiarse y bajó por las escaleras. El timbre sonó y fue a abrir.

—Al menos, esta se ve decente —dijo entre dientes.

—Hola Ryan, ¿cómo has estado? Has crecido mucho y te has vuelto más guapo —dijo tratando de ser amigable.

“Otra que quiere ser mi mamá, genial”, pensó.

—Hola, Sebastián está en la cocina.

Finalizó y fue directo al carro de su papá, “él no lo usara hoy”, pensó.

Arrancó y se dirigió a la casa de la chica que había conocido una semana antes. En cuanto entró, la chica lo visualizó a lo lejos, se acercó y comenzó su caza.

—Hola —se limitó sin recordad su nombre.

—Una fiesta por el último año de clases, ¿qué te parece? ¿no está bien? —le regaló una sonrisa coqueta.

—Si tú lo dices.

Finalmente le extendió el vaso de plástico rojo que tenía en su mano.

—Ten, un trago.

—En realidad no me gusta tomar.

—¿Bromeas? ¿Nunca has tomado? ¿Él gran y legendario Ryan Calvet nunca ha tomado? Es raro.

—También existen gustos, ¿sabes?

En realidad, él se abstenía de beber alcohol, pensaba que, si lo hacía, terminaría como su padre.

—Lo sé, pero es raro viniendo de alguien como tú.

—Simplemente no me llama la atención —se encogió de hombros.

—¿Qué? —expresó incrédula— El alcohol es lo mejor de la vida. Te acompaña en lo malo y en lo bueno, ¿no es genial? Pruébalo y si no es así, me encargo de traerte un biberón.

Ella fue a saludar a amigos que venían llegando. Ryan miro el vaso en su mano, lo llevo indeciso a sus labios, tomó un trago, era un sabor amargo.

Volvió a tomar otro trago y el sabor se hacía un poco tolerable. Después de un tiempo termino el vaso, las chicas a su alrededor, no paraban de mirarlo, y en ocasiones, alguna que otra chica se atrevía a ir y conversar con él, cuando Ryan se aburría de ellas hacia la conversación incomoda.

—¿Te la estás pasando bien?

—No te ofendas —advirtió—, pero esto es aburrido.

—No puede ser tanto, estas conociendo chicas.

—Da lo mismo —dijo encogiéndose de hombros.

—Claro, nadie es lo suficiente para ti —bromeó.

—Tal vez —sonrió.

—Las chicas me hablan, regreso en un momento.

—¿Te está cuidando? —Comentó una chica acercándose a él— Solo viene y va.

—Al parecer es alguien más quien me ha estado cuidando.

—¿Cómo te llamas?

—Ryan.

—Yo me llamo Emily.

—Yo no queri...

—Vengan a jugar —invitó la única persona que conocía en el lugar—, faltan dos en la mesa.

—Ven, juguemos con ellos —dijo Millán arrastrándolo a la mesa.

Ryan nunca había jugado los tipos de juegos que tenían alcohol de por medio, él insistía en no tomar por el miedo que le daba ser como papá. Pero su orgullo no lo dejaría quedar mal ante todos.

—Nosotros jugaremos —dijo Millán a la pareja del otro lado de la mesa.

—Emily, preséntanos a tu amigo —dijo la chica—, no seas mal educada.

—Chicos, él se llama Ryan, Ryan: ella es Ashley y Enrique, unos amigos.

La cabeza de Ryan dolía, trató de abrir los ojos, pero los rayos del sol penetraban sus ojos produciéndole aún más dolor.

Alcanzó la alarma que no dejaba de sonar, logró apagarlo y se sentó en la orilla de la cama.

“¿Que rayos paso ayer?”, pensó.

Lo último que recordaba era el juego de Beer Pong, reviso su celular y no había señal de alguna llamada o mensaje. Tenía sueño y le dolía la cabeza, pero de verdad no quería estar en su casa. Se vistio lo más rápido que pudo y huyó de su casa antes de que su padre o su amiga se despertaran.

Era su primer día de clases después de unas pesadas vacaciones, odiaba

llegar temprano o si quiera ir a clases ese día, las mujeres chillando de emoción, charlas interminables y todos queriendo preguntarte lo que hiciste en tus vacaciones. Se refugio en su lugar favorito, el único lugar donde sentía paz. El terreno llevaba años solo, no se sabía si era porque el lugar era exageradamente bonito que lo querían convertir en parque o porque de verdad era exageradamente elevado el precio. A la gente le daba igual si era parque o no, siempre estaba lleno de gente haciendo picnics o parejas pasándolo bien.

Vio el enorme árbol y fue directo a sentarse a su lado y respiró profundo envolviéndose en la tranquilidad del lugar y recordando la única buena memoria que tenia de toda su infancia.

Sus padres y él habían hecho un picnic en ese mismo lugar, en un momento de su vida donde parecían felices.

Dos horas habían pasado pensando en nada, porque si lo hacía, se enojaría y al final del día volvería a pelear con su padre.

Abrió los ojos cuando una manzana rodo hasta golpear su muslo. Miró a los lados buscando a su dueño e incluso busco entre las hojas del árbol, pero era la única manzana en el lugar. Gateo alrededor del grueso árbol hasta ver a una chica, tenía el cabello de un color café rojizo y su piel de un color moreno claro. Sus ojos se movían de un lado a otro leyendo un libro. Su mano se estiro buscando algo a un lado de ella, pero su vista nunca se apartó del libro.

“Ella es extraña”, pensó.

Su mirada se levantó poco a poco, como si estuviera vigilando cada detalle a su alrededor del solitario lugar. Ryan la observó con detenimiento, desde sus lindas piernas hasta su linda cara.

“Es extraña, pero es linda”, pensó.

—¿Quién anda ahí? —Gritó asustada— ¡Responda! ¿Quién anda ahí?

“Pero un poco tonta”, pensó.

—No creo que un ladrón te conteste a una pregunta tan absurda —contestó tranquilamente—. ¿No crees?

—¿Quién eres? —Le dijo al darse la vuelta y encontrarlo cara a cara.

“Es igual a la niña del libro de cuentos de cuando era niño, ¿cómo se llamaba? ¡Caperucita!”.

—¿Acaso olvidaste donde vive tu abuelita, Caperucita? —Preguntó en tono burlón.

—Creo que te equivocaste de caperucita, lobo estúpido.

“Definitivamente no es normal, me gusta”, concluyó.

—Y tú de bosque, princesa —se encogió de hombros sin darle importancia.

—¿Sabes? —Comenzaba a enojarse—. Estaba relajada aquí...

—Y yo —la interrumpió—. Estaba disfrutando la vista de una chica que parecía ser tierna y agradable, la has espantado.

—¿Que hacías vigilándome? —Preguntó asustada.

—Yo dije: tierna y agradable —sonrió—. En todo caso yo no te vigilaba, el mundo no gira a tu alrededor, ¿sabes?

—Te creeré, solo necesitas regresarme mi celular —dijo extendiendo su mano a él.

Descaradamente la observó de arriba a abajo en un parpadeo. Chasqueo su lengua en desaprobación y la miró nuevamente a los ojos.

—Tan descuidada —suspiró.

Se acercó a ella invadiendo su espacio personal, haciendo erizar cada sentido en su ser. Él sonrió sícnicamente y sacó del bolsillo en su pantalón el celular.

—¿Te gusta señalar a los demás de rateros o simplemente eres demasiado descuidada?

Le entregó el celular.

—Espero verte después, caperucita —coqueteó mientras guiñaba su ojo.

“Creo que cayó”, pensó “si la vuelvo a encontrar, la tengo en mis manos”. Tomó su patineta y se fue.

Su celular comenzó sonar.

—¿Sí? —Contestó.

—¿Dónde estás?

—¿Acaso te importa?

—Más te vale estar ahí en unos minutos. El director te quiere ver, ve a saludarlo —colgó.

Llegó a la escuela y fue directamente a la oficina del director.

—Ryan, Siéntate —dijo el director inmediatamente al verlo entrar a su oficina, él era feliz con solo verlo—, ¿cómo te está yendo en tu primer día?

—Era amable y entusiasta con el hijo de la persona que daba fuertes donaciones a la escuela.

—Acabo de llegar.

—Oh, entonces, ¿qué haces por aquí?

—Sebastián me comento que usted quería verme.

—Cierto, Tendremos una ceremonia para los chicos de nuevo ingreso, tenemos una pianista y quiero que tú seas su remplazo por si pasa algo.

—No hay manera de que yo sea el reemplazo.

—Eres perfecto con el piano y no quiero a nadie más, te quiero a ti.

Ryan suspiró cansado y terminó aceptando porque sabía que lo molestaría hasta que consiguiera un si como en otras ocasiones. La hora del receso comenzó y Ryan se sentó bajo la sombra de un árbol para leer el horario. Él solía sentarse debajo de los árboles que estaban al límite de la escuela, era menos ruidoso y nadie pasaba por el lugar o prefería irse del lugar.

“Esto es estúpido”, pensó.

Un chico que conocía desde la primaria se sentó a su lado.

—Por culpa tuya ningún hombre pudo avanzar en la fiesta.

—¿Qué dices? Termine por irme antes de que estuviera del todo ebrio, iba a ser un asco verme así.

—Todas las mujeres trataron de aprovecharse de tu embriagues, ¿qué tienes? ¿Acaso es un imán?

—Ellas son un fastidio, tienes suerte.

—¿Por qué? ¿Ya tienes en la mente a alguien más que no lo es? —dijo con cara de pervertido.

—Veras, hay una chica.

—¡Uy! Es: “la chica” o, es: “una chica” —dijo interesado.

—Es una chica —rodó los ojos divertido.

—Está bien, lo capto, continua.

—No sé quién es, pero por alguna razón no puedo dejar de pensar en ella.

—Entonces ve por ello.

—Abad, no es como las demás, no le impresiono para nada, no es como las chicas que vemos en las fiestas o en la escuela, ella —se lo pensó por un momento— lee.

—Todas leen, Ryan, ¿Qué tiene eso de especial?

—No me refiero a leer el menú del bar, las redes sociales o el acordeón del examen; me refiero a que ella lee libros que son una opción leer y parece que lo hace por gusto.

—Eso es fácil —dijo encogiéndose de hombros.

—No lo creo, tú sabes cómo son ellas, reservadas para su grupo.

—Envíale cartas, con eso fácil cae, ¿acaso no es lo que está acostumbrada a leer?

Ryan se encontró buscando formas de llamar la atención de una

desconocida y ni siquiera sabía porque, le atraía de alguna manera, ella era como un agujero negro devorando poco a poco todo su ser.

Una tarde en la gran laguna, Ryan se encontraba haciendo su tarea.

El diario que consideraba como una estúpida tarea se encontraba entre sus manos, ocupando gran parte de su tiempo.

*“Estoy comenzando a escribir este diario por una tarea, se supone que debo escribir lo que hago, como si fuera la gran cosa, ni siquiera es escribir por día, es escribir cada semana.*

*Fui a la escuela toda la semana, nada interesante paso.*

*Miento.*

*Conocí a alguien, ella es hermosa, es una diosa, sus ojos son como las almendras, siento que quiero enamorarme de ella.*

*No creo conocer el amor, nadie se acerca a mí para amarme, la única persona que me amó murió por alguien que decía amarla, ¿no es eso ridículo? ¿No es una ridícula vida?*

*La he visto toda la semana, pero cuando trato de acercarme no sé qué hacer, como un tonto. Ella me pone nervioso, su cabeza no es hueca y parece que golpea cada palabra que le dirijo, creo que ya sabe lo estúpido que soy.*

*Así que, si existe alguien en este mundo que sepa como amar, díganme cómo hacerlo.*

*Supongo que estoy pidiendo un milagro”*

Su celular sonó recordándole que tenía que irse, a medio camino recordó que había olvidado su diario y regresó por el antes de que alguien más lo encontrara.

Vio a Victoria dejar el cuaderno en el suelo y sucesivamente marcharse, revisó cada hoja, temeroso de que hubiera una señal que dijera que el cuaderno era de él, pero en su lugar encontró algo que ella había escrito.

*“Nunca finjas ser alguien que no eres, se tú mismo, utiliza tus encantos, incluso cuando se encuentren nunca dejes que existan espacios en blanco, habla, hazla reír, haz que ella sepa que no te aburres de estar a su lado. Pero primero, debes caer por ella completamente, no solo debes creer querer caer, cae completamente y después hazla caer contigo. Suerte, tu milagro”.*

Ryan habló con Abad sobre lo sucedido, él apostó con su novia sobre el destino de Ryan y Victoria. Elena apostaba a su contra.

Un viernes por la noche, Ryan fue a una fiesta, para su suerte, Abad le dijo que Victoria estaba en la fiesta también.

*“Tiene que ser esta noche”, pensó sin saber el significado, solo sabía que*

algo tenía que pasar, era una persona con los ojos vendados.

—Tienes que encontrarla o mi oportunidad de ganar dinero se ira junto con ella —dijo Abad.

—Ya dense por vencidos, ella no va a jugar contigo, Ryan —Elena parecía ser la única cuerda entre los tres.

—Ve y búscala, no pierdes nada —dijo Abad encogiéndose de hombros.

Ryan caminó a los asientos fuera del edificio, dispuesto a dispersar las ideas que llenaban su mente. Del oscuro cielo caía una tormenta, la lluvia se escuchaba golpear sobre las cosas y el clima se había congelado. Miró las gotas caer sobre el charco que se había formado frente a él. Estaba por entrar a un estado letárgico, no sabía lo que quería, no sabía lo que hacía. Caminó en dirección a las bancas mientras observaba sus mojados zapatos

—Por fin logro encontrarte —dijo en cuanto levanto su vista.

—Piérdete, no quiero verte.

—Justo ahora siento que me estoy perdiendo en ti —soltó disfrazándolo en una broma.

—Tus palabras no funcionaran conmigo.

—¿Estas preparada para mañana? —Preguntó ignorando sus palabras.

—Lo estoy —contestó intentando ignorarlo.

Ryan la observó por un momento, noto su piel erizada y sus sentidos congelados, notó que un pequeño vestido negro era lo único que la cubría. Corrió debajo de la lluvia hasta llegar a su automóvil, busco el suéter que había empacado para la fría noche, regresó al lugar de Victoria y sacudió el agua de su ropa, le puso el suéter encima de sus hombros sin avisar.

—No lo necesito, gracias.

Intento quitárselo, pero él la detuvo.

—Hace frio, te congelaras en ese vestido.

Un automóvil se estacionó frente a ellos y Victoria corrió a él para huir de la escena. Ryan seguía mirándola pensando en sus sentimientos y en lo que esa mujer provocaba en él.

¿Por qué el destino le permitió conocer a esa mujer? ¿Por qué era la única mujer hermosa ante sus ojos? ¿Tal vez es la atmosfera romántica de la lluvia? Porque si era eso, llovía cada que la veía.

Regresó a su casa, subió a su cuarto con pesados pasos mientras seguía cuestionándose quien era ella para él, entre sus contactos marcó a Abad.

—¿Dónde estás? Solo tenías que buscar a Victoria y...

—Perdimos.



Quería pensar en futuro  
junto a ella.

Él realmente no sabe lo que quiere.

Besarla seria como salir del infierno para visitar el cielo unos cuantos minutos.

Intentó alejarla, pero también intentó retenerla. Él fue estúpido decidiendo sobre sus sentimientos que no pensó en su futuro, uno donde no estaba ella.

Jhair había desaparecido del mundo y Victoria había vuelto la misma que era al principio, alguien que no se abriría por algo ni por nadie. La vida le dio un último golpe que la hizo querer irse, por ende, decidió eliminar a todos todo su ser, incluyendo a Ryan.

Tonto.

—¿Cómo te sientes? —Preguntó en cuanto entró.

—Siento que quiero morir —su voz era quebradiza y desganada— ¿tú sabes que ha pasado? No quiero preguntarle a mi madre, no quiero partir más su corazón.

—¿Estas preparada para escucharlo? —Preguntó preocupado.

—Ryan —suspiró—, quiero saber que ha pasado en mi familia.

—Estuve escuchando un poco a tu madre y los oficiales, estaban frente a mi así que fue inevitable escucharlo. Comenzó con algo de alguna amenaza por dinero, no entendí muy bien, pero entendí que el único que había quedado libre de ese grupo, fue el hijo del hombre que mataron en prisión, creo que ese hombre fue el que causó lo que paso con Jhair —vacilaba en sus palabras en un intento de no lastimarla aún más—, su hijo de alguna manera se enteró que tu padre fue quien los denunció y quería tomar venganza... Si quieres puedo parar en este momento.

—Termina de decirme todo lo que sabes —dijo a punto de llorar.

—Parece que el accidente que escuchamos fue eso, estaban persiguiendo a tu padre y la lluvia provocó que chocara.

Se detuvo para procesar sus palabras, quería encontrar las palabras más dulces, las que no serían como heridas al corazón.

—Él fue a asegurarse que no estuviera respirando, los policías habían llegado pero el escapó y dijo que tu madre seria la siguiente, su intención era dejarte viva.

—Por Dios —soltó.

—Por eso te llamarón aquí, estabas bajo protección al igual que tu madre.

—¿Estaba?

—Atraparon al idiota en una persecución.

—Quiero irme a casa —susurró.

—Apuesto que no vas a querer estar ahí, todo te traerá malos recuerdos.

—Aun así, será mejor que estar en un lugar donde está el cuerpo frío de mi padre.

—Pronto se irán, solo llenarán unos papeles y se irán.

—Pareces saber mucho de esto —trató de mantener su mente ocupada.

—Pasé por muchas cosas, caperucita.

—¿Es así como te convertiste en un lobo? —sonrió agriamente—  
Supongo que no eres un idiota porque quieras, solo no sabes cómo ser una buena persona.

Un enfermero entró y la dio de alta. La madre de Victoria le dijo que la esperaba fuera, así dejando que se despidiera cómodamente de Ryan.

—Entonces así será nuestra despedida —comentó—, no será tan feliz como hace unas horas.

Él la abrazó.

—Va a doler demasiado, pero podrás vivir con esto, si quieres que este sea nuestro final, lo será. Respeto tu decisión, aunque tal vez a mí no me guste. Vive una vida feliz, de alguna manera, siempre estaré contigo.

Suspiró dejando fluir mejor las palabras.

—No sé si realmente existe el cielo, pero lo creeré por ti y rezare cada noche por ti, quiero que seas feliz, caperucita. Yo no te daré un final porque aun quiero encontrarte en un mejor futuro.

—Solo no te metas en problemas —susurró.

—¿Cuándo los he hecho? —Preguntó burlón.

Se separó de ella y la miró fijamente con una sonrisa. Se dirigieron a la sala de espera y la dejó con su madre, fue la última vez que se miraron a los ojos.

Él se fue, pensando en todas las posibilidades que tendría en un futuro para poder decirle que la quiere amar, decirle que es la primera mujer de la que se ha enamorado eternamente y que no la dejaría ir tan fácil. Fue iluso en pensar eso, no tuvo en cuenta que la vida no tenía los mismos planes.

Si.

No.

Tal vez.

¿Qué tan difícil es confesar tus verdaderos sentimientos antes de terminar ahogado por ellos?

Si Ryan le hubiera confesado su amor, ¿la historia sería otra?

Fue así como toda una serie de sucesos repercutió en su valor para confesarse a la única chica que amaría toda su vida.

Su vida, su triste vida. ¿Qué es más triste en su vida?

Su corazón y esperanza se rompió al enterarse de que Victoria vivía en Roma, tal vez lloró, tal vez sufrió, es un tal vez porque él no lo acepta.

Entró en una depresión eterna. Victoria fue la primera gota que rozó en su piel para darse cuenta de la tormenta en donde vivía. Todo iba mal para él y se había dado por vencido. Había vivido con sus grandes pesares, pero ella le había traído a la realidad, nunca había sido feliz pero ahora solo quedaba una tormenta.

¿Qué podría ir bien para él?

## Capítulo 16

Pensemos, estas locamente enamorado, tanto que explotaste y te convertiste en polvo de estrellas. En primer lugar, te aferraste locamente a la idea de estar enamorado, en segundo lugar, te aferraste a la loca idea de que tu cuerpo era el que estaba enamorado y dejaste de intentarlo sentimentalmente y ahora lo intentabas ocasionalmente para complacer tu cuerpo.

—¿Te dije que me sirvieras otro! ¿Tan difícil es servir cerveza? —Ryan estaba ebrio, otra vez.

La chica se fue y con ella, el último pedazo de corazón que le quedaba a Ryan.

El chico que odiabas por tener a tu chica murió, ¿deberías sentirte feliz o dar tu hipócrita pésame?

—Creo que has bebido suficiente —Adrian había encontrado a Ryan, otra vez.

—¿Y qué rayos te importa a ti? —Preguntó enojado, otra vez.

—Me preocupo por ti Ryan, eres un estúpido, puedes hacerle daño a la gente y a ti mismo.

—¿Preocuparse? —una sonora carcajada se escuchó en el bar— Solo regresa por donde llegaste, deja de preocuparte por estúpidos como yo, deja de perder el tiempo.

—Vamos Ryan, vámonos —dijo Adrian, tranquilamente.

—Dije que regresaras por donde viniste, ¿no escuchas? ¿Eres sordo?

—¡Ryan! ¡Deja de comportarte como un completo estúpido egoísta! ¡Debes superar que Victoria se fue hace mucho tiempo! ¡Debes perdonar a tu padre también!

Sangre corría de la nariz de Adrian, el puño de Ryan lo había provocado.

—¡Ryan, larguémonos de aquí! —Trató de tranquilizarse— Solo vámonos a tu casa.

Adrian batalló para subir a Ryan al automóvil, pero subirlo no impidió que dejara de hablar.

—¿Dónde estuviste toda esta semana? —Preguntó Adrian.

Habían llegado a la casa de Ryan, Adrian le preparo un té caliente.

—Fui a Roma, como un estúpido.

—¿Qué? —La sorpresa de Adrian se escuchó desde la cocina.

—Fui a Roma, lo sé, soy un estúpido.

—¿La viste?

—La vi.

—¿Le dijiste lo que sientes? ¿Qué te dijo? —Lo pensó por un momento— Te rechazó, ¿cierto? Es por eso por lo que estas así, es algo que...

—No, no me rechazo, ella esta con alguien más.

—¿Tiene novio? Eso no es lo que me dijo a mí.

—¿Lo sabias? —preguntó enojado.

—Ella me dijo que conoció a un chico, que él la pretendía, pero aún no estaba lista para ser novia de alguien.

—¡Pero la estaba besando!

—Tal vez hoy fue ese día, tal vez hoy ella decidió decir que sí.

—¿Cuántos años han pasado? ¿Tres? ¿Cómo puede convertirse en novia de alguien que conoce hace tres años? ¡Es ilógico!

—El ilógico eres tú, eso es completamente normal.

Las horas pasaron, Ryan lloró en silencio por Victoria hasta quedarse dormido en el sofá. Adrian decidió quedarse con él, no quería que despertara y fuera a tomar e hiciera más problemas.

Cuando Ryan despertó la mañana siguiente, fue directo al refrigerador por un vaso de agua, miro la mesa, sacó una sonrisa avergonzada.

—La gente pensara que somos novios o algo así —dijo con una suave voz.

Adrian, antes de irse, le había dejado comida. Sabía que Ryan no comía bien y él se preocupada. Si, tal vez la gente podría pensar que son novios, la gente no comprende que un acto de bondad hacia tu amigo es solo eso, preocuparse por tu amigo.

Su celular vibró anunciando el mensaje entrante.

*“Hoy necesito que estés en la empresa en una hora, quiero hablar contigo”.*

*“Puedes decirlo por mensaje”.*

Ryan aun no soportaba ver a su padre. El recuerdo de su madre permanecía fresco.

Su padre no envió respuesta, pero Ryan estaba cansado de pelear. Se vistió y fue a la empresa. Tan pronto como entró todos lo saludaban y lo miraban desde cualquier punto en el que se lograra ver.

Él estaba harto de su hipocresía, los ignoraba tanto como podía, pero había personas quienes se acercaban para saludarlo con la intención de que él hablara bien de él con su padre. Todos en definitiva sabían quién era. Al

entrar a la oficina, encontró a su padre sentado en el escritorio.

—Llegaste antes de tiempo —dijo con su ronca voz—, puedes sentarte.

Él hombre hermoso que era hace unos años ahora había madurado físicamente, conservaba su figura y su porte, su cabello era canoso y la arrugas en su rostro se hacían notar.

—No hace falta —respondió seco—, solo di lo que querías decirme, tengo prisa.

—El próximo mes es tu graduación.

—No hace falta, si era por eso, no iré, no necesitas ir.

—Tienes que ir, son tus logros alcanzados —tomó del vaso de agua que estaba en su escritorio—, ese no es el tema, necesitaras un trabajo. Esta empresa es tuya, esos papeles —apunto un sobre que estaba sobre la mesa de centro—, son los papeles de la empresa, son todas mis acciones, todas son tuyas desde hace una semana. He pensado en cómo decirte esto, pero realmente quiero que me perdones por darte una vida miserable.

—¿Estas jugando? —Preguntó Ryan quien tenía los ojos rojos— ¿Crees que soy un estúpido? ¿Crees que esto no lo es? ¡Tú mandaste a matar a mi madre! ¡A tu esposa! Escuche claramente tu plan de como ocultar tu crimen ¡Murió mientras yo estaba en sus brazos! —su respiración aumentaba cada vez más al intentar no gritar.

—Es por eso por lo que te pido que me perdones, cometí un crimen y si muriera sé que merezco algo peor que el infierno; quiero que tu hagas las cosas bien, que ames a alguien de verdad, que ames a tus hijos. Aunque es un poco tarde para decirlo, aprendí a amarte este año, me duele saber todo el tiempo que desperdicie, pensé seriamente en entregarme a prisión, lo merezco, pero ya no tengo que pensar solo en mí, ahora estas tú, estarías en la ruina si eso pasara.

—Espero que te pudras en el infierno —la puerta dio un sonoro golpe al cerrarse tras Ryan.

El corazón de Sebastián se había arrepentido tanto este año, él había encontrado una iglesia, la predicación que había escuchado, le quedaba como anillo al dedo. Tal vez muchos no creen en la religión, suelen decir que la religión mantiene a la gente separada, eso una mentira. El corazón estaba tranquilo, sentía paz aun cuando su hijo le deseaba lo peor, sabía que era lo mejor. Tal vez no puedas creer en eso, pero esa mentira, salvo a un asesino y lo hizo cambiar. No es seguro si la religión es verdadera o no, pero al menos puede hacer que la gente piense en sus errores y quiera cambiarlos. Sebastián

logró hacerlo, tal vez sea cierto, tal vez es solo una mentira, pero rezare por ti, Sebastián.

—Voy a casa, los veré mañana —Anunció Adrian.

La luna había salido y Adrian estaba por salir de su trabajo.

—¡Adrian! ¡Creo que querrás ver esto!

El regresó a su oficina y todo su equipo estaba frente a la pantalla de una computadora.

—¿Qué es? —Preguntó caminando hacia la pantalla.

Había ocurrido un choque en caravana en una avenida importante y la mayoría de las veces, significaba que había ocurrido un robo. Esta vez, reportaron que era una persona que intentaba huir provocó el choque.

—¿Crees que fue un tipo de ataque? —Preguntó un integrante de su grupo.

—¿Qué es lo más lujoso cerca del accidente? —Preguntó Adrian.

—Una joyería.

—Cinco unidades a la avenida Crowne —dijo a través de su comunicador —, quiero una en cada esquina, yo llevare otra unidad con mi equipo, los quiero rápido en su lugar; otras cuatro unidades rondan en el sector y detengan automóviles sospechosos en su camino. Las unidades de auxilios están en camino.

Adrian y su equipo subieron en la camioneta y llegaron lo más rápido que pudieron. La avenida Crowne es un lugar donde hay locales valuados en millones de dólares, obviamente muchas personas adineradas iban a querer demandar a lo primero que vieran. Al llegar, el sitio estaba hecho un caos, el humo estaba esparcido por la mitad de la avenida.

—¿Qué tenemos, cachorro? —Preguntó Adrian.

—Veinte automóviles chocaron en caravana, investigue porque eran tantos y resulta que es una avenida rápida —se apresuró el chico a darle el reporte a Adrian—, por el momento hay cinco heridos, siguen revisando.

—¿Sospechosos?

—Ni uno.

Adrian se dirigió a el primer automóvil que había sufrido parte del choque. Lo reviso por todas partes, una muerta. Vestido y armado con su equipo, entró al automóvil y revisó, una madre nada sospechosa.

Miró frente al automóvil, había marcas de las llantas de un carro. Dirigió su mirada a donde las huellas le indicaban. Entre la neblina logró ver un automóvil, fue hacia él y sorpresa, parecía que había encontrado una pista. El

automóvil estaba justo enfrente de la joyería.

—Aquí Adrian —habló por su comunicador—, necesito a mi equipo con armas frente a la joyería, asegúrense de traer al cachorro.

—¿El cachorro con armas? —Respondieron— ¿Seguro? Él es un novato.

—¿Tu no lo fuiste?, asegúrense de traerlo y dejen de hablar.

Cuando el equipo se reunió, les comenzó a explicar el plan.

—Cachorro, ¿recuerdas el plan de la “rata con joyas”?

—Si —contestó temeroso.

Adrian confiaba en su equipo y su equipo en él, aunque tuvieran que aprenderse y agendar planes nuevos cada semana, lo amaban. Adrian les hizo crear una carpeta enorme en su computadora, “En caso de:”, Adrian era precavido, y se las ingeniaba para crear planes de todo tipo de crímenes que se le ocurrieran. Cada plan contenía como se formaría el equipo, tácticas psicológicas como físicas, lo que podía fallar y cómo reaccionar ante eso. El sorprendente Adrian también les hizo hacer una carpeta “Tipos de criminales”, donde los describía psicológicamente y cuales movimientos solía hacer ese tipo de criminal. El equipo de Adrian nunca terminarían de estudiar.

Al entrar al local, todo estaba en total silencio, no se miraba ni un solo empleado o algún cliente. Adrian se dirigió a la vitrina de pagos, lotería, había dado al blanco.

—Vamos, levántate —dijo Adrian—, quiero verte.

—¡No sabes con quien estás hablando! —dijo apuntándole con el arma.

—Lo sé, con un niño que esta cegado por alguien, eres la distracción.

—¡Cállate o te disparo! —Gritó histérico chico.

—¿Cuántas balas tienes? ¿Cuatro? ¿Te dejaron municiones? ¿Por qué gastarían municiones con alguien que ya no va regresar al grupo?

El chico lanzo una bala intentando que atravesara a Adrian, falló.

—¿Lo ves? Torpe y sin experiencia, ¿cuánto te pagaron?

—¡Deja de hablar!

—¿Qué es lo que te dijeron? ¿Cuida de los rehenes y las joyas que tomes son tuyas? ¿Regresaremos por ti?

—¡Lo harán!

—No lo creo, pero si hubieran tenido ese pensamiento, es tarde, ¿no lo crees?

Un miembro de su equipo logró entrar silenciosamente por una ventana que estaba atrás del chico. Se balanceó perfectamente por la ventana y golpeó al chico por su espalda para luego someterlo contra la vitrina. Adrian se

acercó y le quito el arma que sostenía en la mano. Descargo la pistola y sonrió.

—Debí apostar —le dijo al chico—, solo hay tres balas aquí.

Las metió en la bolsa de evidencias e inspecciono el lugar. No había nada ni nadie, sus pensamientos eran correctos, el chico solo era una distracción.

—Aquí unidad ochocientos ochenta y ocho —se escuchó por el comunicador—, necesitamos refuerzos en la calle Rekcins. ¡Encontramos a los culpables! Repito, ¡Encontramos a los culpables!

—Cuatro de mi equipo van en camino, las demás unidades estarán ahí pronto —anuncio por el comunicador—, ustedes tres —se dirigió a parte de su equipo—, apresúrense a ir y cuiden bien del cachorro.

Ellos se marcharon rápidamente como Adrian les ordeno. Él, por su parte, se dirigió al área del accidente.

—¿Cuántos heridos? —Preguntó al tránsito.

—Quince y tres muertos, una estaba embarazada.

Se dirigió al área donde estaban los muertos, quería saber si alguno era parte del plan o si alguien había muerto por la herida de bala.

—¿Cuáles son los autos de los muertos? —Preguntó a un auxiliar.

—Los tres primeros —contestó.

Se dirigió a los carros: El primero era donde había encontrado a la madre, el segundo era un carro negro nada sospechoso y el tercero lo era menos, este último contaba con una estampa que decía “recién casados” y la placa era de Canadá. Ninguno de los tres autos era sospechoso por razones obvias. Se dirigió a ver a los muertos.

La primera, la madre.

La segunda, la recién casada.

—¿Terminó? —Le habló un señor— Nos llevaremos los cuerpos para identificarlos y llamar a sus familiares, además el esposo quiere verla.

—Solo falta un cuerpo, estoy por terminar —comentó—, estoy ahorrando el trabajo —sonrió.

El tercero, Sebastián.

Talló sus ojos y volvió a revisar.

El tercero, Sebastián.

—El señor de aquí es Sebastián Calvet.

—¿Qué? —Preguntó asombrado— ¿De la empresa Givet? —Preguntó mientras lo anotaba en su reporte.

—Sí, yo mismo llamare y llevare al familiar de esta persona, ¿entiendes?

No lo llamen ni por casualidad.

Adrian se aseguró de que los culpables estuvieran detenidos, dijo que en dos horas regresaría para los interrogatorios, se aseguró de que el cachorro estuviera bien mental y físicamente, tomó las llaves de su automóvil y se dirigió a la casa de Ryan. Tocó el timbre y la puerta se abrió mostrando su rostro.

—Bien, lo adivinaste, estaba por ir a un bar, culpable por eso.

—Ryan —trató de hablar.

—Bien, tal vez tome una copa de vino.

—Ryan...

—Y no, no me ha pasado nada esta vez —mintió, la pelea con su padre esta mañana era algo.

—Ryan, no vengo como amigo.

—Está bien, si puedes arrestarme por tomarme una copa de vino, adelante —extendió sus muñecas frente a Adrian, jugueteón.

—Señor Ryan —dijo serio, justo como cuando trabajaba—, tiene que acompañarme a la estación.

—Está bien —sonrió—, vamos —dijo saliendo para cerrar su casa y dirigirse al auto de Adrian—. Haces muy bien tu trabajo —dijo mientras se aseguraba con el cinturón.

Todo el camino, Ryan fue confesándose de cuantas veces se había peleado en este mes y a cuantos había mandado al hospital, también le dijo todas las veces que se embriago.

—¿No puedes mover tus contactos y hacer que mi deuda reduzca? Tú sabes, no me gusta andar por la vida limpiando calles.

—Ryan, deja de hablar de tu alcoholismo.

Los dos se dirigieron a su oficina.

—Ustedes esperen en el área de interrogatorios —dijo Adrian a parte de su equipo—, iré en cuanto le diga.

Su equipo obedeció y se marcharon.

—Puedes sentarte —la voz de Adrian hacia parecer que estaba seguro y sin ningún temor, pero en realidad estaba nervioso y asustado.

—Y bien, ¿de qué me querías hablar a estas horas de la noche?

—Señor Ryan, lamentablemente esta tarde ocurrió un asalto, el cual hizo que ocurriera un accidente automovilístico —Ryan aun no comprendía que le importaba eso a él—, lamentablemente hubo tres muertos, en el cual, uno de ellos era el señor Sebastián Calvet. Los culpables fueron atrapados, y se

encontraron antecedentes de ser los mismos criminales del caso de la señora Adeline Giron, estaría agradecido con usted si me acompaña a reconocer a los criminales.

Adrian quería llorar de la felicidad, pero también llorar la pena de su padre, Ryan fantaseaba cada día con atrapar a los asesinos de su madre, ese día había llegado. Ryan tenía ligeramente abierta la boca, la serró y lambio sus labios. Comenzó a reír tan fuerte que la gente del pasillo lograba escuchar. Ryan reía mientras sus manos estaban puestas sobre su abdomen, tratando de aliviar el dolor que se producía por el esfuerzo. Después de algunos segundos, de los ojos de Ryan comenzaron a salir lágrimas y poco a poco la risa comenzó a cesarse convirtiéndose en un llanto inconsolable. Llevó sus dos manos a su rostro para así cubrirlo. Después de unos minutos, Ryan se tranquilizó y limpio su rostro, miró fijamente a Adrian quien también lo estaba observando.

—Es gracioso —comenzó a hablar Ryan—, justo esta mañana hablamos de lo que pasaría si él muriera —soltó una pequeña risa burlona—, le dije que se pudriera en el infierno —se puso de pie—, vayamos a ver a esos bastardos.

Ryan camino diligentemente por el camino que le guiaba Adrian. Al llegar al lugar, lograron mirarlos detrás de un vidrio.

Miles de recuerdos pasaron por su mente, pero el ultimo, realmente le hizo enojar.

—Haz que se pudran en la cárcel —la tranquilidad de Ryan hacía que Adrian se preocupara más y más—, haz que nunca puedan salir de ahí; y solo espero que su vida dure miles de años para que sufran toda su vida.

Dio la vuela y se dirigió a la salida.

—Mételos a prisión y envía una solicitud para reabrir este caso —dijo Adrian a uno de su equipo.

Adrian corrió tras Ryan, intentó convencerlo de que él lo llevaría, pero se negaba rotundamente. Adrian termino siguiéndolo a unos cuantos metros de distancia, Ryan quería estar solo, pero Adrian tenía miedo de lo que pudiera hacer.

A lo lejos, observó como Ryan entraba a casa, segundos después vio la luz de su cuarto encenderse y segundos después apagarse.

Adrian no dudo en entrar, buscó la llave que Ryan había escondido debajo de una piedra entre los arbustos. Subió hasta el cuarto, abrió silenciosamente y para su sorpresa, él estaba recostado en su cama, dormido totalmente.

Hoy había sido un día realmente cansado para él, hoy el alcohol no lo

podía llenar, hoy las peleas eran absurdas y desgastantes, hoy solo quería dormir. Ir a un sueño en el que quizá era feliz con su familia, cenando en el patio, platicando que es lo que hicieron en el día o sobre sus cosas favoritas, recordando anécdotas felices del pasado y simplemente, amándose.

Adrian se mantuvo toda la noche cuidándolo, tenía la mala idea de que podía despertar con furia y hacerse algo malo en contra de él mismo o alguien más. Cuando el sol comenzaba a salir en la madrugada, Adrian decidió regresar a su casa para ir al trabajo, salió y miró al cartero entregando la correspondencia y luego marcharse.

Tomó las cartas y en su mayoría eran sobre los pagos mensuales de la casa, una carta le llamó la atención, un citatorio para declarar en contra de los asesinos de los padres de Ryan. Regresó a casa y le dejó esa carta pegada en su espejo, debía asegurarse que la viera.

Tal vez el juez conocía el caso, tal vez solo estaba de buenas; el reabrir un caso de la noche a la mañana no ocurría todos los días, tenía que revisar las pruebas y el caso una y otra vez antes de reabrirlo y eso tardaba semanas o meses.

Adrian regresó a su casa, tomó una buena ducha y terminó de prepararse para ese nuevo día. En camino al trabajo compró su desayuno: un café y un emparedado.

Nadie perdió tiempo y al entrar le entregaron los informes de varios casos. Fue directo a su oficina y revisó el caso de Ryan, miró quien sería el juez, como lo quería, sería la misma que tomó el caso hace unos años, cuando investigó años atrás, Adeline tenía todo para ganar cuando la juez tomó el caso, pero murió antes de que eso pasara. Miró el reloj, faltaban cuarentaicinco minutos para que llegaran las personas citadas.

Informó a su equipo que no estaría las próximas horas, salió a tomar un café y Ryan ya estaba en la sala de espera.

—Vine tan rápido como pude.

Sus ojos buscaban desesperadamente los de Adrian, estaba asustado y aturdido.

—¿Es cierto que hoy se reabrirá? ¿Lo pueden hacer así de rápido? — Anhelaba respuestas.

—Ya que los únicos testigos somos tu y yo, y que las pruebas están todas aquí, si, tal vez puede hacer así de fácil.

Adrian le entregó el café que tenía entre sus manos y le dio un ligero apretón en el hombro.

—Todo estará bien, amigo.

Le quería hacer notar que estaba ahí, no solo como parte de su trabajo, sino, como su amigo.

El tiempo paso rápido mientras esperaban, todos estaban dentro del salón, Ryan permanecía sentado junto a su abogado. El policía anuncio la llegada del Juez y todos se levantaron para recibirlo.

El juicio comenzó con el juez explicando el caso y de que se les acusaba a los agresores. Ellos se declararon inocentes de la muerte de Adeline y culpables del robo a mano armada de la joyería y del choque que provocó la muerte de las tres personas.

Interrogaron por primera vez a Ryan respecto a la muerte de su madre, el describió esa noche con cada detalle específico, no se le paso ni un solo acontecimiento ya que aún permanecía fresco en su memoria. Y por supuesto, comenzaron las preguntas por parte del abogado de los agresores.

—Usted era un niño en ese entonces, ¿cómo confiar en usted de que no está culpando a mis clientes solo porque sí? Ni siquiera yo me acuerdo de lo que hice hace cinco años con tanto detalle, ¿por qué me acordaría de algo de cuando era niño?

—¿Usted cree que olvidaría la muerte de mi madre, así como así? ¿Aun cuando yo estaba en sus brazos cuando murió?

—¿Y usted como está seguro de que son ellos? Su mente puede estar algo borrosa en algunos detalles.

—Le aseguro que cada detalle sigue fresco en mi mente, incluso con los ojos cerrados puedo decirle que la persona que está ahí sentada haciéndose llamar líder —dijo sin despegar su mirada del abogado—, tiene una cicatriz que inicia por centímetros debajo del lagrimal del ojo y recorre la mejilla hasta finalizar apuntando al lóbulo de la oreja —dijo seguro de sí mismo y todos voltearon instintivamente a mirar al agresor.

—Ayer lo vio, puede ser que usted aprendió cada rasgo de él.

—Él tiene un tatuaje de una pistola ak-47 en su brazo derecho.

El agresor tenía una camisa asignada para la cárcel que era de manga larga.

—¿Cuándo le asignaron esa camisa? —Preguntó el juez a un policía que permanecía a su lado.

—Ayer, se la entregamos en cuanto entró a prisión, no tardamos ni un minuto en dársela.

—Puede continuar con su interrogatorio —señaló el juez.

—Supongamos que mis clientes son culpables —continuó—, todos estarían en lo incorrecto. Supongamos que estos de aquí han estado robado y matado por los últimos treinta años, ellos no estarían matando por mano propia, ellos debieron haber recibido órdenes de alguien más.

El corazón de Ryan comenzó a agitarse al saber a donde quería llegar con todo eso.

—Alguien llamado Sebastián Calvet.

Toda la sala permanecía en silencio, expectante de saber los próximos movimientos que estarían por venir.

—Objeción —se puso de pie el abogado de Ryan—, es una persona que ahora está muerta y le pueden incriminar plantando pruebas falsas.

—Negado —dijo firme el juez.

—Está en lo incorrecto, ¿acaso no recuerda que dije que mi padre regresó ese día justo cuando acababan de disparar a mi madre? Es por eso que los inútiles que están ahí sentados huyeron; porque no podían ser descubiertos por alguien que pudiera llamar a la policía. Pero pensemos seriamente en lo que usted está argumentando, ¿no se estaría declarando culpable en este momento? Usted dice que sus asesinos fueron mandados por alguien más, o simplemente, ellos mismos lo hicieron. De cualquier manera, usted los está declarando culpables.

—Mi interrogatorio llega hasta aquí —cortó el abogado.

—El abogado del demandante puede pasar a interrogar a su cliente.

—Por mi parte no interrogare, ya que mi cliente ha hablado todo lo que yo deseaba que ustedes conocieran.

Ryan tomó su lugar junto a su abogado y eran ahora, los acusados a quienes interrogarían, comenzando por el líder.

—Usted se dice llamar el líder, ¿cierto? —Preguntó el abogado de Ryan.

—Cierto —contestó arrogante.

—Por lo que puedo ver, usted tiene muchas cicatrices en su cara y en sus manos, incluso un tatuaje en su cuello: “Innos” ¿tal vez el nombre de su clan?

—Así es.

—Imaginemos que su clan se acaba de formar hace dos o tres semanas, ¿rápido le dieron un nombre? ¿rápido confiaba en su gente? No, no es así de fácil, se tarda años, y claro que en su primer robo no se iría por algo tan grande sin tener conocimiento. Díganos la verdad. ¿hace cuánto tiene este clan?

—Hace dos meses.

—Encontré algunos papeles en su auto —los mostró por el aire para que luego se los entregaran al juez.

El juez leía todo atentamente.

—Son registros de todos los pagos que ha hecho hasta el momento ¿se estaba poniendo a cuentas? Un hombre que cumple y de negocios, me gusta. Hay una fecha que me llama la atención, en la hoja número veinte, la fecha en que murió la señora Giron, justo media hora después de su muerte. ¿Cómo responde a eso?

—Objeción —dijo el abogado de los acusados—, él puede haber hecho transacciones justo en ese momento.

—Negado.

—¿Cómo responde? ¿En qué trabajaba? En nada según sus antecedentes, ¿cómo consigue tanto dinero? Tiene hijos y nietos, su ultimo hijo está en la mejor universidad del país.

—¡Con mis hijos no se meta!

—Solo responda, no le haremos daño, solo queremos que usted pague sus crímenes tal como es responsable con sus cuentas.

—¡Esta bien! ¡Yo la mate! ¡La deseaba!

Todos quedaron callados, el abogado de los acusados tiró los papeles en la mesa enojado.

—Se declaró culpable, consiente de todos sus crímenes y por la matanza de la señora Giron, usted y todo el clan, serán sentenciados a setenta y cincuenta años respectivamente —hizo sonar el mazo.

Día después del juicio, se realizó el funeral de Sebastián, Ryan no fue solo para quedarse dormido todo el día, la gente que fue al funeral, era importante y con dinero, todos creyeron que no había ido porque estaba sufriendo la depresión de perder a su padre y hasta se lo aplaudieron. Adrian fue en su lugar y estuvo en el funeral desde antes del inicio y hasta el final.

Adrian llegó a casa de Ryan y él aún estaba en la cama.

—¿Te has levantado al menos al baño?

—¿Traes algo de comer? —su voz era baja y un poco ronca.

—Venga, bajemos a comer.

En el camino, Adrian había comprado hamburguesas y papas.

—Recuerda que mañana debes ir al cementerio. Debes perdonarlo.

—¿Estás loco? —Las lágrimas acumuladas en sus ojos amenazaban con salir de ellos— ¡Sabes lo que le hizo a mi madre!

—Pero si tu corazón aún tiene rencores, no podrás vivir bien en el futuro.

—¡Mi futuro ya no está bien! Victoria se fue, mi madre se fue. ¡Todos a mi lado se terminan yendo! —Las lágrimas recorrían un mismo camino por su mejilla— Odio tanto ser yo. Odio no poder ser feliz. Odio tener mi vida. Debería simplemente no existir, no le hago falta a nadie.

—Ryan, eres un estúpido —dijo calmado—. Yo estoy a tu lado, tu eres mi amigo, yo te quiero y siempre estaré para apoyarte, estaré contigo hasta que te salgan arrugas y te conviertas en un viejo gruñón. Estaré hasta el fin de mis días, como tu amigo. Pero si no quieres convertirte en un gruñón, debes ir a perdonarlo y primero perdonarte a ti mismo.

—Debí haberte grabado tal vez en un futuro necesité dinero.

Los días pasaron, una mañana en la cama, Ryan decidía entre ir al cementerio o pensar en volver a dormir. Por primera vez, recordó los papeles que le dio su padre, los revisó una vez más, la empresa era suya ahora y tal vez estaba hecha un caos.

Se vistió rápidamente y fue directamente a la empresa, parecía funcional, todo parecía estar bajo control, todos lo comenzaban a saludar como lo que era, el dueño.

Subió a donde se suponía que estaba la oficina de su padre. En la puerta donde se encontraba la placa de Sebastián, era ahora reemplazada por la de Ryan; al entrar, todo era completamente diferente, desde la repisas y muebles, hasta las más pequeñas plantas. Sobre el escritorio, se encontraba la placa con su nombre.

Ryan se sentó y pensó varias horas sobre lo que haría con la empresa.

Su cabeza dolía, tal vez la podía vender, pero había algo que lo detenía, era una empresa de gran importancia y en parte también fue de su madre, de su amada madre.

Está bien, la conservaría, estaría bien al final si ya era un graduado, ¿cierto?

Ryan llamó a una junta a todos los jefes de piso, a todos los que importaban dentro de la empresa. Oficialmente se presentó a los trabajadores y les habló sobre su forma de trabajar, tenía que hacerlo rápidamente antes de que sus impulsos vendieran la preciosa empresa de su madre porque una parte seguía siendo de Sebastián.

—No soy mi padre —continuó— y tampoco soy su forma de trabajar. Si, soy joven para una empresa grande, pero recuerden que esta empresa se formó por dos jóvenes graduados, no puedo abandonar la empresa y ustedes tampoco. Si quieren despedirme y poner al vicepresidente o algo tonto,

venderé esta empresa a una maquila de papel para baño.

Aunque algunos dudaron de su capacidad, lo aceptaron porque no podían ser hipócritas después de saludarlo fervientemente cada vez que lo veían.

La primera semana pasó tratando de empezar a adaptarse a la empresa, entre la empresa y quedarse dormido en casa o salir a beber, recordaba a su madre y lo mucho que se esforzó en la empresa.

—¿Sabes cuantas veces te he llamado al teléfono?

Adrian había entrado a su cuarto vestido en un hermoso traje, comenzó a abrir las cortinas y a destapar a Ryan.

—Siempre eres bienvenido a casa.

—¡Pero intentaba despertarte, también debía alistarme!

—¿Para qué?

—¡Tu graduación!, comienza en una hora.

—No necesitas ir, yo no iré, después de un mes de no verlos, soy feliz.

—Claro que iras, levantarás ese trasero, te pondrás un traje, iremos a tu graduación, pretenderás estar feliz, yo estaré feliz y cuando estés viejo me lo agradecerás.

Mandó a Ryan a bañarse y cambiarse, fueron lo más rápido que pudieron a la graduación. Fue hermosa, en todos los aspectos lo era. Adrian no paraba de tomar fotos y pedir que le tomaran fotos a él y a Ryan. Cuando llegaron al restaurante, comieron hasta reventar y después comenzaron a beber vino.

—Bueno, esta es la parte donde me das mi regalo de graduación.

—Creo que ya es tiempo que lo sepas.

—¿El qué?

—Victoria está en la ciudad.

Nuestro verdadero yo.

## Capítulo 17

—¿Qué?

Pregunte no por qué no escuchara, sino porque quería escucharlo otra vez, darle una oportunidad de retirar lo que dijo.

—Cásate conmigo.

—Ni siquiera has preguntado cómo me siento —suspire—, necesito agua.

Fui hacia la cocina y serví un vaso con agua. Regrese a la sala donde estaba Ryan, lo mire y él me miro expectante. Fui a la ventana principal y Bastiaan se había ido, solo quedaban rastros de latas de cerveza y sangre.

—Iré a tomar un baño —anuncie—, me cambiare de ropa y tardare mucho, tu pensaras sobre lo que acabas de decir y yo pensare en como rayos llegue a esta situación.

Subí a mi cuarto, entré al baño y me miré al espejo. El vaso de agua seguía intacto en mi mano. Lo dejé sobre la cómoda y comencé a desvestirme. Abrí la regadera y me metí debajo de ella.

Victoria, tienes a un hombre perfecto en la sala de tu casa, ¿qué deberías hacer con él? Hagamos una lista, veamos que tan bien lo conoces.

- Es fiel. Si, lo repetí miles de veces, pero es cierto.
- Es inteligente.

¿Es todo? Sé que tengo más sobre él en alguna parte de mis recuerdos.

- Me conoce tal y como soy.
- Lo conozco tal y como es.
- Es guapo. Si, superficial, pero no puedo pensar en más cosas.
- Es paciente.
- Ya no es el idiota que era antes.

Vamos, sé que tienes más.

Bien, no tengo más. Es preocupante, porque siento que no quiero más y que eso es suficiente. Me basta con el primer punto, pero también es una tontería hacer esto tan libremente. ¿Hace cuantos años no lo veía? ¿Cuatro años? ¿Cinco? ¿Qué he hecho de mi vida en estos años? Él es un empresario y mantiene la empresa igual de importante a como la tenían sus padres. Yo solo he estudiado y he sido la payasa de un estúpido.

Salí de la bañera y me enrollé en la toalla. Busque en mi ropero algún pijama que sé que tenía por algún lado de aquí. No la encontré, opté por ponerme el pijama rosa que tenía un unicornio en la blusa, gran día para

usarla. Trencé mi cabello y me miré en el espejo por última vez.

Si vas a tomar una decisión ahora, asegúrate de ser seria. Es tu futuro y es tu felicidad.

Claro, como si pudiera tomarme algo serio con un unicornio en mi blusa. ¿Los catorce de febrero tienen que ser difíciles?

Salí de mi cuarto y bajé por las escaleras decidida a hablar con él y llegar a algo con lo que los dos estuviéramos felices y cómodos.

—Conozco solo siete cosas de ti y —él estaba dormido— quiero que nos conozcamos juntos en un futuro —terminé en un susurro.

Ryan estaba dormido en el sillón individual de la sala, me recosté en el sillón que estaba frente a él y lo miré pacíficamente.

Su respiración era calmada, como un bebé, sobre la mesa de centro estaba el anillo, su corbata había sido desatada y los dos primeros botones de su camisa desabrochados, era varonil. Su rostro se mostraba tranquilo y me tranquilizaba el saber que ese hombre me quería a mí y no a alguien más.

No me di cuenta de que el tiempo se pasó rápido, ni si quiera note mis pesados párpados cerrarse, solo recuerdo ver a un perfecto hombre frente a mí antes de hacerlo.

—Victoria, tienes que comer algo, puedes dormir después.

Abrí mis ojos y Ryan estaba frente a mí. Quité la sabana que estaba encima de mí, juro que no me había puesto esto.

—Necesito agua —solté.

Me levante y fue a la cocina, me serví un vaso con agua y lo tomé de un trago, mire a la mesa en donde había desayuno de un restaurante que quedaba cerca. Miré nuevamente a Ryan, no tenía traje y esta vez estaba vestido normalmente.

—Esta mañana desperté temprano y fui a casa a bañarme, traje esto de venida.

Me tomó de los hombros y me hizo sentarme frente a la mesa, él tomó su asiento frente a mí. Desenvolvió el desayuno y ambos comenzamos a comer.

“¿Por qué rayos te tenías que dormir anoche?” pensé.

—¿Te gusta? —asentí.

—No soy alguien que expresa fácilmente sus sentimientos después de lo que he pasado...

—Yo también quiero terminar de conocerte el resto de mi vida —interrumpió.

—Pero, tu, estabas —tartamudee.

—Estaba a punto, pero llegaste y soltaste eso, pensé que si despertaba ibas a retractarte y lo lamentaría.

—Es difícil para mí hacer lo que vamos a hacer, pero quiero hacer esto de una manera seria, como dos adultos.

—Y lo estoy haciendo, así que por favor ten paciencia y espera todo lo que voy a darte.

Quiero pensar que esta es una buena decisión y no una donde esté siendo egoísta nuevamente.

—¿Cuándo quieres casarte? —soltó— Soy un egoísta porque quiero hacerlo antes de que te retractes.

—Pronto —sonreí nerviosa.

Dios mío santo, me acabo de comprometer.

—¿Qué tan pronto?

—Casémonos en primavera.

Dios mío santo, estoy proponiendo cosas, cosas de una boda con un hombre que no veía hace años.

—¿Primavera? Eso es el siguiente mes, ¿cierto?

—El 21 de marzo para ser exactos. Si es muy pronto —comente avergonzada—, podemos cambiar la fecha.

—Me gusta, no hay que cambiar nada. Pero si la boda es tan pronto deberíamos de hacer los preparativos a partir de ya. Y decirle a tu mamá.

Me horrorice al escuchar esa frase. Me había olvidado completamente de mi madre. ¿Qué me acaba de pasar? ¿Acaso esas palabras fueron mías? ¿No fueron un impulso? Por Dios.

—Hablaré con ella, necesitaremos ayuda de alguien. No sé cómo se hace una boda —me encogí de hombros.

—Hoy iré al trabajo y mañana podremos comenzar con los planes.

—¿Mañana? ¿No te dirán nada en el trabajo? —Y él sonrió.

Y sonrió como el Ryan del pasado, esa sonrisa sensual y egocéntrica que tenía siempre que jugaba bromas conmigo.

—¿Por qué lo harían? Soy el dueño.

—Cierto, me olvide de eso.

Esa misma tarde le llame a mi madre y le conté exactamente todo lo que había pasado, lo tomó con más calma de la que pensé que se tomaría, me pregunto acerca de mi futuro y si lo que sentía por él era genuino. Era claro que no estaba contenta, pero decidió dejarme elegir por mi bien.

La mañana siguiente, Ryan pasó por mí y fuimos primero al salón de

ceremonias para reservar, entramos a la recepción donde nos hicieron esperar. La boda era muy próxima y pensé que los meses próximos estaban ocupados, aunque Ryan conociera el dueño, me parecía difícil encontrar un día; pero milagrosamente primavera estaba libre por la tarde.

En realidad, yo no sabía cómo quería que arreglaran el salón, así que deje que personas especializadas en eso lo hicieran. Fuimos por las invitaciones, sabíamos que la boda no tendría tantos invitados ya que mis compañeros se habían quedado en Roma y Ryan no era de tener tantos amigos.

La mayoría de ellos eran empresarios de otras ciudades o países, así que preparamos una boda para cien o doscientos invitados como máximo.

Las invitaciones eran doradas, ya estaban hechas y eran lindas, así que las escogimos, solo basto con imprimir el contenido y estaba listo. Fuimos a la oficina postal de la ciudad y enviamos las invitaciones, temerosos de que al enviarlas esto se haría realmente verdad.

El tema del salón y las invitaciones estaba listo, al igual que el de la comida y bebidas ya que venía en el paquete del evento. Estábamos avanzando demasiado rápido para ser el primer día. Es ahora cuando me doy cuenta de lo verdadero que agilizaba las cosas el dinero.

El dinero nos daba todo en bandeja de oro y me hacia olvidar que la boda que estaba comprando Ryan era la mía, con él. No permitió que pagara un solo centavo y eso me preocupaba más, estaría en deuda con él, ¡por nuestra boda! ¡Cielo santo!

—Prácticamente todo está listo —suspire—, se siente como algo irreal.

—Prácticamente toda venia en el paquete de boda, la comida, bebidas, música en vivo, todo.

—Solo falta un pastor para casarnos. Pero yo no conozco a ninguno en la ciudad.

—Y yo no suelo ir a la iglesia.

—¿Por qué no le pedimos al pastor que tuvo Adrian?

—Bien, le marcare y le preguntare.

—Por la noche llegara mi mamá, le dije que nos casaríamos y está contenta —mentí para hacerme sentir mejor.

—Entonces salgamos a desayunar mañana, hoy puede estar cansada por el viaje.

—Yo le diré y te enviare un mensaje.

Me dejo en casa y me recosté sobre el sillón, el día había ido rápido, eran las tres de la tarde y mi madre llegaría a las seis. Necesitaba solicitar una

residencia hospitalaria en la ciudad, ahora estaba segura de no querer regresar a Roma.

Mi decisión era precipitada, mi madre estaba muy preocupada sobre lo que había decidido, quería que tuviera una relación con Ryan por algunos meses para terminar de conocerlo. Yo quería casarme rápidamente, antes de que se arrepintiera de su decisión, antes de que descubriera el desastre que era. Yo sé que casarse así de rápido era una idea estúpida después de años de no verlo, pero tenía que arriesgarme.

Tomé mis cosas y fui directo al Hospital de Camelón. Aunque me traía viejos recuerdos de los que guardaba en mi corazón y eran dolorosos, era un hospital de enseñanza muy bueno y solo los mejores calificaban para entrar al programa de residencia y si me dejaba estancar por los recuerdos, perdería esta oportunidad.

Entré al hospital después de un viaje en taxi y pedí informes.

—¿De qué universidad vienes? —Continuo con las interminables preguntas.

—Del “Colegio Mundial States” ubicado en Roma.

—Estas de suerte, el colegio esta aliada a nuestro hospital, necesitaras llenar una solicitud y esperar tu turno para el examen oral, justo llegaste para los exámenes de esta tarde o si gustas puedes esperar a la otra semana.

—De hecho, no vengo a solicitarla en sí, me dieron una oferta de empleo de este hospital y quiero aceptarlo.

—Entonces deberás pasar con el jefe de residentes, el hablara contigo — me entregó un papel con su dirección en el hospital—. Puedes pasar a su oficina

Agradecí y fui directo a su oficina, tardaron unos minutos y finalmente me pudieron atender.

—Todos los maestros hablan de usted, tenemos una carpeta llena de recomendaciones para usted —dijo el jefe extendiendo su mano hacia mí—, por fin puedo conocerla en persona

—Me alegra decir lo mismo —respondí a su saludo.

—¿Decidió sobre la propuesta de trabajo? Nuestro programa de residencia le ofrece grandes cosas, si quiere especializarse en cualquier cosa, este es su hospital. Sabemos de sus magníficas calificaciones y de su perfecto año de internado, incluso su examen de fin de internado fue el más alto a nivel nacional.

—Es de eso mismo por lo que vine, me estoy mudando a la ciudad y

decidí aceptar el trabajo.

—¡Eso es magnífico! ¡Es un milagro para este hospital! Si permite, imprimiré los contratos y usted puede iniciar la próxima semana.

De la impresora salieron unas hojas y sucesivamente las puso frente a mí. Firmé y me mostro el protocolo, me entrego más papeles sobre las reglas y normas del hospital. Salí de la oficina y camine hacia las escaleras para regresar a casa, siempre me ha parecido innecesario el elevador cuando no voy con prisa.

—¡Desfibrilador para el cuarto siete!

Me detuve por un momento y miré al cuarto, el mismo donde Jhair estaba antes de morir. Sentí todos los recuerdos apoderarse de mí una vez más. Claramente recordé a Jhair entrar por la sala de urgencias, recuerdo claramente escuchar que había muerto.

El mundo es injusto.

¿Por qué debía seguir sufriendo la muerte de alguien que no iba a volver? Aun así, estoy agradecida por poder recordar.

Salí del hospital y fui directo a la laguna. Encontré el árbol de siempre, todo seguía en curso, igual de hermoso.

¿Qué hubiese pasado si no se hubieran muerto? Ese tipo de preguntas vagaban en mi mente siempre que recordaba esta laguna, ¿seguirían a mi lado?

Si me gustaba Jhair y yo a él tal vez seríamos novios y asistiría a su graduación de universidad y él a la mía, me propondría matrimonio, mi padre me llevaría al altar y tendríamos hermosos hijos, una vida como cualquier otra y moriríamos juntos.

Tal vez hubiese descubierto que Jhair me gustaba y que yo le gustaba a él, no me atrevería a aceptarlo y moriría en mi corazón.

De cualquier forma, muere en todos los finales.

Dentro de mí lo sigo amando, claro, amando a un muerto.

Simplemente no puedo dejar de amarlo, si alguien muere mientras lo amas, lo amaras eternamente.

Camine en dirección a la casa de los padres de Jhair, ellos nunca regresaron y la nueva dueña de la casa solo sabía que ahora vivían en el extranjero. Claro, puede ser duro vivir en el mismo lugar donde criaron a su único hijo.

La mañana siguiente mi madre y yo nos preparamos para el desayuno con Ryan. Aunque era incomodo presentárselo como futuro esposo sin haberlo

presentado como novio, era un nuevo comienzo, un repentino comienzo.

—Puede que no recuerdes a Ryan porque no estuvimos juntos mucho tiempo cuando vivíamos aquí.

—No te preocupes Valentina, confié en lo que estas por hacer, confié en ti.

La mañana había pasado tranquila, Ryan y mi madre reían cómodamente y eso me preocupaba. Sí, soy feliz, pero el hecho de que yo o Ryan decepcionemos a mi madre me preocupa. Los tres hablamos como si nos conociéramos de toda la vida, sobre mi nuevo trabajo, su trabajo, nuestros planes futuros y cuanto es importante amarnos sinceramente.

—A mis ojos, ustedes aún son unos niños que necesitan tanto apoyo y aprendizaje, pero confiare ciegamente en ustedes y en su decisión, los apoyare cada segundo que pase hasta que mis segundos den su fin. Sé que faltan dos padres y una madre, pero hare mi mayor esfuerzo por apoyarlos como cada uno de ellos. Pero a cambio, deseo que se amen todos esos segundos que los apoyare. Ámense cada segundo que pase, ámense como si fueran a volverse locos, aunque se griten y estén enojados, solo ámense. A partir del momento en que decidieron estar juntos, todo va a ser difícil y cansado. No es solo casarse, atraerse físicamente y listo; deben casarse teniendo en mente que se aman y que su estabilidad económica es la adecuada, aunque esta demás decirles esto a ustedes, porque lo admitan o no, el dinero va de la mano con todo y en un matrimonio es el principal tema de peleas. Solo preocúpense por amarse.

Hoy era el último jueves de febrero, mi trabajo iba a la perfección, los momentos en los que recordaba a Jhair eran duros y aún más cuando estaba en el cuarto siete, lo sentía en mi ser, era como si me acompañara cada vez que entraba al cuarto, me volvía loca y necesitaba detenerme un segundo para sentir su presencia.

Anhelaba volver al pasado pero debía seguir, el mundo era duro y mi vida también lo era. Tal vez exagero y solo son pensamientos tontamente hormonales, pero vamos, no puedo seguir echándole la culpa a las hormonas.

Si tengo que admitir algo, es lo estúpida que soy. Mi adolescencia fue una estupidez, todo en ella lo fue. Si contara mi historia a la gente en el mundo, creo que gran parte pensaría eso.

Una, dos y tres semanas pasaron, había llegado el gran día. Desperté con un sabor amargo, se supone que el día debía ser dulce.

Mire a mi lado y el sol luchaba por entrar entre la abertura de las dos

cortinas. Camine dirigiéndome a ellas, las abrí y el día era realmente hermoso, aunque dentro de mi esperaba que fuera un día lluvioso y a decir verdad no sabía porque tenía ese sentimiento.

Compre el vestido hace una semana ya que no quería que ocurrieran los típicos problemas de engordar o enflacar. Era hermoso, en la parte del pecho tenía un delicado encaje uniéndose entre sí como ramas de alguna planta llegando hasta mi el borde de mis clavículas; la falda caía por debajo de mi cintura, no era tanto como una princesa, era un inflado delicado, la cola tenía pequeños detalles parecidos a las hojas de un árbol.

Camine a la bañera y limpie cada parte de mi cuerpo, quisiera limpiar de igual manera cada parte de mi ser, borrar todo en mi e iniciar una vida que siempre he deseado. Salí y entré en el gran vestido blanco, me miré frente al espejo, no parecía yo. Más tarde pasaría a la peluquería y todo estaría listo. Agregue las joyas a mi cuerpo y ahora cada parte de mi brillaba. Reprimí a mamá de ayudarme porque sabía que el mirarla me haría llorar. Mire la hora en el reloj que colgaba por arriba del espejo, las tres de la tarde. Aún era temprano.

Tomé el teléfono fijo, conecté la conexión y prendió, a continuación, hice una llamada.

—Buenas tardes, ¿en qué le podemos servir? —Contestó una mujer al otro lado de la línea.

—Quiero una pizza grande y gruesa, de pepperoni y unas papas fritas grandes, también una soda de manzana —sucesivamente di mi dirección.

—En media hora llega su pedido o es gratis, gracias por su preferencia.

Colgué y desconecté una vez más la conexión del teléfono.

Los minutos pasaron y la orden llegó, tomé mi asiento en la sala y comencé a ver series. Conforme los capítulos pasaban, hubo un momento en que comenzaron a tocar a mi puerta, gracias a que mis cortinas estaban cerradas, se fueron.

Termine la pizza y las papas, mire la hora nuevamente y eran las cinco de la tarde. Tomé mis llaves, salí de la casa y entré a mi automóvil. Conduje hasta una peluquería, todos decían que era la mejor a nivel nacional y solo gente con dinero se podía dar el lujo de ir, fui a ese lugar ya que no quería errores y que fuera rápido. Estacioné el carro en un lugar cercano a la entrada y me dirigí al lugar, todos me miraban, era claro que no veían a una novia despeinada por las calles todos los días.

—Buenas tardes, bienvenida, ¿en qué le podemos servir?

—Bueno, creo que obviamente necesito un peinado para mi boda, la cual inicia en dos horas.

La empleada del lugar abrió sus ojos tan grandes que parecía que se saldrían de su lugar. Inmediatamente me dirigió a una silla frente a un gran espejo y una señora comenzó a arreglar mi cabello. Una vez finalizado me miré, parecía la novia con la que todas desean ser. Miré la hora nuevamente, cinco con cincuenta minutos.

Al encenderlo por primera vez en el día, mi celular sonó como loco de tantas notificaciones sin leer. Las llamadas y mensajes eran en su mayoría de Adrian.

Conduje hasta el lugar de la boda y a lo lejos podía ver el estacionamiento lleno, estacioné el auto frente a la entrada trasera.

—Usted no puede estacionarse en este lugar —hablo el guardia por la ventana del carro.

—¿Sabe que evento va haber hoy?

—Creo que una boda.

—Correcto, y esa boda es mía, así que creo tener el derecho de estacionarme donde yo quiera ¿y sabe por qué? —dije mientras salía del auto — Porque es mi boda.

Entré por la pequeña puerta y enseguida vi a Adrian en el gran sofá de espera. Llevaba un traje negro y estaba concentrado en su celular, colocó su celular en su oreja y sucesivamente mi celular sonó.

—¿Sí?

—¡Ross Loe! —Elevó la voz, furioso— ¿Dónde rayos estas? Te juro que, si no estás aquí en unos minutos, saldré y les diré a todos que la boda se canceló. Primero nos dices repentinamente a todos que te casaras y luego escapas. Te quiero aquí o enviare a todas las unidades a buscarte.

Camine tranquilamente en su dirección mientras colgaba el celular.

—¿Y porque se cancelaria si la novia está aquí? —Pregunte a un metro de distancia

—Dios santo —soltó en un suspiro—. La boda comienza en tres minutos y tu acabas de llegar.

—Llegue, ¿no es así?

—¿Dónde has estado? Te llame, te busque en casa, no puedes ser así, Victoria.

—Tenía que pensar sin que nadie estuviera cerca de mí.

—Valentina, sé que es difícil y que tal vez tienes miedo; pero créeme que

siempre estaré aquí para ti y tu nueva familia. Si no lo quieres hacer y no estás segura, podemos irnos.

—Hoy me casare y por fin tendré una nueva vida.

La persona encargada del evento, me indico que debía ir a mi lugar y comenzar con la boda. Me posicione detrás de una gran puerta, la persona encargada nos dijo hace unas semanas que tenían un par de iglesias dentro del enorme lugar, supongo que detrás de la puerta estaba esta. Ryan y yo habíamos decidido no ensayar y que todo saliera solo de nuestro corazón, sin nerviosismos. Además, era vergonzoso para ambos.

Dentro de la iglesia comenzaron a tocar la típica canción de bodas. La persona en la puerta esperaba mi señal para entrar, pero simplemente mis pies no se movían, mis labios no podían articular palabras. Miré a mi lado y mi padre no estaba, en estos momentos él debía estar a mi lado, siempre debió estar a mi lado.

Le dije a mi madre que no se preocupara por entregarme, ella era muy tradicional y había sufrido mucho porque mi padre no estuviera aquí. Yo le dije que podía caminar sola, al fin y al cabo, solo necesitaba que estuviera al final del camino para entregarme.

—Han pasado dos minutos —habló la persona sacándome de mis pensamientos.

—Ábrala ahora —susurre.

La gran puerta de madera se abrió dejando ver el interior rustico del lugar. Al final del camino se encontraba mi madre y Ryan. La gente me miraba expectante.

—Ahora tiene que caminar —susurro la persona.

Reaccioné y temblorosa comencé a caminar, podía jurar que mis labios no formaban alguna sonrisa, en cambio Ryan tenía una sonrisa que no le cabía en el rostro. Al llegar al final del camino, mi madre extendió su mano y puse la mía sobre ella. Quiero gritarle que tengo miedo y que quiero salir corriendo justo ahora.

—Lo sé —dijo tiernamente como si pudiese leer mis pensamientos.

Mi madre tomó la mano de Ryan y la puso sobre la mía.

—Deben recordar todo lo que les dije, porque va a ser difícil, doloroso y van a querer huir, pero recuerden siempre sostener sus manos para permanecer juntos. Estoy tranquila de saber que mi hija ira a buenas manos, se cuánto la amas, Ryan.

Miré a los ojos de Ryan por primera vez y estos seguían firmemente en

mí. Nos dirigimos frente al pastor ya que nos casaríamos por la iglesia cristiana. A decir verdad, durante todo el evento mi mente estuvo en blanco, no escuche nada hasta que era hora de los votos matrimoniales.

—Ahora el novio procederá a decir sus votos.

Ryan tomó el anillo que Adrian sostenía para él y sucesivamente me miró a los ojos, haciéndome sentir segura.

—Victoria Valentina Ross Loe —suspiró—. No necesito repetirte todo lo que tú ya sabes, porque desde el momento en que reconocí estar enamorado de ti, te prometí mi vida entera. Y te anhelo tanto que todos y cada uno de mis movimientos serán solo para ti, porque te necesito para que mis movimientos tengan sentido. Te anhelo tanto que siento que podría morir, te anhelo tanto que te doy todo mi ser a ti y espero nunca tener que recordártelo.

Por favor, recuerdamelo.

—Espero que estas palabras las recuerdes cada día para que sientas que soy tuyo a cada segundo y no tienes enfrentar todo sola, porque siempre puedes correr a mis brazos y refugiarte en ellos —Tomó mi mano y colocó el anillo en mi dedo—. Victoria, seré tuyo a cada segundo.

—Ahora la novia procederá a decir sus votos.

Adrian se acercó a mi lado y me entrego el anillo.

—Ryan Calvet —mi voz era temblorosa—. Estoy confiando en ti profundamente y en lo que estamos haciendo. Tengo miedo y quiero creer que es normal ya que la gente le tiene miedo a lo desconocido. Así que solo tomare tu mano y confiare en ti, porque quiero hacerlo.

Tomé su mano y coloqué el anillo en su dedo.

—Dicho esto, el novio puede besar a la novia.

Y me beso y parecía que era el beso más torpe que había dado en mi vida, estaba nerviosa y feliz.

La fiesta pareció ser emotiva, aunque para mí no lo fuera, dieron el brindis, bailaron y todos se fueron poco a poco. Después de la fiesta nosotros viajamos fuera de la ciudad, llegamos a la playa cerca de la ciudad, Ryan había rentado una cabaña cerca de la playa. El camino a ella fue silencioso, pero en mi mente había una tormenta.

“¿Eres tú el camino de mi destino? ¿Estoy en lo correcto? ¿Eres tú por quién estaba esperando? ¿Estoy equivocada?”, ese tipo de preguntas inundaban mi mente.

El clima era fresco y rozaba cada milímetro de piel haciéndome sentir en un éxtasis total. El hermoso lugar distraía mi mente del acto tan arrebatado

que acababa de cometer.

—¿En qué es lo que piensas? —Preguntó Ryan.

—¿Crees que realmente estamos haciendo lo correcto? ¿No crees que tomamos esta decisión demasiado apresurados? —Ryan suspiró.

—Yo estoy completamente seguro de lo que hice y de que quiero ser tuyo hasta el fin de mis días, es solo que tú y yo vivimos cosas horribles y ahora tienes miedo, todos lo tenemos, pero creo que hay riesgos que debemos tomar.

—Iré a darme un baño —me limite a decir.

Entré al baño, y simplemente me senté en el inodoro, no tenía ganas de bañarme ni de estar en ese cuarto, me alejaba de la realidad, el miedo comenzaba a sofocarme.

—Yo también tengo miedo y pienso que esto es una estupidez —escuche del otro lado de la puerta—. Quiero salir corriendo y encerrarme en el primer bar que encuentre, pero dentro de todo este temor tu eres todo lo bueno para mí, eres lo único que tengo y no quiero huir de ti, quiero huir de mí porque temo arruinarlo. Tengo miedo porque no viví una vida y no aprendí a amar, no sé cómo amarte, pero tomare todo lo que tenga para llenarte de amor. Se que te mueres de miedo y que tal vez ahora te estas arrepintiendo de casarte conmigo y tengo miedo de ti, de que te encierres en un lugar donde nunca puedas estar a mi lado. Así que solo sal y toma mi mano, los dos tenemos una vida desfavorable, pero si solo nos tomamos de la mano todo se balanceará y todo estará en su lugar para así poder amarnos con libertad.

Salí del cuarto de baño y lo vi ahí, sincero, su cara estaba llena de miedo y se mostraba vulnerable, mi alma no pudo más, lo tomé en un abrazo y comencé a llorar un mar al sentir su fuerte amarre protegerme.

—Tengo tanto miedo de todo —sollocé—, tengo miedo de arruinarte, de que no seas para mí, de que jamás sea feliz. Tengo miedo de lo que pueda hacerte. El mundo es cruel conmigo. Yo no quiero ser cruel contigo, pero siento que nada funciona para mí, ¿y si esto no funciona para nosotros?

Me alejó de su cuerpo para lograr mirarme a los ojos rojos y desbordantes de lágrimas.

—Hare que esto funcione, si ahora soy la cabeza de esta familia, tomare la responsabilidad.

—Somos una familia —sonreí asombrada—, esto es de locos.

—Lo sé —sonrió—, esto es un sueño.

Nos recostamos en la fina arena mirando al cielo estrellado.

—Jamás me imaginé ser tu familia —dije.

—Fuiste muy cruel conmigo —se burló.

—Siempre fuiste un idiota —reí.

—Tal vez todos quienes se enamoran son unos idiotas.

—Tampoco creí que tus sentimientos fueran sinceros hacia mí.

—Yo tampoco lo creí, luche duro conmigo mismo para darme cuenta de eso y terminé enamorándome como un idiota.

Miré el cielo incomoda pensando en el momento en el que me enamore de él, sin encontrarlo.

—Lo sé —dijo—, no tienes que decir nada, ahora solo se trata de que debo hacer un gran esfuerzo para tenerte a mi lado.

Ryan preparó una fogata y carne asada, se sentía como estar en familia en un viaje alejados del trabajo y de los problemas, reíamos mientras platicábamos anécdotas o sobre nuestro futuro, el futuro que ahora compartiríamos. Tomábamos cerveza mientras observábamos la playa y por primera vez nos enamorábamos de vivir.

Fue en ese momento cuando me detuve a observar a mi marido reír y pensar, “así que así se siente ser feliz”. Desde ese momento desee ser la mejor compañía para Ryan, porque, aunque yo sabía lo que era una familia, Ryan no lo sabía. Aunque no lo ame hare todo para hacerlo porque quiero que esto funcione para los dos, somos dos piezas rotas y tal vez al unirnos, los pedazos rotos lograran unirse para sobrellevar la vida.

Un mes después de la boda todo era armonioso, todo estaba en su lugar y nada me hacía sufrir.

—No entiendo como llegaste a casarte con Ryan —dijo Lizbeth del otro lado de la línea.

—Yo tampoco lo entiendo, pero lo estoy.

—Estás loca.

—Lo mismo me dijiste hace un mes.

—Prácticamente lo odiabas.

—No lo odiaba, simplemente no lo soportaba.

—¿Y ahora? ¿Cómo te trata?

—Es cariñoso, amable, respetuoso, es todo un hombre, también te sorprenderías de verlo ahora.

—¿Y cómo es su amor?

—Es sincero y...

—Sabes que no me refiero a eso.

—¿Qué es lo que quieres decir? —Pregunté pensativa.

—¡Por Dios! ¡Victoria! Debes de tener una cama en esa casa.

—La tengo —contesté nerviosa.

—¿Y cómo es?

—Es suave y alta, si duermes en ella no despiertas adolorida.

—No me digas que no ha habido nada —dijo asombrada.

—No —suspiré.

—Son esposos, no es pecado ¿sabías? —dijo burlándose.

—No es eso.

—¿Entonces? ¿Es él?

—No, sé que lo quiere, pero el problema soy yo.

—Lo sé, eres una santa —se burló.

—Eso es como sellar el matrimonio ¿no? Tengo tanto miedo de todo, me case con él y fue un gran paso, pero es demasiado rápido como para tomar el siguiente. Olvidemos esto, no quiero hablar de mi matrimonio.

Era sofocante hablar sobre mi matrimonio.

Era sofocante no cumplir en todos mis deberes como su pareja.

Era sofocante que la gente a nuestro alrededor creyera que éramos la pareja más estable sobre el mundo.

Era aún más sofocante que Ryan creyera esto último.

## Capítulo 18

¿Cuánto tiempo llevo en matrimonio? ¿Un año? El tiempo pasa rápido, como la gota que parece nunca caer, pero eres tú el que nunca se da cuenta que cada vez que miras a vigilarla, es una gota distinta. Es como el naranja del atardecer, dura solo un instante en el tiempo corto que la vida nos da.

Disfruto las cosas viejas, como esa melodía que escucho cada día al amanecer de la época de los ochenta. La triste historia de esa canción pareciera no tener sintonía con la movida melodía que me hacía bailar cada vez que la escuchaba. Bailando al ritmo de una solitaria persona a quien la han roto el corazón declarando que odiaba a su pareja me hacía sentir viva. Leer esos clásicos de desamor o esas películas con los amores imposibles. Realmente me gustan las cosas viejas, disfruto recordando el ayer que viví siendo feliz sin saberlo, extraño incluso la escuela a la que tanto odiaba ir o aún mejor, disfruto esa época donde solo era yo y nadie más interfería en mi futuro.

¿Qué mes es hoy? ¿Enero? ¿Hace cuantos eneros que no tengo una paz infinita?

—Necesitamos un hogar y no este departamento —dijo Ryan.

Mi piel se erizó al escuchar la palabra hogar, ¿hace cuánto que no tenía un hogar?

—Hoy despertaste pensativa —continuo Ryan—, debes enfocarte en el presente.

—Ya no quiero vivir en el pasado —solté—, porque si lo hago, solo pienso en querer volver.

—¿Y qué es lo que quieres hacer Valentina?

—Vendamos nuestras casas.

—¿Te refieres a las casas de nuestros padres?

—Si, es un mal pasado. También vendamos todo en su interior, no hay que tomar nada que nos haga aferrarnos al pasado.

—¿Estas totalmente segura de lo que quieres hacer? No tomes decisiones precipitadas.

—Lo he estado pensado por una gran cantidad de tiempo —mentí— y quiero hacerlo.

Terminé de beber el ultimo sorbo del café que sostenía entre mis manos y me levante a lavar la taza.

—Iré trabajar.

—Igual yo —dijo Ryan—, te veré en la tarde.

—O en la noche.

—O tal vez no deba esperarte esta noche ¿cierto? —Asentí.

Me acerque a su lugar y acaricie su nuca. Suavemente deje un beso sobre sus labios y me retire del departamento.

La mayoría del tiempo estaba con mis pacientes en una sala de cirugía y cuando ya no tenía más que hacer, me quedaba en turno extra en emergencias buscando nuevas cirugías. La medicina era lo único que sabía hacer después de tantas noches en vela, me sabía los procedimientos al derecho y al revés, pero jamás lograban llenarme de adrenalina por el amor que se suponía que tendría.

No soportaba que las personas murieran, en mi turno nunca moría nadie, esa era la única adrenalina que lograba producir, esa cuando sabía que mis pacientes no morían.

—Hoy es un gran día, ¿no?

—Es solo un día más, Evelyn.

—Algún día lograre que respondas con un sonriente “sí”.

—Algún día lograre que comprendas lo cruel que es el mundo.

—Para ser alguien que luce tierna eres temible —sonrió—, igual comprenderás que en lo cruel se esconde la plenitud.

Deje mis pertenencias en el casillero y emprendí mi viaje a la sala de urgencias esperando que algo bueno llegara y ocupara el resto de mi día.

Buen empleo y buena pareja. Es algo con lo que muchos sueñan. Ambas cosas no las disfruto y no es su culpa, es toda mía. Incluso he pensado que tengo problemas mentales.

Me siento culpable y sofocada, aún sigo con una pequeña esperanza de que tomé buenas decisiones y que terminare amando a Ryan a tal punto de que podría morir si no lo tengo junto a mí; por ahora solo pienso que es una pieza rota que me complementa o el balance perfecto que necesito.

Un mes entero corrió rápidamente a la salida, los muebles de ambas casas fueron desapareciendo poco a poco convirtiéndose en montones de dinero, estaba relajada ya que esto estaba funcionando y aunque a aun faltaba vender la casa de Ryan, todo estaba prácticamente resuelto.

—¿Ya sabes en qué lugar de la ciudad quieres vivir?

Ryan y yo nos encontrábamos bajo el gran árbol de la laguna.

—No —respondí— quiero vivir en todas partes y al mismo tiempo en

ningún lugar, simplemente desaparecer como las burbujas del mar.

—Eso ya no es posible, tu eres el mar.

—¿Y tú que eres? ¿La superficie terrestre? —Pregunte sarcástica.

—Lo seré, es el complemento del mar ¿no? Así lograre que pueda estar entre tus brazos.

Mire el alrededor, era limpio como siempre.

—Compremos este lugar —dije decidida.

—¿La Laguna? —Preguntó sorprendido— ¿Sabes los millones que cuesta?

—Lo sé, pero esto simboliza nuestra historia y debe ser nuestra.

—Dijiste que querías eliminar todo tu pasado, por eso vendimos las casas, ¿a qué estamos jugando?

—A nada, pero este lugar es a donde siempre voy a regresar y no quiero que en un futuro regrese y ya no pueda ni siquiera pisar este lugar.

—No estoy seguro sobre esto.

—Tenemos el dinero, ¿de qué te preocupas? Podemos hacerlo en un solo pago.

—Lo tenemos, pero ¿y luego qué? ¿Piensas dormir bajo el árbol con solo una cobija? Hablamos de construir una casa, comprar muebles y todo lo que eso conlleva, son varios millones para nuestros gustos y no creo que eso nos de abasto para un par de meses.

—La comida siempre estará en nuestra mesa...

—¿Y las deudas?

—Nunca las hemos tenido.

—No estoy seguro de lo que quieres hacer.

—Confía en mí, en tu esposa.

Él dio un gran suspiro y miró alrededor.

—Sera un buen lugar para nuestros hijos ¿no?

—Llamare para comprarlo —solté nerviosa.

Su respuesta me había caído de sorpresa, hijos, esto es una familia, no es mi compañero de cuarto, es mi esposo, Dios, Valentina, ¿qué estás haciendo?

Logré contactarme con el dueño del terreno después de buscarlo por todas partes, finalmente logre cerrar el trato vía telefónica después de darme un resumen del contrato, este sería enviado mañana y al pagar, me darían los papeles de la parte que había comprado.

Me despedí de Ryan y me dirigí al departamento de Iveth, quería asegurarme de que se mantuviera saludable. Toqué a su puerta y segundos

después ella abrió.

—Hola —saludé.

—Hola, adelante, pasa.

Me guio a su sofá donde tome asiento para mirarla de frente.

—¿Cómo estás? —Pregunte.

—Viva, parece que es lo único que importa.

—Lo mismo pienso de mí.

—No, tu no deberías ser así, ahora estas casada y Ryan te ama, lo sé porque lo conozco hace años y aun cuando tú te fuiste a Roma, él siempre preguntaba por ti a Adrian.

—Si, pero yo no preguntaba por él.

—Valentina, si algo aprendí de todo esto, es que a veces, las decisiones que tomamos no son las correctas solo porque queremos ser felices. Yo sé que tu no lo amas y pienso que él también lo sabe.

Creo que llegó el momento en el que saben eso, ¿o es que todos ya lo sabían?

—En este momento estoy llena de rabia hacia ti y quisiera solo proteger a Ryan porque el de verdad se merece a alguien que lo ame de la misma manera que él lo hace por ti y Ryan tomó una mala decisión solo porque quiere ser feliz, pero ¿tú lo eres? ¿Eres feliz? Tú también tomaste una mala decisión porque no sabes qué hacer con tu vida, si no sabes qué hacer con tu vida, por favor, no arrastres a otros a la tuya. Te amo y quiero lo mejor para ti y solo espero que sepas valorar el hombre que tienes a tu lado cada mañana al despertar, no seas tonta y déjalo ir si no sientes que no quieres tenerlo lejos de ti, que sientes que vas a morir si él ama a alguien más y no solo por el temor a estar sola, sino, por el temor de que tu corazón sea solitario sin él.

—Eres diferente a la persona que solía conocer.

—Supongo que una violación no es una broma —dijo fríamente—, aún tengo miedo de dormir cada noche, toco mi piel y esta se eriza de miedo recordando el dolor, tengo miedo de conocer a alguien porque ya no sé qué tipo de hombres serán. Tu estas en la gloria.

—Aunque siento que es un infierno.

—Quiero matarte —sonrió.

—Hazme el favor —seguí el chiste.

—Tú también cambiaste.

—Ryan quiere hijos y yo no sé si quiera seguir siendo su esposa, todo es perfecto como es ahora, es cariñoso y amable, pero el solo conoce mi

maskara intentando ser su esposa, tengo miedo de dañarlo.

—Entonces díselo.

—No es fácil...

—Tienes miedo a estar sola.

—Eso creo.

—Escuche que vendieron sus casas.

—Si, vamos a hacer trámites para comprar parte de la laguna.

—¿Estás loca? ¿Sabes cuánto te costara eso?

—Es lo mismo que dijo Ryan.

—Y aun así no te detuvo, él solo te quiere mantener feliz.

—Está haciendo todo lo que puede.

—Tú también debes hacerlo feliz o solo toma tus cosas y desaparece antes de dañarlo.

—Como si fuera fácil.

—¿Tú quieres hijos?

—No.

—¿De verdad? ¿Por qué?

—No quiero traer más personas al mundo solo para que sufran.

—No porque nosotras suframos significa que todo el mundo lo hace.

—Todo el mundo sufre, de alguna u otra manera siempre vamos a sufrir.

Después de horas de una charla interminable, maneje a donde mis sentidos me llevaran, estacione frente al cementerio. El lugar era solitario y a la vista no podía ver rastros de alguna persona. Visité la tumba de mi padre y me senté a un lado de ella.

—Todo sería más fácil si tu estuvieras aquí, me haces demasiada falta y apuesto que a mi madre también. ¿Cómo decidiste que ella seria la persona con la que pasarías el resto de tus días? Es tonto porque sé que no me contestaras y tampoco creo que en me escuches, pero estando aquí siento que puedo tomar decisiones correctas. ¿Cómo sería si estuvieras aquí? No quiero vivir en el pasado, pero es este el que me sigue, ya no te lloro porque esta tumba me recuerda que las cosas pasan, ¿cómo puedo olvidar cosas que no están bajo tierra? ¿Cómo olvidare lo estúpida que fui con Bastiaan? ¿Cómo olvidare a Jhair si ni siquiera sé dónde está su tumba para poder llorarle por última vez? Sigo atada al pasado y me siento una estúpida por eso. No quiero ni siquiera pensar en lo decepcionado que debes estar al verme en esta triste situación, yo siento eso por mí, me siento lamentable de mí misma.

Marqué el número de Ryan en mi celular y él contestó de inmediato.

—¿Qué pasa?

—¿No puedo marcarle a mi esposo para preguntarle cómo va su día?

—Puedes, pero no es normal de ti.

—Entonces colgare —amenace juguetona.

—No te molestaré más...

—¿Qué harás después?

—Ir a la casa.

—Te esperare en casa, llega antes de que quede dormida.

—Bien, iré directo a casa.

De regreso a casa, compre pollo frito y cerveza. Al llegar a casa me sumergí en el baño por al menos una hora, salí oliendo a rosas gracias al perfume de baño. Vi por la ventana el auto de Ryan entrar al estacionamiento del edificio, nuestro departamento estaba en el piso ocho así que le tomaría tiempo en llegar aquí, me puse un pijama y lo espere en la sala.

Escuché el sonido de la puerta al abrirse y fui a buscarlo.

—Llegaste —sonreí.

—Después de tanto tráfico pensé que jamás llegaría, ¿compraste pollo?

El olor lograba impregnarse en cada lugar del departamento así que nos dirigimos a la sala.

—Ya sabes, no se cocinar —me encogí de hombros.

—Y estuviste tomando —dijo al ver las latas vacías sobre la mesa.

—Solo un poco.

Nos sentamos en el sofá y comenzamos a comer.

—¿Cómo te ha ido? —Pregunte.

—Bien, lo mismo de siempre, parece que nunca va a cambiar, ¿y tú?

—Hoy falté al trabajo, hice algunas cosas y el tiempo paso rápido.

—Te extrañé todo el día, pensé que me volvería loco si seguía atrapado en esa oficina.

—Pero eres el dueño, ¿no puedes tomarte el día?

—Quiero ser un dueño responsable —sonrió.

Me acerque a él y coloque mis manos en el cuello de su camisa haciéndola levantar.

—Trabajas muy duro, gracias por eso —dije mientras aflojaba su corbata —, siempre haces lo mejor, así que gracias.

—Solo mantente a mi lado y jamás tendrás que preocuparte por nada en tu vida.

Lo bese suavemente inundándome del sabor a pollo y cerveza que había

ingerido, aun así, lo disfrutaba, me deshice de su corbata y luego jugueteé con su camisa hasta que logre desabotonarla mientras nuestros labios seguían en un baile apasionado. Me deshice de su camisa dejando su torso al desnudo, colocó sus manos en mi cintura y me recostó en el sofá.

Sus besos descendieron por mi cuello hasta llegar a mi pijama donde juguetonamente la quito de mi cuerpo, dejando saber que no usaba ropa interior superior. Él se detuvo y me miró detenidamente.

—Cielo santo, eres hermosa —susurró.

Lo acerque de nuevo a mí para poder besarlo. La temperatura iba en aumento y sentía que mi corazón saldría de mi ser.

Mi celular comenzó a sonar.

—Ve a contestar o nunca se callará.

—Lo hará, solo no le hagas caso.

Nunca se calló, extendí mi mano a la mesa y contesté la llamada.

—¿Por qué rayos no contestas? Tu paciente con dolores de intestino regresó con una perforación en él y quiero que regreses y lo arregles ahora mismo.

—¿No lo puede hacer nadie más?

—No, hoy faltaste al trabajo y tu paciente regresó, ¿sabes lo que significa? Toda esta noche de guardia y trabajar todo el día de mañana. Tu nunca fallas en diagnósticos, ¿qué te paso?

—Mi mente se está llenando de otras cosas, lo siento, llegare en una hora —colgué.

Me alejé de Ryan para ir a darme un baño.

—Lo siento tanto —dije mirándolo a los ojos.

—Está bien, no tienes por qué preocuparte, tu trabajo es así de cambiante ¿cierto? Ve a bañarte antes de que sea tarde.

Camino al trabajo recordé que había tomado alcohol y en ese estado no podrá operar a mi paciente, al llegar, traté de que la encargada de urgencias me prestara atención, pero esta nunca cedió.

Me puse mi bata y me dirigí al cuarto del paciente.

—Denisse Seewald —dije al abrir la puerta—, la argentina más testaruda del mundo.

—Ya no duele —dijo apenas audible.

—Es por todo el medicamento que te dieron, tengo que operarte inmediatamente.

—Solo déjeme morir.

—No puedo hacerlo, tu deberías estar en mi quirófano ahora mismo, no aquí con un dolor de muerte.

—Mas tarde moriré de cáncer, así que solo déjeme morir por un maldito intestino perforado.

—Si no te realizo esta cirugía morirás aquí, sola, con una terrible infección, tal vez tardes una semana o un mes, pero morirás, de la manera más cruel que puede ser.

—Usted y yo sabemos que esto es a causa del cáncer, ¿qué más cruel puede ser que no solo tienes una enfermedad incurable, es que esta te provoca más enfermedades que tendrás que soportar si quieres un par de días más? Solo déjeme morir de una buena vez.

Era claro que yo no tenía una buena respuesta para ella, inclusive, existían días en los que yo quería morir, pero lo mío es solo una tontería comparado con la grandeza de su problema.

—Entonces iré por los formularios para que firmes que quieres morir — dije molesta.

Mi deber como médico era salvar las vidas que ponían en mis manos, mi deber era mantenerlos con vida, mi deber era preservar la vida, mi deber no es darles una hoja y permitir que ellos decidan que quieren morir.

Regresé a su cuarto con un par de hojas que debía leer y firmar, en ellas dejaba en claro que no tendría resucitación de ningún tipo, también firmó las ordenes donde se negaba a la cirugía.

—Listo —exclamé cuando tomé los papeles—, puedes morir tranquila — me dirigí a la puerta.

—Se que usted es un médico.

—¿Y? Eso no cambia en nada tu opinión, no quiero molestarte, pero es inevitable.

—Entrando al hospital hay un enorme cuadro, ¿sabe lo que dice ahí?

—Para nuestro personal de salud es prioridad preservar la vida de nuestros preciados pacientes —cite.

—Usted ya no tiene nada que preservar —se lamentó—, yo voy a morir, aun si me hace esa cirugía moriré en un mes. Viví veintitrés hermosos años de mi vida, mi familia me ama, fui una buena hija y hermana, logré amar y que me amaran y se sintió que viví en el cielo, todo llega a su fin y tengo que aceptarlo, tengo que aceptar que las cosas buenas pasaron y que las malas pasaran. Dios en su misericordia me llevara a su lado hoy o en un mes, eso es mejor que sufrir muchos años más. Fui feliz y eso me basta para morir.

—¿A qué precio? ¿A morir sola en un cuarto? Ni tu familia ni tu novio están aquí, entonces significa que algo has hecho mal.

—No cariño, lo hice bien, tuve mis errores, pero lo hice bien, yo no quiero decirles que enferme nuevamente, ellos solo se preocuparan más, tardaron años en aceptar que moriría tarde o temprano, ahora solo me disfrutan el tiempo que queda. Cuando salga de aquí, tomare un taxi, iré con mi esposo, nos recostaremos en el césped del patio y le diré cuanto lo amo y cuanto le agradezco que me aceptara en su vida por este corto tiempo.

Me siento mal por decir esto, pero, Dios, como la envidio.

Si me dieran a escoger, nacería en esta mujer.

—Porque amar fue lo mejor que me paso en la vida, mereció la pena cada segundo que me sentí viva en sus brazos, también le llamare a cada uno de mis familiares y les agradece todo lo que hicieron por mí y por amarme por primera vez, les diré cuanto los amo y que deben seguir juntos en el futuro y amarse cada día más porque yo estaré pidiendo por ellos a Dios, usted también debe amar a alguien tanto como yo lo hago con mi esposo, porque gracias a mi familia y a él, estoy viviendo mis mejores últimos días y estoy satisfecha de ello.

Me regaló una última sonrisa desde aquella camilla, las maquinas comenzaron a sonar como locos y mi corazón quería salirse.

—No es cierto —susurré.

Presione el botón rojo e inmediatamente llego el carro de resucitación, lo sé, ella acababa de firmar ese consentimiento de no resucitación, pero lo hizo pensando en ese último mes de vida, no en los próximos minutos de su vida.

Lo intente, lo intente tan duro que lagrimas salían de mis ojos y sudor de mi frente.

—Se ha ido, declara su muerte —dijo un compañero.

—Se va cuando yo digo que se marche, este no es el momento.

Deje la máquina y lo intente con RCP, mis manos dolían, pero solo podía pensar en su familia y su esposo que esperaba por ella en casa, solo pensaba en sus últimos momentos de vida feliz en su hogar y no en este frio cuarto.

—Ha pasado una hora, solo déjala ir.

Me detuve temerosa y la vi aun con sus ojos abiertos, directos en los míos. Los cerré con cuidado y la declaré.

—Hora de la muerte, doce de la noche.

Me tire sobre el sofá y suspire fuerte.

—Llamare a sus familiares.

—Bien —dije—, yo los recibiré.

Fui hasta su lugar y me encargue de que su familia la encontrara bonita, saque las máquinas para que no sintieran que había muerto sufriendo. Minutos más tarde ellos aparecieron por la puerta, note sus ojos llorosos y me visualizaron rápidamente.

—¿Quién es usted? —Preguntó la que supuse era su madre.

—Soy la médica de Denisse, Valentina Ross.

—¿Cómo murió ella? —Preguntó rápidamente.

—No lo diga —Intervino el padre.

—Lo siento tanto.

—Nosotros también.

Su esposo sostenía la mano de Denisse y su familia había salido para firmar algunos papeles.

—Ella me dijo tantas cosas buenas de usted —me dijo.

—Solo fui su médico —me limite.

—Dijo que era buena en su trabajo, que era agradable y dedicada con sus pacientes, pero parecía solitaria y apartada del mundo, ella dijo que lo veía en sus ojos, el miedo, la frustración y decepción, yo pensé que ella no debía venir con usted ya que podía inducirla en un estado depresivo, pero usted se mantuvo a su lado en sus últimos momentos, impidiendo que muriera sola, gracias.

—Ella también me dijo cosas buenas de usted.

—Lo sé, ella era buena y dulce, hablaba de mi a todos los que conociera y ¿sabe? Ahora sé porque ella no quiso cambiar de médico, ella trataba de que las personas aprendieran de ella, que aun cuando esta por morir y su mundo estaba por desaparecer, ella era la persona más feliz y amada aun con cáncer, y yo la ame, la ame tanto que ahora no sé exactamente lo que está pasando, su corazón no palpita y estaba consiente que eso pasaría, en un mes, no hoy, no estaba preparado, no hoy.

—La vida es incierta.

—Ella era amable, buena, delicada, cariñosa, pero egoísta, acepto fácilmente su final e hizo que nosotros lo aceptáramos, pero no puedo vivir sin ella.

—Es cierto, ella me lavo el cerebro haciendo que aceptara su fin, pero ustedes han sido fuertes.

—Pretendíamos serlo, ella merecía su final feliz.

—Y lo tuvo, su final feliz fue cuando sus últimas palabras fueron en

agradecimiento a ustedes, fueron sus últimos recuerdos, no tiene que preocuparse por eso, ella era feliz en su último momento.

—Gracias.

—Lo dejare solo, tengo que retirarme —él asintió.

Caminé a los dormitorios y me recosté sobre la litera. Las lágrimas salían incontrolables de mis ojos y no cesarían.

Sin desearlo, desperté la mañana siguiente, mi cabeza y cuerpo dolía. Encontré una nota de mi compañera “yo te cubro, sigue durmiendo”. Tomé mis pertenencias y regrese a casa, estacione mi auto y subí por el elevador, llegué a mi piso y todo parecía ser tranquilo con dos departamentos por piso.

Ingrese a casa y Ryan aún permanecía dormido, al dejar mi bolso sobre la mesa, la alarma sonó, él despertó y caminó hacia mí.

—Buenos días —bostezó.

—Buenos días.

—¿Cómo te ha ido?

—Me fue.

Me observó detenidamente por primera vez.

—¿Qué ha pasado? Tus ojos están muy hinchados.

—No te merezco —solté—. Mereces a alguien que te haga feliz, yo solo doy lastima.

—No es así, tú me gustas siendo o no lamentable y no lo eres, yo lo soy.

—No, yo te hare infeliz en un futuro, terminemos esto antes de que eso pase.

—¿Quieres divorciarte? Valentina, no puedes hacer esto, no puedes querer divorciarte siempre que pases un mal rato.

—No te merezco —dije entre lágrimas.

—Yo tampoco te merezco.

—No me entiendes, quiero hacerte sentir la única persona en el mundo, la más feliz y más amada, pero no logro hacerlo, solo pretendemos ser felices.

—No digas tonterías, me basta solo con que tú me mires, con eso puedo sobrevivir el resto de mi vida, te merezco como no tienes ida, te espere tantos años y ahora no te dejare ir así de fácil, sé que te esfuerzas y te agradezco solo sigue a mi lado.

¿Qué debo hacer con esta vida?

## Capítulo 19

Firmamos los papeles y finalmente parte de la laguna fue nuestra, un gran peso se había ido de mí. Nos dirigimos a comprar una cerca de madera y un martillo y con mi ayuda, Ryan colocó la pequeña cerca por la marca blanca que había dejado el vendedor. Nos recostamos bajo el gran árbol que ahora era nuestro también cuando finalizamos.

—Te hare buena comida en una parrilla bajo este árbol —dijo Ryan.

—Ya puedo imaginarlo —sonreí—, quiero contratar un buen diseñador de interiores y un arquitecto, quiero hacer una huerta aquí.

—Me agrada esa idea.

—¿Deberíamos ir a comprar semillas ahora?

—Vamos, en el camino podemos buscar todo lo que quieres para contratar gente para la casa.

—Bien —sonreí.

Al llegar al lugar, había un montón de cosas que quería comprar para el patio de la casa y no me resistí a comprar todas las semillas que se cruzaban en mi camino. Estaba entusiasmada plasmando en un lienzo negro un futuro colorido, me comenzaba a preguntar si esto era un sueño, estaba feliz de estar al lado de Ryan, me sentía protegida.

Por otro lado, me sentía sofocada, sintiendo que él no era alguien para mí, pensando en que tal vez alguien mejor lo estaría esperando en su solitaria vida.

—Te llenaré el patio de flores hermosas —dijo entusiasmado—, cuando tengo hijos me encargare de que los domingos comamos en el patio, al aire libre.

—Sera hermoso, supongo que serás un buen padre.

—Y tu buena madre, pero por el momento me gustaría tener un largo tiempo solo tú y yo, disfrutándonos el uno al otro.

—Me gusta aún más esa idea —sonreí.

No creo que sea una buena madre, creo que todo el trabajo se lo llevara Ryan, aunque creo que nuestro futuro es incierto, solo de imaginarme a un pequeño bebe, mi corazón se estremece de ternura y tal vez no sería mala idea tener un bebe a estas alturas.

—¿Qué quieres hacer para vacaciones? —Preguntó mientras subíamos las compras al carro.

—¿Quiere viajar?

—¿Tú quieres? Podemos ir donde quieras.

—¿Tu a qué lugar quieres ir?

—A cualquier lugar mientras este contigo.

Sonreí automáticamente, Ryan tenía el don de tener las palabras adecuadas para cualquier momento.

Ciertamente, el Ryan que conocí durante mi juventud era lo opuesto a lo que mis ojos miraban hoy en día. ¿Qué es lo que lo había cambiado tanto en todo ese tiempo que no lo vi? ¿De qué me perdí en este tiempo que estuvimos separados?

Regresamos a nuestro departamento y guarde las bolsas de compra. Aun se sentía raro vivir con él, recordando el nostálgico pasado esto parecía algo increíble que jamás pasaría, era como un cuento en el que todo parecía falso. Un cuento escrito por alguien terrible.

Esos momentos que pasamos juntos, todo parecía irreal.

Estar juntos en estos momentos, era irreal.

Él era una persona extremadamente buena y yo solo era una persona podrida.

Me sentía como la villana del cuento permaneciendo al lado de Ryan.

¿Cómo había terminado casándome con él?

Confiaba ciegamente en él y él parecía amarme incondicionalmente. ¿Cuál era realmente el significado de mi vida y de este camino lleno de baches?

—No me gusta cuando estás así —escuché a Ryan.

Giré a su dirección y él estaba recargado en el marco de la puerta, en su pijama.

Su olor llegaba hasta mí, su olor tan varonil, una combinación de alguna fragancia refrescante con chocolate.

—¿Así como? —Pregunté.

—Cuando estás seria, significa que estas pensado y últimamente, solo piensas en nosotros y muero de miedo.

—Eres una buena persona —solté.

—Lo soy solo por ti y para ti.

—¿Cómo logras ser así? —Sonreí.

—¿Así como?

—Eres un maldito romántico.

—Siempre fui maldito, supongo que tu llegaste a encontrar esta parte de mí que ni siquiera yo conocía.

—No entiendo nuestras vidas, Ryan.

—Créeme, yo tampoco. Siempre lo he dicho y te lo diré por la eternidad. Mientras este contigo, el mundo puede derrumbarse a pedazos y eso no importara mientras yo este a tu lado.

Estoy teniendo un colapso mental, uno donde realmente quiero a Ryan y otro en donde quiero correr y huir, quiero desaparecer de este cruel mundo. Quiero renunciar a todo.

—¿Deje de ser un idiota? —Preguntó curioso.

—¿A qué te refieres? —Sonreí curiosa.

—En el pasado, cuando nos despedimos, dijiste que esperabas que dejara de ser un idiota en el futuro, ¿deje de serlo?

—Creo que si —sonreí amarga ante los recuerdos—. Tú has cambiado demasiado y no sé si para bien o para mal. Todo es confuso y sigo preguntándome cuando el rompecabezas estará completo, pero parece que ni una sola pieza coincide, tu no coincides en el rompecabezas, no eres el Ryan que conocí. ¿Por qué me esperaste por tanto tiempo? —cuestioné.

—No lo sé, tal vez soy avaricioso e ignore todo para solo tenerte.

—¿Por qué de entre todas, yo?

—Eres una joya, eres como esos días de descanso después de una jornada laboral. Siempre llamaste mi atención, desde el primer momento. Mi visión sobre el mundo siempre ha sido oscura, raramente, cuando te veo, es como si viera la promesa de Dios. Eres así de brillante.

No sé qué es aún más aterrador que el mundo y el destino, tal vez lo es el tiempo. Estos tres factores, el mundo, el destino y el tiempo pueden ser realmente crueles juntos.

En mi mente parecía jamás terminar los recuerdos, desde que salí al mundo por primera vez, los recuerdos se formaron y estos se repetían una y otra vez.

Me venía al recuerdo la primera vez que vi a Ryan, imponente, siempre a la defensiva, sus hermosos ojos grises aun brillaban en mi corazón. Hoy en día, seguía siendo imponente, sus grises ojos seguían brillando cada que me miraba, pero se había vuelto indefenso en mis brazos y no sabía cómo sentirme al respecto. Me estaba entregando su corazón ciegamente.

Él era como un cordero caminando hacia su muerte sin dudarlos dos veces.

Se entregaba a mí de una manera incondicional, se entregaba a mi como si para eso hubiera nacido, se entregaba a mí.

Eso, sin duda, era una razón para sentirme amada; pero me sentía

presionada, sentía que yo no le devolvía lo suficiente y, cada día que me entregaba su amor, se volvía más difícil.

Siempre he sido una pésima persona. El vivir mi vida fuera de mi casa, me hizo saber la terrible persona que era. Soy caprichosa, enfadosa, egoísta, pesimista, malhumorada, lamentable. Soy terrible.

—Eres hermosa.

Giré a verlo, tenía su mirada fija en mí, recargaba su cabeza en su mano. Al parecer, ninguno de los dos prestaba atención a la película que llevábamos días queriendo ver.

—Y tú eres Ryan —sonreí bromeando.

—Ah —colocó su mano sobre su corazón fingiendo dolor—, eres mala.

—¿Qué es lo que más deseas en tu vida, Ryan?

—A ti.

Su simple respuesta hizo erizar cada sentido en mi ser.

—Eres como el protagonista en las películas románticas, eres el que desean todas las chicas.

—No importa, solo quiero que tú me desees.

—Wow hay ocasiones en las que me das miedo —bromeé.

—¿Deberíamos intentar tener una planta o una mascota?

—¿Recuerdas el jardín en nuestra casa de la laguna?

—¿Una mascota?

—¿Por qué quieres una mascota?

—Tú sabes —dudó en hablar—, nosotros somos una familia.

—Y quieres estar preparado —asentí comprendiendo todo.

—No es que te esté apresurando —habló nervioso—, pero quiero hacerme cargo de algo similar, más bien, bueno, no es lo mismo, es complicado, es más como...

—Te entiendo —sonreí—, tengamos un perro. Creo que es algo que ambos necesitamos, eso podría dispersar mis pensamientos.

Recostados en la cama buscamos distintas razas de perro en internet, queríamos tener un enorme y realmente hermoso perro.

Terminamos escogiendo la raza terranova. El día siguiente era el descanso de ambos, después de nuestra rutina matutina, decidimos ir en busca del perro.

Buscamos en muchos lugares y encontramos un pequeño cachorro en una veterinaria, era café y adorable, su madre tuvo más cachorros, pero la dueña no podía hacerse cargo de ellos y para nuestra suerte los dio en adopción.

—¿Qué nombre le pondremos? —Pregunté mientras caminábamos por la calle llena de negocios.

—No tengo idea, nunca tuve una mascota.

—Ni yo.

A lo lejos vimos un local de una vidente y comenzamos a bromear sobre ello.

—Tal vez deberíamos dejar que ella nombre a nuestro perro.

—Sería buena idea —acepté emocionada.

Entramos al lugar y, a decir verdad, era muy colorido, se apreciaba el olor a incienso y una sensación de adrenalina.

—Hola —dijo la vidente.

Ella parecía unos pocos años mayor que nosotros, tal vez siete años mayor.

—¿Quieren saber por el futuro de su relación?

—No —contesté dudosa.

—Eso no es lo que me hacen sentir, los dos quieren saberlo. Pero primero deberán pagar —sonrió haciéndonos reír.

—En realidad, queremos que nos dé un nombre para nuestro perro. No somos buenos decidiendo —dijo Ryan.

—De eso no tengo duda — ella suspiró.

—¿Entonces puede ayudarnos? —Pregunté.

—Sería cruel darle un nombre a este perro por mis sentidos.

“Estoy de acuerdo” pensé, “no sé qué esperan nuestros hijos”.

—Les daré un nombre contrario a ellos, pero deben prometer que en lo que la vida del perro dure, nunca busquen el significado su nombre.

Ryan y yo nos miramos confundidos, pero aun así aceptamos el trato.

—Su nombre será, “Yua”.

—¿Yua? Me gusta —comenté feliz.

—¿Cuánto debemos pagarle por su servicio?

—Nada, este será mi regalo para ustedes, no podría cobrarles nada. Alguien en este mudo debe al menos regalarles esto.

Salimos del lugar con una confusión compartida.

—El nombre es lindo —dijo Ryan mientras miraba a Yua.

—Yua es lindo —sonreí mientras lo acariciaba.

Llegando a casa llamé a mamá para platicarle sobre Yua y aprovechando, también llamé a los chicos.

—¿Y cómo se llama? —Pregunto Adrian.

—Yua —dije feliz—, es realmente hermoso.

—¿Yua? ¿Qué significa?

—No lo sé, pero hazme un favor y no busques su significado por nada del mundo.

—¿Por qué?

—Eres cercano a mí y tal vez si sepas su significado, caerá una maldición sobre nosotros o algo así.

—¿Te estas escuchando? —Preguntó incrédulo.

—Si, pero es una historia rara; solo no lo hagas.

—Está bien, no lo hare.

—¿Cómo vas en tu trabajo? ¿Cómo está tu esposa?

—Mi trabajo siempre está bien, me encanta mí trabajo.

—Debes ser muy bueno para llegar a esa posición con veinticuatro años.

—Pero es y fue difícil. Este fin de año son los premios “Warlof a la protección”.

—Son los de los policías y ese medio, ¿verdad?

—Si, me llego una invitación para ir, dicen que soy un nominado.

—¿De verdad? —Pregunté emocionada— Es algo enorme, estoy orgullosa.

—No es seguro que gane algo, solo estoy nominado o algo así —dijo restándole importancia.

—Igual es un orgullo que te consideren.

—Me gustaría que tú y Ryan me acompañaran esa noche.

—Estaré ahí —respondí rápidamente.

—Hay algo más que quiero platicare, no estaba seguro de decirlo, pero tengo que decírselo a alguien o voy a explotar.

—¿Eres un policía corrupto? —Bromeé.

—¿Estás loca? —Alzó la voz ofendido haciéndome reír.

—Entonces solo dilo.

—Creo que mi esposa está embarazada.

—Estas bromeando.

—No lo estoy, esta semana todos en la estación tuvimos unos analices de todo, lo hacen cierto tiempo para que todo estuviera bien en nosotros, y ayer que le entregaron los resultados la enfermera dijo que no estaba segura ya que ella no conocía muy bien sobre este tipo de resultados, pero estaba casi segura de que ella está embarazada.

—Oh por Dios, ¿te entregaron los papeles?

—Así no funciona, los resultados son por computadora y no los entregan a menos que estés enfermo.

—Eso fue preciso.

—Mañana iremos para que le tomen la sangre y le hagan los análisis.

—Los resultados tardaran días —respondí triste.

—Si, quisiera saberlo ya mismo y poder decirles a mis padres. Eres la única que sabe, pero no la única que debe saber.

—Entonces ven mañana a mi consultorio, hare unos pequeños movimientos y mañana mismo lo sabremos.

—¿Hablas en serio? Es tu trabajo y no quiero aprovecharme de nuestra amistad.

—¿Hablas en serio? Es porque eres tú, no lo haría por nadie más, Lizbeth, Iveth y tú lo son todo para mí. Me aventaría de un avión si fuera por ustedes.

—Gracias, Victoria.

—Gracias a ti, por estar a mi lado. Mañana te veré en mi consultorio a medio día, ¿está bien?

—Bien, te veré mañana.

Apresure mi día con el fin de que el tiempo se fuera volando. No dejaba de dar vueltas sin parar en mi cama, pensaba en lo afortunada que era de estar en la vida de Adrian y que él estuviera en la mía.

La mañana siguiente, adelante mi trabajo todo lo posible; mire a mis pacientes de postcirugía. Mis citas agendadas las realice en cuestión de unas pocas horas y el reloj marcaba las doce. Esperaba ansiosamente en mi consultorio a que esa puerta frente a mí se abriera, pero los minutos pasaban y Adrian no llegaba así que lo apresure por mensajes.

Finalmente, cuando parecía que mi control mental se desbordaría, la feliz pareja entró a mi consultorio.

—No diré nada sobre esto solo porque ya quiero terminar con esta duda.

Di indicaciones para que la esposa de Adrian se sentara en un lugar y así yo podía sacarle sangre cómodamente. En cuanto la obtuve, prácticamente corrí al área de análisis clínicos.

—Hola, Victoria —saludó la pelirrubia.

—Hola, ¿cómo has estado?

—Bien ¿y tú?

—Bien, ¿tienes mucho trabajo? —Pregunté directa.

—Si, ¿necesitabas algo?

—Me gustaría solicitar un estudio en sangre —le mostré el tubo que lo

contenía.

—Puedes dejarlo aquí, estaría en dos semanas, pero puedo dártela en una.

—Ese es el problema —vacilé—, quería el resultado para hoy.

—¿Hoy? —Preguntó aturdida— Hoy tengo demasiado trabajo.

—Lo sé, pero sabes que nunca te hago este tipo de peticiones, es algo importante para mí saberlo ahora.

—¿Qué es? —Pregunto curiosa.

—Una prueba de embarazo.

—¡Oh por Dios! ¿Estas embarazada? ¡Que emoción!

—En realidad no —corté inmediatamente su felicidad—, es la prueba de mi mejor amigo y te estaría infinitamente agradecida si me entregas el resultado hoy. Incluso en un futuro puedo hacerte cualquier favor que me pidas —ella suspiró.

—Está bien, lo hare solo porque eres tú. Terminare algunas cosas más y te entregare el resultado en dos horas.

—Muchísimas gracias, te veré en dos horas —me despedí.

Regresé a mi consultorio donde solo se encontraba Adrian.

—¿Y tu esposa?

—Fue a comer algo, esta mañana se levantó tarde y no desayuno nada por apresurarnos.

—¿Y tú?

—No tengo hambre, creo que es el nerviosismo el que me está comiendo a mí.

—Supongo que no tenías planeado esto.

—No, queríamos un hijo cuando ambos cumpliéramos treinta, mi carrera apenas se está elevando y ella está por entrar a un equipo de mayor rango.

—¿Y hablaron lo que pasaría si el resultado era positivo?

—Le dije que, si era positivo, yo estaba de acuerdo con tenerlo, no me imagino eliminar de la tierra algo que yo hice, ella dijo que también quería tenerlo.

—Siempre lo he dicho y siempre lo diré, todo en esta vida parece irreal, ¿cómo es que tendrás un bebé?

—Lo sé, parece que fue ayer cuando nos reunimos por primera vez para hacer un trabajo en equipo.

—El tiempo pasa rápidamente.

—¿Tú quieres hijos?

—No lo sé, a veces pienso que es una buena idea y otras veces tengo

miedo de que vengan a este mundo a sufrir, pero sé que Ryan quiere tantos hijos hasta formar su grupo de futbol —ambos reímos—, él sería un buen padre.

—Sería un excelente padre.

—Hablamos de eso y creo que llegara algún punto de mi vida en el que también este embarazada.

—Por eso tienen a Yua —sonreí.

—Nos tenemos que adaptar a lo nuevo —me encogí de hombros.

—Tienes que ser fuerte, la vida parece difícil, pero cuando encuentras a las personas correctas, se siente como el cielo.

—Estoy segura de que tengo a las personas correctas en mi vida.

—También asegúrate de tu felicidad, todo sería felicidad en mí, pero una parte de mi vida se sentiría triste si tu no encuentras tu felicidad, porque siendo honestos, yo te conozco y sé que ahora mismo no lo eres. Pero estoy tan feliz de que estés en busca de eso. Yo siempre estaré aquí.

—Gracias —sonreí.

Revisé la hora y el tiempo había pasado. Fui tranquilamente al laboratorio y el resultado ya me estaba esperando. Lo tomé entre mis manos y me fui no sin antes agradecerle a la pelirrubia.

Entré nuevamente a mi consultorio y la feliz pareja esperaba ansiosa.

—¿Te han dado el resultado? —Preguntó Adrian.

—Sí.

—¿Y qué te han dicho? —Preguntó la nerviosa esposa.

—No me atreví a abrir los resultados, es su momento —sonreí nerviosa.

—Hazlo tu —se dirigió Adrian a su esposa—, creo que me olvidare de cómo se lee si yo miro los resultados.

Ella tomó la hoja en sus manos y la abrió lentamente, suspiro antes de echar un vistazo. Sus ojos se movían lentamente leyendo cada palabra en la hoja.

—Dios mío —soltó con su dulce voz—, tengo dos meses de embarazo.

Mire rápidamente la expresión de Adrian, sus ojos se cristalizaron y rápidamente abrazo a su amada.

—No puede ser, seremos padres.

Seguidamente me amarró en un gran abrazo.

—Gracias, gracias por todo.

—¿Cuántos meses dice que tienes? —Pregunté después de soltarme de aquel eufórico abrazo.

—Dos —dijo sonriendo.

—¿Dos? Te hubiera hecho otra cosa desde un inicio.

—¿A qué te refieres? —Pregunto Adrian.

—Les puedo hacer una ecografía, tengo el equipo aquí así podemos ver a su hijo.

Ellos se miraron entre si totalmente emocionados. Acomodé a la futura madre en la camilla y descubrí su abdomen.

—El gel estará frio —avisé.

Lo coloqué sobre su abdomen y seguidamente coloqué el aparato sobre ella para buscar al pequeño.

—Aquí esta —señalé el monitor.

—Aún no me la creo —soltó Adrian—, son demasiadas emociones seguidas.

—¿Cómo está? —Preguntó la madre.

Examine al pequeño dentro de mis capacidades y suspire aliviada.

—Está bien, todo está en orden. Incluso si prendo esto —dije buscando el interruptor—, podemos ser capaces de escucharlo por primera vez.

Adrian rápidamente sacó su celular para registrar cada momento. Encontré el interruptor y lo prendí. El consultorio rápidamente se inundó de los latidos del pequeño.

—Es hermoso —dijo la madre—, no es como lo planeamos, pero definitivamente lo amaremos.

—Después de un año de casados —suspiró Adrian—, tan peligroso —bromeo.

—¿Peligroso? ¿Qué pensabas hacer? ¿Divorciarte? —Interrogo su amada siguiendo la broma.

—¿Aun puedo?

—¿Quieres morir? —Soltó y todos reímos en el consultorio.

Acompañé a Adrian y su esposa hasta la salida del hospital entre risas y felicidad.

—Felicidades —dije por última vez antes de verlos salir del hospital.

La vida es realmente amable con algunas personas.

Cuando regresé a mi consultorio, se sentía vacío. Realmente era yo quien se sentía de esa manera. ¿Qué haces cuando te sientes vacío? Tal vez solo deba recostarme y no pensar en nada más.

En ocasiones sentía que mi vida estaba por el buen camino, incluso aunque me pasaran cosas malas. Pero sentir la verdadera felicidad y luego ver

como se iba, me hacía sentir vacía, inútil, inservible.

Después de un largo día de trabajo, regresé al departamento. Al entrar, el olor a comida llegó a mí. Me dirigí a la cocina y Ryan se encontraba haciendo comida.

—¿Haces comida a las diez de la noche?

—Hoy salí temprano y no sabía cómo matar el tiempo. ¿Cómo te ha ido?

—Bien, ¿te enteraste de lo de Adrian?

—Si —contestó feliz—, me llamo por la tarde.

—Es gracioso que nosotros solo tenemos un cachorro —sonreí.

—Lo sé, no sé cómo será cuando nuestra familia se agrande.

—Estoy segura de que nuestra casa será un desastre.

—Me llamaron esta mañana y nos podemos mudar en agosto

—En dos meses más...

—Si, ya deseo ver el resultado de nuestra casa.

—Sera hermosa.

—Lo será.

—Iré a bañarme —avisé.

—Bien, no te tardes que pronto terminare.

Caminé al cuarto mientras me desvestía, despistadamente noté a Yua observándome.

—Dios, me asustaste —susurré.

Entré a la bañera y me bañé rápido. Salí al cuarto nuevamente y me vestí con el primer pijama que encontré.

Ryan me esperaba sentado en la mesa, se mantenía tan atento a su celular que no notaba mi presencia. Cada facción en su rostro era armónica, aún seguía sin creer que el rudo Ryan solo se escondiera en ese blando ser.

## Capítulo 20

Era una noche caótica, el cielo parecía enojado al rugir en medio de la gran tormenta en esta oscura noche. Yua se mantenía ladrando mirando a través de la ventana.

—Esto provocara un montón de mosquitos mañana —me quejé.

—Supongo que la laguna no ayudara para nada.

Hoy era nuestra segunda semana viviendo en la casa de la laguna. El lugar era hermoso, era cálido, era indescriptible.

—Yua, por favor, deja de ladrar, nada nos pasará —dije cansada.

—No creo que deje de hacerlo hasta que la tormenta pare.

—Quiero dormir —suspiré.

—¿Quieres ver una película aburrida? Tal vez te haga dormir.

—Podemos intentarlo —me encogí de hombros.

Nos recostamos sobre la cama e intentamos buscar algo aburrido que ver. Encontramos la correcta e intente verla mientras reposaba en los brazos de Ryan.

El sonido de la gran tormenta, los ladridos de Yua y los insoportables diálogos de la película, seguían resonando en mi cabeza.

Tomé el control remoto y apagué la televisión haciendo llamar toda la atención de Ryan.

—Estoy harta y creo que puedo empezar a llorar. Hoy tuve tres cirugías seguidas y un montón de pacientes que ver. Parece que la tormenta simplemente no va a parar y Yua tampoco, la película es ridículamente aburrida y lo único que espero al llegar a mi casa después de un día así es poder dormir, no es complicado lo que pido —me desahogué sin remordimiento.

—Realmente quiero ayudarte, Victoria —suspiró— pero no hay nada que pueda hacer.

—Lo sé, es solo que necesitaba decirlo.

—Puedes intentar haciendo ejercicio, te cansara y dormirás bien.

—Simplemente tomare una pastilla para dormir.

Me giré en su dirección y dejé un pequeño beso en sus labios.

—Duerme ya, mañana estarás cansado.

Caminé en busca de mi pastilla en medio de la noche caótica. Junto con un vaso con agua tomé la pastilla. “espero que esta tormenta no sea porque el

cielo este llorando” pensé recordando las palabras de Ryan.

Me recosté nuevamente al lado de Ryan quien aún se mantenía despierto.

—Te dije que durmieras —susurré.

—No estaré cómodo hasta que tu duermas, me preocupo por ti.

Me atrajo a su cálido cuerpo y comenzó a acariciar mi cabeza.

—Es difícil —susurró—, pero lo estás haciendo bien en tu trabajo. Te amo tanto, Victoria, no imagino mi vida con alguien más y estoy seguro de que eso jamás pasara.

Entré las caricias y palabras de Ryan, quedé rendida.

—Esta noche tengo una pequeña fiesta ¿lo recuerdas? —Escuché a Ryan del otro lado del celular.

—Si, lo recuerdo. Diviértete —me sinceré.

—¿De verdad no vendrás conmigo? Llevo pidiéndotelo por mucho tiempo.

—No quiero incomodarte con tus compañeros de trabajo.

—Amor, creo que se te olvida que no solo soy el jefe, soy el dueño. Tu deberías sentirte como la reina, no como una extraña. Sabes que me encanta presumirte frente a todos los demás.

—Lo pensare y te diré más tarde.

—Espero que estés ahí, no hay nada divertido sobre celebrar si tú no estás ahí.

Colgué la llamada después de despedirnos brevemente.

Caminé directo a hacer mi revisión matutina a mis pacientes pre y postoperatorios.

Realicé mis consultas diarias y cuando finalmente terminé al medio día, tomé una de mis dos horas de descanso para comer, hoy era mi día de guardia, significaba que tenía que estar todo el día en el hospital, siempre elegía el día y no la noche para poder cumplir en casa también. Caminé a urgencias donde pasaría el resto del día, el lugar estaba hecho un caos.

—¿Qué está pasando aquí? —Pregunte al detener a una enfermera.

—Hubo un tiroteo en una universidad de mujeres.

En cuanto la solté de mi agarre corrió directo a su destino.

Vi a los demás residentes y especialistas correr de un lado a otro ocupándose de sus propios asuntos y pacientes. Vi en la recepción de enfermería una pila de expedientes sin médicos, se suponía que cada que pudiéramos tomar uno más lo hacíamos, pero al parecer eran demasiadas pacientes que atender. Miré a mi alrededor y los internos parecían asustados

ante tal situación.

—¿Se van a quedar ahí mirando? ¿Acaso son reporteros?

Ellos me observaron temerosos.

—No sabemos cómo ayudar —se aventuró temerosamente a decir uno.

—Vengan aquí —dije mientras hacia un ademán con mi mano.

Ellos se acercaron rápidamente y tomé la pila de expedientes.

—Otros de sus compañeros ya están apoyando a un residente o especialista, ¿piensan que parados salvarán vida ustedes?

Entregué dos expedientes a cada uno de los cuatro.

—Felicidades —dije sarcásticamente—, son sus primeros pacientes.

A los internos de su nivel no les dejaban tener pacientes de un grado de gravedad tan grande como este, pero la jefa de urgencias no la encontraba y no podíamos perder vidas de esta manera.

—Si mueren ustedes mueren y yo misma me encargare de eso. Pidan ayuda, no sientan vergüenza, si los rechazan vengan a mí, pero no me llamen por cosas estúpidas, solo llámenme cuando su paciente este muriendo; pero para ese entonces ustedes ya estarán muertos. Ahora corran.

Me quedé con el último expediente. Lo revise mientras caminaba a su camilla. Era un hombre, estaba inconsciente y al parecer solo tenía una fractura, mire la hora y había ingresado hace unos minutos. Al verlo por primera vez después de abrir la cortina, aún seguía inconsciente, su expediente no marcaba más información al ser encontrado en la calle.

Vi su tobillo y coloqué un yeso después de evaluarlo. Al terminar, el despertó un poco desorientado.

—Soy Victoria Ross, su médico —informé en cuanto despertó— ¿Sabe su nombre?

—Paul —contestó un poco fuera de sí.

—¿Qué me dices de tu apellido?

—Apolinario.

Él hombre miró su alrededor y comenzo a hiperventilarse.

—¿Sabes qué día es hoy y como paso tu accidente?

—Si —contestó seguro—, tengo una enfermedad, pérdida de memoria a corto plazo. Se ha agravado más en estos últimos meses, a veces olvido cosas como caminar o peor. Esta vez creo que tuve suerte.

—¿Por qué lo dice? —Pregunté interesada.

—Creo que caí de las escaleras por donde caminaba y terminé aquí.

—Su tratamiento terminó así que puede irse cuando usted decida, puedo

llamarle a algún conocido si gusta.

—Vivo solo en esta ciudad, me iré en un taxi e iré a casa a descansar.

—Bien, pero necesitare algunos datos para poder darlo de alta.

—Está bien —asintió conforme.

Tomé sus datos y lo vi marcharse después de ayudarlo a subir al taxi.

Regresé a ayudar a los internos que había mandado con otros pacientes.

El tiempo pasó rápido, miré por la entrada y el sol se había marchado, en su lugar lo reemplazaba la oscura noche.

“La fiesta de Ryan”, recordé frustrada. No quería ir, pero él insistía demasiado.

De camino a casa vi el salón donde se organizaba la fiesta, vi a las personas vestir de forma elegante. Al llegar a casa me di un baño caliente. Salí en toalla para buscar mi vestuario. Realmente no quería ir, me senté en la cama mientras pensaba que debía hacer.

“Hoy hubo un tiroteo en una universidad y me quedare a hacer una cirugía, lo siento mucho”, mentí una vez que envié mi mensaje.

“No te preocupes, amor. Te llamare cuando salga del salón, tal vez pueda pasar por ti”, leí la respuesta rápida de Ryan.

Me puse el pijama y salí al patio para jugar con Yua.

—Hola bebé —le saludé mientras lo acariciaba fervientemente—, te he descuidado un poco, ¿verdad que sí?

Comencé a lanzarle una pelota mientras el regresaba para que la volviera a buscar.

—Ryan te ha enseñado muchos trucos, ¿cierto?

Revisé las plantas y ellas estaban grandes y sanas, pronto saldrían sus primeros frutos y las flores ya relucían hermosas.

Me recosté debajo del árbol mientras observaba la cristalina laguna. Hice una llamada grupal con Iveth, Lizbeth y Adrian. Extrañaba tanto los tiempos donde siempre estábamos juntos descubriendo cosas nuevas. Incluso extrañaba cada día a Jhair porque nunca me pude despedir de una forma correcta y aun me negaba a despedirlo, porque algo en mi ser, en algún punto de mi alma, él seguía vivo.

Los chicos y yo pasamos horas hablando, realmente, solo ellos hablaban, me gustaba escuchar cómo les iba en la vida últimamente porque ciertamente a ellos les iba mejor que a mí. Cuando la llamada termino, Yua y yo regresamos a casa. Me recosté sobre la cama y recibí la llamada de Ryan.

—Justo estaba por llamarte —mentí—, acabo de llegar a casa.

—Bien, llegare en unos minutos.

Después de colgar, quede profundamente dormida, ya no me entere a qué hora llegó Ryan ni alguna otra cosa más.

La mañana siguiente desperté sola en casa, revisé mi celular y encontré un mensaje de Ryan diciendo que había tenido que ir a trabajar temprano. Encontré en la mesa el desayuno preparado. Me tomé mi tiempo, regué las plantas, jugué con Yua, me alisté y fui a trabajar.

Desde que Yua estaba en la casa ya no me sentía tan sola, no sentía tan rutinaria esta vida.

Llegué directo a mi consultorio para atender a los pacientes citados, al igual que todas las mañanas, escuché sus lamentos atenta a cada síntoma que decían. Deseaba tanto a alguien que tuviera este grado de atención por mí.

Seguí con mi rutina de todos los días, cuando el reloj marco las tres de la tarde, regresé a casa, a la solitaria casa.

Yua me recibía siempre en ese ánimo feliz. El cielo poco a poco comenzaba a oscurecerse dando señal a la próxima lluvia. Era extraño porque en Camelón no era común que lloviera en septiembre. La llamada de Ryan entró a mi celular y conteste poniéndolo en altavoz.

—¿Qué haces? —Preguntó.

—Descanso.

—¿Estabas durmiendo? —Preguntó.

—No, solo estaba haciendo nada.

—Eso está bien, creo. Siempre estas ocupada.

—Eres tan considerado —suspiré.

—¿Quieres que cuelgue? —Noté su nerviosismo.

—¿Por qué preguntas?

—No te quiero incomodar, tal vez estas ocupada.

—¿Ocupada haciendo nada? No lo creo.

—Siento un ambiente tan pesado.

—Lo siento —me sinceré—, no quiero hacerte sentir de una mala manera.

—Cuando amas a alguien, todo es bueno incluso si estas enojada o triste, todo es bueno.

—¿Por qué? —Pregunté curiosa.

—Porque me das la oportunidad de vivir incluso los malos momentos de tu vida conmigo.

—No creo que eso sea algo bueno...

—Valentina, te extraño como loco.

Los días pasaron lentamente, aburridos con la rutina del día al día. Los días eran calurosos y melancólicos, últimamente pasaba más tiempo con Yua que con Ryan. Incluso en ocasiones estaba más cómoda con Yua y eso me avergonzaba, Ryan lo único que hacía era esforzarse más y más y yo no sabía cómo regresarle todo eso.

Hoy él tenía que asistir a un evento sumamente importante donde las empresas más potenciales se reúnen en una cena para hacer intercambios. Ryan llevaba hablándome del evento por meses así que tenía que ir a su lado sin excepciones.

Preparé mi maquillaje cuidadosamente y escogí mi vestido con tanto detalle. Él regreso a casa del trabajo solo para recogerme.

—¡Dios me ha dado a la mujer más hermosa del mundo! —Exclamó al verme salir de la casa.

—No exageres —sonreí avergonzada.

—Solo digo la verdad —dijo después de dejar un tierno beso sobre mis labios.

Llegamos al restaurante más caro en la ciudad, decenas de carros de costo elevado estaban en el estacionamiento. Al entrar al lugar, me invadió un olor de algún perfume en específico de mujer, como si todas usaran el mismo, también percibí el olor de cigarro invadiendo las cuatro paredes.

—¡Tu esposa es guapa! —Exclamó un señor con claros problemas de peso.

—¿Verdad que sí? —Respondió Ryan estrechando su mano.

—Has buenos negocios esta noche —añadió antes de irse finalizando con una llamativa risa.

Fuimos al lugar del bar donde seguramente estarían los demás empresarios comenzado con su primer trago de esta cena.

De un segundo a todo, mi alrededor se detuvo, el sonido no existía más que por un pequeño sonido. “Esas pisadas”, pensé rápidamente. Giré mi mirada al sitio de donde provenían, escuché claramente como los escandalosos tacones de un par de zapatillas se acercaban a nosotros.

—¿Así que los asesinos pueden estar en libertad? —Escuché su chillona voz.

Su cabello seguía de un color amarillo, su rostro estaba igual de maquillado que siempre. Su trasero y senos estaban claramente operados al ser de un tamaño exagerado.

—¿Te comió la lengua el ratón? No me sorprendería con esa boca.

—No fastidies y aléjate de mí —traté de decirlo lo más tranquila posible.

—Tal vez solo debería hacer eso —jugó con el líquido en su copa—, al fin y al cabo, solo eres un amuleto de la muerte ¿o me equivoco? Primero Jhair y ahora Bastiaan.

—¿Qué? —Pregunté totalmente en blanco.

—Te hiciste pasar por la novia santa por años y ahora ¿te olvidas totalmente de él? Si que eres un asco —sonrió descaradamente—. Lo mataron, trece tiros por todo su cuerpo —comentó restándole importancia.

Quería irme, huir del lugar, pero mis pies no respondían mi llamada, estaba totalmente inmersa en mis pensamientos recordando lo vivido.

—Se metió en el tráfico de drogas y al parecer era muy idiota para manejarlo, no importa —se encogió de hombros— ¿Tu qué haces... ¡Ryan! —Exclamó y comenzó a caminar a su dirección.

Giré mirando a donde se dirigía y parecía que él estaba analizando la escena, mientras sus ojos seguían fijos en los míos, vi como Adriana se acercó a él y dejó un beso en la comisura de sus labios, a tan solo un metro mío, cielo santo. Mi corazón se aceleró rápido y sentí mi sangre hervir.

—Tiempo sin verte —la escuché claramente—, ¿quieres ir a algún lado para que podamos recordarnos mejor? —le coqueteó sícnicamente.

—Adriana —sonrió Ryan—, tu no cambias —negó con su cabeza—. Eso no pasara.

Ryan caminó directo a mí con Adriana siguiéndole el paso.

—Estoy casado —sonrió ampliamente—. Victoria y yo estamos casados.

Ella soltó tal carcajada que varios alrededor giraron a verla. Fue tanta su risa que pequeñas lagrimas comenzaban a formarse en sus ojos.

—¡Ella no te soporta! —Soltó burlona— ¿Seguro que no es por tu dinero? Me sentía expuesta frente a sus comentarios, me sentía desnuda.

—Puedo decir que cada día nos amamos más —aseguró Ryan—, soy feliz y tú también deberías serlo.

—Oh, cariño. Soy la persona más feliz en esta vida, pero, ¿tu? Estoy totalmente segura de que ella no te ama, podría apostarle mi vida al diablo si pudiera —sonrió sícnicamente.

—Veo que se conocen —dijo un alto hombre al unirse a nosotros.

—¿Disculpa? —Preguntó Ryan.

—Mi prometida —dijo al abrazar por el hombro a Adriana—, veo que la conocen.

—Si, estudiamos juntos, nosotros tres —dijo tratando de recobrar la

compostura.

—¡Que maravillosa sorpresa! Que pequeño es el mundo.

—Lo es —dije por lo bajo.

—Iremos a comer algo —anunció Ryan—, los dejaremos por el momento.

—Nos veremos más tarde, pero esa vez hablaremos de negocios.

—Claro que si —afirmó Ryan.

—Adiós, Victoria —habló Adriana—, ve a matar a otros con tu encanto —sonrió— ¿Quién será el siguiente?

Nos alejamos más y más de ellos, a una distancia prudente de los oídos de todos, estalle.

—Quiero irme ahora —dije rechinando los dientes.

—Victoria, se cómo te sientes, pero...

—“Pero no puedo irme ahora” ¿cierto? Es más importante tu trabajo ¿cierto?

—Sabes que no es así —afirmó serio.

—Entonces me iré, no soporto estar aquí un segundo más.

—Entonces has lo que quieras, pero yo me quedare, me comprometí a esto meses atrás.

—Si, deberías hacer eso. No soy necesaria en tu círculo.

Me di la vuelta y comencé a caminar a la salida mientras escuchaba el fuerte caminar de Ryan siguiéndome.

—Valentina —alzó la voz—, Valentina, espera.

Me alcanzó la muñeca y me giró hacia él. Mis ojos estaban llenos de lágrimas a punto de caer, sentía mis mejillas calientes y un punzante dolor de cabeza.

—No peleemos —soltó por lo bajo—, no quiero estar así contigo, está bien si quieres irte, pero no puedes irte teniendo estos sentimientos, no es bueno.

—Nada es bueno Ryan, tu y yo, todo esto, es solo una cortina que oculta todo lo malo, eso está mal.

—Valentina, yo te amo.

—Eso no es suficiente.

Me solté de su agarre y caminé a uno de los taxis estacionados, entré a él sin mirar atrás, sabía que Ryan seguía ahí, pero no le daría el gusto de verme voltearlo a ver, no lo lamentaba.

Estaba tan furiosa conmigo misma que me daba vergüenza mostrarme ante las personas. Sostenía mi celular fuertemente entre mis dos manos, tal vez

porque dentro de mi ser quería el rogar de Ryan toda esta noche o toda mi vida; pero él nunca llamó.

Lo único bueno que hice al llegar a casa fue saludar amablemente a Yua. Me recosté en la cama después de deshacerme de todo disfraz y colocarme mi cómoda pijama. Yua me miraba fijamente, parecía tratar de adivinar mi estado, pero claramente había una barrera que le impedía venir a mí. Revisé mi celular y seguía sin haber ni un solo mensaje de Ryan. La conversación grupal con los chicos estaba llena de mensajes.

“Quiero verlos”, escribía Lizbeth. “¿Que harán hoy?”

“Estaré ocupada”, respondió Iveth. “Otro día, hermosa”.

“Me quedare horas extra”, respondió Adrian. “Hoy no puedo”.

“Entonces será otro día, hace mucho que no los veo en persona, hablar por celular no me basta, los extraño mucho y lo amo mucho”.

“Nosotros también te amamos”, respondió Iveth. “Mañana nos ponemos de acuerdo para salir de paseo los cuatro ¿bien?”.

“Bien”.

Apagué mi celular y prendí la televisión, pasé los canales aburridos hasta llegar al de las noticias de la noche.

“—Esta noche —narraba la reportera—, lamentablemente se dio otra balacera en contra de un grupo de mujeres, se tiene reportes de que es el mismo asesino serial al que se le acredita la balacera de la universidad de mujeres en la cual hubo varias heridas y muertas. Esta vez la masacre se dio lugar en el restaurante Imperial, a unas calles donde se está dando lugar al evento de empresarios en el salón. Hubo un total de 23 víctimas de las cuales diez resultaron muertas. El asesino logró darse a la fuga después de cometer este acto, minutos antes de que la policía llegara al lugar. A continuación, le mostraremos la imagen que proporciono el instituto electoral después de que una cámara de dicho restaurante logró capturarlo; esto gracias al nuevo implemento de detector de rostros de la policía. Se localizó al culpable como Paul Apolinario, si alguno de ustedes, televidentes, lo visualizan, le pedimos que guarde la calma, se aleje a un lugar seguro y llame a las autoridades”.

Apagué la televisión y corrí a la taza de baño, vomité la poca comida que había ingresado a mi cuerpo ese día. Mi cabeza dolía y la casa entera parecía dar vueltas.

Traté de mantenerme en pie, me dirigí al ropero y tomé una bata de noche, caminé hasta la salida y abrí la puerta.

Ryan estaba bajando de su auto frente a la entrada. Comencé a caminar

por la acera de la calle, vacía en mis pensamientos.

—¡Victoria! —Lo escuche gritar, finalmente— ¡Detente!

Me giré enojada y lo reté con la mirada.

—¡Deja de seguirme por un maldito momento!

Continúe por mi camino, sentía mi corazón estallar y el dolor en mi cabeza iba en aumento.

—¡Estamos casados! ¡No podemos hacer esto!

—¡Maldita sea, Ryan!

Lo sentí tomarme de la mano y girarme a él, traté de evitar su mirada, totalmente enojada. De un segundo a otro todo se volvía oscuro y finalmente perdí la conciencia.

Ryan.

Miraba al techo blanco con la cabeza echada a atrás, sentía la presión en mi cuello. Escuchaba como el sonido de las maquinas retumbaba en cada rincón del cuarto. Simplemente, no podía pensar en nada, no quería pensar en mí y no quería pensar en Valentina, no quería porque tenía miedo.

Había pasado un mes y estábamos a finales de octubre, desde el día en que Victoria cayó en mis brazos, solo cosas malas pasaban. Aunque egoístamente pienso que es mejor que Valentina este en estado porque sé que ella no iba a poder manejar una muerte más, suficiente había sido con Jhair.

Miré la máquina que marcaba los latidos de su corazón mientras masajeaba la parte trasera de mi cuello.

La puerta se abrió y el médico y algunos internos entraron.

—Buenos días —saludó amablemente— ¿Cómo amanecieron hoy?

—Buenos días —saludé desganado—. Supongo que igual que otros días, nada parece mejorar.

—Tiene que mantener la esperanza, Victoria es muy joven, tiene veintitrés años y ella tiene que poder contra esto.

—El problema es que ella ya ha luchado demasiado, debe de estar cansada.

—Nunca es suficiente —sonrió mientras la revisaba—. ¿Le ha estado hablando como le indique? Tiene que comenzar a hacerlo, ya ha pasado un mes.

—Me da miedo —me sinceré.

—¿Por qué le da miedo hablar con su esposa? Cuando ella trabaja aquí es un altavoz parlante, ya sé que le encanta dar órdenes, pero apuesto que con usted es alguien totalmente diferente, alguien tierna. Ella debe extrañar su

VOZ.

—Sería bueno pensar eso —esbocé una pequeña sonrisa.

El doctor y su equipo salieron después de revisarla e informarme el progreso de su estado.

En días como estos deseaba ir a fumar y beber en algún bar, pero Valentina me necesitaba y yo a ella.

La enfermera entró con una bata nueva y me la entregó.

—Es hora del baño, ya hay agua caliente. Sabe que la apagamos dentro de una hora.

—Lo sé —sonreí—, ya le he dicho que no necesita repetírmelo cada día.

Me quité el reloj de la muñeca y fui al baño, en una palangana tomé agua tibia de la llave, el champú y jabón. Moví a Valentina a los lados de modo que pude poner un plástico que cubría toda la cama. Comencé lavando su cabello y cuando termine lo envolví en una toalla, seguí limpiando delicadamente su rostro con jabón tratando de que no entrara a sus ojos, luego le coloqué una de las mascarillas que solía ponerse cada noche. Continué con el resto de su cuerpo, masajeando cada rincón para que la sangre fluyera correctamente y no generara otras enfermedades. Conforme la bañaba iba bajando el plástico para que el agua sucia no la mojara nuevamente y cuando secaba su cuerpo, le ponía delicadamente su crema.

Cuando estaba vestida le quité la mascarilla, me senté en la cama y recargué su espalda en mí para poder atarle el cabello en una trenza.

Acomode su cama para que permaneciera sentada y finalmente le coloque un poco de su perfume favorito que se ponía todos los días.

—Es hermosa —susurré.

Tomé las toallas y salí rumbo al área de lavado, dejé la ropa y toallas sucias en su lugar. Regresando a su habitación me tope con Adrian.

—¿Cómo estás? —Saludó.

—Igual que siempre —sonreí.

—¿Y ella?

—El médico dice que debo tener esperanzas.

—Claro que debes, eres su sostén.

—No lo creo, Adrian.

—A pesar de todo, mantiene su cordura porque tú la tienes a tu lado.

—¿Iveth no ha venido?

—No.

—Trató de visitarla cada noche, pero nunca me recibe. Tengo miedo de

que no coma bien o que le pase algo.

—Yo también, en las mañanas que voy a casa para cambiarme, voy a su departamento y le dejo comida, quiero creer que ella lo toma porque siempre que voy al día siguiente ya no hay nada.

—Espero que este cuidando de ella misma.

—Si porque esto es sofocante.

—Ni que lo digas.

—¿Yua no te está dando problemas?

—No, mi esposa ama estar con Yua.

—Me siento mal de solo traer a Yua por las mañanas.

—Lo perros son inteligentes, creo que lo entiende.

Al llegar a su habitación deje a Adrian a solas con Valentina como cada vez que él venia, le hablaba por las dos horas enteras de su descanso y después regresaba. La mamá de Valentina también venia todos los días por varias horas, siempre me veía en la obligación de regresarla a nuestra casa porque ella no estaba bien de la salud últimamente y ver a Valentina en ese estado solo la hacía empeorar más y más.

Cuando Adrian se iba y estaba a solas con Valentina, era todo igual, me había acostumbrado al sonido de las maquinas que la monitoreaban.

Su habitación se había convertido en mi oficina, todo el trabajo lo manejaba desde aquí mismo. Cuando eran necesarias las juntas, me presentaba a través de una videollamada.

No tenía expectativas acerca de Valentina, no pensaba en lo absoluto si ella moría o vivía, me mantenía alejado de todo tipo de pensamientos. Simplemente no pensaba.

Cada día era vacío.

Me sentía apático.

Nada lograba funcionar en mí.

El día que fui al funeral, admito que no pude dejar de llorar. Me daba tanto miedo que Valentina terminara en un ataúd que yo debía cargar a su entierro. Me llenaba de rabia que el alrededor de Victoria estaba lleno de dolor. Los siguientes días me vacié totalmente, me quería enfocar en no tener malos pensamientos, pero tampoco me quería esperar en algo bueno, porque si algo malo pasaba, solo lo lamentaría más.

Tenía miedo de hablarle y que algo malo sucediera, que dentro de ella reconociera mi voz, se enojara y enfermara más, no puedo olvidar que la última vez que dirigió sus últimas palabras a mí, ella estaba enfadada.

Deseaba que al menos, en su estado, sea tranquila y que, en sus sueños, sea feliz.

## Capítulo 21

La mañana del veintidós de diciembre, me encargué de todos los preparativos, con una semana de anticipación compré globos, confeti y todo lo que tenía que tener una fiesta de cumpleaños. Adorné la habitación de Valentina y en una mesa coloqué el pastel y los platos. Esa mañana había vestido a Valentina en un hermoso vestido, la peine y pinte un poco su cara basándome en tutoriales de internet, ella debía ser el centro de atención en su día. Vi la hora y los invitados no debían tardar en llegar. Por la mañana, muchos médicos, especialistas, enfermeros, internos y trabajadores del hospital vinieron a felicitarla y dejarle regalos, todos en el hospital la respetaban diciendo que era una de las mejores cirujanas especialistas.

Marcando las dos de la tarde, ya estaban los invitados en la habitación.

Platicamos un poco y comenzamos a cantarle.

—¡Feliz cumpleaños a ti! —Comenzamos a cantar— ¡Feliz cumpleaños a ti!

Victoria.

Me sentía aturdida, mis parpados eran pesados y no dejaba de escuchar a un grupo de personas cantar “feliz cumpleaños”.

Cuando logré abrir los ojos, todo era confuso. Trataba de hablar o moverme, pero mi cuerpo no respondía. Mis ojos estaban bañados en lágrimas y solo podía pensar que Iveth me necesitaba, una extraña sensación.

—¡Abrió los ojos! —Escuché claramente.

La visión borrosa se dispersó poco a poco y logre visualizar a mi mamá, Adrian y a Ryan. Este último tenía lagrimas rodando por sus mejillas.

¿Dónde estoy? ¿Qué hago aquí?

Vi a mi compañero de trabajo entrar rápidamente a la habitación, me hizo un chequeo rápido, reconocí finalmente que estaba en una habitación del hospital donde trabajaba.

—¿Puedes escucharme?

Traté de asentir con la cabeza, pero fue solo un pequeño movimiento.

—Aun no trates de moverte, parpadea dos veces si puedes escucharme.

Lo hice.

—Bien, ¿qué me dices de intentar hablar?

Abrí mi boca un poco y traté de hablar, pero solo salió un extraño sonido.

—Dentro de unas horas tus cuerdas se calentarán nuevamente y podrás

hablar, no tan rápido, pero te podrás comunicar.

Me gustaría tanto que alguien me dijera que era lo que estaba pasando, ¿por qué rayos estoy en una habitación de hospital con mis amigos celebrando un cumpleaños? Todos hablaban tan rápido y fuerte que el médico los tuvo que sacar de la habitación.

Me trasladaron de mi habitación para hacerme una ronda de pruebas por horas. Poco a poco, podía recuperar la movilidad de mi cuerpo, podía examinarme mejor, estaba en un lindo vestido, estaba maquillada y bien peinada., me vi a través de las relucientes ventanas

—¿Qué me ha pasado? —Alcancé a preguntar apenas con un hilo de voz.

—Ha pasado mucho, Ross. Por suerte ya estás de regreso.

—¿De regreso? ¿Cuándo me fui? ¿Qué ha pasado? Dímelo todo, no soy una paciente más, soy una especialista capacitada para saber lo que me está pasando.

—No hables tanto, puedes lastimar tu voz.

—Dilo —me aferre con mi ronca voz.

—Esto te puede causar un dolor de cabeza, será mejor saberlo poco a poco.

—Solo dilo.

—Hace dos meses...

—En septiembre —afirmé.

—En noviembre —suspiró—, tuviste una fuerte pelea con Ryan.

—Si, eso lo recuerdo, en la noche de su evento.

—Tu pasaste por un estrés psicológico y físico, estabas en tu límite. Este estado provocó que tu cerebro tuviera un efecto de proteger tu cuerpo y mente para que no tuvieras un derrame cerebral o algo parecido. Este es un caso en un millón, pasa muy rara vez en las personas. Al llegar a tu límite y tu cuerpo no soportarlo más, tu cuerpo entró en un estado de coma para protegerte.

—¿Ryan está afuera?

—Si.

—Llámalo.

Él salió y regresó con Ryan detrás de él.

—¿Valentina? ¿Cómo estás?

—Ve a casa de Iveth —ordené.

—¿Iveth? ¿A qué te refieres? Le puedo llamar.

—Solo te estoy pidiendo una maldita cosa —respondí furiosa—, ve a la

casa de Iveth, algo le pasa.

Ryan miró en un intervalo al médico y a mí, confuso, pero obedeció y salió a buscarla. Bien, Ryan no merecía este trato, pero yo era la que había estado en un maldito coma por dos meses, estaba ansiosa y asustada, solo necesitaba que me hiciera ese pequeño favor.

Me trasladaron a mi habitación y mi mamá y Adrian estaban esperándome.

—Mi amor —sollozó mi madre—, me asustaste tanto.

—Lo siento.

—¡No hables! —Expresó asustada— Lastimaras tu garganta.

—Ahora estoy bien —sonreí.

—¿Qué paso con Ryan? —Preguntó Adrian— Te siguió, pero no regreso.

—Le pedí un favor —hice una mueca tratando de sonreír.

—Amor, quiero lo mejor para ti, me duele que mi hija este así, no te preguntare cosas entre tú y Ryan porque confió en ti, pero si estas tratando de decidir, solo decide por tu bien.

Asentí tratando de confortarla, en este momento, no tenía ganas de pensar en lo que me trajo a esta situación. Me acurruque de lado para ver mejor a mi madre y a Adrian.

—Cuéntame cómo va tu bebé y que hay de Yua.

Lo escuche hablar por horas, haciéndome sentir feliz, él sabía lo que necesitaba y se mantenía hablando de cada minuto de embarazo de su esposa y de todo sobre Yua. Me contó que Yua venia un par de minutos por las mañanas y los viernes se recostaba en mi regazo todo el día.

Cuando llegó noche, mande a mi mamá y a Adrian a sus casas, necesitaban descansar. Ryan regresó entre la oscuridad y se acercó tembloroso a mí.

—No hablemos de nada Ryan —me sinceré—, ¿has hecho lo que te dije?

—Si —susurró.

—¿Cómo esta?

—Está un poco enferma —mentía, lo conozco—, la encontré en su departamento y la traje al hospital, estará internada por unos días.

—Por Dios, ¿es grave?

—No...

—Quiero compartir un cuarto con ella.

—Eso no es posible, pero puedes visitarla.

—Iré mañana.

—Tal vez tengas que esperar un poco más antes de visitarla.

—Es mi amiga, iré a verla mañana, aunque me arrastre por los pasillos.

Él permaneció parado, sin saber qué hacer.

—Puedes quedarte a dormir aquí —susurré—, estamos casados ¿no? —  
Comenté sarcástica.

Él suspiró ampliamente y se recostó en el sofá mirando al vacío. Después de unas horas, cuando intentaba dormir, escuche a Ryan susurrar muy por lo bajo.

—Te amo, caperucita.

Estaba segura de que él creía que estaba dormida, así que no le di importancia. Me giré dándole la espalda y traté de dormir sin darle importancia a nada más.

La fría noche pasó como mi felicidad.

—No puedes ir —se mantenía firme—, ella aún no está lista para visitas.

—Ryan, recuerdo haberte dicho que iría, aunque tenga que arrastrarme.

—Aun así, no puedes, se lo mucho que quieres verla, pero ella tampoco esta lista, cuando lo esté prometo llevarte.

—Si lo supieras no estuvieras haciendo este drama, además, no necesito a nadie para poder arrastrarme a donde yo quiera.

Comencé a moverme con la intención de comenzar a caminar, mis piernas aun no terminaban de reponerse y no respondían como yo quería, pero no me rendiría, tenía que saber que era ese extraño sentimiento que tenía al despertar del coma.

—De verdad te arrastraras —suspiró al verme decidida.

Acercó una silla de ruedas, me cargó en sus brazos y me acomodó cuidadosamente.

—No te daré las gracias —solté—, no me sigas, iré por mi cuenta.

Comencé a andar en la silla hasta que logré salir del cuarto. El personal del hospital me saludaba conforme avanzaba mi camino. Pregunté a una enfermera por la habitación de Iveth y ella lo proporciono fácilmente. Cuando llegué abrí la puerta de golpe para poder entrar fácilmente.

El cuarto estaba lleno de luz, las cortinas habían sido retiradas y las paredes eran coloridas, cuatro cámaras vigilaban desde cada esquina en el techo.

—¿Qué es esto? ¿El cuarto de una niña? —Pregunté al acercarme a ella.

Iveth se mantenía acurrucada en un lado de la cama, su rostro estaba escondido entre sus manos.

—¿Iveth? ¿Duermes? —La sacudí suavemente de su hombro.

Ella se giró lentamente hasta encararme. Su hermoso rostro era de un tono gris, sus ojeras eran gigantescas, sus labios se mantenían reseco y sus ojos parecían tristes.

—No estás muerta —dijo con su ronca voz.

—No lo creo —sonreí amargamente.

Me apoyé con mis manos en su cama y temblorosa logré recostarme a su lado.

—Lo único en lo que pensaba cuando desperté del coma, era en ti.

—Debiste dejarme ir.

—¿Qué pasa, Iveth?

—Quiero morir —se sinceró fríamente de tal forma que hizo erizar mi piel.

—Vamos, eso no puede ser verdad.

—Todos mueren, ¿por qué yo no puedo?

—Yo siento que quiero morir cada día, Iveth.

—Todo es difícil, solo pienso en que en este mundo no hay felicidad, no hay nada bueno, todos sufren. Mi vida es asquerosa, me violan y las personas que amo sufren, ¿por qué no puedo morir antes de que alguien más muera? ¿Por qué tengo que vivir con esta depresión ocultándosela a todos?

—No tienes que ocultarme nada a mí, yo te comprenderé.

—¿Cómo puedo agobiarte con más cosas? Suficiente tienes con tu vida.

—También he pasado por tantas cosas y extraño como loca los abrazos de papá en este momento. Cuando entré en coma, Ryan y yo peleamos después de irme de su reunión de empresarios, me encontré a Adriana en ese lugar, ahora está comprometida o ya se casó, no lo sé, pasaron meses y no es como que me importe. Me dijo que Bastiaan murió, le dispararon por todo el cuerpo, fue difícil recordar todo mi pasado. Ese día, supe que había liberado a un criminal, el destino solo me usa para cosas malas. Aun así, te tengo a ti, a Lizbeth y a Adrian; tu nos tienes a nosotros, es lo único que me alivia, podemos ser infelices juntos.

—No lo creo, nada está bien en nuestra historia. Se que Lizbeth nos amara donde sea que este, pero ahora solo quiero ir con ella, tal vez es un mejor lugar que en el que estamos, ya no soporto este mundo.

—¿De qué hablas? Lizbeth siempre está con nosotros.

—Claro, siempre estará con nosotros porque tratará de hacernos sentir mejor, pero no puedo hacerla preocupar hasta que mi vida termine, ella debería disfrutar de su paraíso.

—Iveth, ¿de que estas hablando?

—¿De qué más? Lizbeth está muerta y yo también quiero morir, sería más fácil.

—¿Qué? —Pregunté temblorosa—, ¿estas alucinando?

—Quiero morir al igual que Lizbeth, ¿por qué el destino se lleva a las personas equivocadas? Maldita sea.

—¿Qué me estás diciendo? No puedes morir realmente, y aún menos después de decirme que Lizbeth murió, ¿de qué hablas?

Todo era frio, Iveth era fría, la habitación era fría, el mundo era frio y mi corazón también.

¿Qué ha pasado realmente en estos meses?

La estación cambio y mi alrededor también.

Todo siguió andando aun cuando yo no estaba presente.

—Esta vida es una mierda —solté antes de comenzar a llorar.

—Es por eso por lo que quiero morir —suspiró—. Ahora lo entiendes.

Lloramos mientras no abrazamos fuertemente, el tiempo pasaba, pero no era suficiente para que pasara nuestro dolor.

Furiosa abrí la puerta de mi habitación, vi a Ryan y a Adrian platicando despreocupadamente.

—¿Has visto a Iveth? —Ryan estaba preocupado.

—¿Por qué? ¿Ocultas algo? O más bien, ¿ocultan algo?

—¿Qué te ocultaríamos, amor?

—La muerte de mi amiga, ¿tal vez?

Ryan y Adrian entrelazaron miradas.

—¿Por qué? ¿Por qué no puedo confiar en mi esposo ni en mi mejor amigo?

—Valentina, mi amor...

—No me digas “amor” —solté fría.

—Tranquilízate, Victoria.

—Si te decíamos lo que había pasado en cuanto te despertaste, sería una locura.

—Es una locura que no me digan que una persona que amo murió.

—Aunque tu no lo creas, te estamos protegiendo.

—No, Ryan. No me estas protegiendo de nada, solo intentan hacerme débil.

—Es lo menos que queremos hacer, créenos.

—¿Cómo ha muerto?

—No podemos torturarte de esa manera —señaló Adrian.

—Vivo en una tortura, ¿no se han dado cuenta?

—Valentina, no podemos —Ryan seguía negando.

—Bien, si ustedes no me lo dicen, me enterare de otros labios, sigan ocultándome las cosas, al parecer no importa si ignoro y no le guardo el respeto merecido a Lizbeth.

—No nos hagas parecer los malos, por favor.

—¡Entonces no lo sean, Adrian!

—Victoria, lo que paso fue...

—¿Estás loco? —Lo detuvo Ryan— No puedes decirle eso, no ahora.

—¡Se enterará de todas formas! Es mejor que le digamos nosotros.

—No puedes —suplicaba—, no aún.

—¡Ya esta muerte! ¿Qué es peor?

—Te sentirás culpable.

—Estuve en coma, Ryan ¿por qué me sentiría culpable? ¡Solo dilo!

—¡Murió en una balacera! —Ryan había explotado— ¿Quieres saber? Bien. El asesino balaceo a mujeres en el restaurante imperial el día que entraste en coma. Se que tu trataste a ese asesino, pero, cariño, no es tu culpa.

—¿Cómo lo sabes? —Pregunté fría.

—Te mencionaron en las noticias, descubrieron que tú lo trataste en urgencias...

—Quiero que ahora mismo desaparezcan de mi habitación.

—Valentina —la suave voz de Ryan trataba de calmarme—, no me iré de tu lado.

—¿Por qué? ¿Por qué estamos casados? Que tontería —espeté—. Largo de aquí, los dos.

Me mantuve firme en mi posición hasta que ellos cedieron y salieron del lugar, activé el seguro de la puerta y me acerqué a la cama.

Con mis temblorosas manos intente levantarme de la silla, mis piernas aún eran débiles, gemía conforme trataba de pararme, finalmente, mi cuerpo no soporto más y caí frente a la silla.

Era doloroso, vergonzoso.

Tuve una lucha para poder sentarme en el piso apoyándome en la cama.

Solo pensaba en querer morir, ¿qué más da? Claramente no sirvo para nada en esta vida.

Claramente solo era un juego más del tiempo y el destino.

Y llore, llore todo lo que estaba guardando.

Lloraba en voz alta porque ya no quería seguir guardándolo.

Mi padre está muerto.

Jhair está muerto.

Iveth fue violada.

Lizbeth está muerta por mi culpa.

Todas las personas que alguna vez quise están muertas, tal vez no falte mucho para que Ryan muera.

Vivo en un mundo que constantemente me sigue gritando lo tonta que fui al salir al mundo.

Tal vez, si desde un inicio yo hubiera vivido en el mundo, estaría bien.

Tal vez, si mi familia no viviera entre tanto dinero, estaría bien.

Tal vez, si nunca hubiera nacido, estaría bien.

Que dolor de cabeza.

Que dolor de alma.

Los días pasaron lentamente en una agonía interminable. Me abstenía de hablar con los que me visitaban, Ryan era igual que yo, no se rendía fácilmente, se quedaba día y noche a mi lado aun cuando no le dirigía la palabra. Un día, en una de las visitas de Adrian, me regaño como si fuera su propia hija.

—Todos te aman, Victoria. No puedes seguir en este pésimo estado. Tienes que ayudar con tu tratamiento y comenzar a caminar, ¿crees que todo se solucionara si tu sigues en este estado? No seas tonta, ¿crees que a mí no me duele? ¿Piensas que soy de piedra? También sufro y también duele. Lizbeth, Iveth, Ryan y tú son personas que amo. ¿Cómo crees que me siento de ver a las únicas personas que amo de esta manera? Mi esposa y mi bebé a quienes amo, no puedo hacer que se preocupen por mí, así que ayúdame y ayúdate a ti misma. Ustedes son mis únicos amigos de verdad y duele tanto. Pero si a mí que soy tu amigo me duele de esta forma, imagínate a Ryan que te ama desde que te conoció. Él es tu esposo y tienes suerte de tenerlo a él porque te ama de una forma que lo hizo amarse a él mismo para poder amarte de la manera correcta.

Adrian de verdad estaba enojado, no paraba aun cuando las enfermeras entraban.

—Ryan a estado a tu lado en todos los momentos difíciles de tu vida, no sabes cuánto sufrió cuando entraste en coma, pensaba que te perdería, pero aun así se comportó como si solo estuvieras durmiendo. Te baño cada día el solo porque sabía la vergüenza que tendrías de que tus compañeros de trabajo

te miraran, siempre permaneciste hermosa, nunca se olvidaba de ponerte crema, tus mascarillas o tu perfume favorito, te peinaba de una manera diferente cada día. Cambio tu cama y las maquinas a las que estabas conectada de lugar para que la gran ventana quedara frente a ti y pareciera que pudieras ver el hermoso cielo, no te dejo ni por su trabajo. Él te ama de una forma que no tienes idea. No puedes seguirle haciendo daño, tienes que recuperarte.

Cuando regresamos a casa, Ryan estaba feliz al igual que Yua por volver con nosotros. La casa seguía igual y las plantas no habían sido descuidadas.

La mañana siguiente, Ryan fue al trabajo más por obligación que por gusto, no quería separarse de mi ni por un segundo.

Subí a Yua al automóvil y manejé hasta el cementerio.

Visite la tumba de mi padre.

—Perdón por ser una hija de la que te puedas avergonzar —suspiré—, nada es fácil, ¿cierto?

Me recosté junto a la lápida y Yua se recostó a mi lado. Miraba al cielo mientras las lágrimas corrían por mis mejillas. Esta vez, solo las lágrimas salían. Un tiempo más tarde me dirigí a la tumba de Lizbeth que se encontraba en el mismo cementerio.

—¿Cómo has terminado aquí?

Su lugar era colorido gracias a las rosas y flores que lo adornaban.

—Yo fui la culpable, Lizbeth, de que estés aquí. ¿Cuánto miedo sufriste tus últimos momentos? Yo debí morir en tu lugar, yo fui la culpable.

Era difícil imaginarme que el lugar donde me encontraba estaba Lizbeth, enterrada metros bajo mí, su cuerpo estaba ahí y no podía hacer nada al respecto.

Fui con Yua al parque de la ciudad, era el más grande, estaba rodeado por árboles y el pasto siempre era refrescante.

Yua y yo caminamos por el parque. Mientras caminaba, era imposible pensar en todos mis problemas. Estoy consciente de que muchas otras personas sufren de alguna manera y tal vez aun peor que yo, lo sé. Se que muchas de esas personas se esfuerzan por seguir avanzando, pero no es lo mismo para mí.

Se que, si mi vida se diera conocer, la gente me llamara estúpida, dramática, idiota, hipócrita, irresponsable, que soy una pérdida de tiempo, pero gente, el dolor es distinto en cada persona y tengo el derecho a sentirme así. Si mi vida se diera a conocer y la gente dijera esas cosas de mí, tal vez

debería disculparme por mi estúpida vida y preguntarles como ellos pueden ser fuertes con esa inútil vida en la que se la pasan hablando mal de las personas.

Ya no puedo seguir avanzando, me gustaría un punto final en mi vida.

Tal vez si mi vida fuera una pintura, sería una pintura lamentable de ver.

¿Qué debía hacer con Ryan?

Tengo las cosas que toda mujer de veinticuatro años quisiera tener, dinero, un armario lleno de ropa de diseñador, un hombre que me ama ciegamente, una hermosa casa con un hermoso patio, una tierna mascota, un buen título universitario y un buen puesto de trabajo, pero ¿qué tengo a cambio? Esta inútil vida.

Por la noche, cuando Ryan regresaba de su trabajo yo estaba aburrida de solo estar en la casa, faltaba un par de días para que pudiera volver a trabajar así que solo estaba en casa, jugaba con Yua pero incluso era aburrido para ella.

Cocine algo para Ryan.

—Huele bien —señaló en cuanto entró a la casa—, ¿ya cenaste?

—No, no tengo hambre —me encogí de hombros—, pero pensé en cocinarte algo.

—¿De verdad? —Su emoción era tal que sus ojos brillaban entre la oscuridad.

—La comida está servida, deberías comer.

—¿No me acompañaras?

—Quiero recostarme.

Él se limitó a asentir decepcionado.

Una vez recostada, encendí la televisión para que su sonido llenara la solitaria habitación. De alguna manera me parecía ridículo tener que vivir de esta forma en mi propia casa. Mientras trataba de dormir, escuche como Ryan entró al cuarto, se bañó y finalmente se recostó a mi lado. Se giró y colocó su brazo sobre mi cintura para abrazarme. Trate de retirar su mano, pero él se negó.

Sinceramente, me estaba hartando.

—Solo quiero abrazar a mi esposa —susurró.

—Me haces parecer la mala —suspiré—. Simplemente hay momentos en los que no quiero hacer cosas como esta.

—¿Hasta cuándo? ¿Por cuánto tiempo seguirás así? Yo también sufro, Victoria, sufro por ti.

—Por Dios, Ryan. No solo por amarme eres el esposo perfecto.

—¿Qué? —Preguntó incorporándose sobre sus manos— ¿Qué has dicho?

—Que no eres el esposo perfecto, Ryan.

Me senté sobre la cama para encarar su sorprendida mirada.

—Se que me amas, pero no es suficiente, Ryan.

—Tu tampoco eres suficiente para mí, necesito saber que también me amas.

—Ya te he dicho que el amor no lo es todo.

—Estamos casados, no podemos estar de esta insoportable manera.

—¿Estás diciendo que soy insoportable?

—A veces lo eres, Victoria.

—Tú también lo eres ¡me sofocas!

—¡No eres la única sofocada! Eres fría y nunca me has abierto tus sentimientos completamente, ¿sabes lo difícil que es esto para mí?

—¿Por qué todos se enfocan en las personas a mi alrededor y no se enfocan en mí? ¿Por qué no se preocupan por mí? ¡Para mí también es difícil!

—¡Porque te hacen ver los que sufren a causa de ti! Tal vez así cambies de opinión y mejores.

—¡Divorciémonos! ¡Si sufres por mí, divorciémonos!

El cuarto se llenó en un silencio profundo, incomodo.

—Iré a dormir al cuarto de invitados —anuncié al levantarme.

—No —él también se levantó—, quédate aquí, yo me iré.

Se marchó con pasos pesados y cerró la puerta detrás de él. Pasé mi mano sobre mi cabeza para llevar mi cabello hacia atrás.

Miré a mi lado y Yua estaba acostada, parecía triste y desganada, ella no era así en lo absoluto, siempre era feliz.

—¿Te sientes mal? —Le pregunté cariñosamente.

Me recosté nuevamente y llamé a Yua a subir conmigo, ella accedió rápidamente. La acaricie hasta quedar dormida, de alguna manera me sentía mejor después de la pequeña pelea con Ryan.

En cuanto el sol se puso en lo alto, Yua y yo desayunamos, Ryan se limitó a darme los buenos días, solo eso. Le coloqué la correa a Yua y Ryan me miró extrañado.

—¿La llevas a pasear?

—Creo que se siente mal, la llevare al veterinario.

—Si es eso, quiero ir.

Acepte porque sabía lo mucho que la amaba; subimos a su automóvil y

nos dirigimos al veterinario.

Esperamos nuestro turno hasta que nos atendieron.

—¿Cómo esta Yua desde su última revisión?

Ryan llevaba a Yua tenía una revisión al mes, así que yo no podía responder por eso.

—Mi esposa dice que últimamente ha visto a Yua decaída, usted sabe que es muy feliz y activa.

—Cierto, haré un par de estudios para saber su estado. Ustedes pueden esperar en la sala.

Regresamos a la sala de espera y no sentamos uno enfrente del otro.

—¿No iras a trabajar? —Pregunté con la esperanza de que se fuera.

—Yua es importante para mí, así que me quedare.

Los minutos pasaron eternos, era incomodo estar a su lado después de lo que paso ayer. Traté de hacerme la importante al usar mi celular, la realidad es que solo me mantenía viendo fotos antiguas. En ocasiones sentía su mirada y en otras me sentía fatal.

Nos llamaron y entramos nuevamente al consultorio. Nuestra Yua parecía tener ojos tristes al igual que el médico.

—¿Cómo ha salido? —Pregunté.

—Es complicado, es una noticia que no me gusta dar, pero tengo que hacerlo para que estén preparados.

—¿Por qué? ¿Qué ha pasado? ¿No la cuidamos bien? —Preguntó Ryan.

El rostro y palabras del médico eran las mismas que yo usaba para dar la misma noticia a los familiares de pacientes que estaban por morir.

—Al contrario, gracias a sus buenos cuidados, ella pudo vivir más. Les explicare, esta enfermedad es hereditaria y no tiene cura, no podemos hacer nada más que amarla hasta el final. Afortunadamente esta enfermedad no es dolorosa, no pudimos diagnosticarlo antes porque no tiene signos ni síntomas, se detecta hasta que son los últimos días, Yua sabe que es su fin y su naturaleza la hace sentir decaída porque de alguna manera ella piensa que las protege y no podrá hacerlo más. Mis recomendaciones es que permanezcan a su lado el mayor tiempo posible, incluso todo el día, ella morirá en unos días y eso la haría sentir mejor, lo siento.

Suspiré hondo, Ryan se despidió del médico y regresamos a casa.

Era un nuevo año, enero estaba inundado de la nieve que tanto le gustaba a Yua a quien solo pudimos disfrutar por ocho cortos meses. Nos mantuvimos a su lado, ella fue feliz sus últimos días, Ryan y yo nos quedamos junto a Yua

todo el tiempo. Le compramos pizza, nieve, chocolate y todas las cosas que nunca le dejamos comer, pero sabíamos que ella lo deseaba, fuimos a cama después de divertirnos dormimos abrazados a Yua y la mañana siguiente, no despertó. Con todo el dolor en nuestros corazones, la enterramos en un cementerio especial para mascotas.

—La vida es difícil —suspiré.

El camino regreso a casa era largo y el tráfico no nos ayudaba a avanzar.

—Desde que naces es difícil.

Recorría mi galería mirando los videos y fotos de Yua, desde que había sido una cachorrita hasta el día de ayer, quería llorarle apropiadamente, pero mis ojos se habían secado desde hace unos días.

Recordé las palabras de la señora que había nombrado a Yua.

—¿Recuerdas la señora que nombro a nuestra Yua?

—¿La que hacía predicciones? —Preguntó sin perder de vista la avenida.

—Si, ¿recuerdas porque no quería que supiéramos su significado?

—Creo que era porque sus “sentidos” le decían que sería cruel. ¿no?

—Le puso un nombre contrario a sus sentidos, ¿recuerdas? Por eso se llama Yua.

—Si, ahora lo recuerdo, ella no quería que supiéramos su significado.

—Ahora que Yua no está, ¿podemos buscarlo?

—Supongo —se encogió de hombros.

Encendí mi celular y coloqué “Yua” en la barra de búsquedas.

—Es un nombre japonés —dije mientras comenzaba a leer—, significa amor y unión.

—¿Amor y unión? ¿Qué significa eso? ¿Por qué Yua tendría un significado opuesto a su nombre en nuestras vidas?

—No lo sé, es raro ¿cierto? —Él asintió confundido.

Las semanas pasaron secas, sin color, sin ganas de vivir, visitaba cada día a Iveth y ella seguía sin ganas de levantarse de la cama, me recostaba junto con ella y solo mirábamos a la nada por horas.

Cuando el calendario, marcaba el último día de enero, corrí al hospital junto con Ryan, el pasillo estaba lleno de familiares y amigos, incluso la policía estaba en el lugar, entramos a la habitación rápidamente.

Adrian se giró a nosotros y corrió a abrazarme.

—¿Esta bien? —Pregunté.

—Esta perfecto.

Me alejé de él y caminé a la incubadora.

—Es hermoso —sonreí—, el pequeño Gael.

El nuevo integrante de la familia era hermoso, estaba hinchado y arrugado, hacia gracia verlo, pero realmente era hermoso. Todos morían por verlo, nos turnábamos en grupos para poder visitarlo, tampoco queríamos abrumar a la madre al entrar todos juntos.

Era raro pensar en que Adrian tenía un hijo y que él ahora era padre, era raro porque aun recuerdo cuando lo conocí por primera vez y pensé que solo sería un chico más, pero resulto ser el mejor amigo de mi vida.

El pequeño Gael parecía la gracia que le daba a Adrian después de todas sus dificultades, él había pasado por tanto y ahora solo tenía un pequeño ser que le daría amor cada segundo de su vida. Para Adrian, crecer parece ser maravilloso, porque a pesar de todo lo malo, regresa a su casa y tiene amor.

Para mí, crecer, es darme cuenta de que tome malas decisiones y ahora no quiero vivir más, Gael me hizo dar cuenta de que ya no quería vivir así, de que ya no quería ser responsable de mis malas decisiones.

Me hizo darme cuenta de lo lamentable que es ya no querer vivir más.

## Capítulo 22

Es sofocante, todo me está sofocando.

—¡Deja de fastidiarme, Ryan! ¡Si te digo que no es no!

Quería correr.

—¡Cada día trato de ser mejor! ¿Qué estoy haciendo mal, Victoria?  
¡Maldita sea!

Quería huir.

—¡Me sofocas! ¡No necesito que estés todo el maldito día vigilándome!

Dolía cada parte de mi ser.

—¡Me tienes harta!

Estoy harta de mi vida, pero él siempre vuelve.

—Victoria, mi amor, no podemos seguir así, peleamos todos los días y estoy harto de avergonzarme por dormir en el cuarto de huéspedes. Te amo y quiero que esto funcione, tenemos que resolverlo.

—Tienes razón, yo también estoy harta de todo esto.

—Te lo suplico, dime cómo podemos resolverlo.

—Primero tenemos que resolver nuestros propios problemas —respondí fría—. Tenemos que darnos un tiempo.

Su cuerpo se paralizó al instante.

—Eso no resuelve nada.

—Resuelve muchas cosas, Ryan. Si quieres que siga a tu lado, tenemos que darnos un tiempo, antes de que terminemos de hartarnos uno del otro.

—¿Por cuánto tiempo? —Preguntó temeroso.

—Por el tiempo que sea necesario, pero, Ryan, tomare este tiempo porque me necesito, ya lo tenía pensado hace mucho así que hoy lo decidí porque tu sacaste el tema.

—¿Y qué piensas hacer? ¿Qué pasara con nosotros?

—Mañana tomare un viaje, no tengo idea del lugar al que iré, pero quiero irme del país, alejarme tanto como pueda de esta ciudad. ¿Qué pasara con nosotros? No lo sé, el futuro es incierto. El maldito destino decidirá nuestro futuro, solo es cuestión de esperar.

Esa misma tarde empaque ropa suficiente para la primera semana. La mañana siguiente me levante a las cinco de la mañana, Ryan estaba despierto, tomaba un café sentado debajo del gran árbol.

—Esta vista siempre ha sido hermosa —dije al sentarme a su lado.

—Cuando te conocí, estabas sentada en este mismo lugar, eras inocente. Tal vez no me di cuenta y me enamore de ti en ese momento, ¿quién no se enamoraría con una vista así?

Eso era cierto, cualquier persona puede enamorarse con un hermoso lugar de por medio.

—Recuerdo que cuando era niño, tuve un día de picnic con mis padres bajo este mismo árbol, fue el día más feliz en mi infancia, era un regalo de los cielos tener a mis padres juntos disfrutando del momento a mi lado.

—Este árbol y esta laguna tienen muchas historias.

—Crecimos en este lugar.

—Tuvimos tantos momentos en este lugar.

—Este fue el lugar donde te ame.

Di un último vistazo, suspiré y miré al cielo.

—Nos vemos Ryan, cuando el tiempo y el destino nos vuelva a unir.

Me levanté, sacudí mi trasero, regué por última vez mis plantas, tomé mi maleta y me detuve en la puerta principal antes de salir, tomé el pequeño marco que contenía la foto de Iveth, Lizbeth, Adrian, Ryan y yo, la metí en mi maleta y me dirigí al aeropuerto.

Una vez en el lugar, pensé al lugar que debía ir. No tenía idea, solo ayer supe que quería irme del país, no sabía mi destino. Escuché por los altavoces que los pasajeros se prepararan para subir al avión; corrí al aérea para comprar boletos y la mujer me recibió feliz.

—Buenos días, ¿cómo le puedo ayudar?

—Buenos días, quiero comprar un boleto para el vuelo que está por salir.

—No creo que podamos hacer eso, podemos programarle un vuelo para otro día.

—El problema es que tengo que salir ahora mismo de este lugar, ¿no tienen pasajeros que cancelaron?

—Los buscare, pero no le prometo nada...

—No importa si es en este vuelo o en otro de este día, no se preocupe por el precio, pagare lo que tenga que costar.

La mujer tecleo por un rato hasta que pudo resolver el asunto.

—Una pareja cancelo sus asientos en primera clase, es el vuelo que está por salir a Inglaterra.

—Bien, tomare un boleto.

Compré los boletos, pasé por la revisión de mis papeles y corrí hacia el avión.

Encontré mi cómodo asiento y suspiré.

Me sentí ligera.

Busqué hoteles por internet antes de que el avión despegara y después apagué mi celular, saqué el chip y encendí nuevamente el celular; no recibiría mensajes ni llamadas.

El viaje fue corto al quedarme dormida la gran parte de este, al aterrizar, fui a realizar otros tramites míos y de mi automóvil que llegaría en un par de días.

Fui a hospedarme al hotel que había reservado horas antes, el cuarto era sofisticado y al estar en la cima del edificio, tenía una vista hermosa. Londres era una ciudad hermosa.

Me dedique a hacer una lista de todos los lugares a los que quería ir en Inglaterra.

Los días en Inglaterra pasaron dulces y cálidos aun cuando la nieve caía sin cesar.

Sin darme cuenta, el 21 de marzo pasó sin dejar huella, el segundo aniversario de matrimonio parecía no existir. Días después que me di cuenta de que la fecha había pasado, me sentí triste, aunque estuviéramos separados, Ryan formaba parte de mi vida. No, no pienses en los demás, piensa en ti Victoria.

Desde el primer día, fui a los lugares que anoté en mi lista, disfrutaba los lugares tranquilamente e incluso me había inscrito a un curso de yoga. En este tiempo a solas comenzaba a conocerme, había tantas cosas en las que no sabía que era buena.

Llegué a Inglaterra en la primera semana de febrero, así que los dos meses que llevaba aquí, no había tenido contacto con nadie más a excepción de mi mamá a quien le envía una postal cada semana, compraba postales en internet de distintos lugares del mundo y se la enviaba con un pequeño mensaje: “estoy bien, tu hija está aprendiendo a amarse y conocerse”. Debía mandarle esas postales de otros lugares del mundo porque conocía su tierno corazón y le diría a Ryan o a Adrian el lugar donde estaba y no tardarían en tocar a mi puerta.

En dos meses había viajado a tantas ciudades en Inglaterra, había tomado varios cursos y visitaba toda clase de lugares.

Estaba en una cafetería disfrutando del atardecer, hoy tocaba conocer el ojo de Londres, escuche que visitar el lugar de noche era fabuloso.

Al llegar al lugar, la luna brillaba en lo alto y lugar era iluminado por

cientos de luces de colores. Fui a la fila rápida, había reservado mi lugar días antes, subí a una de las grandes capsulas y otras nueve personas subieron, pero no les di importancia. Camine a uno de los límites y me perdí en la hermosa vista, durante treinta minutos pensé en todo mi recorrido por Inglaterra, últimamente me sentía rara, como si alguien me siguiera a todos los lugares que iba. Logré ver a una misma persona a todos los lugares que había visitado, pensé toda clase de cosas y al final traté de ignorarlo porque tal vez solo estaba alucinando. Cuando el recorrido finalizó, caminé frente al gran ojo y lo observé, se había iluminado en un rojo intenso, era hermoso, las luces a mi alrededor titilaban románticamente. Los cielos comenzaban a gruñir y las personas disfrutaban del momento; le di la espalda al ojo para seguir disfrutando de la vista.

Era Inglaterra, un lugar inmenso, visité cada lugar y llegué a jurar que alucinaba o que solo era una persona que se parecía él, pero hoy, en este momento, estoy segura. Lo tenía a solo unos metros, tomaba fotos con una cámara profesional, justo en mi dirección, tomó su cámara para valorar la foto que había tomado, seguido, tomó sus cosas y comenzó a caminar. Mis pies comenzaron a correr en su dirección, sin planearlo, sin pensarlo, con mi mano alcance su hombro y él giró hacia mí; su cara había madurado, pero aún quedaba mucho de su pasado en él, su mirada inquieta era desconocida para mí, su mirada no era la misma con la que me miraba antes. El cielo nublado comenzó a llorar y gritar en mi lugar, él se sacó su chaqueta de cuero y la puso sobre los dos, comenzó a caminar y mis pies lo siguieron instintivamente, recordando su pasado.

Llegamos a un lugar con techo, él me examino detenidamente.

—¿Estas bien? —Preguntó y solo pude asentir.

Mi mirada se mantenía fija en sus ojos.

Estábamos juntos como si estuviéramos siendo atraídos, pero por alguna razón, no me gustaba esta noche.

—¿Necesitas algo? Me detuviste hace unos segundos, tal vez te equivocaste de persona —sonrió.

Mis ojos y garganta habían quedado secos. Pasé mi mano delicadamente por sus mejillas y él tomo mi mano antes de que siguiera.

—Creo que te has equivocado de persona —señaló incómodo.

—¿Cómo has podido olvidarme? —Susurré.

—¿Qué has dicho? —Preguntó curioso.

—Te he extrañado cada día desde que desapareciste, te extraño tanto.

—¿De qué hablas? ¿Me conoces?

—¿Realmente no me recuerdas? —Pregunté preocupada.

—Te vi en la capsula —afirmó—, ¿cómo conoces mi nombre?

—¿En la capsula?

Comencé a maquinarme mis recuerdos, no estaba alucinando, realmente era él, la persona que había visto. Sin poder detenerme, mis sentimientos fueron elevados y comencé a llorar junto al cielo.

—¿Estas bien? —volvió a preguntar preocupado.

—Pensé que habías muerto —sollocé—, te extrañé tanto, Jhair.

Impulsivamente lo abracé por la cintura, me aferré a él.

—No estoy entendiendo nada.

Se resignó después de un tiempo y terminó abrazándome.

—Tranquila —susurró—, estoy vivo, al parecer —decía mientras acariciaba mi espalda.

Después de unos minutos, cuando me calme, comenzó a hablar.

—¿Vives aquí? —Negué con la cabeza— ¿Dónde te estas quedando?

—En un hotel —dije tratando de regular mi temblorosa voz.

—Dices que me conoces —asentí—, ¿de dónde?

—¿Realmente no me recuerdas? ¿No recuerdas la bicicleta, el algodón, el gran árbol en la laguna? ¿No nos recuerdas en Camelón?

—Lo siento, pero no. No recuerdo nada de lo que estás diciendo yo...

—¿No recuerdas tu accidente en la motocicleta?

—¿La motocicleta? —Asentí esperanzada— No.

—¿Qué rayos está pasando? —Susurré mientras miraba la lluvia caer.

—Ya se —expresó luego de pensar por unos minutos—, llamaré a mis padres, ellos sabrán lo que está pasando, no te conozco, pero tal vez mis padres sí. Te invitare un café en mi casa.

—Sigues siendo tan confiado —sonreí melancólica.

Lo seguí de cerca desde mi automóvil, sentía que en cualquier segundo lo perdería y esta vez jamás lo encontraría. Estacionamos en una calle notablemente adinerada.

—Vivo aquí —señaló.

—¿Vives aquí? —Preguntó asombrada— ¿Qué has hecho todo este tiempo?

—Soy fotógrafo —se encogió de hombros.

Entramos y me di cuenta de que era una mansión enorme y sofisticada, era de cuatro pisos, el tercer piso estaba un poco más atrás que el piso anterior,

tenía plantas y muebles para disfrutar del exterior, el cuarto piso era igual que el anterior. La mayor parte de las paredes estaba llena de ventanas en forma de rectángulos verticales, el área antes de entrar a la casa estaba forrada de cerámica blanca por todo el piso, tenía muebles, sombrillas y plantas adornando el lugar.

Una vez entramos a su hogar, todo era limpio, ordenado y encajaba en perfecta armonía. Nos sentamos en la enorme mesa y me sirvió café con algunos panes de acompañamiento.

—Me alegro de que estés viviendo bien —sonreí.

—Esto es algo extraño para mí —se sinceró—, parece que me conoces de toda la vida, pero yo no logro recordarte.

—¿Te ha pasado algo? Es como si tu cuerpo hubiera cambiado de alma.

—Cuando era más joven...

—¿Jhair? ¿Cariño? —Escuchamos y los dos nos pusimos de pie.

Giré en dirección de la voz, los padres de Jhair estaban paralizados, me miraban como si fuera un fantasma.

—Señor y señora Harrison —sonreí—, cuanto tiempo sin verlos.

—Jhair —me ignoraron por completo—, hablemos.

Jhair y sus padres se fueron a la sala y aunque pretendían que no escuchara, todos mis sentimientos eran heridos.

—¿De qué han hablado? —Preguntó su madre.

—Acabamos de llegar.

—Sácala de aquí y no quiero que te vuelvas a encontrar con ella. Nunca más, ¿me oíste?

—¿Hasta cuándo seguirás ocultándome las cosas?

—No es ocultarte nada, te estoy protegiendo.

—¿Protegerme de qué? ¿Qué tan malo es saber el pasado de mi propia vida?

—¡No es solo tuya! También es nuestra vida, la de tu padre y la mía.

—¡Entonces no me están protegiendo lo suficiente! Si ella me encontró puede que me encuentre la cosa de la que me protegen. No pueden seguir con esto, no pueden seguir ocultándome las cosas, ¿qué pasara cuando mueran? ¿Quién me cuidara? Solo me tendré a mí y necesito saber todas las cosas que me ocultan para poder sobrevivir.

—Cariño —ella suavizó su voz—, lo hacemos por ti...

—Nada de esto servirá cuando ya no estén.

—Él niño tiene razón, somos sus padres, pero tu solo lo estas

sobreprotegiendo.

—¿Quién es ella?

—Es alguien a quien tu quisiste mucho, Jhair —respondió su padre—, si no hubiera pasado nada, podría apostar a que llegarías a amarla, tal vez se casarían.

—¿Qué ha pasado? —Jhair parecía cansado, arrastrando sus palabras.

—Hoy puedes hablar con ella todo lo que quieras saber, mañana tendrás preguntas y mamá, tu y yo tendremos una larga platica.

Escuche como se despidieron y se fueron, los pasos cansado de Jhair pronto hicieron presencia en el cuarto.

—Así que tú eres ese dolor con el que despierto —sonrió melancólicamente—, me has causado tanto dolor y no te recuerdo, odio tanto los algodones de azúcar, el color rojo, las bicicletas, los árboles y las lagunas porque mi corazón duele tanto, incluso ahora, incluso cuando me encontraste, algo dentro de mi comenzó a doler y he reprimido mis ganas de llorar —dio un gran suspiro—, ¿quién fuiste para mí?

—Jhair, tengo que saber que te paso, necesito comprender eso para hacerte comprender a ti.

Se sentó frente a mi nuevamente y tomó de su café.

—Cuando yo era joven, competía en carreras de motocicletas y en la última carrera, tuve un accidente y me tuvieron que hacer una cirugía de urgencia en el cerebro, tuve algunos síntomas de amanecía, pero el medico dijo que era normal y que pasaría después de unos días. Una noche perdí la conciencia y tuvieron que hacerme otra cirugía, desperté la mañana siguiente y yo ya no podía recordar un año atrás, mi vida siguió a partir de ahí, parecía que no pasaría nada por un año que no recordara, el problema comenzó cuando note que mis padres me ocultaban algo, decían que tenían que protegerme de alguien que nos perseguía, incluso me prohibieron visitar el país Warlof; lo ignore porque mi vida parecía normal, pero los huecos donde debían estar los recuerdos dolían y solo dolías tú, cada recuerdo eras tú, mi cuerpo reaccionaba a ciertas cosas, algunas noches lloraba sin razón, algunos médicos decían que era depresión y otros una simple faceta, pero siempre me has dolido, todas las mañanas despierto de sueños incompletos que me llenan de dolor, no ha pasado un solo día en el que no duela pero trato de continuar, últimamente se vivir con eso pero ahora que estas aquí, frente a mí, parece que mi corazón va a estallar.

—Es mi especialidad, siempre causo dolor en las personas. Jhair, me

enamore de ti, creo que nuestra historia inconclusa es la causa de que no pueda amar libremente.

Le conté con lujo de detalles cada momento que compartimos juntos, desde que mi bicicleta se descompuso hasta el día de nuestro último encuentro.

—...Me escribiste una hermosa carta, cuando te fui a visitar acordamos que el día siguiente iríamos a la laguna y me pedirías ser tu novia como lo habías planeado. Ese día mi mundo se volvió gris, comprendí lo que mi vida era realmente, te espere bajo la lluvia con un bonito vestido rojo por un largo tiempo, fui a tu casa porque me preocupe por tu salud, pero no te volví a ver nunca más y cada día dolía como el infierno. Nunca te he olvidado, siempre te recuerdo y siempre duele igual.

—Perdón —susurró—, es algo tarde, pero, perdón.

—Te extraña tanto Jhair...

—Es cruel, pero me seguirás extrañando, Valentina. No soy el Jhair que conociste, no puedo sentir lo mismo que tú. Aunque mi cuerpo desee recordarte, no logro verte en mi pasado y nunca te veré. Estoy agradecido porque aún me tienes en tu corazón y porque estás aquí, porque ahora comprendo muchas cosas que me pasan.

Mi cuerpo temblaba de pies a cabeza.

—Supongo que mi querer fue grande por ti porque aun reprimo mis ganas inexplicables de llorar, gracias Valentina.

Era cierto, por más que lo deseara, Jhair no regresaría a ser lo mismo que era antes, lo seguía queriendo como loca, pero comprendía que había cosas que simplemente no podía tener. Era como si el tiempo y el destino me lo estuvieran restregando en la cara diciéndome: “solo míralo porque no lo puedes tener”.

—¿Qué has hecho todo este tiempo? ¿Cómo llegaste a ser fotógrafo?

Trataba de no seguir hablando de nuestro pasado porque si lo hacía, lloraría todo el mar que le tenía guardado.

—Nos mudamos a Londres y aquí estudie hasta convertirme en fotógrafo.

—¿Por qué decidiste serlo? nunca imagine que terminarías siendolo.

—Después de mi accidente, me convertí en el fotógrafo de mi vida, tomaba fotos de las cosas que me parecían importantes porque tenía miedo de que mi memoria desapareciera nuevamente. Decidí ser fotógrafo porque quiero recordar todos los momentos preciosos de la vida.

—¿Tienes pareja? —Pregunté temerosa.

—No —sonríó—, hay alguien que me gusta y estoy esperando el momento indicado para decirle mis sentimientos.

Bajé mi mirada al café, estaba un poco decepcionada, pero ¿qué esperaba? El no correría a mis brazos nuevamente, era claro que él ha estado viviendo su vida.

—No debí decir eso —mordió su labio un poco culpable.

—No te preocupes por mi corazón, realmente estoy bien —mentí—, a pesar de que pueda parecer alguien herida, estoy bien.

—Es bueno que estés bien, me sentiría culpable de que fuera la causa de que no vivieras feliz —sonrió cálidamente—. ¿Y tú? ¿Qué has hecho de tu vida?

Una porquería.

Busqué entre mis recuerdos, quería decirle que había vivido una gran vida, pero no encontraba nada que contarle.

—Me he dedicado a estudiar —me encogí de hombros avergonzada—, soy cirujana, me enfoqué en eso y aún sigo estudiando en base a eso.

—Oh —alargó asombrado—, debes ser alguien importante en esa área —forcé una sonrisa a su cumplido— ¿Qué me dices de lo personal? ¿Tienes pareja?

Claramente no le quería decir que convertí mi vida en un mundo horrible donde necesitaba pastillas para dormir, un psicólogo y que mi cuerpo entré en coma para que no tenga que afrontar las cosas.

—Me casé con Ryan.

—¿Ryan? ¿El mismo Ryan del que me contaste en nuestro pasado?

—Si...

—Eres mala —sonríó—, te casaste con mi enemigo del pasado —bromeó.

—Algunas cosas pasaron entre él y yo después de que desapareciste.

—Él debe amarte de verdad.

—Como un loco —suspiré.

—Debería agradecerle que no te dejo sola.

—Es hora de que deba irme —solté.

Él asintió comprendiendo lo que pasaba, me acompañó hasta la puerta de mi automóvil, lo miré detenidamente, quería ver esa piel, esos ojos cafés y ese cabello ondulado el resto de la noche, quería verlo hasta que mis ojos se secaran, era la gracia de los cielos que me permitieran verlo una vez más.

—Gracias por permitirme este momento, Jhair.

—Gracias a ti por aun recordarme, en el futuro deberíamos hacer planes

con los chicos, deseo saber cómo era con ellos. Aun quiero ser tu amigo en el futuro.

—No, Jhair. Será mejor que nuestra relación termine aquí, te pasare el número de los chicos y ellos te contarán lo que tengan que contarte, pero yo quiero que este sea nuestro final, anhelé tanto un buen final contigo y ahora puedo asimilar que lo nuestro realmente acabo.

Me giré y traté de abrir la puerta, pero en un movimiento rápido, Jhair me giró y abrazó fuertemente.

—Valentina —susurró—, ama como loca, no te detengas ante nada, solo ama como loca —suspiró—. El viejo Jhair quiere decirte algo —comenzó a acariciar mi cabeza—. Te quiero tanto, gracias por estar en mi vida —susurraba con su melodiosa voz y mis lágrimas comenzaron a salir—, te veías hermosa en ese vestido rojo, parecías un ángel, siempre lo has sido, pasamos tantos momentos y los tengo atesorados en mi corazón, mi alma siempre te recordara, se poderosa, se valiente, se feliz y así mi alma descansara. Te quiero tanto, Valentina.

Me soltó y me sentí débil, quería seguir en sus brazos, quería seguir escuchando al Jhair que conocía y quería. Me subí al automóvil y lo miré fijamente, miré a esa persona que había anhelado cada día.

—Es hora de dejarte ir —susurré.

Arranqué el motor y me dirigí al hotel.

El sabor amargo del café seguía en mis labios, su perfume seguía en mi ropa y las lágrimas en mi rostro entero.

Empaqué mis maletas con todo el dolor de mi corazón, conduje hasta el aeropuerto y tomé el primer vuelo a Camelón.

La mayor parte del tiempo en el vuelo estuve en el baño, necesitaba llorar cómodamente.

Cuando llegué a la ciudad, Camelón parecía melancólico, ¿siempre había sido así? Tomé un taxi directo a casa, al llegar, Ryan salió inmediatamente.

—¿Victoria? ¿Eres tú?

El atardecer había pintado la ciudad de un tono naranja.

Ryan corrió a tomar mis maletas y las metió a casa después de pagarle al taxi. Una vez dentro, él aun parecía dudoso de las palabras que me diría.

—Victoria...

Me lancé a sus brazos, me lancé a sus besos, me lancé a él esperanzada de caer en su alma.

Llegamos a la cama y acaricié su cuerpo entero.

—Te extrañe —susurró entre besos.

Nos besamos toda la noche, deje que entrara a mi ser mientras buscaba razones para amarlo en el universo de sus labios.

Mi alma estaba cansada, yo aun no decidía que era lo que quería.

La mañana siguiente desperté demasiado tarde, Ryan no estaba en casa y seguramente había ido a su trabajo temprano por la mañana.

Me senté en la silla del cobertizo del patio, tomaba un tibio té verde mientras miraba la tranquila laguna, me percaté de que Ryan había cuidado de las plantas y estaba construyendo las bases para las paredes del patio, vi los planos y las paredes estaban rellenas de plantas. Era necesario acondicionar el enorme patio, ya que, en el terreno restante, una agencia estaba construyendo casas para venderlas. La vida a mi alrededor cambiaba rápidamente, aun si me ausentaba por meses, la vida seguía en marcha, aunque la mía pareciera estar varada en medio del desierto.

—¿Al menos escapar te funciona esta vez?

Adrian parecía enojado al otro lado del celular y lo entendía, me había ido sin despedirme, sin dejar rastro.

—Como no tienes idea —respondí—, si bien no me ayudo con lo que estaba buscando, me ayudo a despedirme de alguien que mi corazón aun le lloraba.

—¿A dónde fuiste?

—Fui a Londres, es un lugar hermoso, pero ¿sabes? Aprendí algo de este viaje, no tengas despedidas dolorosas en lugares hermosos, no podrás regresar porque cada centímetro de ese lugar te lo recordará y dolerá aún más.

Di un gran suspiro antes de seguir hablando.

—Siento que acabo de despertar de un sueño, ir a Londres y encontrarme con Jhair es la gracia de los cielos.

—¿Lo dejaste ir?

—No entiendes, no hablo en un contexto espiritual. Encontré a Jhair, de verdad.

—¿De qué hablas, Victoria?

—Jhair está vivo, Adrian, está vivo.

—¿Estas bromeando o alucinando?

—He alucinado tantas veces con él que te puedo asegurar que es real, está vivo.

—¿Y hablaron? ¿Cómo esta él? ¿Esta saludable? ¿Tienes su número?

—Eso es justo por lo que te estoy contando esto. Él perdió un año de

memoria, no me recuerda a mí, a ti, a Ryan o a las chicas.

—Por Dios, Victoria, imagino lo difícil que fue para ti.

—Fue como si me estuvieran apuñalando lentamente cada segundo.

—¿Arreglaste las cosas? ¿Seguirán en contacto?

—Termine todos mis asuntos con él esa noche, te daré su número para que pueda borrarlo de mi memoria. Él quiere encontrarse con ustedes.

—¿De verdad eso quieres?

—No, quiero abrazarlo por toda una eternidad, pero él no es el Jhair que alguna vez conocí. Esto duele demasiado, le lloré por años, pero solo fui yo quien murió para él.

Pero eso era mejor.

—Ahora solo es un extraño y es mejor mantenerme alejada de él, de lo contrario no sé qué es lo que podría pasar, haría un caos total.

—Si eso es lo que quieres, no puedo detenerte. ¿Le dijiste a Ryan?

—¿Estás loco? Su reacción es inimaginable, no quiero pensar que pasaría.

—Lo sobreestimas, Victoria. Él cambio demasiado.

—No me quiero arriesgar, yo misma me estoy reteniendo como loca. Te voy a pedir un favor, si Iveth y tú se reúnen con Jhair, no me hables de él; si se enferma, no me hables de él, si hace una fiesta, no me hables de él, si se casa, no me hables de él, si es feliz, no me hables de él, si solo está respirando, no me hables de él. Después de esta llamada, Jhair ya no existirá para mí y espero que tú me puedas ayudar con eso. La enorme casa se sentía solitaria, nostálgica.

Hablé por horas con mi mamá y luego con Iveth, ella parecía un poco mejor que la última vez que la había visto.

La enorme vida se sentía solitaria, nostálgica.

El atardecer regresó y con el, Ryan también.

—¿Victoria? —Escuché tan pronto como la puerta se abrió.

—No me he ido.

—¿Regresaste de verdad? ¿Completamente?

—No completamente, pero si mejor que antes.

—Te necesito completa, Victoria. Necesito que estés a mi lado.

—Necesitamos muchas cosas, pero lo que hay en nuestras manos es lo que tenemos.

—¿Qué es lo que va a pasar con nosotros?

—Me estoy dando otra oportunidad contigo, debo aprender a amar después de todo.

—Estoy feliz de que intentes amarme, pero primero debes amarte a ti misma, amor. Siempre estoy aquí para ti, nunca me iré, lo prometo.

—Tienes razón, creo que tengo que aprender muchas cosas antes de amarte.

—Te juro que por más veces que te marches si regresas siempre estaré aquí, porque te amo y no necesito nada más.

## Capítulo 23

El destino puede ser romántico para algunas personas y lo es aún más cuando se une con el tiempo, creen que, si el destino y el tiempo se enamoran, crean los escenarios y los minutos correctos.

Cuando el destino y el tiempo se sentaron a platicar sobre mi vida, tomaban una copa de ginebra. Discutían sobre los males de la vida y lo divertido que sería jugar a crear una historia de amor en el que la pareja central fuera: mi alma y yo.

—¡No quiero volver a hablar de esto!

—Necesitas comer, Victoria.

—¡Ya te dije que me da asco!

—Llevas una semana entera sin comer...

Su voz era pacífica, me hablaba con amor aun cuando de mi boca solo saliera fuego.

—Te estoy dando toda tu comida favorita y aun así ¿te da asco?

—Los gustos cambian.

—Es tu salud.

—Es mi vida.

—Es nuestra vida. Si tu sufres yo sufro.

—No lo creo —sonreí sarcástica—, tu no has pasado por todo lo que yo he pasado.

—Te recuerdo que he estado a tu lado desde el primer día que saliste al mundo, he sufrido lo mismo que tú.

—Vete a trabajar, se te hace tarde.

—Se te olvida que soy el dueño y jefe de la empresa.

Lo miré a los ojos y suspiré cansada.

—Estoy siendo odiosa otra vez ¿cierto?

—Un poco —sonríó.

Se acercó a mí y me abrazó cálidamente.

—Aun así, te amo.

—Perdón —susurré.

—Está bien, solo come algo.

—No me siento bien estos días, me siento extraña.

—¿Quieres ir al médico?

—No, tal vez es por los cambios de horarios, también me paso por unos

días en Londres.

—Bien, pero aun así debes comer.

—Lo intentare.

Besó fugazmente mis labios.

—Te amo.

Ryan se marchó a su trabajo, yo fui a recostarme sobre el fresco pasto debajo del gran árbol, la luz del sol bailaba entre las hojas que se movían al son del viento.

El silencio había sido totalmente remplazado por los sonidos de las construcciones de las casas, era difícil concentrarse en pensar lo terrible que era mi vida porque en lo único que pensaba era: “¿A qué hora acabaran con su desastre?”

Regresé a mi cuarto a tratar de concentrarme en lo que era la porquería de mi vida, pero mi sistema parecía no ayudar y no dejaba de ir al baño. Tal vez si estaba enferma pero no quería aceptarlo, me enojaba estar enferma.

Salí a caminar en el patio, la constante construcción seguía y seguiría así por días o meses.

Caminé al puente que Ryan había construido en la laguna, me senté y dejé que mis pies se refrescaran en la fresca agua.

Era raro pensar que en años pasados este lugar era parte de mi vida diaria y ahora vivo aquí, es como construir una casa en el parque.

Pensé en que día debía regresar a trabajar, la verdad es que después de todo lo que había pasado, tenía miedo de que mis acciones afectaran en alguien más.

Fui al refrigerador y comí el embace de nieve que había comprado ayer, me lo acabe en un sentar mientras pensaba en que otra cosa debía comer.

“¿Ya comiste?”

Ryan era insistente aun por mensajes.

“Estoy en eso”

“¿Quieres que te compre algo de regreso a casa?”

“Si quiero algo te digo, aun no tengo antojo de nada”

Las horas pasaron tras divagar en mi mente, la luna brillaba en el cielo y Ryan descansaba a mi lado. Este día me sentía en especial rara, me senté en la cama y Ryan despertó gracias a que su sueño era ligero.

—¿Te sientes mal?

—Me he sentido un poco extraña desde que regrese de Londres.

—Vamos al médico —se puso de pie.

—No es necesario, se me pasara...

—Si mi esposa dice que se siente mal, lo menos que puedo hacer es llevarla con un médico.

—Iré al baño —musité.

Me senté en la taza y evacué mi vejiga entera y algo no iba bien conmigo, lo sentía.

—¿Hay una farmacia cerca de aquí? —Pregunté aun desde el baño.

—Si, a una calle.

Salí del baño después de terminar mis asuntos, sabía lo que me estaba pasando, era medico después de todo.

—Iré a la farmacia, regreso rápido.

—¿Y el medico?

—El medico puede esperar.

Tomé las llaves del automóvil y busqué la farmacia. La persona que atendía parecía cansada, eran las tres de la madrugada y él necesitaba dormir urgentemente. Después de obtener lo que necesitaba y regresé a casa.

Habían pasado dieciséis días desde que regresé de Londres, mi cuerpo no se sentía normal y cada día era aún peor, solo una cosa podía hacerme sentir así.

—¿Compraste medicamentos?

—Compre la espada tyrfing.

—¿La espada de qué?

Entré al baño del cuarto y tomé el recipiente en el que había dejado orina de hace un momento, coloqué la prueba de embarazo en el recipiente y esperé.

—¿Qué haces? —Escuché a Ryan preocupado.

—Espero que la espada no sea desenvainada o será la gota que derrame mi vaso.

—Victoria, no te entiendo, ¿qué está pasando contigo?

Tenía que pensar en todas las posibilidades que tenía en mi futuro, era claro que yo no tenía en mi plan un bebé y menos a mi edad y aún menos en mi situación.

Pensaba en todo el dolor por el que tendría que pasar mi bebé solo por ser de mí, pensaba en todo el dolor que le podría causar y el dolor que me causaría a mí misma tener un bebé.

Sería una total pesadilla tener un bebé.

Respiré hondo y traté de tranquilizarme. Me mantenía con los ojos

cerrados y trataba de imaginarme con un hijo, aun así, sería horrible.

“Estoy embarazada”, pensé, “es un hecho que estoy embarazada”.

—No puede ser —expresé—, no me puede estar pasando esto, no a mí, no aún.

—¿Estas bien, Victoria? ¿Qué está pasando?

Un mar de lágrimas salió de mis ojos y la angustia de mi vida parecía cada vez más fuerte.

—¿Victoria? Mi amor, voy a entrar.

Escuché las llaves y la puerta se abrió de golpe.

—Cariño, ¿qué pasa?

Se hincó frente a mi buscando mi rostro.

—No llores, dime que pasa.

De mi ser no salía más que llanto y desesperación, quería huir. Lo miré a los ojos y vi la preocupación en todo su rostro.

—No merezco esto —musité.

Él limpió delicadamente mis mejillas empapadas en lágrimas, miró a su alrededor buscando tal vez algo que provocara mi dolor y bingo, lo encontró.

—¿Es una prueba de embarazo? —Estaba asombrado o asustado, su reacción dejaba mucho que desear,

—No la he visto y no quiero que me la acerques.

—¿No miraras los resultados? —Tal vez estaba triste.

—No hace falta, sé que estoy embarazada, no hace falta hacerme estudios conozco cada centímetro de este maldito cuerpo.

—Cariño —su suave y melodiosa voz eran una tortura—, estas embarazada, seremos padres.

—Largo de aquí —susurré manteniendo las ganas de volver a romper en llanto.

—Victoria, es algo nuestro...

—Largo de aquí.

—¿Para qué? —Elevó la voz— ¿Para qué pienses en como odiarte aún más?

Él nunca me había elevado la voz, aun cuando me fui de la casa, nunca me elevó la voz.

—Tenemos que resolver esto como la pareja que somos.

—¿Resolver qué? ¡Ya está aquí y no se puede ir!

—Debería ser un momento feliz —suspiró.

—La vida debería ser feliz, pero nadie te dice que será un asco.

—Vamos a dormir —soltó cansado.

—Quiero estar sola.

—Ahora nunca estarás sola, solo vamos a dormir.

Me di por vencida y me recosté en la cama nuevamente.

Que pésima vida, Victoria.

Me duele la cabeza.

Necesito descansar.

Necesito encontrarme.

El día siguiente me negaba a salir de la cama, aunque las horas pasaban, Ryan se mantenía a mi lado, era un dolor de cabeza. Intentó todo tipo de cosas para que me levantara, pero nada funcionaba si yo no quería levantarme de esta angustia.

Es insoportable que todos quieran verme como la mala de la historia, ¿no saben lo que estoy sufriendo?

¿Por qué se enfocan en decir lo estúpida que estoy siendo si ellos nunca han pasado por eso?

Es algo con lo que me siento frustrada, si soy estúpida entonces déjenme serlo ¿a ellos en que les afecta? Me fastidia tanto la gente que solo habla y habla de los demás, pero no pueden cambiar los errores en ellos mismos antes de hablar.

Tengo un bebe dentro de mí y eso me da todo el derecho de sentirme como yo quiera y no precisamente tengo que estar feliz.

Hubo un momento en el que me acostumbre a los regaños de Ryan y simplemente ya no los escuchaba.

Dormí porque era mejor que estar despierta en los problemas, pero Ryan no se rendiría y esta vez trajo a Adrian.

—Levántate ya —él si estaba enojado.

—Estoy en mi casa y cama, puedo decidir si morirme acostada.

—Levántate ya —enfaticó aún más enojado.

—¿Para qué? ¿Para qué me regañes como Ryan?

—Si, Victoria, sí. Vengo a regañarte porque una mujer embarazada no puede estar en este estado. Comprendo que antes de esto quieras deprimirte, pero Ryan y yo no lo permitiremos ahora, tienes que finalizar esta faceta tuya ya.

—Nunca te había escuchado tan enojado —reí—, siempre saco lo peor de todos.

—¡Deja de lamentarte de tu vida! Has pasado toda tu vida quejándote. Si,

la vida es un asco, pero aprendes a vivir en ella y aprendes a ser feliz entre la oscuridad.

—¡Es fácil para ti! Tienes una familia que amas y la vida que siempre quisiste.

—También tengo problemas, Victoria. También peleo con mi esposa y a veces odio mi trabajo, la diferencia es que no me quejo porque es lo que hay, nadie se salva de no sufrir en sus vidas.

—¡Son sufrimientos distintos!

—Lo son y sé que yo no he pasado por todo lo que tú has pasado y se lo mucho que has sufrido y por eso estoy aquí, porque tienes a Ryan y me tienes a mí. Te amamos, Victoria. Si personas que te aman y se preocupan por ti te tratan de elevar al cielo no permitirán que estés en este estado y siempre ayudaran.

—Es tan difícil —musité.

—Levántate ya.

Me resigné y me levanté, Adrian miró a Ryan y él nos llevó al comedor, me sirvió comida y Adrian me obligó a comer. Ryan estaba triste, sabía que él ya no quería gritarme o regañarme, él hacia todo lo posible.

—No quiero estar embarazada —solté al mismo tiempo que una lagrima rodó por mi mejilla.

—Yo tampoco quería tener un hijo a esta edad, lo planeamos para cuando tuviéramos treinta, pero nada de lo que planeas se cumple. Aun batallamos y creo que siempre batallaremos con nuestro hijo, pero es una experiencia hermosa tenerlo.

—¿Qué voy a hacer yo con un bebé?

—¿Tu? También es el bebé de Ryan.

—Muy apenas puedo con mi vida y ahora tengo que responder por la vida de alguien más.

—¿Y qué quieres? ¿Abortarlo? ¿Así tus problemas acabaran? —Preguntó sarcástico.

—Sabes que yo no puedo hacerle eso a un ser vivo, si otras personas quieren hacerlo que lo hagan, pero algo que es mío es difícil que me deshaga de él.

—Victoria, tú no estás pensando en Ryan, en lo que él siente...

—Debo pensar primero en mí, Adrian.

—Eso tiene que cambiar, estas en un matrimonio y un matrimonio es de dos.

Se había vuelto gracioso pensar en que me había embarazado.

Mi vida era graciosa, cielo santo.

Qué horror de vida.

Los meses pasaban lentos, recordándome lo terrible que era vivir un día más, todos parecían emocionados por mi embarazo menos yo. Si antes no soportaba llorar, ahora era peor, lloraba solo por respirar. Me ardía el estómago, tenía náuseas, vomito y era cada vez más insoportable. Tenía constantes peleas conmigo y con Ryan, aunque él parecía alguien incapaz de enojarse o responderme.

—¡Nunca pedí esto, Ryan!

—Yo tampoco —respondió con su tranquila voz—, pero lo acepto porque te amo.

Estaba cansada de ir al psicólogo cada semana, estaba harta de tener que hablar de mí y no escuchar una solución.

Me negaba a hablarle al bebé que llevaba dentro de mí porque me avergonzaba ser una madre.

—Tal vez debería abortar.

—Tal vez deberías amar por primera vez en tu vida.

Había prohibido a todos comprarme cosas de bebé, me estrazaba aún más tener esas cosas en mi casa, me hacían querer llorar.

Mi cuerpo dolía y dolía vivir.

—Estoy harta de mí misma —susurré en medio de la noche— ¿Cómo me sigues amando?

—Te amo porque eres tú. Me amo a mí, amo a nuestro bebé y te amo a ti. Aprendí a perdonarme a mí y mi pasado, cuando haces esto te queda un futuro que recorrer y ahora que no tienes problemas, sientes lo solitario que eres y sobresale lo que quieres y yo te quiero a ti.

—Solo tienes más problemas conmigo.

—Es por eso por lo que soy el indicado para ti, se cómo deshacerme de los problemas y cada día quiero enseñarte lo hermosa que es la vida.

Habían pasado tres meses exactamente desde que me embaracé, quería decir que cada día era un infierno, pero todos hablaban de nubes y dulces.

—¿Vas a comer algo antes de dormir?

—Después de darme un baño.

—Bien.

Entré a la bañera y deje que la fría agua cayera sobre mi llenando cada centímetro de mi cuerpo, me quede ahí parada disfrutando de la presión que

el agua ejercía sobre mí. Comencé a sentir dolor en mi abdomen y cambié el agua fría por la caliente para que el dolor cesara. Bajé mi cabeza para disfrutar del agua cayendo en mi cuello, fue entonces cuando abrí los ojos.

Permanecí calmada, suspiré llevando la cabeza hacia arriba, volví a bajar la cabeza y toqué mi vagina.

—¡Ryan! —Le llamé.

—¿Qué pasa? —Respondió calmado.

—¡Ryan! —Llamé una vez más.

—¿Necesitas algo? —Escuché detrás de la puerta.

—Ryan.

—¿Qué pasa? Voy a entrar.

Abrió la puerta y vi su silueta a través del vidrio. El baño estaba lleno del vapor que provocaba el agua caliente.

—Estás extraña —se acercó al vidrio—, ¿por qué te bañas con agua caliente cuando estamos a veintisiete centígrados? Hace calor.

Él deslizo el vidrio y rápidamente su piel se volvió pálida y sus ojos blancos.

Estaba ahí parada, el agua que caía sobre mi trataba de llevarse el charco de sangre que salía de mí. Lo miré directamente a los ojos mientras mis manos estaban rojas y el vapor se escapaba por la puerta.

—Quiero el divorcio.

Cerré la llave, tomé la toalla pequeña y sequé mi entrepierna de donde ya no salía más sangre. Tomé la toalla grande y la puse sobre mí. Ryan permanecía estático en su lugar. Saqué del cajón una toalla femenina y la puse sobre el calzón.

—¿Puedes llevarme al médico o llamo al taxi?

Ryan dio una última mirada a la sangre que no se había logrado ir, se giró y camino a la salida de la casa, tomó las llaves del automóvil y me llevó al hospital. Permaneció en silencio todo el recorrido, no me miró ni una vez, bueno, yo tampoco quería mirarlo. Me dolía el cuerpo entero y sentía que me desmayaría en cualquier momento, pero no fue así.

—¿Victoria que hace aquí? —Preguntó mi enfermera— ¿Siente molestias?

—Estoy teniendo un aborto.

Ella miró asustada mi abdomen y después corrió a traer a un camillero. Me recosté y la camilla comenzó a andar.

—¿Qué pasara con ella?

Escuché a Ryan antes de desmayarme.

Perder un hijo supone que, de la noche a la mañana, el mundo se detiene y nos quedamos quietos, sin aire, como si nos hubiéramos quedado sin alma o eso es lo que piensan otras madres, pero yo no.

Me siento normal.

Mentalmente estable.

Siento un suspiro de mi ser.

Desperté en una habitación, Ryan, mi madre, Adrian e Iveth estaban ahí.

—¿Cuántos días han pasado? —Le pregunté a mi madre quien sostenía mi mano.

—La anestesia hizo que durmieras por un día —sus ojos estaban hinchados y rojos.

—Estoy bien, mamá. Pero déjenme a solas con Ryan.

Todos obedecieron y salieron inmediatamente.

—Quiero el divorcio.

—Victoria, quieres eso solo por la situación que estas pasando, piénsalo en un par de meses más...

Su voz se quebraba, su rostro delataba que él también había llorado y eso me quebraba el corazón.

—Quiero el divorcio hoy, siempre he querido el divorcio, pero me negaba a decirlo. Para ser honestos, no debimos casarnos desde un principio, me casé al azar contigo y eso está mal, te quiero como persona, pero no te amo como hombre. Anhelaba tanto amar que olvide de amarme a mí misma, cuando llegó el bebé solo pensaba en lo mucho que deseaba morir y eso está mal porque también deseo amarme. Ryan, quiero amarme y para eso necesito alejarme de ti, no quiero pretender que te amo porque eso te lastima. Ryan, encuentra a alguien que merezca tu amor.

—Victoria, cariño, mi amor es solo tuyo...

—Mi amor no es ni mío ni tuyo, no puedo estar contigo y no puedo estar con nadie. Abortar me hizo darme cuenta de lo mucho que quiero amarme y vivir, así que ve por ese papel y vamos a firmarlo.

—Victoria, piensa en mí —él trataba de no sonar desesperado, pero estaba fallando.

—Estoy haciendo esto porque pienso en los dos, no puedo hacer sufrir a nadie más.

—Te amo y...

—No puedes llenar el amor que no tengo por mí, no hagas esto difícil y ve

ahora, te lo ruego.

Se marchó de la habitación dando un portazo.

Está bien, Victoria.

Está bien, Victoria.

Es un buen inicio para amarte.

Estoy consciente de lo mucho que me ama, pero no es suficiente, no puedo estar con alguien cuando aún no amo cada defecto mío.

La puerta se abrió y mi jefe entró con un ramo de rosas.

—No tenías que hacer esto.

—Lo sé, pero es lo menos que puedo hacer por mi empleada favorita.

—Sobre eso...

—Ya no quieres trabajar —sonrió.

—¿Cómo lo supo?

—Lo supe desde el primer día que te contraté, nunca vi el fuego en tus ojos cuando atendías a tus pacientes o hacías cirugías. Tu renuncia causara muchas perdidas, pero está bien, prefiero tener pocos que tengan el fuego a muchos que odien su trabajo.

Cuando él salió, mi madre entró y parecía que aun lloraba.

—Mamá —sonreí—, deja de llorar.

—Mi niña, cuanto lo siento —sollozó.

—¿Por qué? Esto me abrió los ojos, mamá —ella forzó una sonrisa—.

Gracias por siempre apoyarme, pero no lo debiste hacer. Mamá, tu hija no se ama.

Inevitablemente, ella entró en llanto.

—Deja de llorar, debes ser feliz porque ahora descubriré como amarme. Te amo mamá, pero deja de apoyarme en cosas que no puedo hacer, no puedo amar a Ryan y no me puedo amarme. Voy a divorciarme.

—Mi niña, perdón por ser una mala madre, por no ser lo que necesitas...

—Mamá, siempre estás en mi herido corazón.

Cada vez estoy menos sofocada, ¿qué esto? ¿El cielo?

—No quiero que lo que me pasó sea otro alfiler en tu vida.

Mi madre había ido a descasar e Iveth se recostó a mi lado.

—Aun pienso que la vida es un asco.

—Yo también —respondí—, pero voy a encontrar el amor, el amor propio y tú también deberías buscarlo. No sé lo que sufriste cuando abusaron de ti, pero es hora de perdonarte a ti misma, Iveth eres un ángel, eres hermosa, eres brillante, eres divertida y no debes esconder mas todo eso, estoy segura que el

destino no volverá a ser malvado contigo.

—Intentar ser fuerte es difícil.

—No lo intentes, no intentes ser fuerte. Se débil, se cómo eres y en el camino aprende a ser fuerte. Yo estoy harta de mi vida y es hora de cambiar o morir en el intento.

Cuando las horas pasaron y Adrian entró, Gael estaba en sus brazos.

—Dios mío —expresé—, es hermoso.

—¿Estás segura que esto está bien? Acabas de perder a tu bebé.

Tomé a Gael en mis brazos y comencé a acariciarlo.

—Esto sonara cruel pero no tenía otro sentimiento más que odio a ese bebé, siento que es un alivio que se haya ido y eso puede convertirme en la peor persona del mundo, pero es cierto. Mi cuerpo está débil y duele como el infierno, pero ¿sabes porque no me quejo? Soy feliz.

—¿Qué?

—Acabo de abortar, mi vida es un desastre y soy feliz. Soy feliz porque por fin se lo que quiero, quiero amarme.

—Victoria...

—Gracias por siempre estar a mi lado, eran una de las pocas personas que no me decepcionaron en mi vida. Debes ser sabio con tu hijo, debes enseñarle lo difícil que va a ser y que debe soportarlo, debes decirle lo hermosa que es la vida para que no termine como yo, comenzando a amarse a esta edad. Puede parecer una mentira, pero es como confiar en Dios.

—¿Qué vas a hacer ahora?

—Gastare todo el dinero que tenga, tengo tanto que puedo vivir con el tres vidas, viajare por el mundo entero, cuando me canse, construiré la librería más grande del mundo, tendrá un restaurante y todos podrán entrar a leer gratuitamente, pasare el resto de mi vida haciendo lo único que se hacer, leer. Leeré todos los libros que pueda hasta morir.

—Parece que te divertirás.

—Me han dicho que la vida es buena y divertida.

—No dejaras de llamarme, ¿verdad?

—Te llamare cada día hasta que tu esposa esté celosa —reí.

Ambos reímos a carcajadas y se sentía malditamente bien.

La primavera va a llegar para mí también.

Estoy emocionada.

Estoy feliz.

Estoy deseosa.

Tal vez, simplemente, no nací para amar a una pareja.

Tal vez, nací para amarme a mí misma.

En medio de la noche, cuando no podía dormir por el dolor, la puerta se abrió y Ryan entró.

—Mi amor, no podemos divorciarnos, estuve todo este día pensando en lo mucho que te amo y no puedo vivir si no estás en ella.

—Si necesitas a alguien más para vivir, entonces no es vida.

—Es amor y el amor hace locuras.

—Serás feliz sin mí, Ryan.

Salí de la cama y caminé hacia él, tomé el sobre que sostenía y saqué el papel de divorcio.

—Lo conseguiste.

—No necesitamos esto, Victoria.

—Lo necesitamos. En el futuro necesitamos que este papel exista, necesito que no te aferres a mí.

—Victoria —sus rojos ojos comenzaron a llenarse de lágrimas—, no te alejes de mí.

—Si me amas, me darás esta libertad —firmé el contrato—, ámame al firmar este contrato.

Sus manos temblorosas tomaron el bolígrafo y firmó el papel mientras la hoja se llenaba de sus lágrimas.

—Deja de llorar —susurré—, no estoy muriendo.

—Victoria, te amo.

Me abrazó fuertemente, me abrazo mientras lloraba.

—También estas sufriendo, también perdiste a un hijo que amabas tanto. Ryan, olvídate y sé feliz.

—Si pudiera volver a comenzar mi vida, te encontraría mucho antes, te encontraría cuando eras feliz y nos amaríamos desde ahí, correctamente.

Me tomó de las mejillas y entramos en un profundo beso, se lo permití porque él lo deseaba y sería la última vez. Es lo mismo que he sentido siempre que lo he besado, siento estar buscando razones para amarlo donde no las hay. Pero había algo que no podía negar, era un hombre bueno y atractivo, su perfume me seguía embriagando y sus labios seguían sabiendo igual de bien, pero era un hombre que no merecía porque no lo amaba.

—Voy a estar esperándote por siempre —susurró sobre mis labios—, cuando los años pasen, seguiré en nuestro hogar, cuando las estaciones pasen, seguiré esperándote. Cada día que abra los ojos, siempre seguirás siendo tú,

cuando cierre mis ojos, tu estarás ahí. Mi amor, cariño, siempre puedes regresar y siempre será el mismo amor que siento por ti.

—Vete ahora...

Evite verlo a los ojos porque sabía que me rompería el alma entera verlo en el estado que estaba, me sentiría aún más culpable.

Con sus pesados pasos logró salir de lugar, cuando cerró la puerta, supe que todo está comenzando por fin.

Caminé a la ventana y me recargué para ver la luna.

—Hoy es un buen día, el clima esta agradable y tu brillas siempre hermosa. Apuesto a que sabes miles de historias románticas, pero aún no conoces la mía, te doy un avance, me amare a mí misma.

Abrí la ventana y la brisa me llenó el corazón.

—Que buen clima.

Mire mi mano y había una marca por el anillo de matrimonio, antes de salir, lo había escondido en el hueco que tenía el gran árbol.

He pasado, por tanto.

Me han amado y en cambio he odiado.

He sido mala persona cuando solo recibía amor.

He vivido odiándome a mí misma cada día.

¿Por qué la sociedad se enfoca en ser malos?

¿Por qué no se enfocan en amarse a ellos mismos?

He vivido preocupada por mi futura familia, por mis estudios, por el lugar en donde trabajaría y el lugar donde viviría, pero nunca me preocupe por conocerme.

He vivido veinticinco años, pero no me conozco.

He vivido veinticinco años y pienso que la vida es un asco.

Necesito con urgencia esto, lo anhele.

—Hoy es un buen día para enamorarme de mi.

## Epílogo

Pasaron los meses y los años, así como cambian las estaciones y las flores de los arboles caen y vuelven a nacer.

Casas se construyeron y familias nacieron, los suegros reían y los esposos se amaban, el regalo que Dios le había entregado a Adrian, había vivido también, su propia historia de amor y su propia familia. Adrian siempre recordaba las palabras de Victoria al criar a sus hijos, su niño era fuerte y valiente, su niña era fuerte e inteligente. Adrian vivía una buena vida, su esposa lo amaba y él la amaba.

¿Qué tan hermoso es el amor?

Es tan hermoso para vivir la felicidad entre las tinieblas.

¿Qué tan hermoso es vivir?

Cuando creía que ya no valía la pena vivir, cuando creía que ella era asquerosa, cuando creía que ya no tenía valor, cuando odiaba bañarse porque le daba asco su propio cuerpo, cuando no quería vivir más, finalmente encontró la paz, encontró la paz cuando se encontró a ella misma, cuando se lloró y cuando se enfrentó a ella misma, comprendió que merece la pena vivir y aunque aún no comprendía porque había sido abusada cuando ella solo se dedicó a amar y ser feliz. Estaba agradecida de estar viva, lo cual era un milagro.

Estaba agradecida de volver a creer en ella, estaba feliz de que sabía que la luz siempre llegaría. Estaba feliz de conocerse en un estado triste como la depresión, estaba feliz de haber llorado todo lo que lloró, porque ahora cuando lloraba tenía a alguien a su lado, cuando era feliz con ella misma, el destino se apiadó de ella y le puso en su camino a un hombre justo en su cumpleaños treintaicinco, aunque tardó otros tres años para tomar la confianza que le habían arrebatado, ahora era feliz de tener la oportunidad de salir de la depresión, era feliz de poder haberlo vivido porque ahora sabía que la vida no te maltrataba sin darte nada a cambio.

¿Qué tan hermoso es respirar?

¿Qué tan hermoso es mirar?

¿Qué tan hermoso es sentir?

¿Qué tan hermoso es escuchar?

¿Qué tan hermoso es ver el amanecer?

¿Qué tan hermoso es ver el atardecer?

¿Qué tan hermoso es saber que te amas?  
¿Qué tan maravilloso es vivir?  
¿Qué tan hermoso es abrir los ojos un día más?

Cuando lloras porque crees que ya no puedes más, cuando eres débil y ya no quieres seguir, cuando todo es difícil y duele como si estuvieras en el infierno, cuando sientas todo eso, levanta la mirada y llora al cielo, llora hasta que te sientas deshidratado, llora todo de una vez, llora hasta quedarte dormido y continua a partir de ahí.

Se débil y no escuches a los demás, la mayoría de los problemas es por escuchar a las personas que no se aman a sí mismas.

Se débil pero no te quedes atascado.

Se débil y camina, camina lejos, camina por los lugares difíciles y así será difícil que los problemas puedan alcanzarte.

Cuando estas en momentos difíciles ninguna palabra sirve ¿cierto? Nada a tu alrededor sirve, solo sirves tú, solo importas tú.

Es difícil, pero entiende lo que te digo, así yo cumpliré con el deber de decirte lo hermosa que es la vida, el resto es tuyo el decidir si tomarlo o no.

¿Te has despertado a las cinco de la mañana solo para barrer tu banquetta?  
¿No?

Te pierdes de una maravilla.

Cuando son las cinco y sales a tu patio, es refrescante, es oscuro y puedo apostar que la luna aun brilla, cuando vuelves a mirar, está amaneciendo y en ese momento, te das cuenta de que disfrutas de la noche y el día en un instante, como la vida.

Cuando Victoria abortó fue feliz, una pérdida de ese tamaño le hizo saber lo que realmente quería, cumplió su palabra y fue cuando las flechas del tiempo y el destino hicieron efecto: ella se amó. Viajo por los lugares más conocidos y los menos visitados sobre la Tierra. Ayudo en trabajo voluntario y comenzó la construcción de la librería más grande en Warlof, aunque murió semanas después de la inauguración, murió feliz, murió amada y murió amándose.

No todas las personas cambian, no todos los corazones cambian y el de Ryan nunca cambio. Vio crecer la familia de sus amigos, vio como el gran árbol cambiaba de hojas cada primavera, él se amaba, pero también amaba a una mujer y su corazón es eternamente suyo. Él siempre la espero, aun cuando trabajaba, cuando comía, cuando salía a fiestas o cuando tenía alguna

reunión con sus amigos. Incluso, para su cruel destino, como la leyenda dice, murió esperándola bajo el gran árbol.

## Nota de autora

Les prometí que escribiría una linda nota en este primer libro, ahora que lo pienso, prometí muchas cosas a lo largo de estos cinco años y pocas se han cumplido, no por el hecho de que yo no quiera, por el hecho de que la vida cruza muchas cosas en mi camino y aunque desaparecí por tiempos, ustedes siempre estuvieron a mi lado, siempre me esperaron y siempre me animaron, ¿qué más puedo desear?

Nunca pensé que habría personas que esperaran por mí, que me apoyaran y que nunca me abandonarían, esto es un regalo y siempre estaré eternamente agradecida así que quiero pagarles con lo mejor, sigamos juntos en el futuro, sigamos unidos en este mundo y nunca olvidemos amarnos a nosotros mismos.

Gracias por siempre esperar y apoyarme, sé que juntos caminaremos por lugares difíciles y aun así permaneceremos juntos, ¿cierto?

Aun si es un pequeño público, mi corazón siempre latirá de emoción.

No quiero molestarme acerca de la riqueza o la fama, siempre y cuando pueda darles buenas historias que a ustedes les gusten, así seré eternamente feliz.

Pasaron cinco años desde que debute y aquí estamos, publicando el primer libro en físico, deben recordar nunca rendirse, siempre estaré orgullosa de apoyarlos.

En el futuro veremos nuevas facetas en nuestra vida así que pasemos página y continuemos a lo mejor, gracias y hasta siempre.

Madre, ¿estas leyendo esto? Tu hija está cumpliendo sus sueños y metas.

*Wattpad Instagram Twitter | Facebook*  
*@RealGin\_ |@RealGin8*